

Microhistorias de los zoques bajo el volcán

La erupción de El Chichonal y las
transformaciones de la vida social

Marina Alonso Bolaños



EL COLEGIO DE MÉXICO

MICROHISTORIAS DE LOS ZOQUES BAJO EL VOLCÁN

LA ERUPCIÓN DE EL CHICHONAL
Y LAS TRANSFORMACIONES DE LA VIDA SOCIAL

MICROHISTORIAS DE LOS ZOQUES
BAJO EL VOLCÁN
LA ERUPCIÓN DE EL CHICHONAL
Y LAS TRANSFORMACIONES DE LA VIDA SOCIAL

Marina Alonso Bolaños



EL COLEGIO DE MÉXICO

972.750904

A4542m

Alonso Bolaños, Marina

Microhistorias de los zoques bajo el volcán : la erupción de El Chichonal y las transformaciones de la vida social / Marina Alonso Bolaños. – 1a ed. – Ciudad de México : El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2020.

343 p. : il., mapas, fots. ; 22 cm.

ISBN 978-607-564-153-9

1. Chichonal (Chiapas) – Erupción, 1982 – Aspectos sociales. 2. Zoques (Indios) – Historia – Siglo xx. 3. Zoques (Indios) – Condiciones sociales – Siglo xx. I. t.

Microhistorias de los zoques bajo el volcán: la erupción de El Chichonal y las transformaciones de la vida social

Marina Alonso Bolaños

Primera edición, febrero de 2020

D.R. © El Colegio de México, A. C.

Carretera Picacho Ajusco, núm. 20

Ampliación Fuentes del Pedregal

Alcaldía Tlalpan

14110, Ciudad de México, México

www.colmex.mx

ISBN: 978-607-564-153-9

Impreso en México

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
PREFACIO	13
INTRODUCCIÓN	21
Las fuentes	34
Los estudios de la erupción del volcán El Chichonal	37
1. “Así era la vida en tiempos del Chichonal”.	
La Región Pichucalco y sus pobladores en marzo de 1982	45
Geografía de la región	45
La distribución de la población de la Región Pichucalco	48
La población <i>ode’püt</i> o <i>suñipüñdom</i>	50
“Todo era propiedad de los ladinos”: las fincas de la Región Pichucalco	71
Caciques, “coyotes” y “problemistas”. La composición de los gobiernos locales	77
Cargos ceremoniales y organización sociopolítica	86
2. La erupción de Tzitzun cotzak [el cerro del Chichón] o volcán cotzak	105
El Chichonal o Chichón	106
La erupción anunciada	113
La diáspora de los zoques y la intervención caótica de las autoridades	130

Los actores del desastre	136
“El Chichón nos jodió”. Un balance general de los daños	156
3. “El cerro lanzó víboras de fuego”.	
Memorias de la experiencia y la mitología zoque	161
Piowachuwe “la vieja que arde” y el origen mítico de Tzitzun cotzak	163
“Todo quedó pelón”: la percepción de la tragedia	175
“Cuando el volcán nos correteó de aquí”: las rutas de la diáspora y los refugiados	184
La serpiente-rayo	197
4. “Por gracia del volcán cambió todo”. La Región Pichucalco y sus pobladores después de marzo de 1982	201
Las demandas de atención de los damnificados a las instituciones oficiales	202
La respuesta de las autoridades estatales y federales	210
La cotidianidad trastocada	225
Las rupturas	243
“Pareces del Chichonal: nada te gusta, de todo te quejas”.	
Disputas y alianzas ante la rehabilitación de la cabecera municipal de Francisco León	254
Los “sanmigueleros”: avciñados y conflicto en San Antonio Las Lomas	265
5. “Este lugar es muy cambiado de clima”.	
Los zoques en la Selva Lacandona	271
Los nuevos asentamientos	272
“En la tierra como en el cielo”: la pastoral jesuita, Xi’nich’ y la emergencia del joven liderazgo zoque	281
Heterofonía: el Estado, el conflicto agrario entre los zoques y la Comunidad Lacandona, y el zapatismo	289
“En tiempos de ceniza en Chichonal o en la selva, seguimos manifestándonos”.	301
“La cultura zoque de por sí no se olvidó”.	
Consideraciones finales	305

SIGLAS Y ACRÓNIMOS 313

FUENTES 317

 Archivos 317

 Fuentes orales 318

 Hemerografía y documentos 318

 Bibliografía 320

ÍNDICE DE CUADROS E ILUSTRACIONES 341

AGRADECIMIENTOS

AGRADEZCO A ERIKA Pani por su interés en la publicación de este libro en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Asimismo, debo mencionar un agradecimiento especial a Juan Pedro Viqueira, Virginia García Acosta, Luis Aboites, Héctor Mendoza, Mario Humberto Ruz, Ariel Rodríguez Kuri, Romana Falcón y Miguel Lisbona, por sus comentarios, críticas y sugerencias cuando este libro aún era una tesis doctoral.

Doy gracias a quienes me brindaron amparo en Chiapas y a quienes me ayudaron (aquí y allá) de formas diversas: Luis Miguel Simancas, Luis Hernández y familia, don Toribio y familia, Jesús Morales, Ramón González Ponciano, Fermín Ledesma y familia, Isabel González Gómez, Maluye Márquez, Félix Rodríguez, Maricela Hernández, Jesús Cárdenas, Arturo Núñez, José Gómez y familia, Antonio Gómez, Carlos Romo Zapata, Rodolfo Posadas, César Silva, Javier Gutiérrez, Gloria Artís, Víctor Acevedo, Miguel Reyes, Edith Ortiz, Karla Peniche y Verónica Lerma; también a las familias zoques con quienes he compartido tanto: *yuskoroya*.

PREFACIO

CUANDO MARINA ALONSO me solicitó que fuera director de su tesis sobre la erupción del volcán Chichonal de 1982 —tesis profundamente trabajada y que finalmente se publica—, no dudé ni un momento en aceptar esa responsabilidad, no sólo por las muchas virtudes que había descubierto en ella como alumna de mi curso “Antropología filosófica”, ni porque desde 1986 —fecha en que me trasladé a vivir a San Cristóbal de Las Casas, como investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Sureste (CIESAS-Sureste)— había decidido especializarme en historia de Chiapas. Además de estas razones, pesó otra muy personal.

Mi primer acercamiento a la realidad social de Chiapas —fuera de dos breves visitas como turista en la infancia y adolescencia— tuvo lugar justamente a raíz de la erupción de El Chichonal. Estaba empezando a trabajar en mi tesis de maestría sobre las diversiones públicas en la Ciudad de México durante el Siglo de las Luces, cuando mis amigos y compañeros en la maestría de historia de El Colegio de Michoacán —Rosa Pla y César Moheno— me hablaron por teléfono para invitarnos —a mi mujer, Graciela Alcalá, y a mí— a acompañarlos en un recorrido por la zona afectada por la erupción de El Chichonal que había tenido lugar unos días antes, el 28 de marzo. Tanto Rosa como César unos meses antes habían decidido escribir sus tesis de maestría sobre los pueblos afectados por la erupción del volcán Paricutín en 1943. La catástrofe que acababa de tener lugar en la zona zoque de Chiapas les ofrecía un punto de

comparación inmejorable para observar la reacción de pobladores y autoridades ante un fenómeno natural similar al que querían investigar en la Meseta Tarasca. Además, César es nativo de Villahermosa, Tabasco, y desde niño estaba familiarizado con la región de Pichucalco, en donde se habían refugiado muchos campesinos después de la erupción. El viaje, al que se sumó el joven agrónomo francés Pierre-François Baisené, no parecía ofrecer riesgo alguno. El geólogo Federico Mooser, asesor del gobierno de Chiapas, había afirmado categóricamente que el volcán no volvería a hacer erupción, por lo cual muchos pobladores de la región afectada habían regresado a sus hogares.

Sin embargo, la tarde del sábado 3 de abril pudimos observar desde Villahermosa las nubes de gas ardiente que salían de la boca de El Chichonal. El volcán había vuelto a hacer erupción y, como habríamos de saberlo al día siguiente, de manera mucho más violenta y mortífera. A pesar de eso, en un acto de temeridad juvenil, decidimos no aplazar nuestro viaje y, el domingo 4 de abril emprendimos el camino a Pichucalco. Ni la semioscuridad que reinaba y que se iba acentuando en el camino, ni la incesante lluvia de ceniza tibia, ni siquiera las vacas que se alejaban del volcán trotando rápidamente y en perfecta fila india nos hicieron cambiar de opinión.

En el centro de Pichucalco reinaba un gran desorden. Ahí se habían concentrado cientos de campesinos —la mayoría indígenas zoques— que huían de sus pueblos, arrasados por la erupción del día anterior. Decenas de camiones de volteo con letreros de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) acudían para evacuar a los refugiados para conducirlos a albergues en Tabasco. Fuera del centro, la pequeña ciudad se veía casi vacía. Sólo quedaban algunos pobladores, sentados en las aceras frente a su casa, cabizbajos. No querían abandonar el lugar a pesar de las instrucciones que les daban las autoridades militares, sabían que si no se limpiaba la ceniza acumulada en los techos, éstos terminarían por ceder bajo el peso creciente de la ceniza. Conversando con estas personas escuché por primera vez las explicaciones locales sobre las causas de la erupción: las perforaciones de Petróleos Mexicanos (Pemex) en las cercanas planicies costeras de Chiapas y Tabasco; y el enojo de un enigmático personaje femenino, la Piowachuwe.

Algo que nos sorprendió sobremanera fue la poca presencia de periodistas en el lugar. En los días anteriores, nos habíamos informado sobre lo que sucedía en la región por la primera erupción de El Chichonal por medio de las notas de los corresponsales especiales de distintos diarios; pero como descubrimos, estos periodistas cubrían la noticia desde la comodidad de sus hoteles en Villahermosa. Eran pocos los periodistas que se desplazaron a Pichucalco, estaba el corresponsal de un diario local de Washington, que, a raíz de la erupción del Monte Santa Elena en 1980, se interesaba por cubrir este tipo de fenómenos naturales en el mundo entero. También se encontraba el corresponsal del periódico *El Día*, a pesar de que el diario había dejado de publicar las notas que enviaba puntualmente a raíz de que había denunciado que las autoridades, tras la primera erupción, parecían más preocupadas en evacuar al ganado de la región que a sus pobladores. En aquel entonces la autocensura de los medios de comunicación impedía la publicación de opiniones tan críticas sobre el desempeño del gobierno federal, más aún en un periódico oficialista como *El Día*. El único medio de comunicación que había estado informando desde el lugar de los hechos era *La Prensa*, diario famoso por sus coberturas informativas deportivas. El joven corresponsal decidió emular a su maestro y colega, quien 40 años antes había cubierto de manera ejemplar la erupción del Paricutín y que, después, cada año regresaba a la Meseta Tarasca para informar a sus lectores de cómo transcurría la vida en los pueblos que habían sido afectados por aquel fenómeno natural. Al medio día se presentó otro equipo de unos jóvenes comunicadores del programa de televisión 60 Minutos, comandados por Jorge Ramos (lo supe muchos años después). La llegada de este grupo empezó mal: a la entrada de Pichucalco su enorme auto americano —muy poco adaptado a las maltrechas carreteras chiapanecas—, se quedó atorado en medio de las cenizas que se acumulaban por todas partes. Los campesinos los ayudaron con grandes esfuerzos a llevarlo a un lugar más firme. Sin embargo, después de esa escena desastrosa, el equipo de 60 Minutos se esmeró en conseguir un buen material para su programa. En la plaza pública, los periodistas reunieron a las autoridades locales —al presidente municipal y su cabildo—, para que narraran cómo desde hacía varios meses habían acudido

no sólo al palacio de gobierno en Tuxtla Gutiérrez, sino incluso a Los Pinos, para transmitir su preocupación por los constantes temblores que se producían en las cercanías del volcán. No lograron que algún funcionario se tomara en serio sus temores. Como era de esperarse, la entrevista nunca salió al aire. Televisa ordenó su censura, lo que influyó en la decisión de Jorge Ramos —según él mismo ha contado— de abandonar el país y continuar su carrera de periodista en Estados Unidos.

En Pichualco oímos hablar por primera vez del famoso Plan DN-III —el protocolo que tenía el ejército nacional para enfrentar catástrofes de todo tipo— y fuimos testigos de su ineficacia, a pesar de que las operaciones estaban dirigidas por el secretario de la Defensa Nacional en persona, el general Félix Galván López. Dicho plan parecía reducirse a acordonar la zona afectada, a impedir el ingreso de toda persona y a evacuar a los afectados. De hecho, el transporte de todos los que huían de la erupción se realizaba en el desorden más absoluto. Los soldados subían a los campesinos sin orden a los camiones de volteo y los enviaban a distintos albergues del estado de Tabasco, a pesar de que los afectados suplicaban que no se los llevaran sin que llegaran sus familiares. Con el arribo del obispo de Tuxtla Gutiérrez —José Trinidad Sepúlveda Ruiz-Velasco—, los sacerdotes que le acompañaban se esforzaron por poner algo de orden e intentar que los miembros de una misma familia viajasen siempre juntos y fuesen alojados en los mismos albergues, pero con un éxito limitado. El resultado fue que, durante días o incluso semanas, a través de la radio, miles de campesinos buscaron afanosamente localizar a sus próximos de los que habían sido separados durante la evacuación.

El ejército había hecho llegar a Pichualco alimentos y material de curación, que habían puesto a resguardo en una bodega con techo de lámina. Como nadie se ocupó de limpiar la ceniza que se acumulaba sobre el techo, éste se vino abajo. Un grupo de soldados sacó las cajas, latas y botellas de debajo de los escombros para, supuestamente, llevarse todo de regreso a Villahermosa. Meses después algunos periódicos informaron que muchos alimentos destinados a los afectados por el Chichonal aparecieron a la venta en pequeños comercios de distintos estados de la república.

Las Fuerzas Armadas ofrecían en un improvisado local comidas calientes para los refugiados y los habitantes de Pichucalco, pero sin dar a conocer este servicio, de tal forma que en un primer momento fueron pocas las personas que acudieron a recibir los alimentos preparados. Finalmente, cuando las mujeres alertadas por mi compañera, Graciela Alcalá, se enteraron de ese servicio y llegaron en gran número al local acondicionado para ese fin, los soldados les ofrecieron tan sólo bolsas de arroz y frijol. Pero como se percataron que se le servía comida caliente a la tropa, las señoras protestaron ruidosamente hasta que un sargento accedió a proveerlas de alimentos preparados.

En la plaza pública nos tocó presenciar el tenso diálogo que se produjo entre el obispo de Tuxtla Gutiérrez y el secretario de la Defensa Nacional. Es bien sabido que en México las relaciones entre el Ejército y la Iglesia no son nada buenas desde la persecución religiosa que se produjo entre 1926 y 1929 y que dio origen a un gran levantamiento armado de campesinos católicos, la Guerra de los Cristeros. El prelado le explicaba pacientemente al secretario que él y sus ministros conocían bien la región y podían localizar los pequeños poblados de indígenas zoques en los que tal vez se encontraran damnificados imposibilitados de abandonar sus lugares. Pero, para llevar a cabo esta tarea, necesitaban que el ejército los llevase en helicóptero a recorrer las inmediaciones del volcán. El secretario de la Defensa Nacional accedió a regañadientes a la solicitud del obispo, aunque luego supimos que ese vuelo de reconocimiento jamás se llevó a cabo.

Todavía nos faltaba presenciar las consecuencias más dramáticas de la erupción. El corresponsal de *El Día* nos convenció de acompañarlo a visitar el pueblo de Ixtacomitán, que se encuentra camino arriba en dirección al Chichonal. En principio, el paso estaba prohibido de acuerdo con el Plan DN-III; pero los soldados que cuidaban el retén a la entrada de la localidad cedieron rápidamente ante los indignados alegatos del periodista. El espectáculo que se presentó ante nuestros ojos era desolador. Todo el pueblo había sido abandonado por sus habitantes, y los animales domésticos y de corral erraban desconcertados por las calles desiertas. La mayoría de los techos de las casas habían cedido bajo el peso de las cenizas.

Por las ventanas se podía ver que sus moradores habían abandonado precipitadamente sus hogares, incluso hubo quien dejó la mesa servida. Las cenizas sepultaban los recuerdos de toda una vida —fotografías de la boda, de los hijos y otras— y habían inutilizado los escasos bienes que los pobladores habían logrado adquirir después de años de trabajo. Las fotografías que tomó Rosa Pla —desgraciadamente rara vez expuestas al público— muestran en toda su crudeza la tragedia en Ixtacomitán.

A nuestro regreso a Pichucalco, vimos llegar a decenas de indígenas zoques con graves quemaduras en todo el cuerpo, acompañados por un trabajador del Instituto Nacional Indigenista (INI) que parecía delirar cuando intentaba explicar lo que les había sucedido. Algunos venían del municipio de Francisco León, donde se ubica el volcán Chichonal y que, por ello, fue el más afectado por la erupción. Muchos de sus habitantes, después de abandonar la región tras la primera erupción, retornaron a sus casas un par de días después, confiados en las declaraciones del geólogo Federico Mooser de que el peligro había pasado. La tarde del día anterior, la tormenta eléctrica que se había desatado y la ceniza caliente, las piedras pómez y, sobre todo, las lenguas de gas ardiente que arrojaba el volcán habían suscitado un pánico generalizado y acabado con la vida de muchos. En un primer momento, los sobrevivientes se refugiaron en la iglesia, pero al percatarse que no era un lugar seguro, optaron por ir a Pichucalco a pesar de que reinaba la noche oscura. Durante la madrugada, en el camino, más piedras y lenguas de fuego los alcanzaron y tuvieron que refugiarse tras unas rocas. Ahí, los campesinos se hincaron y empezaron a rezar pidiendo clemencia a Dios. En Pichucalco, el empleado del INI repetía en su aparente delirio que, a pesar de no ser creyente, él también se había sumado fervorosamente a sus plegarias. Todos estos indígenas zoques —quemados, hambrientos y agotados por la larga marcha en condiciones infernales— fueron rápidamente evacuados hacia Tabasco.

Antes de que anoheciera emprendimos el regreso a Villahermosa. Convencidos de que nuestra presencia no era de utilidad en el lugar, mi mujer y yo abandonamos la región. Rosa, César y Pierre-François permanecieron más días, se dedicaron a visitar los albergues en los que concentraron a los sobrevivientes de la catás-

trofe. Lo que habíamos visto y vivido nos parecía un muestrario de los graves disfuncionamientos de la prensa y del Estado mexicano de aquel entonces. Pero, por otra parte, éramos conscientes de que no habíamos aprendido gran cosa sobre las realidades regionales que se habían visto alteradas por las erupciones de El Chichonal.

Cuatro años después, mi mujer y yo nos trasladamos a vivir a San Cristóbal de Las Casas como investigadores del CIESAS-Sureste y empecé, entonces, a investigar sobre la historia de Chiapas. Inevitablemente, el tema de la erupción de El Chichonal y el de los indígenas zoques me interesaron especialmente. En el invierno de 1991 y el verano de 1993, mi mujer y yo realizamos dos recorridos por las Montañas Zoques. Ixtacomitán y Pichucalco habían regresado a la normalidad y difícilmente lográbamos hacer coincidir nuestros recuerdos de los tiempos de la erupción con lo que veíamos en ese momento. Me interesé así en leer los libros que iban apareciendo sobre la erupción de El Chichonal en 1982, casi todos se basaban en los dramáticos relatos orales de los sobrevivientes, pero nadie se había preocupado por ofrecer un panorama más completo y comprensivo de esa trágica historia.

Ése es, a mi juicio, el mayor mérito del libro de Marina Alonso, antropóloga, musicóloga e historiadora. Sin dejar de lado los testimonios de los zoques y demás habitantes de la región, la autora se esmeró por revisar los archivos oficiales y por entrevistar a otros actores relevantes de esa tragedia. Por otra parte, con base en documentos y estadísticas y con la ayuda de su conocimiento etnográfico de primera mano de las Montañas Zoques, reconstruyó la situación que reinaba en la región en el momento de las erupciones. Ello nos permite comprender cómo el violento fenómeno natural llegó a ocasionar una grave catástrofe social debido a las condiciones de pobreza y marginalidad que predominaban y a los graves errores cometidos por las autoridades locales y federales. Por si esto fuera poco, Marina Alonso indagó también en las transformaciones regionales que se produjeron en los años siguientes, y siguió la pista a los zoques desplazados, especialmente a aquellos que terminaron asentándose en un rincón de la Selva Lacandona, lejos de su tierra natal. Todo ello está analizado en este libro con claridad, agilidad y precisión.

De esta forma, *Microhistorias de los zoques bajo el volcán*, se convierte en una fascinante historia total de una catástrofe social, que puso al descubierto las complejas realidades de las Montañas Zoques, de Chiapas y del Estado mexicano, y que es narrada por medio de muchas y distintas voces que se expresan bajo la eficaz batuta de Marina Alonso.

Juan Pedro Viqueira
Centro de Estudios Históricos
El Colegio de México

INTRODUCCIÓN

La Pokmbachu'we regresó a Francisco León unos días antes [de la erupción].

Estaba gordita y tenía el cabello parado, no como los cristianos [...].

Buscaba cuatro muchachos para casarse y pedía flores para su canasta, poco después desapareció.

Era la Pokmbachu'we que vino a dar aviso de la erupción del volcán [El Chichonal], pero no entendimos.

Pérez y López, 1985, p. 234.

LA RELACIÓN COTIDIANA de las poblaciones con su entorno ha posibilitado el establecimiento de lazos profundos y dinámicos de interdependencia y, por tanto, ha generado imaginarios colectivos y formas diversas de habitar el espacio. Gracias a la investigación antropológica, hoy sabemos que existen múltiples maneras de habitar, percibir, comprender, valorar y construir el entorno, de ahí que cada pueblo otorgue sentidos particulares a los elementos bióticos y geográficos que lo circundan. Popocatepetl e Iztaccíhuatl, las dos majestuosas montañas del Altiplano central, así como el Citlaltépetl o Pico de Orizaba, la montaña más alta del país, fueron de crucial relevancia en el mundo prehispánico como ámbito de contacto entre los diferentes pisos en que se configuraba el cosmos, como boca del inframundo y referencia para el cómputo del tiempo y del movimiento de los astros.

En el México contemporáneo las montañas sagradas del *Popo* —aún vivo y en erupción— y el *Izta*, la *mujer blanca* o la *mujer dormida*, han sido personajes de las narrativas fundacionales de *lo mexicano* y motivos del arte inspirado en el relato mexica de los volcanes amantes —en la pintura de Herrán y Helguera, y la poesía de López Velarde—. También son muestra de este carácter emblemático su representación en la literatura decimonónica de Payno y Prieto, así como en la de Frías en los inicios del siglo xx, y después en Díaz Mirón, Novo, Torri, Fuentes y Pacheco. Por igual, los volcanes destacan en la obra paisajística de Velasco, en la pintura de Murillo, el Dr. Átl, el vulcanólogo en ciernes, quien no sólo pintó los volcanes sino que recopiló relatos diversos acerca de ellos, como aquél en voz de un testigo del accidente que cobró vidas humanas ocurrido en el *Popo* mientras se extraía azufre del cráter.¹

Asimismo, son conocidas las erupciones de El Jorullo, del volcán del Fuego y del Paricutín en Michoacán en los siglos xviii y xx, empero otros volcanes parecieran haber figurado menos quizá por no estar integrados a los *paisajes nacionales*, siendo que las poblaciones asentadas en sus estribaciones sostienen estrechas relaciones con ellos. Por ejemplo, los sabios locales —*graniceros*, curanderos y *tiemperos*— conducen complejos rituales de petición y ofrenda, e interpretan y pueden manipular las condiciones climáticas, los sueños y las enfermedades.² De manera que la relación que han guardado las poblaciones con sus volcanes ha sido, de cierta forma, ambivalente, pues éstos han tenido un efecto directo sobre la vida cotidiana de los habitantes. Los volcanes han sido venerados, temidos y agradecidos por propiciar la fertilidad de los suelos con los nutrientes de sus cenizas, al mismo tiempo nadie desdeña los efectos dramáticos de las erupciones, tales como la desaparición de localidades enteras con la consiguiente muerte de personas, el desplazamiento forzoso y la brutal afectación de la vida social en general.

Así, este libro ofrece una mirada histórica y etnográfica sobre las experiencias diversas que tuvieron por la erupción de El Chi-

¹ Glockner, 1996.

² *Idem.*

chonal en 1982 los habitantes, en su mayoría de origen zoque, de la zona devastada por el volcán.³ Las narraciones de los discursos de los distintos actores muestran las múltiples formas en que ellos vivieron el fenómeno natural —no sólo de manera inmediata sino a largo plazo— como víctimas de éste y también de las acciones equívocas de los organismos oficiales.

Me propongo además resaltar el carácter heterogéneo de los damnificados en tanto sujetos con agencia, es decir, sujetos diversos que actuaron inconsciente o conscientemente bajo decisiones colectivas o individuales para sobrevivir en la adversidad y construir su devenir. De ahí que señale que los zoques no fueron pasivos ante la erupción: migraron o bien permanecieron en sus poblados; decidieron qué aspectos de su cultura habrían de persistir y qué otros debían abandonarse. Las cosmovisiones locales —a través de la incorporación del acontecimiento a su memoria colectiva, los mitos y sistemas de creencias— se ajustaron a las nuevas realidades y brindaron a los afectados una explicación y una forma de asimilar el desastre social. Incluso, los conflictos agrarios y las disputas por el control político de las localidades, fenómenos de por sí presentes, fueron actualizados por los sujetos ante el desamparo y la perplejidad, y propiciaron complejas transformaciones sociales y políticas que veremos con detenimiento a lo largo de este libro.

En la década de 1990, siendo estudiante de etnología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), recorrí por vez primera una gran parte de los municipios zoques de Chiapas y, junto con varios condiscípulos, visité El Chichonal. Al regreso del recorrido, un curandero zoque le confió a una compañera de nuestro grupo que aquellos que habíamos descendido hasta la laguna azufrosa del cráter del volcán estábamos “encantados”, y que nuestra alma había quedado presa en ese lugar. El curandero dijo que podría recuperar nuestra alma por medio de un ritual para el cual se requería la compra de varios objetos: un par de veladoras, un jabón Zote, y una caja de tinte que usaría el curandero para teñir de negro su propio cabello. Algunos estudiantes decidieron ser sujetos del ritual de limpia por lo que permanecieron en Chapultenango, pero

³ El Chichonal es conocido también como volcán Chichón.

otros decidimos salir de la localidad y adentrarnos por distintos terruños zoques para conocer a los habitantes de otros pueblos de la zona. Aunque en ese momento mis intereses no estaban puestos en el volcán sino hasta muchos años después, cuando emprendí la presente investigación, fue que la memoria colectiva de la actividad volcánica me atrajo sobremanera porque me parecía que revelaba aspectos de la “cultura” zoque, como la organización social, la concepción del espacio geográfico y la mitología, entre otros. En efecto, el fenómeno natural había sido integrado a las cosmovisiones de los zoques debido a la existencia de una convivencia histórica de éstos con el volcán, en particular, y con el entorno natural, en general. Cuando explotó El Chichonal cobró mayor importancia que la de ser tan sólo un elemento geográfico y se convirtió en el articulador simbólico de una región afectada, toda vez que los sobrevivientes actuaron, compartieron experiencias y recrearon una memoria colectiva en torno al volcán. Dichas experiencias, tal como veremos en este libro, expresan una conexión ontológica entre la gente y sus territorios en distintas temporalidades, por ello se exponen las microhistorias de los zoques sobre la erupción. Debo decir que, como veremos más adelante, los zoques construyeron nuevas territorialidades debido a la movilidad, esto es, un conjunto de prácticas para controlar un territorio dado.⁴

Ahora bien, seguramente el lector se preguntará por qué microhistorias y no historia a secas. De acuerdo con el historiador italiano Carlo Ginzburg, la referencia a la escala reducida de la observación que sugiere el prefijo “micro” es el recurso metodológico de la microhistoria.⁵ Esto es, la microhistoria italiana propone la reducción de la escala de observación, pero no del objeto de estudio. A diferencia de la historia local —historia patria— de la microhistoria mexicana encabezada por Luis González y González, quien narra las transformaciones de San José de Gracia (1968),⁶ lo que se pretende aquí es abordar grandes problemáticas —y anomalía de casos—,⁷ experiencias y actores, como el impacto social de un

⁴ Rosendahl, 2002, p. 59.

⁵ Ginzburg, 2010, p. 351.

⁶ *Ibid.*, p. 354.

⁷ *Ibid.*, p. 390.

fenómeno natural de gran magnitud en sus dimensiones regionales y locales.

Aun cuando no me basé en la teoría de los desastres, cabe precisar que la erupción de El Chichonal hizo evidente que la población zoque es vulnerable al riesgo que implica la cercanía del volcán y, en estas condiciones, cualquier fenómeno natural se convierte en un desastre, es decir, de acuerdo con Virginia García Acosta, un desastre resulta de la coincidencia entre un fenómeno natural peligroso, como podría ser una inundación, un terremoto, una sequía, un ciclón, y determinadas condiciones vulnerables. De manera que existe el riesgo de que ocurra un desastre cuando uno o más peligros naturales se manifiestan en un contexto humano vulnerable.⁸ Así, la erupción era inevitable, pero la vulnerabilidad de la población, los conflictos locales, las condiciones de marginación y pobreza, las precarias vías de comunicación y las instrucciones contradictorias que recibieron por parte del gobierno estatal después de la primera erupción hicieron posible que el fenómeno natural deviniera en una catástrofe.

Ahora bien, la narración de la erupción del volcán, cuya dimensión temporal es mayor que la del evento en sí, obliga a tocar la noción de espacio. Por lo tanto, parto del hecho de que el espacio, al mismo tiempo que es un constructo social, tiene un papel en la conformación de la sociedad, esto es, actúa sobre la vida social, la transforma, la configura, tal como lo advierten Hoffmann y Salmerón: el espacio es “a la vez sustento, participante y resultado de la construcción de las sociedades”⁹ Así, el espacio es, en cierto sentido, un documento histórico porque no sólo es resultado de una práctica social ejercida directamente sobre el mundo físico,¹⁰ sino que se configura a partir de las relaciones sociales a lo largo del tiempo.

La base empírica para la construcción de la región de estudio fue la erupción, es decir, construí la región como herramienta heurística que corresponde a la zona devastada en 1982 y la denominé *Región Pichucalco*, que consiste en un área aproximada de 10 km

⁸ García Acosta, 2004, p. 130.

⁹ Hoffmann y Salmerón, 1997, p. 17.

¹⁰ García Martínez, 1996, p. 152.

alrededor del volcán dentro de la cual había localidades pertenecientes a los municipios de Francisco León, Chapultenango, Oco-tepec, Ostuacán, Sunuapa, Pichucalco e Ixtacomitán. En tanto que la región es expresión de las relaciones sociales no constituye una unidad fija en el tiempo, sino que es dinámica. En este sentido, la afectación en esta zona presenta matices, puesto que, salvo Francisco León, los municipios no fueron devastados en su totalidad ni las localidades se vieron afectadas de igual forma. Para determinar el grado de afectación me he basado en diversas fuentes: en primer lugar, en los informes del Gobierno del Estado de Chiapas y distintas dependencias públicas, en las notas de prensa, así como en los reportes de los geólogos y geógrafos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Instituto Politécnico Nacional (IPN). En segundo lugar, hice uso de testimonios orales y escritos de los líderes de las localidades afectadas y de la población de origen zoque en general; y, finalmente, me basé en información etnográfica de distintos autores, así como en la obtenida de manera directa durante muchos periodos de investigación etnográfica.

Asimismo, para clarificar algunos de los comportamientos históricos, económicos, sociales y étnicos de la Región Pichucalco he construido dos subregiones que en 1980 eran medianamente homogéneas en su interior. La *Subregión sur* se compone por los municipios de Francisco León, Chapultenango y Oco-tepec, los cuales tuvieron el mayor porcentaje de población afectada, razón por la cual gran parte de las descripciones de este libro se enfocan en ellos (véase cuadro 1). El hecho de que la afectación coincide con que era la subregión de porcentaje más alto de hablantes de zoque: 90.34% de un total de 18 588 habitantes, resalta ya que, de igual forma, estos municipios pertenecían en 1982 a la categoría de muy alta marginación. La disposición geográfica de la Subregión sur permitía su vinculación con centros urbanos como la ciudad de Pichucalco, ubicada en la *Subregión norte*. Esta última subregión se integra por Ixtacomitán, Pichucalco, Ostuacán y Sunuapa. Se trata de municipios con menor porcentaje de población afectada por la erupción con respecto a la Subregión sur. Aunque la Subregión norte estaba más poblada que la anterior: 36 408 habitantes, tenía en 1980 un menor porcentaje de hablantes de zoque (3.38%) en relación con

la Subregión sur. Podríamos decir que la Subregión norte estaba menos marginada por su relación con el exterior y era menos indígena, no sólo por el uso de la lengua zoque, sino de acuerdo con sus formas cotidianas de organización social y política, así como por sus visiones del mundo.

Cuadro 1. Porcentaje de población de la Región Pichucalco afectada por la erupción de 1982

Municipio	Población total en 1980	Porcentaje de población afectada (habitantes del área de devastación)
Subregión sur		
Francisco León	7 446	100.00
Chapultenango	7 634	89.29
Ocoatepec	3 508	82.61
Subregión norte		
Ixtacomitán	4 042	51.31
Pichucalco	19 304	41.16
Ostuacán	11 449	32.89
Sunuapa	1 613	19.65
Total	54 996	59.20

Fuente: *X Censo General de Población y Vivienda 1980.*

Para la construcción de la Región Pichucalco he considerado por igual los sitios sagrados que se superponen a los geográficos. En el caso de la erupción, los espacios sagrados son particularmente importantes, bien porque sean lugares donde los seres humanos establecen relaciones con no humanos¹¹ y con los antepasados, o

¹¹ En las discusiones recientes realizadas dentro del Seminario Permanente de Etnografía del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) acerca de las cosmovisiones amerindias, el concepto de “ser sobrenatural” ha sido cuestionado, en tanto que en éstas el mundo natural es habitado por diversos seres animados que conviven entre sí en condiciones normales que no exceden los términos de la naturaleza (sobrenaturales). Estos seres son humanos, animales, plantas y los no humanos; éstos son los seres del monte, los cuales pueden tener una fisonomía humana u otra. Por ello, utilizo la noción de “seres no humanos”, cuyas características explico en el capítulo 3.

bien porque sean sitios emblemáticos que han sido escenarios de mitos. Así, junto con las cuevas, los ríos y las montañas, *Tzitzun cotzak*, nombre zoque del volcán El Chichonal, ha constituido un espacio mítico asociado a los lugares habitados por los ancestros. Según los habitantes de las estribaciones del volcán, cada uno de estos lugares, conocidos como *tekotzojk* o “encanto”, pertenece a una entidad sagrada conocida como “el dueño del monte” y son ofrendados constantemente.

La denominación del área de estudio como Región Pichucalco responde a dos motivos, el primero de ellos es que Pichucalco ha constituido un centro regional político, económico y religioso en la zona. Fue cabeza distrital¹² y su ubicación geográfica privilegiada permitió su conexión tanto con Tabasco como con Chiapas a través de caminos de herradura, carreteras y del ferrocarril del sureste: al norte limita con el municipio de Juárez, al este y al oeste con el estado de Tabasco, y al sur con Ixtapangajoyá, Ixtacomitán, Chapultenango, Francisco León, Ostucán y Sunuapa.¹³

El segundo motivo por el que he denominado al área devastada por el volcán como Región Pichucalco es debido a su importancia. La localidad de Pichucalco constituyó un refugio para los damnificados y fungió como centro de operaciones de los servidores públicos y de diversos actores para atender a los damnificados durante la erupción de 1982. La ayuda se concentró en esa ciudad para después ser distribuida; fue también un punto de reunión para la evacuación y para la emigración de zoques hacia Tabasco y Veracruz (mapa 1).

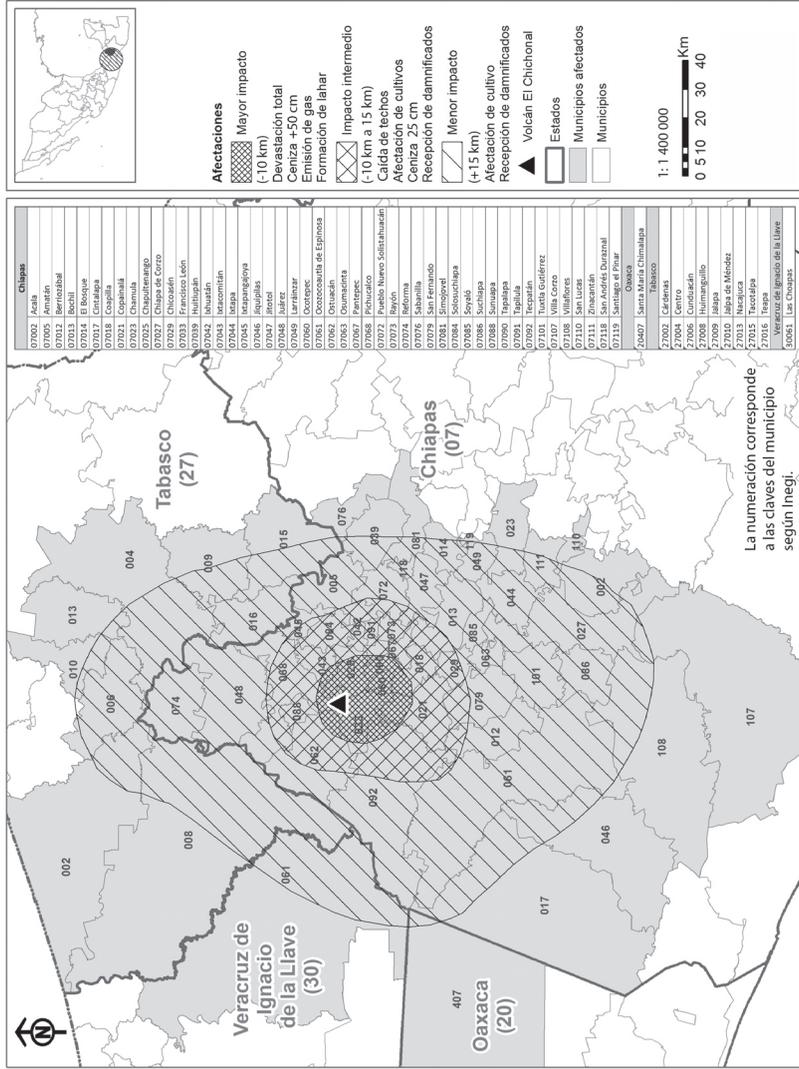
Con respecto a los hablantes de zoque, huelga precisar que en estos municipios existía una unidad lingüística, no obstante que hubiera dos variantes del *ore tsame* o lengua zoque. Éstas eran la de Magdalena (Francisco León) y la de Chapultenango y Ocotepéc,

¹² A diferencia de los otros municipios, Ocotepéc pertenecía al distrito de Mezcalapa.

¹³ En 1892 inició la construcción del primer camino de herradura que conectaría Pichucalco con Bochil, lugar que, al abrirse la carretera Internacional o Panamericana en 1931, enlazó a toda esta región y el sur de Tabasco con Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de Las Casas, Comitán y la frontera con Guatemala.

En 1935, con la construcción del ferrocarril del sureste, Pichucalco se conectó con Teapa y Palenque, así como con Coatzacoalcos, Villahermosa y algunos otros centros de los estados de Campeche y Yucatán (Reyes Ramos, 1992, pp. 70-72).

Mapa 1. Impacto de la erupción de 1982



Fuente: Elaboración de Mariana Alonso Bolaños y digitalización de Verónica S. Lerma.

según la clasificación de Wonderly, las cuales correspondían, a su vez, al zoque de las tierras altas y al de las bajas, respectivamente, de acuerdo con la tipología de Thomas.¹⁴

Conviene subrayar que, de acuerdo con las complejas dinámicas de los municipios y las localidades zoques, antes de la erupción coexistían diferentes regiones articuladas entre sí y con un centro que era la cabecera municipal o distrital. De acuerdo con Viqueira, los caminos no comunicaban a todos los poblados entre sí, de manera que nunca surgió un único centro comercial común. Los principales sitios urbanos se encontraban en los márgenes¹⁵ y, aunque los asentamientos rurales no estaban del todo inconexos, se conformaron regiones heterogéneas en cuyo interior se tenían enclaves de zonas más pobres y aisladas. Así, para la época que nos ocupa es posible observar la existencia de tres regiones, determinadas a partir de sus comportamientos sociopolíticos, comerciales y religiosos, que constituyen una suerte de articuladores regionales:

¹⁴ Después de la segunda mitad del siglo xx algunos investigadores de los zoques han elaborado propuestas de regionalización basadas en datos lingüísticos. La primera de ellas fue la de William Wonderly (1949), en la cual distinguió ocho variantes dialectales: 1) zoque central (Copainalá), 2) zoque del norte (Magdalena [Francisco León]), 3) zoque del noreste (con variantes dialectales de Tapalapa, Ocoteppec, Pantepec, San Bartolomé, Chapultenango), 4) zoque del sur (Tuxtla Gutiérrez y Ocozocoautla), 5) zoque del oeste (San Miguel Chimalapa, Oaxaca), 6) la variante tapachulteca, 7) zoque de la Sierra Popoluca (Soteapan) y 8) el mixe (Camotlán) (Wonderly, 1949, pp. 1-11).

Wonderly menciona un grupo más del zoque hablado en Tapijulapa, Tabasco. Sin embargo, este y otros dialectos de la zona no los incluye en su tipología. Según García de León, existe otra variante al norte de Villahermosa, en Ayapa, municipio Jalapa de Méndez. Este autor establece otra distinción pertinente: el habla de los residentes zoques de la vecindad de Jitotol en Los Altos de Chiapas (García de León, 1971, pp. 209-224).

Otra regionalización de la lengua zoque fue la construida por Norman D. Thomas en la década de 1970 para las investigaciones de la New World Archaeological Foundation, que se basa en la permanencia de este idioma en cinco grandes áreas: 1) Ayapa, municipio Jalpa de Méndez, Tabasco, 2) noreste, en los municipios de Tacotalpa (Tapijulapa, Puxcátán y Oxolotán), Amatán, Huituipán y Simojovel en Chiapas, 3) este del río Grijalva y en la sierra de Pantepec en las tierras altas del noroeste (Tapilula, Rayón, Pantepec, Tapalapa, Ocoteppec y Coapilla) y en las tierras bajas, Ixhuatán, Solosuchiapa, Chapultenango, Francisco León, Tecpatán y Copainalá. En las tierras altas de los municipios de Pueblo Nuevo Solistahuacán y Jitotol, 4) oeste y sur del río Grijalva en la Depresión Central y algunos barrios de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez y sus alrededores, y 5) el Istmo oaxaqueño en los Chimalapas (Thomas, 1974).

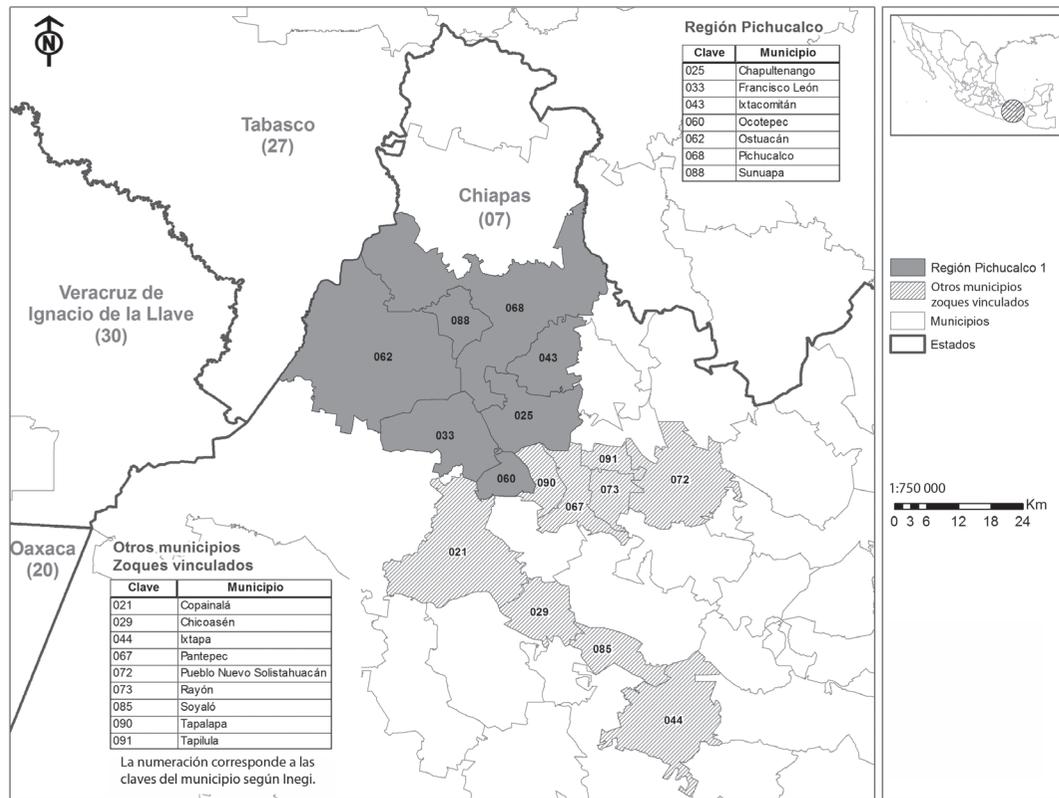
¹⁵ Viqueira y Ruz, 1998, p. 34.

- 1) La primera región se integraba por los municipios de Ostua-cán, Sunuapa, Francisco León y Chapultenango, que sostenían vínculos con Ixtacomitán y Pichucalco, y con Teapa y Villahermosa (Tabasco).
- 2) La segunda región se constituía por los municipios de Tapalapa, Ocoatepec, Pantepec, Rayón y Tapilula, y se relacionaba estrechamente con los municipios de Ixhuatán, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Bochil, Jitotol y Soyaló, además con varios de la Depresión Central y también con San Cristóbal de Las Casas.
- 3) La tercera región comprendía Copainalá, Chicoasén, Coapilla, Tecpatán —y también Francisco León y Ocoatepec—; esta región se relacionaba con la capital chiapaneca de Tuxtla Gutiérrez y con localidades del estado de Veracruz y de Tabasco. Asimismo, se ha vinculado con la construcción y el funcionamiento de las presas hidroeléctricas Nezahualcóyotl y Manuel Moreno Torres (mapa 2).¹⁶

En lo que concierne a la temporalidad, este libro se centra en la erupción del volcán, la década anterior a ella y los decenios posteriores en los cuales hubo diversos procesos de reajuste social y generación de diversas dinámicas económicas, políticas y culturales debidos a la diáspora de la población, la rehabilitación y construcción de nuevas localidades. Tal como expondremos a lo largo de estas páginas, en ese lapso de tiempo varios articuladores regionales se transformaron, pero siguieron siendo vigentes, por ejemplo, el uso de la lengua zoque, las formas de organización sociopolítica, los circuitos comerciales y los intercambios ceremoniales. Empero, bajo la percepción de los habitantes de la Región Pichucalco, en su mayoría de origen zoque, hubo un antes y un después de la erupción, observables particularmente en la composición y las funcio-

¹⁶ El complejo de presas de la cuenca del Grijalva es el más grande del país. Los embalses forman parte del Plan Integral del río Grijalva definido en 1951 por la Comisión del Grijalva para determinar la potencialidad hidroeléctrica de los ríos Grijalva y Usumacinta que tenían un escurrimiento anual de 111 000 millones de metros cúbicos. Incluye las presas de Malpaso (Nezahualcóyotl, 1968) con una capacidad anual para turbinar de 14 028 m³, La Angostura (Belisario Domínguez, 1970) con capacidad de 20 217 m³, Chicoasén (Manuel Moreno Torres, 1970) con capacidad de 11 883 m³ (CFE, 1976, pp. 33-34) y Peñitas (Ángel Albino Corzo, 1979) (s.d).

Mapa 2. Municipios de la Región Pichualco y otros municipios zoques vinculados



Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Elaboración de Marina Alonso Bolaños y digitalización de Verónica S. Lerma.

nes de las autoridades locales, en la apertura de la región hacia el exterior y en el desarrollo de servicios públicos de los que habían carecido. Lo anterior es de suma relevancia debido a que en este libro se han entrelazado distintas formas de historizar la erupción al considerar la experiencia de los lugareños y de otros actores. La erupción de El Chichonal es un fenómeno relativamente reciente, razón por la cual hay testigos que vivieron de forma directa el acontecimiento y otras personas que escucharon los relatos por tradición e historia oral. Sin embargo, para ambos casos la erupción definió el rumbo de la vida social.

Así, la organización narrativa de este libro responde a la intención de crear un contexto inteligible¹⁷ de la memoria colectiva de los zoques bajo el volcán y la vida social más allá del hecho factual de la erupción. Para estas microhistorias o relatos complejos recurrí a datos etnográficos y de historia oral, los cuales posibilitaron la reconstrucción y el relato del evento no sólo a partir de la documentación oficial sino también por medio de la memoria colectiva. Fue necesario centrarse en ciertos momentos, en la construcción colectiva del recuerdo e interpretación del suceso a través de las historias pequeñas y de profundidad relatadas por los zoques, paralelas al gran acontecimiento que, a su vez, no existe si no hay relato.¹⁸

Ahora bien, aunque los zoques constituyeron la mayoría, no fueron los únicos testigos de la erupción, sino que otros actores también estuvieron presentes. De tal suerte que reconocer la diversidad de los damnificados es fundamental para observar las diversas historias individuales y colectivas, pero también para distinguir, además de los habitantes del área devastada, a los diversos actores en escena entre los cuales están la población zoque y no zoque que se convirtió en anfitriona de los damnificados, la Iglesia católica y la prensa. También se encuentran entre los distintos actores del desastre los funcionarios y prestadores de servicios públicos que se encontraban en la zona antes de la erupción y quienes llegaron para auxiliar a las personas y compartieron con ellas la experiencia de las erupciones del 3 y 4 de abril: empleados del Instituto Nacional

¹⁷ Ricoeur, 1983, pp. 126-127.

¹⁸ De acuerdo con Braudel, el acontecimiento no constituye todo el espesor de la historia (1986, p. 66; véase también Ricoeur, 2008).

Indigenista (INI), el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el ejército. Algunos de estos testigos han brindado su glosa mediante informes, memorias e historia y tradición orales. Al respecto, cabe mencionar que no hubo respuestas ni actitudes homogéneas de los habitantes de los municipios zoques frente a la erupción.

En este libro una parte de la documentación histórica y etnográfica, y su análisis, se traduce cartográficamente, de tal forma que puedan apreciarse gráficamente los articuladores regionales, las transformaciones y continuidades de la vida social y del espacio, los desplazamientos, la geografía de los lugares imaginarios y los sitios sagrados, entre otros aspectos. Así, para efectos de este libro se han mapeado las regiones de estudio, las localidades devastadas y las reubicaciones, la ubicación de las fincas en 1982, las rutas de la diáspora después de la erupción del 28 de marzo, los sitios sagrados y el intercambio ceremonial de santos. Se ha recurrido a los datos censales y del archivo histórico del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) como base para la elaboración de la cartografía, así como los del Gobierno del Estado de Chiapas, mapas satelitales y la información brindada en testimonios por los habitantes de las regiones, además de los datos etnográficos registrados *in situ*. Finalmente, se hizo uso de los esquemas y croquis que realizaron los vulcanólogos de la UNAM en 1982 para sobreponer otros datos.

LAS FUENTES

Gracias al reconocimiento del carácter diverso de la documentación,¹⁹ ha dejado de privilegiarse el uso de los documentos escritos —concebidos en muchas ocasiones como los únicos válidos— y hemos podido acercarnos a otras fuentes como los testimonios orales. Justamente las formas de hacer antropología e historia se distinguen en la actualidad por el uso de fuentes diversas (así como por las formas narrativas y las problemáticas abordadas) y su crítica,²⁰ así

¹⁹ Le Goff, 1991, p. 105.

²⁰ De ahí que el historiador Peter Burke haya propuesto retomar el concepto de descripción densa (*Thick description*) en la etnografía propuesta por el antropólogo estadounidense Clifford Geertz, por analogía a lo que sería una narración densa en la historia,

como por el planteamiento de nuevas interrogantes a las mismas fuentes, por lo que para esta investigación los testimonios orales de la erupción tienen igual importancia que los documentos escritos. Así, en este libro se realiza un diálogo de fuentes que incluye tanto documentos escritos (oficiales y no oficiales) como historia y tradición oral. Es importante advertir que el peso metodológico que se otorga a éstos no consiste únicamente en plasmar lo dicho por los individuos, sino determinar las relaciones sociales que esas historias expresan.

I. Con respecto a los documentos escritos, fueron consultados los informes y diagnósticos de las acciones oficiales para la reubicación, la construcción de asentamientos, la atención médica y las diversas labores de ayuda a los damnificados. Estos documentos se encuentran en los repositorios federales de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP), el Fondo Documental de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (antes Instituto Nacional Indigenista), el fondo de la Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, que se encuentra en el Archivo General del Estado de Chiapas (AGECH), el archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria de Chiapas, la Secretaría de Asuntos indígenas del Estado de Chiapas, el de Protección Civil del Centro Nacional de Prevención de Desastres (Cenapred). De igual forma, en los Centros Coordinadores Indigenistas de San Cristóbal de Las Casas e Ixtacomitán fueron consultados los documentos relativos a la erupción y la acción indigenista, la prensa, los escritos de sacerdotes de la Diócesis de Tuxtla Gutiérrez, así como los resultados de estudios hechos por antropólogos y médicos vinculados a esa institución.

Otro tipo de documentos históricos del estado de Chiapas fueron consultados en los archivos Histórico de Chiapas e Histórico Diocesano de Tuxtla Gutiérrez, así como documentos de carácter geográfico y geofísico encontrados en los institutos de investigación de Geofísica y Geografía de la UNAM.

la cual permita ligar el acontecimiento a las estructuras, a los modos de pensamiento (Burke, 1996, p. 54).

II. La consulta hemerográfica se centró en los periódicos locales y nacionales y en algunas revistas que dieron seguimiento a la erupción, como *Excélsior*, *La Prensa*, *Número Uno*, *La República de Chiapas*, *Tiempo*, revista *México Indígena* (posteriormente *Ojarasca*), *Revista Ámbar* y el semanario *Proceso*.

III. Por medio de la investigación en campo se obtuvo una cantidad considerable de testimonios orales de los testigos de la erupción, así como de registros etnográficos realizados entre 1990 y 2009, y en posteriores investigaciones entre 2013 y 2016 en otras localidades: Chapultenango, Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria, Carmen Tonapac, El Naranjo, Ocotepéc, San Pablo Huacanó, San Antonio Poyonó, Cerro del Mono, Cerro Jáquima, Nuevo Carmen Tonapac, Nuevo Naranjo, Nueva Candelaria, Nuevo Chapultenango, Coapilla, Copainalá, Francisco Sarabia, Zacalapa, Campeche, Morelia, San José Maspac, Ostucán, Zinacantán, San Cristóbal de Las Casas, Pichucalco, Ixtacomitán, Palenque, Nuevo Francisco León, Teapa y Villahermosa (Tabasco).

Asimismo, se consultaron testimonios recopilados por las radiodifusoras indigenistas XEVS, “La voz de la frontera sur” en Las Margaritas; XECOPA, “La voz del viento” en Copainalá, y otros más recopilados por la Unidad Regional de la Dirección General de Culturas Populares de Tuxtla Gutiérrez. Finalmente, se obtuvieron testimonios de sacerdotes y ex sacerdotes de la Diócesis de Tuxtla Gutiérrez.

IV. Documentos fotográficos y fílmicos tanto de acervos institucionales como de colecciones privadas; entre otros: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), Archivo General del Estado de Chiapas (AGECH), diversas colecciones de investigadores y de testigos de la erupción, así como imágenes de archivos digitales de Le Conservatoire Régional de l’Image Nancy, Francia.

V. Con respecto a la documentación de fuentes secundarias, se consultó la bibliografía en historia y etnografía especializada en los zoques, así como textos científicos en torno a las erupciones volcánicas.

LOS ESTUDIOS DE LA ERUPCIÓN DEL VOLCÁN EL CHICHONAL

Se ha convertido en lugar común advertir al lector interesado en las investigaciones acerca de los zoques de Chiapas que ellos han sido poco estudiados en comparación con otros pueblos indígenas, empero, sigue siendo importante subrayar este hecho. Considero que el poco interés de los especialistas en ciencias sociales y las humanidades por los zoques de Chiapas responde, por un lado, “a la escasa presencia de muchos de los rasgos culturales considerados como marcadores de la indianidad: trajes típicos, coloridos y vistosos, sistemas de cargos cívico-religiosos”²¹ y, derivado de lo anterior, al hecho de que los zoques no pertenecen al grupo lingüístico mayanese; por lo tanto, en el contexto actual, no han sido “indios autorizados para ser indios”, puesto que no han participado de los acontecimientos “más atractivos” del mundo maya contemporáneo: el Congreso Indígena de 1974 y el levantamiento zapatista veinte años después. Asimismo, a partir del 1° de enero de 1994 la mirada de los investigadores se volcó hacia los indígenas chiapanecos, pero sólo se centró en los grupos zapatistas y en las zonas de conflicto religioso en Los Altos y en parte de la Selva Lacandona. Resulta paradójico que aun siendo el quinto grupo en número de hablantes de lengua indígena en el estado de Chiapas (después de los tzotziles, tzeltales, chóles y tojolabales), los zoques no hayan despertado un mayor interés de los científicos sociales.

Ahora bien, sin pretender hacer aquí un recuento de las obras antropológicas acerca de los zoques de Chiapas en general, me centraré en aquellas que se refieren directamente a la erupción de 1982, o bien que tocan tangencialmente el acontecimiento para observar cuáles han sido los aspectos de interés en torno a la población zoque damnificada.

Si bien en las primeras décadas del siglo xx se realizaron etnografías pioneras, como las de Carlos Bassauri, Ángel María Corzo, William Wonderly, y Donald y Dorothy Cordry, no fue sino hasta la década de 1970 que un equipo de investigadores del INI y la Universidad Veracruzana (UV), encabezado por Alfonso Villa Rojas y

²¹ Viqueira, 2003, p. 391.

Félix Báez-Jorge, realizaron los primeros estudios sistemáticos de etnografía zoque, que años después se convertirían en monografías clásicas.

Algunas de estas investigaciones fueron publicadas en boletines, revistas especializadas e informes diversos, pero los resultados más importantes aparecieron en 1975 en el libro intitulado *Los zoques de Chiapas* editado por el INI. El libro compila —bajo la coordinación de Félix Báez-Jorge y de Alfonso Villa Rojas— una serie de artículos resultados del proyecto de colaboración entre ese instituto y la uv: “Configuración cultural de la región zoque de Chiapas” de Villa Rojas; “Perspectiva histórica” de Velasco Toro; “El sistema de parentesco de los zoques de Ocoatepec y Chapultenango, Chiapas” y “La mujer zoque: pasado y presente” de Báez-Jorge; “Ciclo de vida y cambio social entre los zoques de Ocoatepec y Chapultenango, Chiapas” de Córdoba Olivares. Aunque no formó parte del proyecto, se incluyó un trabajo de Norman Dwight Thomas: “Elementos precolombinos y temas modernos en el folklore de los zoques de Rayón”.²² Sin ser lo suficientemente criticados, estos estudios cimentaron las bases etnográficas para los trabajos posteriores, esto es, las investigaciones subsecuentes retomaron muchas veces de manera acrítica sus planteamientos, etnografías y referencias históricas.

Sin embargo, después de la llegada sistemática de estos antropólogos, en los primeros años de la década de 1980 el interés por el estudio de los zoques tomó una orientación distinta: investigar el impacto de la erupción del volcán en lo que respecta a la salud y las condiciones socioeconómicas. Por razones obvias, los estudios centraron su atención en la situación coyuntural. Se dedicaron a evaluar los efectos presentes generados por el desastre y los resultados obtenidos en los programas ejecutados por las diferentes dependencias oficiales en beneficio de la población damnificada.

El libro *Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra* de Félix Báez-Jorge, Amado Rivera Balderas y Pedro Arrieta Fernández, publicado en 1985, fue el estudio pionero junto con el libro *Los zoques de Chiapas*, que permite observar el antes y el después inmediato de

²² Báez-Jorge y Villa Rojas, 1975.

la erupción. La investigación se centra en los municipios de Tecpatán, Ocoatepec, Chapultenango, Villaflores, Ocosingo, Ixtacomitán, Pantepec, Acala, Chiapa de Corzo y Reforma. De acuerdo con uno de sus autores, la continuidad histórica zoque no se vio resquebrajada por la erupción de El Chichonal porque eran conscientes de la posibilidad de haber erupciones y habían construido su organización social alrededor del volcán.²³

Sin duda, la obra anterior no ha sido superada en lo que respecta al gran acopio de fuentes y el análisis crítico de la actuación de los organismos oficiales y sobre la situación en que se encontraban los zoques. Así, durante varios años, algunos de estos autores publicaron artículos vinculados al tema, por ejemplo, Báez-Jorge acerca de la mitología zoque en torno al volcán: “La cosmovisión de los zoques de Chiapas. Reflexiones sobre su pasado y su presente”, incluido en las memorias del coloquio Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas. Homenaje a Frans Blom, en 1983,²⁴ y “La situación étnica manifestada por el desastre natural” de Pedro Arrieta, publicado como parte de las memorias del I Coloquio Paul Kirchhoff de la UNAM, en 1988, entre muchos otros.

Otros investigadores hicieron aportes importantes, por ejemplo, el antropólogo japonés Kasuyazu Ochiai, en su artículo “Interpretación tzotzil de la erupción del volcán El Chichonal en 1982”, publicado en 1987. En este trabajo, Ochiai documentó un testimonio tzotzil acerca de lo que la erupción implicó para la población zinacanteca, concluyendo que la interpretación de los fenómenos naturales depende de una visión cosmológica. En este caso, un zinacanteco explicó que fueron tres chamulas los culpables de la erupción.²⁵

Otro grupo de estudios se caracteriza por el énfasis en la problemática de la salud y la nutrición entre los zoques. Por ejemplo, en 1985 se publicó el artículo “Migración dirigida, salud y nutrición: el caso de los damnificados zoques (proyecto de investigación-acción del Instituto Nacional de la Nutrición)”, en el que Graciela Freyermuth, Katherine Hübner, Amalia Nivón y Eberhard

²³ Báez-Jorge, 1985, p. 182.

²⁴ Báez-Jorge, 1983, pp. 383-412.

²⁵ Ochiai, 1987, p. 861.

A. Schmid analizan el proceso migratorio de los damnificados zoques y su impacto en la salud y la nutrición.²⁶

Asimismo, a diez años de la erupción, Laureano Reyes realizó la investigación que formaría parte de su tesis de maestría en Antropología Social (ENAH) presentada en 1995: *Antropología de un volcán. Migración y nutrición de comunidades zoques a diez años de la erupción del Chichonal*, donde el autor sostiene que las prácticas de alimentación son difíciles de cambiar porque obedecen, en gran medida, a costumbres que descansan sobre una base cultural y económica. El objetivo de su trabajo es mostrar cómo la erupción del volcán incidió en la nutrición de la población zoque que fue reubicada en hábitats diferentes a su lugar de origen.²⁷ Reyes publicó diversos artículos en revistas especializadas que incluían, fundamentalmente, testimonios de los desplazados. En 2007 la CDI publicó su libro *Los zoques del volcán*, el cual incluye testimonios de damnificados compilados por varios trabajadores de esa institución e investigadores, entre los cuales me encontraba yo coordinando una mesa de reflexión con los damnificados durante el Primer Encuentro de Migrantes Zoques del Volcán Chichonal, realizado en noviembre de 2005 en Chapultenango. Los testimonios registrados por los participantes del evento fueron proporcionados a Reyes para la elaboración de parte de este libro.

La fiesta del enojo. La tradición oral volcánica de los zoques de Chiapas es otro trabajo que analiza la narrativa oral en torno a la erupción; fue publicado por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Unicach) en 2009. Este libro también retoma parte de los testimonios vertidos en el encuentro mencionado porque su autor participó en él: Enrique Hidalgo Mellanes. En el mismo tenor está el libro de José Luis Sulvarán López, *Mitos, cuentos y creencias zoques*, que editó la Universidad Intercultural de Chiapas en 2007. Aunque no se menciona de forma explícita, el autor conoce el idioma zoque y desde esta perspectiva intenta hacer un análisis de la narrativa, el cual se reduce a la presentación de una sinopsis de los relatos y después su exposición pormenorizada.

²⁶ Freyermuth *et al.*, 1989, p. 156.

²⁷ Reyes Gómez, 1995, pp. 157-158.

En 1985 el INI produjo una película dirigida por Francisco Urrusti, *Piowachuwe, la vieja que arde*. Es una dramatización del mito de “la dueña del volcán” y de la erupción de 1982. Este trabajo cinematográfico incluye documentales de la catástrofe y de las condiciones de la población zoque en los refugios de damnificados.

Por su parte, en 2008 se estrenó el documental *De viceversa*, de Rafael Villegas y Pablo González, que trata de los zoques originarios de Chapultenango que migraron a Guadalajara en 1982, tras seguir a los primeros zoques que emigraron hacia esa ciudad en la década de 1960. Al mismo tiempo se publicó en la Universidad de Guadalajara, el libro de fotografías *De regreso al terruño. El caso de los migrantes zoques en Guadalajara*, de Aldo Ruiz. Vinculado con estos trabajos, Fortino Domínguez, zoque de Guadalajara, publicó en 2013, *La comunidad transgredida. Los zoques en Guadalajara. Un estudio entre indi@s urbanos*, como resultado de su tesis de maestría (Universidad de Guadalajara). En el mismo tenor resalta *El conflicto agrario entre los zoques de Chiapas. El caso de las tierras del volcán Chichonal: 1982-2012*, tesis de maestría en Desarrollo Rural Regional, que presentó Fermín Ledesma (Universidad Autónoma Chapingo) en 2014. Ledesma es originario de Chapultenango, de las estribaciones de El Chichonal. Estos dos últimos trabajos son investigaciones valiosas y novedosas escritas por dos miembros de la generación posterupción, quienes reflexionan acerca de los impactos de El Chichonal y la historia zoque en general.

Cabe mencionar dos tesis de licenciatura en antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en torno a la erupción del volcán: la de Héctor Hugo Hernández García, *La erupción del volcán Chichonal y las festividades zoques* (1987); la segunda es de Ignacio Zavala Contreras, *Piowachue: la dueña del Chichonal. Desastre natural y reacomodo social zoque* (1997). Este último trabajo constituye un aporte al tema de la erupción porque aborda la migración voluntaria de zoques de San Pedro Yaspac y de Esquipulas Guayabal, ambos del municipio Chapultenango, hacia la región del Uxpanapa en Veracruz, y es la única investigación que se ha realizado en ese lugar. En el mismo tenor que este último texto, está mi artículo “En tiempos de la ceniza en Chichonal o en la Selva, seguimos manifestándonos. Una historia de la organización

social y política de los zoques de la Lacandona”, publicado en 2009 como parte de un libro coordinado por Marco Saavedra y Juan Pedro Viqueira en torno a las historias de comunidades indígenas que tuvieron algún contacto con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); en este caso, Nuevo Francisco León, localidad de reubicados por efectos del volcán.

Con respecto a los trabajos acerca de diversos tópicos de los zoques, que abordan tangencialmente la erupción, tenemos varios ejemplos. En la década de 1990 el Instituto Chiapaneco de Cultura, dirigido en ese entonces por Andrés Fábregas, impulsó un proyecto en la región zoque para estudiar temas diversos. Miguel Lisboa, Carlos Uriel del Carpio y Carolina Rivera Farfán iniciaron así una nueva etapa en la investigación de los zoques de Chiapas.

El texto de Rodolfo Lobato, *Les indiens du Chiapas et la Forêt Lacandon*, publicado en 1997, contiene un pequeño apartado sobre la migración dirigida hacia la Selva Lacandona, en el cual se menciona el arribo de los zoques damnificados a esa región en el contexto de la migración guatemalteca. En este grupo de trabajos podemos ubicar el artículo de José Velasco Toro, “Territorialidad e identidad histórica en los zoques de Chiapas” (1991), cuyas reflexiones están orientadas a problematizar la dinámica de la territorialidad zoque e incluye una mínima referencia a la erupción. Podemos mencionar también en este grupo el libro *Estudios recientes en el área zoque* (1988) que comprende dos trabajos sobre la sierra de Pantepec: “La organización social de los zoques de Tapalapa, Chiapas. Un análisis de la identidad socio-cultural” de Susana Villasana e “Introducción a la medicina zoque, una aproximación etnolingüística” de Laureano Reyes Gómez. En el primero, Villasana busca los mecanismos por medio de los cuales la cultura zoque de Tapalapa se ha modificado. El segundo es un trabajo etnolingüístico donde Reyes aborda la concepción del cuerpo humano zoque, los hábitos alimentarios y la fisiología de la alimentación, así como conceptos acerca de la salud y enfermedad.

Tres tesis de la licenciatura de Etnología de la ENAH, resultado del seminario Los zoques de Chiapas, coordinado por José Alejos, refieren la erupción. Se tratan de *Ritual y recomposición social. Etnografía de una fiesta patronal campesina zoque* (1994) y *Etnografía*

y alimentación de una comunidad zoque en el noroeste de Chiapas: el caso de Carmen Tonapac (1995) de Ernesto Holguín Gómez Lamadrid y de Paris Aguilar Piña, respectivamente, y mi tesis: *El don de la música: la práctica de la música en el sistema religioso de los zoques de Chiapas. El caso de los costumbreros de Ocoatepec* (1997).

Por esos años fueron publicadas varias ediciones independientes con memorias de los damnificados. Una de ellas es un folleto editado en 1983 con el apoyo del Instituto Lingüístico de Verano: *PON Volcan. La historia de un volcán en zoque de Francisco León*. En 1984, un mestizo vecino de Pichucalco, Raúl Hurtado Martínez, publicó “La verdad sobre el volcán Chichonal (narración verídica sobre la erupción de 1982)”. Se trata de un texto que denuncia el desvío de fondos por parte de los presidentes municipales, la negligencia de los servidores públicos, la prepotencia del ejército, las mentiras que, a juicio de este autor, la prensa difundió, particularmente en lo que respecta al número de víctimas reportadas. Y el último caso es el libro publicado en 1985, *Breve historia oral zoque* de Silvia Pérez Bravo y Sergio López Morales, que integra narraciones de tradición e historia oral.

Sin duda el aporte más significativo de los textos mencionados ha sido observar las propias experiencias de los afectados, particularmente las de la población zoque. Pero este enfoque ha traído consigo una limitante no menor, porque en muchos casos los testimonios de la erupción han sido considerados en sí mismos como el fin de las pesquisas y la explicación única. Peor aún, algunos investigadores del fenómeno se han apropiado de los testimonios de la erupción para trasladarlos intactos —sin cuestionamientos— a otros contextos, como si los testimonios nativos fueran la memoria en sí, la única posible. Al no contrastarlos con otros testimonios y plantear posibles interpretaciones, estos estudiosos han desvirtuado su valor como documentos orales subestimando la experiencia de los sujetos.

El presente libro se compone de cinco capítulos ordenados de acuerdo con la cronología de la erupción. El capítulo 1: “‘Así era la vida en tiempos del Chichonal’. La Región Pichucalco y sus pobladores en marzo de 1982”, reconstruye *el antes* de marzo de 1982 para después describir la configuración geográfico-cultural y los

elementos articuladores de la Región Pichucalco, por medio de la narración de la vida cotidiana de los habitantes de las localidades de origen zoque. Por otra parte, el capítulo 2: “La erupción del Tzitzun cotzak [el cerro del Chichón] o volcán cotzak” se centra en el volcán El Chichonal y la reconstrucción de la erupción haciendo énfasis en los distintos actores que la vivieron. Cabe mencionar que este capítulo contiene datos geológicos y geofísicos que considero necesarios para la comprensión tanto del tipo de volcán del cual se trata como de su actividad en 1982.

El capítulo 3: “‘El cerro lanzó víboras de fuego’. Memorias de la experiencia y la mitología zoque”, presenta la experiencia de la erupción por parte de la población zoque y explica el uso de la memoria colectiva, tanto para la construcción del recuerdo del fenómeno natural como para su olvido, y la actualización de los referentes míticos. El capítulo 4: “‘Por gracia del volcán cambió todo’. La Región Pichucalco y sus pobladores después de marzo de 1982”, es, en cierta forma, el contrapunto del capítulo 1, puesto que aborda lo sucedido inmediatamente después de la erupción, esto es, las microhistorias del reacomodo, la construcción de nuevas localidades, de las persistencias y transformaciones locales, y la reactivación de los conflictos agrarios y las disputas por el poder político. Se explica el proceso de reorganización de algunas localidades, así como nuevas y espontáneas formas de interacción entre distintos grupos.

Finalmente, el capítulo 5: “‘Este lugar es muy cambiado de clima’. Los zoques en la Selva Lacandona” constituye una microhistoria de Nuevo Francisco León en la Selva Lacandona, desde su creación en 1982 y hasta el segundo decenio del siglo XXI. Este asentamiento es el más alejado de la zona histórica zoque y se conformó por la mayoría de los sobrevivientes de localidades de Francisco León, el municipio devastado por El Chichonal. Asimismo, en este capítulo se exponen las alianzas entre los zoques y otros habitantes de la selva, el papel de la Iglesia católica, el EZLN y el conflicto agrario entre los zoques y los integrantes de los Bienes Comunales Zona Lacandona.

1. “ASÍ ERA LA VIDA EN TIEMPOS DEL CHICHONAL”.
LA REGIÓN PICHUCALCO Y SUS POBLADORES
EN MARZO DE 1982

GEOGRAFÍA DE LA REGIÓN

EL ESTADO DE Chiapas ha sido considerado por el historiador Bernardo García Martínez como un eslabón de la cadena geográfica centroamericana. Generalmente, dicha entidad es incluida junto con el Istmo de Tehuantepec, Tabasco y la península de Yucatán en la macrorregión del sureste. De acuerdo con este autor, la denominación de “sureste” implica una relación jerárquica entre los elementos que conforman la geografía mexicana, cuando en la realidad no ha existido una relación de interdependencia ecológica entre las áreas del sureste y el centro de México. También sostiene que el nombre “sureste” tampoco se justificaría por razones históricas, puesto que las áreas de la macrorregión han tenido dinámicas propias que no expresan un predominio del México Central. De manera que la ubicación de estas áreas en el conjunto de la geografía del país puede apreciarse mejor, según García Martínez, si se recurre a dos cadenas de elementos que se suceden linealmente desde el extremo oriental de las vertientes del Golfo y del Pacífico. De ahí parten los primeros eslabones, hasta Yucatán y Panamá, donde terminan las cadenas caribeña y centroamericana, respectivamente. Cada eslabón en sí mismo es

complejo y variado, pero se ha definido histórica y culturalmente con claridad.¹

En el noroeste de Chiapas y en la parte meridional de Tabasco —otro eslabón de la cadena centroamericana—, se encuentra la cuenca Grijalva-Villahermosa, a la cual pertenece la zona de relieve montañoso que he denominado Región Pichualco. Ésta se compone por las localidades devastadas por la erupción de 1982, donde, en un área de 400 km² (menos de 15 km de radio) de El Chichonal, los vulcanólogos han encontrado depósitos de varios metros de espesor, producto de erupciones del volcán de épocas geológicas recientes.²

Las poblaciones devastadas en 1982 pertenecían a Francisco León, Chapultenango, Ostuacán, Ocotepec, Sunuapa, Pichualco e Ixtacomitán, municipios ubicados en las serranías paralelas que caracterizan la zona, constituidas principalmente por rocas calizas y areniscas, cuya altitud fluctúa entre los 100 y 1 500 msnm.

Las pequeñas localidades zoques que conformaban el municipio Francisco León se asentaban en un valle a lo largo de los ríos Magdalena, Sayula, Tuspac o El Platanar, rodeados por un grupo de montañas, entre ellas el volcán El Chichonal, en la serranía de Magdalena. Toda el agua de lluvia que se precipitaba sobre el volcán era drenada por estos ríos. En cambio, la sierra alta escarpada con menos lomeríos configuraba la orografía de los municipios de Ocotepec e Ixtacomitán. Por su parte, Chapultenango, Sunuapa, Pichualco y Ostuacán, además de los espacios de serranías tenían grandes extensiones de llanuras.

Chapultenango y sus poblados se asentaban al oriente y suroccidente del volcán y muchos de ellos se ubicaban en las estribaciones de éste, bañados por los ríos Susnubac y el Arroyo Canelo. Los cerros de este municipio eran considerados como lugares sagrados: Cerro Sapo, Cerro del Gavilán, Poquiotzat y Tzitzun cotzak [El Chichonal]. Aún más accidentado que el de estas poblaciones era

¹ García Martínez, 2008, pp. 23-24.

² AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 24, "Información técnica sobre el volcán 'Chichonal', mayo de 1982", Instituto de Geofísica-UNAM, "Informe Técnico No. 1. Erupción del volcán Chichón, Estado de Chiapas, México", 1º de abril de 1982, ff. 7-8.

el relieve de Ostuacán, al oeste de la región, y el de Ocoatepec, ubicado al sureste, por encontrarse enclavados en las montañas. En el cuadro 2 se puede observar esta configuración de acuerdo con la extensión de los municipios, superficie de tierras de labor, cerros y llanuras de pastos naturales que podían ser usados para pastoreo.

Fotografía 1. Casa en Chapultenango



Fuente: Alonso, 1990.

En la Región Pichucalco la vegetación de selva alta perennifolia con vegetación secundaria de arbustos y herbáceas se combinaba con pequeñas porciones de selvas húmedas que cobijaban la fauna silvestre: pavo oclado, oso hormiguero, mono aullador, mono araña, boa mazacoata (constrictor), iguana de rivera, tortuga plana, cocodrilo, armadillo, puerco espín, tejón, tlacuache, zopilote, conejo, venado, puma, ocelote y mapache.

Los suelos, aunque de mediana a baja fertilidad por ser porosos y de composición ácida,³ eran propicios para múltiples cultivos tropicales porque, además de los vientos húmedos del Golfo que permitían el desarrollo de una vegetación exuberante, había agua

³ SEPC, 2010, p. 18.

en abundancia. Era tan benéfico el clima, cálido húmedo, que los suaves lomeríos no dejaban parte sin verdor. Llovía durante todo el año, aunque entre mayo y agosto la precipitación pluvial era superior que el resto de los meses hasta por 1 000 mm.

Esta región se singularizaba por tener una vasta red fluvial que, obviamente, excedía a los siete municipios. He mencionado lo que toca a Francisco León y Chapultenango; y, por su parte, Ostuacán era bañado por los ríos Mezcalapa-Grijalva y Sayula, y por los arroyos Azapac, San José, Cambac, Copañó, Agua Tibia, Shuxpac, Muxpec, La Laja, Maspac, Catedral, Amacoite, Sangre y Tanchichal. Por el municipio Ocoatepec corrían los ríos Cuachi y Tumbac, los arroyos de la Campana, Poyón, San Isidro y Pueblo, y la laguna Agua Perdida. Sunuapa tenía los ríos Lajas, Mazna y El Platanar. En Pichucalco corría también El Platanar, los ríos Pichucalco, Camaopa y el Blanquillo; y en Ixtacomitán, el río Blanco.

LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA REGIÓN PICHUCALCO

Poco antes del reparto agrario existían pequeños caseríos o rancherías desperdigados a lo largo del valle que conformaba el río Susnubac en la ladera suroriente del volcán.⁴ Se trataba de población de origen zoque que se había dispersado por la zona asentándose siguiendo el cauce de los ríos. Posteriormente, en la década de 1930, muchos de estos caseríos se juntaron para conformar los ejidos de Tonapac, Acambac, Guayabal, Volcán Chichonal y Guadalupe Victoria, todos del municipio de Chapultenango.⁵ Las tierras que les dotaron en ejido fueron las más altas de relieve accidentado, por lo cual la población indígena de este municipio se encontraba en su mayoría en las serranías.

La distribución poblacional de la región en 1980 no había cambiado prácticamente con respecto a la década anterior. Pichucalco era el único centro urbano de la región con más de 2 500 habitantes; en cambio, las otras cabeceras: Chapultenango, Francisco León,

⁴ Fermín Ledesma sugiere que los asentamientos pudieron haber estado dispuestos de esta forma (comentario personal, 2011).

⁵ RE-SRA, exp. Municipio de Chapultenango.

Cuadro 2. Superficie de los municipios de la Región Pichucalco y su configuración en 1970

Municipio	Superficie en km ² (según Inegi y Viqueira)	Superficie de tierras censadas en ha, 1970*	De labor en ha	Pastos naturales (ha)		Uso agrícola (%)	Uso para pastoreo (%)**
				Cerros	Llanuras		
Subregión sur							
Chapultenango	176 (204.41)	21 518.2	15 635.5	1 984	1 851.7	72.66	17.82
Francisco León	210 (205.23)	17 094.0	12 053.4	2 724	2 033.6	70.51	27.83
Ocoatepec	62 (71.89)	7 786.0	4 580.0	985	860.0	58.82	23.69
Subregión norte							
Ixtacomitán	135 (143.43)	11 021.0	8 412.2	154.0	33.0	76.32	1.69
Ostuacán	616 (760.57)	43 968.9	20 552.2	4 299.5	5 824.0	46.74	23.02
Pichucalco	596 (667.30)	52 115.6	31 100.8	1 779.0	4 611.4	59.67	12.26
Sunuapa	108 (104.78)	3 718.3	2 378.8	468.0	279.0	63.97	20.08
Total región	1 876 (2 157.61)	157 221.7	94 712.9	12 393.5	15 492.7	60.24	17.73
Total Chiapas	73 986.50 (81 426.41)	4 763 853.7	1 801 435.1	745 794.6	457 549.6	22.70	25.25

* Existen incongruencias en los datos de Chapultenango, Ocoatepec e Ixtacomitán, porque la superficie censada es mayor que la del municipio. Se trata de un error del Inegi, detectado con anterioridad por Viqueira (2000, pp. 35-36 y 42-43). Este historiador propuso otro cálculo con base en un mapa digital de Chiapas con división por municipio y por secciones electorales con datos del Inegi y del entonces Instituto Federal Electoral (IFE). He incluido en este cuadro ambas medidas (Inegi y Viqueira) para ofrecer un panorama general de la configuración de la región de estudio.

** Dentro de las tierras de labor podrían ser considerados los pastos y las praderas cultivados para forraje. Por lo cual, el porcentaje señalado para uso de pastoreo es impreciso y bajo con respecto al uso real de las tierras dedicadas a ello. Por ejemplo, en el Censo Agrícola-Ganadero y Ejidal de 1970 se menciona que Chapultenango tenía 7 689 ha dedicadas a los pastos y las praderas cultivadas. Los otros municipios tenían: Francisco León: 3 701.1; Ocoatepec: 591.5; Ixtacomitán: 6 042.9; Ostuacán: 9 901.5; Pichucalco: 20 182, y Sunuapa: 1 553.5 ha.

Fuente: *V Censos Agrícola-Ganadero y Ejidal 1970: Chiapas*; Viqueira, 2000.

Ixtacomitán, Ostuacán, Ocotepec y Sunuapa eran localidades con 1 000 a 2 000 habitantes. El resto de las localidades tenían menos de 1 000 y la mayoría eran pequeñas, contaban entre 100 y 500 habitantes.

De acuerdo con el cuadro 3, en 1980, vivía en localidades de 100 a 499 habitantes más de 50% de la población de los municipios de Francisco León (58.05%), Ixtacomitán (62.44%), Ocotepec (58.95%), Ostuacán (53.19%) y Sunuapa (100%). Chapultenango tenía apenas 10.34% de los habitantes en localidades con este rango de tamaño, y 57.30% vivía en localidades de 500 a 999 habitantes. Asimismo, Pichucalco tenía 17.7% de los habitantes en localidades de 100 a 499 habitantes.

En la Subregión sur (Chapultenango, Francisco León y Ocotepec) había municipios con alto porcentaje de hablantes de zoque, esto es, 90.34% de la población de 5 años de edad y más. En cambio, la Subregión norte (Pichucalco, Ixtacomitán, Ostuacán y Sunuapa) apenas el 3.38% de la población de 5 años y más era hablante de dicho idioma. Incluso, en las otras regiones zoques el porcentaje de hablantes era 26.43%, superior al de esa subregión (mapa 3).

En 1980, la densidad de población era de 45 habitantes por km² para la Subregión sur, mientras que era de 24 habitantes para la norte, casi la mitad de la anterior. La cifra para las otras regiones zoques era de 47 y 237 habitantes para Los Altos, incluyendo la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, tal como se observa en el cuadro 4.

LA POBLACIÓN ODE'PÜT O SUÑIPÜNDOM⁶

Milpa, potrero y finca: la vida cotidiana

De acuerdo con Pilar Gonzalbo, la vida cotidiana, “de la que todos somos protagonistas, transcurre de forma paralela a los acontecimientos irrepetibles, de carácter público y de trascendencia general”⁷

⁶ Estos dos términos constituyen los endónimos zoques para referirse a quienes “hablan la lengua” o “la lengua bonita” en la variante de Chapultenango y de Francisco León, respectivamente.

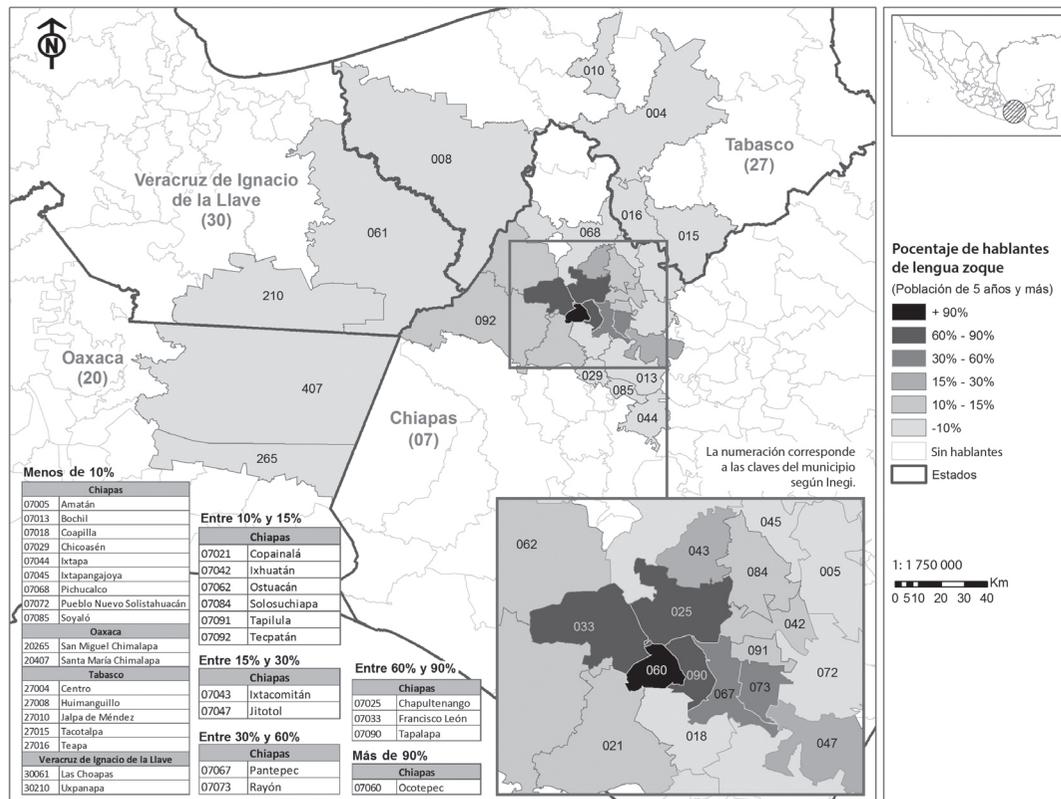
⁷ Gonzalbo, 2010, pp. 11-12.

Cuadro 3. Número de habitantes según tamaño de localidad: de 1 hasta 999 en los municipios zoques, 1980

Municipios de origen zoque	Población total	Población en localidades de 1 a 99 hab.	Población en localidades de 100 a 499 hab.	Total de población en localidades de 1 a 99 hab. (%)	Total de población en localidades de 100 a 499 hab. (%)
Coapilla	3 468	373	1 690	10.75	48.73
Copainalá	11 470	451	3 299	3.93	28.76
Chapultenango	7 634	179	790	2.34	10.34
Chicoasén	3 803	518	203	5.33	13.62
Francisco León	7 446	403	4 323	5.41	58.05
Ixtacomitán	4 042	392	2 524	9.69	62.44
Ixtapa	9 157	479	5 257	5.23	57.40
Ixtapangajoya	2 716	315	1 620	11.59	59.64
Ocotepec	3 508	223	2 068	6.35	58.95
Ostuacán	11 449	72	6 090	0.62	53.19
Pantepec	5 484	655	3 616	11.94	65.93
Pichucalco	19 304	198	3 429	1.02	17.76
Pueblo Nuevo Solistahuacán	11 893	1 892	4 214	15.90	35.43
Rayón	3 310	630	625	19.03	18.88
Sunuapa	1 613	0	1 613	0.00	100.00
Solosuchiapa	4 779	825	2 563	17.26	53.63
Soyaló	5 563	314	616	5.6	11.07
Tapalapa	2 450	300	1 501	12.24	61.26
Tapilula	6 492	135	1 376	2.07	21.19
Tecpatán	21 451	346	7 064	1.61	32.93
Total	208 4717	127 357	551 191	6.10	26.43

Fuente: X Censo General de Población y Vivienda 1980: Estado de Chiapas.

Mapa 3. Distribución municipal de hablantes de lengua zoque, 1980



Fuente: X Censo General de Población y Vivienda 1980. Elaboración de Marina Alonso Bolaños y digitalización de Verónica S. Lerma.

Cuadro 4. Distribución y configuración de la población en 1980 por región

Región	Población total	Densidad de población (hab. por km ²)	Población de 5 años y más	Hablantes de lengua indígena	Hablantes de lengua indígena (%)	Primera lengua indígena
Pichucalco: Subregión sur (Chapultenango, Francisco León, Ocoatepec)	18 588	45.00	15 655	14 143.0	90.34	Zoque
Pichucalco: Subregión norte (Pichucalco, Ixtacomitán, Ostucacán, Sunuapa)	36 408	24.00	31 158	2 614.0	3.38	Zoque
Otras regiones zoques	92 036	47.00	77 294	20 432.0	26.43	Zoque
Los Altos	273 663	237.00	231 456	167 847.0	72.51	Tzotzil
Total Chiapas	2 084 717	27.11	1 777 045	495 688.5	27.89	s.d.

Fuente: *X Censo General de Población y Vivienda 1980: Estado de Chiapas.*

Siguiendo con la historiadora, la vida cotidiana es privada en cuanto afecta a los individuos en su vida particular, pero también puede considerarse pública porque se rige por principios aprobados por grupos sociales, cuyas opiniones y prejuicios se convierten en normas. Es tradicional porque se establece mediante la repetición de rutinas y porque se sustenta sobre principios de orden, sin embargo, no es raro que precisamente en los espacios cotidianos se acojan las novedades y se fragüen inconformidades.⁸

Fotografía 2. Madre e hija en Ocoatepec



Fuente: Alonso, 1993.

La vida cotidiana de los habitantes de la Región Pichucalco se antojaría prácticamente igual que la de todos los campesinos de Chiapas. Sin embargo, los datos expresan diferencias con respecto a otras zonas del estado e incluso a otros municipios zoques, esto

⁸ *Idem.*

es, si bien he construido una unidad a nivel teórico para describir la vida cotidiana, existe diversidad entre las localidades y al interior de las mismas. Vale la pena recordar que describo fundamentalmente la vida en la Subregión sur, la cual en 1980 tenía una composición más indígena que la norte. A riesgo de caer en pintoresquismos, la reconstrucción de la vida cotidiana permite una aproximación a la dinámica de las localidades de la región antes de la erupción. Tanto la etnografía de primera mano como la retomada de otros autores constituyen las fuentes para esta reconstrucción.⁹

Aunque se trata de formas históricas diferentes a las prehispánicas y a las coloniales, la vida de las sociedades indígenas contemporáneas continuó en estrecha relación con la práctica agrícola, particularmente con la milpa, es decir, con el policultivo del maíz, el chile, el frijol y la calabaza. Debido al papel central que jugaba en la dieta nativa zoque, el maíz ocupaba un lugar primordial en el sistema de creencias. Al rol de esta gramínea en la vida de los zoques, se sumaba el papel destacado que tenía el ganado para aquellos que eran poseedores de animales, o para los peones de fincas dedicados a su cuidado. Ambas prácticas, la agricultura y la ganadería, propiciaban el establecimiento y el reforzamiento de lazos sociales locales y regionales a pesar de que existieran disputas y conflictos.

Al respecto, los zoques de las distintas regiones desarrollaron cosmovisiones compartidas porque se construyeron bajo los principios de intercambio y reciprocidad entre las localidades, esto es, mediante una amplia red de relaciones que suponía no sólo el intercambio ritual y festivo de bienes o dones, sino también de funciones y servicios en la vida cotidiana, aspecto al que regresaremos más adelante.¹⁰ Las actividades agrícolas dependían de una u otra forma del trabajo colectivo y de la ayuda mutua.

En las distintas zonas de origen zoque existía un calendario agrícola que se imbricaba con el calendario festivo: a mediados del mes de noviembre, una vez concluida la celebración de los muertos e iniciada la época de nortes, se sembraba el maíz de tornamilpa, y en marzo se preparaba la tierra para el cultivo de la milpa real,

⁹ Cuando las notas al pie no indiquen lo contrario, se trata de mis entrevistas e información etnográfica en general.

¹⁰ Mauss, 1971.

que era la de mayor volumen de cosecha, debido a las buenas condiciones climáticas. En junio se arreglaban los potreros para que creciera buena pastura, y durante los meses de junio a agosto se limpiaban los cafetales para su corte en el mes de septiembre. En octubre y noviembre había un periodo de cosecha del maíz y, posteriormente, de diciembre a febrero se cosechaba café. Asimismo, durante el primer semestre del año se usaba una parte de la parcela para el ganado.

No obstante la época del año, cada día las mujeres zoques despertaban cerca de las dos de la mañana para encender el fogón; para ello, usaban una piedra y un cuchillo para sacar la chispa de fuego. Los fogones tradicionales consistían en un círculo en el piso formado por tres piedras, dentro del cual se quemaba la leña y encima se colocaba un comal grande de barro.¹¹ Mientras la leña ardía, las mujeres se aseaban rostro y manos, se amarraban el cabello y se fajaban el enredo con anchas cintas de lana de color azul o rojo. Después cocían el nixtamal y lo molían en metate. Apartaban la masa destinada al *waye* o pozol de aquella otra que se usaría para preparar las tortillas. Enjuagaban las jícaras y las cucharas hechas de madera o de cáscara de coco, preparaban café y torteaban (moldeaban) la masa de las tortillas y las cocían en comales de barro —los de mayor lujo— o de lámina —los más sencillos.

Aunque todos los miembros de la familia habían ido a dormir desde muy temprano la noche anterior, un par de horas después de que las mujeres iniciaran las labores del día, los hombres despertaban, descolgaban su hamaca y la anudaban, y se disponían a realizar oraciones hincados frente al altar doméstico. Éste se encontraba en la pieza más grande y consistía en una mesa de madera con un mantel de plástico sobre la cual se colocaban las imágenes veneradas: san Marcos, san Juan, san Miguel o la Santa Cruz. Regularmente, los devotos mantenían el altar arreglado con flores y veladoras; en las casas de los músicos los instrumentos eran colgados de uno de

¹¹ En la década de 2010, en gran medida gracias a los proyectos de la CDI en el señorio foxista, se levantaron del suelo los fogones por medio de una base de cemento o ladrillo a manera de estufa. Aunque hace un par de décadas podía encontrarse este tipo de fogón, o incluso estufas de gas, era poco usual.

los extremos superiores de la estructura del altar. Una vez realizadas las oraciones, los hombres se preparaban. Si eran campesinos se amarraban un calzón de manta que era muy cómodo para ir al “trabajadero” y a leñar; antes de la década de 1960 casi nadie usaba zapatos. Pero si los hombres eran empleados en las ciudades de Pichucalco, Ixtacomitán, Ostuacán o Sunuapa, desempeñándose como los “correo”, vestían pantalón de poliéster y calzaban huarches de “pie [pata] de gallo”.¹²

De acuerdo con algunos habitantes de Chapultenango, los caciques ladinos¹³ establecieron un estilo de vestir, por lo que los hombres zoques dejaron a un lado la ropa de manta. Las personas recuerdan que durante el gobierno de Victórico Grajales (1932-1936) se impulsaron las campañas “Pro vestido del alumno indígena” y “Pro pantalón del jornalero indígena” para impulsar la utilización de ropa industrial en zonas indígenas. Por su parte, las botas de hule para jardinero comenzaron a usarse en la milpa y las mujeres se calzaban sandalias o zapatos de plástico; los niños caminaban descalzos. En ese entonces —y en muchos casos casi forzadas por los comerciantes de ropa, quienes les decían que se veían mal con la vestimenta tradicional—, muchas mujeres zoques sustituyeron los enredos de telar por los vestidos de poliéster de vivos colores. Después de alistarse, la familia junta desayunaba frijoles con tortilla y atole o café.

Apenas se vislumbraban en el agua quieta del Najpa¹⁴ los primeros rayos del sol, los pescadores vaciaban en el río sacos o cubetas con barbasco y esperaban a que los peces —trucha, boboescama o mojarra— se adormecieran con la sustancia que el amasijo desprendía para capturarlos. Cabe mencionar que en las décadas de 1960 y 1970, el barbasco o cabeza de negro (*Dioscorea composita*

¹² Según Cordry y Cordry, los cinturones medían aproximadamente 7 pies, 4 pulgadas de largo y 6 pulgadas de ancho, “con urdimbre de azul oscuro y tramas (de hilos dobles) tejidos en grupos de tiras estrechas, usualmente rojas, púrpuras y blancas. En cada uno de los extremos del cinturón, se ataban pequeñas borlas de seda. Los que aún quedan son atesorados y muy raramente usados” (1988, p. 135).

¹³ Es la forma en que se refieren a los mestizos; en otras partes de Chiapas se les conoce como *kaxlanes* (castellanos). Durante la Colonia se les conocía como ladinos a quienes hablaban latín.

¹⁴ Nombre zoque de un tramo del río Magdalena.

o mexicana), que crecía naturalmente y que podía ser recolectado, tuvo muchos usos en la industria farmacéutica. Para los zoques de la región, la venta de este vegetal a los intermediarios era una fuente importante de ingresos.

En los meses de junio y julio algunos zoques llegaban a los arroyos alrededor de las diez de la mañana, cuando el agua se entibiaba y podían meterse a capturar cangrejo y pigua.¹⁵ Otros hombres se iban a trabajar su propia parcela o al potrero, y sus mujeres les guardaban bolsas de plástico con bolas de pozol y jícaras en sus morrales para que, hacia el mediodía, los trabajadores las disolvieran con agua del arroyo; a veces los hombres también llevaban tortillas.

Las milpas que poseían los habitantes de Esquipulas Guayabal se encontraban en terrenos escarpados en las laderas del volcán y, a menudo, algunas familias, como la de don Camilo Delesma, autoridad ejidal, contrataba jornaleros de Carmen Tonapac o de San Pedro Yaspac para trabajarlas a cambio de un pago en especie: por tantos días trabajados les daba una determinada cantidad de mazorcas de maíz. Algunos más se iban como peones a las fincas Sonora, La Asunción, San Juan y al rancho Tampico. Desde 1950, este último, ubicado en el municipio de Ixtacomitán y en el camino rural hacia la cabecera de Chapultenango, era “paradero” de los campesinos para descansar de su carga después de haber caminado por varias horas. De regreso de Ixtacomitán a sus ejidos y con un poco de dinero por la venta de sus productos, los zoques se detenían nuevamente en ese lugar para comprar una bola de masa y preparar pozol. Otra estancia acostumbrada era en la finca Sonora, localizada cerca de Tampico, famosa en la región por la producción de queso, así como por el cultivo del aguacate de la especie regional, conocido como *chinín*.

A las cuatro o cinco de la tarde los hombres que trabajaron en la milpa regresaban a sus casas. Durante ese lapso, las mujeres habían limpiado el traspatio y las matas de café, habían cortado leña, bañado a los hijos y preparado la comida, ya fuera frijoles, caldo de gallina, sardinas enlatadas con galleta, huevo revuelto con ejotes, pepita de calabaza con chile o sopa de pasta seca enjitomatada.

¹⁵ Especie de langostino de río (*Macrobrachium carcinus*) con el cual se preparaba caldo o bien se cocía con arroz.

Los habitantes de los municipios de Ostuacán, de Francisco León, de Chapultenango y de Ocotepéc se bañaban en los arroyos frescos. En las aguas termales las mujeres recogían pedazos de piedra pómez para tallarse los talones y los codos. A veces, cuando se estaba en estos arroyos se percibía un ligero aroma a café y se atribuía al paso de *Nawayomo*, la mujer del agua, la culebra, la sirena. Después del baño los miembros de la familia desgranaban juntos maíz para los cerdos y las aves de corral; también ponían granos de frijol para secarse en el solar o traspatio. Al caer la tarde, meciéndose apacibles en una hamaca o reunidos con otros en la plaza de la localidad, los hombres fumaban tabaco cosechado de la mejor mata de todos los municipios zoques, la que se producía en un lugar conocido como Puente Yomonó (mujer de agua) ubicado en el municipio de Tecpatán.

Algunas noches, tras un acto de petición a *Cotzapüüt*, el “dueño del cerro”, para matar a sus animales, los cazadores salían a “mon-tear” con sus perros y en ocasiones regresaban con un botín valioso: venado, armadillo, tejón o jabalí. Durante el día se podían atrapar iguanas, pavos silvestres y conejos; y en junio, hormiga *nucú*, que ahogaban en cubetas de agua cuando salían de su hormiguero. Además de constituir alimento para varias familias, las presas obtenidas en la caza eran aprovechadas para fabricar instrumentos musicales, objetos rituales e indumentaria para las danzas. La piel del vientre del venado se usaba para los parches de los tambores, particularmente la de venado hembra cuya captura hubiera coincidido con noche de Luna llena. La piedra bezoar¹⁶ se empleaba por los especialistas rituales en las ceremonias de curación. El carapacho y las patas del armadillo, la piel de conejo y del tejón se utilizaban para la confección de las máscaras y también para los vestuarios.

Para muchas familias, además de los frutos de la caza y la pesca, había productos suficientes para tener una alimentación diversificada,¹⁷ esto es, el maíz, el frijol, la calabaza, el chayote y el chile, que complementaban su valor nutritivo con alimentos obtenidos de las pequeñas granjas, como gallinas, pollos o huevo, o de plantas

¹⁶ Es una concreción calcúlosa que suele encontrarse en las vías digestivas de algunos mamíferos (RAE, <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=5RCDDLp>).

¹⁷ Báez-Jorge, 1985, p. 115.

e insectos recolectados en distintas épocas del año, por ejemplo, caracoles, hormigas y diversas plantas del monte. También había gran cantidad de árboles frutales de naranja, pomarosa, guayaba, chicozapote, mamey, limón y plátano. Aunque no dejaron de consumirse estos alimentos, a partir de la década de 1970 el azúcar refinada y los refrescos, así como los bizcochos de harina de trigo industrializados, las frituras y los alimentos enlatados, ocuparon un lugar importante en la dieta de quienes podían comprarlos. No todos los habitantes de las riberas y colonias tenían acceso a alimentos de origen animal, y su dieta se basaba en el consumo de maíz. En Chapultenango, por ejemplo, muchas personas decían que, aunque comían distintos alimentos, nunca adquirirían la fisonomía de los hombres de la localidad de Valtierra, afamados en toda la región por su estatura y fortaleza, constitución física que los lugareños atribuían a una ingesta diaria de tortillas y carne en mayores proporciones en comparación con la de otros poblados.¹⁸

Además de los guisos cotidianos, había platos especiales como caldos de res, tamales de frijol, tamales de elote, tamales de hoja de chipilín (*Crotalaria longirostrata*) y tamales de yerba santa o momón para los días de fiesta. En esas ocasiones, las mujeres se reunían durante varios días para cocinar en casa del mayordomo encargado del cuidado de un santo o virgen. Asimismo, con motivo de las fiestas, los zoques de Chapultenango e Ixtacomitán intercambiaban grasa de cerdo o barbasco por aguardiente destilado en las fincas. Dos o tres botes de la manteca, por cerdo, que equivalían a 20 litros de bebida; con respecto al barbasco, la medida no estaba fija y los finqueros igual les regalaban varios litros. De manera que, al finalizar las celebraciones, algunas personas llevaban en reciprocidad a los finqueros *tongüchoji* “para convidar su trabajo”: la carne cecina o el chicharrón que habían preparado para la celebración. También en ciertas fechas preparaban y regalaban panes marque-sote, cuyos moldes para ser horneados eran las latas de sardinas.

¹⁸ En la colonia El Volcán del municipio Francisco León se comía maíz, *söjk* (frijol), arroz, chayote y calabaza, yuca con *sapne sajkse* (plátano frito), chichón y frijol con plátano tierno. Una vez a la semana se comía carne y *kajxi kalo* (caldo de pollo de rancho) (entrevista en Nuevo Francisco León, 2004).

Caminos y carreteras

A inicios de la década de 1980 las poblaciones del norte de la Región Pichucalco se hallaban más comunicadas —entre sí y con el exterior— que el resto de las localidades, es decir, los municipios de la Subregión norte (Pichucalco, Sunuapa, Ostuacán e Ixtacomitán), ubicados en el exterior de la región. Para esa década, las carreteras más importantes eran la federal Tuxtla Gutiérrez-Pichucalco-Villahermosa, y la carretera estatal que conectaba a Raudales Malpaso, Tecpatán, Copainalá, Chicoasén, San Fernando y Tuxtla Gutiérrez. La primera, pavimentada desde 1970, pasaba por las cabeceras municipales de Ixtapa, Soyaló, Bochil, Jitotol, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Rayón, Tapilula, Ixhuatán, Solosuchiapa, Ixtacomitán y Pichucalco antes de internarse a territorio tabasqueño por Teapa. En 1965, poco antes de que se terminara la pavimentación de esa vía, el servicio de transporte se amplió, inicialmente, de uno a dos autobuses por día en cada dirección¹⁹ y, después, en la década de 1980 los transportistas ofrecían varias corridas.

De Rayón partía un ramal de brechas que comunicaba las cabeceras municipales de Pantepec y Tapalapa. De hecho, el camino hacia Pantepec fue abierto en 1965, por una compañía maderera para facilitar el acceso a la zona boscosa de la sierra de Pantepec. De Pichucalco iniciaba un camino antiguo de terracería que conectaba esta cabecera hacia el sur, con Chapultenango pasando por Tectuapan, Nicapa y Volcán Chichonal. Justo por el otro extremo de Chapultenango, hacia el noreste, había una vereda que pasaba por el puente Movac, Escobal, Arenal e Ixtacomitán. A Ostuacán se llegaba desde Nicapa hacia el occidente, y desde Pichucalco pasando por Sunuapa. Había un camino real que iba de Chapultenango a Río Negro e Ixhuatán, el cual, entre 1940 y 1950, comunicaba a estos poblados con la capital del estado.

Al interior de la Subregión sur, las poblaciones de los municipios zoques Francisco León, Chapultenango y Ocotepéc se comunicaban mediante brechas y caminos de herradura por los que transitaban tanto las personas como el ganado: de Chapultenango

¹⁹ Thomas, 1974, p. 51.

hacia Magdalena, vía Guadalupe Victoria, Tuspac y Vicente Guerrero. Hacia el sur, partiendo de la colonia Volcán Chichonal, había una desviación para Esquipulas Guayabal. El Naranjo se comunicaba a través de caminos de herradura con Francisco León, Ocotepéc y también con Esquipulas Guayabal.

Asimismo, decenas de brechas y veredas conectaban a las poblaciones de la Región Pichucalco con municipios de otras regiones zoques, por ejemplo, hacia el este con Tapalapa y hacia el sur con Copainalá y Tecpatán. En la cabecera de Copainalá había una bifurcación de caminos: por el este se llegaba a la ribera Chilpancingo y hacia el noroeste a Morelos, pasando por General Sandino y Francisco Sarabia. De esta localidad partía una vereda hacia el noroeste que conectaba con Benito Juárez y la colonia Campeche (del municipio de Copainalá). Otra vereda desde Copainalá llegaba a la ribera de Zacalapa, localidad frecuentada por los habitantes de Ocotepéc y Francisco León debido a la fama de sus curanderos.

Cabe mencionar que los habitantes de la Región Pichucalco se quejaban constantemente porque los trazos de las carreteras nuevas respondían a las necesidades comerciales de las fincas para el traslado de cabezas de ganado. A pesar de que estas carreteras beneficiaran también a la población en general, ésta consideraba que todo estaba regulado y controlado por los finqueros. Por ejemplo, los pequeños propietarios zoques, como los de la localidad de Siete Arroyos en el municipio de Francisco León, recuerdan que los ganaderos ladinos no pagaban impuestos por el uso de los caminos para el paso de ganado, mientras que ellos sí lo tenían que hacer,²⁰ porque “así era la vida en tiempos del Chichonal”.

Al sur de la Región Pichucalco se construía una carretera que iría desde la cabecera de Tecpatán hasta la de Francisco León, pero esta vía, que en 1982 llegaba únicamente a la ribera Campeche (del municipio de Tecpatán), era prácticamente intransitable debido a los constantes derrumbes. De igual forma, en 1980, la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP) inició un

²⁰ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 9, “Petición de la zona volcánica en emergencia, marzo, abril y mayo de 1982”, Oficio de la Ribera Siete Arroyos, Francisco León, 13 de abril de 1982. Firma el agente municipal Rodolfo Vázquez.

programa de construcción de caminos vecinales en la región, para unir a Esquipulas Guayabal con Guadalupe Victoria y Carmen Tonapac, del municipio de Chapultenango, con Vicente Guerrero y El Naranja, del municipio de Francisco León, pero la obra se detuvo y después devino la erupción de El Chichonal.

“Mi casa es de seto”: los poblados y sus viviendas

En ese entonces el patrón de asentamiento era patrilocal y cada ejido poseía su zona de monte —con bosques de especies maderables, como cedro, zapotillo, hormiguillo, almendro y palo mulato— para la obtención de algunos alimentos y de leña. Los habitantes de las cabeceras tenían en su parcela un pequeño rancho que habitaban durante una parte del año. En la década de 1950 hubo una proliferación de ranchos en el municipio de Francisco León debido, probablemente, a la existencia de un patrón de asentamiento disperso.²¹

Los poblados zoques se organizaban en barrios. Quizá como los restos de una organización compleja del espacio social y físico, muchas localidades se dividían en dos barrios contiguos pero configurados a partir de criterios imprecisos. Estos podían ser de índole orográfica de acuerdo con la disposición del terreno de la localidad, o bien porque los barrios se ubicaban al norte y al sur con respecto a la calle principal por donde se tenía el acceso al poblado desde el exterior y desembocaba en el centro político y religioso.

La vida social de cada barrio giraba en torno a una capilla, aspecto que probablemente provenga de la *cowiná* documentada por Aramoni, la *masandok* que Báez-Jorge registró en la década de 1970 en Chapultenango,²² o la *masandojk* de Tapilula advertida por Lisbona en la década de 1990.²³ Estas capillas o ermitas aglutinaban a familias emparentadas patrilinealmente entre sí o vinculadas por vecindad en torno a la adoración de un santo.²⁴ Por ejemplo,

²¹ Al menos cerca de medio centenar de esos ranchos fueron considerados en el censo de 1950, pero en la mayoría de los casos no se consignó su número de habitantes.

²² Aramoni, 1998a, p. 98.

²³ Báez-Jorge y Villa Rojas, 1975, pp. 165-166; Lisbona, 2003, p. 192.

²⁴ Aramoni, 1998a, p. 97.

en Esquipulas Guayabal, el barrio de arriba veneraba al Cristo de Esquipulas, al Sagrado Corazón de Jesús, al señor de Tila y a la Virgen de la Candelaria, mientras que el barrio de abajo adoraba a san Miguel.

De igual forma, el barrio de arriba de la colonia Volcán Chichonal tenía como patrono al Sagrado Corazón de Jesús y a la Santísima Trinidad, y el de abajo a san Miguel. Las familias zoques más viejas de Chapultenango se concentraban en los barrios de San Jacinto y Chapultenango en el centro de la cabecera.²⁵

De acuerdo con el crecimiento demográfico, en todas las localidades podían conformarse nuevos barrios que respondían a este modelo primario de asentamiento, al cual denomino como adoratorio parental, esto es, la fundación de barrios —alrededor de la devoción a una divinidad— solía corresponder a una organización patrilineal, tal como sucedió con la creación del barrio de San Sebastián en Ocotepéc, al cual me referiré más adelante.

A su vez, todas las localidades contaban con una iglesia o una capilla en el centro. En las localidades más grandes las calles se trazaban de forma reticular, aunque en la mayoría de los asentamientos más pequeños, las casas no estaban alineadas en calles. En las cabeceras se encontraba el edificio del ayuntamiento, una plaza o parque, una clínica, una tienda de abasto Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), una cancha de basquetbol y una escuela, que se construían con el trabajo y los recursos de los propios habitantes; también había pequeños comercios, comedores y un mercado.

Las viviendas zoques constaban de dos piezas con suelo de tierra apisonada. La que servía de dormitorio tenía varias cuerdas amarradas de las vigas del techo por sus extremos, que corrían a lo ancho de la pieza para colgar ropa, mazorcas y amarrar las hamacas. Las casas de las regiones bajas, como Chapultenango, estaban hechas de una estructura de caña brava o seto. Las viviendas de tierras altas, como las de Ocotepéc o Rayón, eran de bajareque, es decir, usaban la misma estructura pero rellena de adobe, y por

²⁵ Muchos de los miembros de esas familias trabajaron durante décadas (1940 a 1980) en las fincas Sonora, La Asunción y Monterrey.

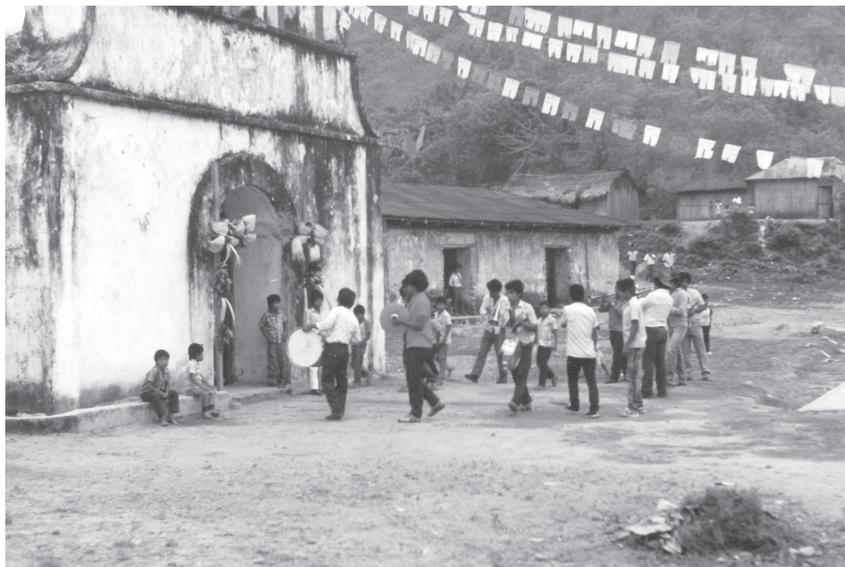
fuera llevaban una capa de lodo con revestimiento de cal.²⁶ Los techos eran de una o dos aguas, este último tipo era conocido como “de caballete”. Los había de palma entretejida, lámina galvanizada o de cartón con chapopote, aunque también los había de tejas de barro sostenidas por vigas y traveses de madera. En la década de 1970, poseer una casa techada con lámina galvanizada implicaba riqueza y progreso, y aún más si estaba “entablada”, es decir, si era de tablones de madera y no de caña o seto. Casi todas las casas tenían un tapanco para almacenar maíz, frijol y donde también se guardaban herramientas de trabajo y otros utensilios. Por ejemplo, en las casas de los danzantes, los armazones de la indumentaria de los personajes, los trajes y las máscaras se guardaban en dichos tapancos.

Aun en la actualidad las casas zoques han conservado ciertas características de las viviendas antiguas, como la distribución de los cuartos y la forma peculiar de las puertas. Cada casa contaba con dos puertas de madera, una de las cuales daba hacia la calle y otra que se dirigía hacia el patio trasero o solar. Cada puerta se dividía en dos partes y durante el día permanecía abierta únicamente la parte de arriba a manera de ventana para la ventilación y para impedir el paso de los animales del patio a la casa, y por la noche se atrancaban por dentro las dos hojas de la puerta. El mobiliario constaba básicamente de hamacas, una o dos bancas largas de madera y pequeños asientos de madera en forma de paralelepípedos que de un extremo tenían un mango para asirse y se ubicaban frente al fogón donde solían sentarse los hombres y los niños; las mujeres solían sentarse en cuclillas. Había un altar, mesas o barras de madera en las que se colocaban los utensilios de cocina y el molino de maíz: jícaras, platos, tazas y cucharas de peltre, cubetas de lámina para acarrear y depositar agua, latas recicladas donde calentaban agua para preparar café y latas de sardinas que usaban como moldes para pan y como medida para comprar o intercambiar alimentos.²⁷

²⁶ Cordry y Cordry, 1988, p. 45.

²⁷ También había casas fabricadas con madera y techo de lámina galvanizada o techo de teja de barro, o bien de ladrillo o cemento. En las zonas frías las casas eran de piedra con puertas hechas de *majagua* (caña brava) amarradas con correas de cuero; las traveses

Fotografía 3. Fiesta en la iglesia de la localidad de Vicente Guerrero



Fuente: Alonso, 1990.

El paisaje: tenencia y uso de la tierra

El paisaje ha sido definido como la expresión visible de un sistema de organización espacial —en la medida en que todas las sociedades poseen su propia noción de paisaje—, o bien como la modificación de un espacio dado, es decir, como resultado de una práctica ejercida sobre el mundo natural transformándolo. En este libro considero un tipo específico de paisaje, el agrario, que se podría definir como el paisaje resultado de una relación histórica de apropiación, explotación y organización de la tierra.²⁸ Huelga mencionar que el aspecto agrario ha sido, para muchas regiones zoques afectadas por la erupción de El Chichonal, crucial para la definición de su tejido social. Así, usos, sentidos, valoraciones, representaciones, organización y configuración de la tierra constituyen procesos que dan

y el techo se construían con el tronco del mismo árbol y hoja del Chichón (*Astrocaryum mexicanum*) u otro tipo de palma.

²⁸ Comentario personal de Daniel Villafuerte, 2014.

vida al paisaje, dada su centralidad con el vínculo que han sostenido las poblaciones de origen zoque con sus entornos.

En 1970 de las 46 398.2 ha censadas en la Subregión sur, tan sólo 2 198 ha, es decir, 4.73%, eran propiedad privada. En cambio en la Subregión norte, de 110 823.9 ha, 90 284.2 ha eran de propiedad privada, esto es, 81.46%. Del resto de los municipios zoques tenemos que de 220 419 ha, 73 933.5 ha eran propiedad privada, lo cual representa 33.54%. Este último caso se asemeja a Los Altos, donde de 339 922.7 ha, 102 083.8 ha, esto es, 30.03%, eran propiedad privada.²⁹ Pero si consideramos en su totalidad la Región Pichucalco, 58.82% eran de propiedad privada, porcentaje más alto que el del resto de las regiones zoques.

El uso del suelo estaba destinado en su mayoría a la ganadería y agricultura de temporal. Tal como se muestra en el cuadro 5, en la Subregión norte se producía café, plátano, frijol, maíz y cacao, este último principalmente en Ixtacomitán, Sunuapa y Pichucalco. Por ejemplo, en Pichucalco y Sunuapa, 46.47% de la tierra de labor se dedicaba al cultivo del cacao, y tan sólo 3.13% al maíz.

Salvo en el caso del ganado en Sunuapa y Pichucalco —6.03% del ganado total en Chiapas—, donde había una producción mediana, en términos generales, la producción en la Región Pichucalco era de bajo rendimiento si bien había tierras destinadas a la agricultura y pastizales que albergaban cientos de potreros.

Para 1980 la tierra de la Subregión sur era 85% ejidal.³⁰ Se sembraba en acahual³¹ y laderas, y buscando tierras de labor el monte se fue reduciendo hasta quedar también convertido en acahual.³² También se producía café, aunque en muy bajas proporciones. Cuando éste comenzó a cultivarse, el finquero Alberto Pérez Pastrana mandó traer desde Copainalá hacia Chapultenango el *chelele*,

²⁹ El cálculo está hecho con base en las tierras censadas y en las de propiedad privada de más de cinco hectáreas.

³⁰ Utilizo el porcentaje y no la medida en hectáreas de los ejidos puesto que no existe censo agrícola para 1980. Este porcentaje es el que utiliza el gobierno de Chiapas (AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 10, exp. 28, “Temática a tratar por el señor gobernador Don Juan Sabines Gutiérrez respecto a la problemática de la zona afectada por el volcán Chichonal”, 11 de mayo de 1982, f. 10).

³¹ Tierras de labrantía en barbecho.

³² Báez-Jorge, 1985, p. 50.

Cuadro 5. Uso agrícola de la tierra en la Región Pichucalco

Municipios	Uso agrícola				Tierras de labor destinadas a plantaciones y cultivos (ha) maíz, frijol y arroz como cultivos anuales o de ciclo corto			
	Total (ha)	Temporal	Humedad	Riego	Cacao (ha)	Maíz	Café cereza	Plátano
Subregión sur								
Chapultenango	15 636	15 183	202	251	25	5 500.0	2 025	33.800
Francisco León	12 053	11 440	550	63	503	5 955.8	1 334	61.000
Ocoatepec	4 580	4 342	237	1	s/d	3 449.0	325	s/d
Subregión norte								
Ixtacomitán	8 412	7 696	708	8	703	1 300.0	224	8.200
Ostucacán	20 552	6 621	13 861	70	2 700	7 002.0	301	15.200
Pichucalco	31 101	25 611	5 409	81	4 443	5 166.0	174	97.000
Sunuapa	2 379	2 291	82	6	240	525.5	15	5.000
Total Región Pichucalco	94 713	73 184	21 049	480	8 614	28 898.3	4 398	220.200
Total Chiapas	1 801 435	1 636 559	144 758	20 118	18 536	837 208.2	140 352	3 012
Total Chiapas (%)	100.00	90.84	8.00	1.11	1.02	46.47	7.79	0.16
Con respecto al estado (%)	5.25	4.47	14.54	2.38	46.47	3.45	3.13	7.30

Fuente: V Censos Agrícola-Ganadero y Ejidal 1970.

un árbol de sombra para elevar la calidad del grano, y, según los lugareños, hubo una notable mejoría.

En lo que respecta a la producción de frijol, que se destinaba fundamentalmente al consumo local, por lo que se producía en su mayoría en ejidos, la Subregión sur tenía una producción mayor que la del norte. Por ejemplo, en 1970, en Francisco León se obtuvo 161 805 kg, producidos en sus ejidos y comunidades agrarias. En Ocotepéc, la cantidad resultada fue de 155 978 kg, también producidos en ejidos y comunidades agrarias. Chapultenango tuvo una producción más alta con respecto a los dos primeros municipios, fue de 379 540 kg (367 556 kg en ejido y 11 984 kg en unidades privadas). Por su parte, en la Subregión norte, la cantidad de frijol producida en 1970 en los ejidos de Ostucacán era de proporciones similares a la obtenida en la Subregión sur: 122 590 kg. En cambio, los municipios que produjeron el frijol en unidades privadas, tuvieron una producción menor: Pichucalco produjo 12 390 kg y Sunuapa 53 880 kg. En Ixtacomitán se obtuvieron 54 908 kg, de los cuales 42 772 kg fueron de producción ejidal y 12 236 de privada. En este último se producía caña de azúcar; dos hectáreas de ciclo corto daban cerca de 16 kg.³³

En lo que concierne a la percepción de ingresos, en la década de 1970 los adultos percibían 12 pesos como pago por el jornal y los niños entre 4 y 6 pesos. En el cuadro 6 se muestran los datos de las ganancias de la población económicamente activa (PEA) para 1980, y su comparación con la región de Los Altos de Chiapas y las otras regiones zoques. Lo que se observa aquí es que en el caso de la Subregión sur, de mayoría zoque, 72% percibía menos de dos salarios mínimos, esto es, se trataba de municipios pobres. Un comportamiento distinto tenemos en la Subregión norte, cuyos municipios eran menos pobres, puesto que 44% percibía menos de dos salarios mínimos.

Entre 1960 y 1980 el ingreso más fuerte de los habitantes de la Subregión sur provenía de la comercialización del barbasco, café y frijol; décadas antes lo había sido el cacao. En Ixtacomitán también se comercializaba el barbasco, inclusive en mayor cantidad que en los municipios de dicha subregión. Por ejemplo, en 1969,

³³ V *Censos Agrícola-Ganadero y Ejidal 1970: Chiapas*.

la Subregión sur no reportó producción, mientras que Ixtacomitán produjo 500 kg de la planta. Con respecto al café —dependiendo de los precios internacionales—, cuatro o cinco bultos por año les redituaban entre 600 y 700 pesos mensuales. Los que tenían más recursos eran poseedores de tres a cinco mil matas de cacao o bien de cafetos cuyo producto se comercializaba (en los primeros años de 1970) en Chapultenango, Ixtacomitán o Tuxtla Gutiérrez, en donde se vendía directamente al Instituto Mexicano del Café (Inmecafé). De acuerdo con este organismo, la producción era de aproximadamente 19 000 quintales cosechados en un área de 2 149 ha, con un costo de más de 70 millones de pesos que beneficiaba a 1 373 socios cafetaleros de la zona.³⁴

Cuadro 6. Ingresos de la población económicamente activa en 1980

Región	PEA	Percibe menos de dos salarios mínimos	Porcentaje que percibe menos de dos salarios mínimos
Pichualco: Subregión sur (Chapultenango, Francisco León, Ocoatepec)	8 027	5 782	72
Pichualco: Subregión norte (Pichualco, Ostuacán, Ixtacomitán, Sunuapa)	11 080	4 862	44
Otras regiones zoques	32 056	10 896	34
Los Altos (incluyendo San Cristóbal de Las Casas)	106 719	7 343	7
Total Chiapas	157 882	56 906	36

Fuente: *X Censo General de Población y Vivienda 1980: estado de Chiapas.*

³⁴ Balboa, Juan, “A 70 millones ascienden las pérdidas en la cafeticultura”, en *Número Uno*, año 1, núm. 279, jueves, 15 de abril de 1982, Tuxtla Gutiérrez.

Por otra parte, aun cuando el ganado había cobrado importancia en la Región Pichucalco desde 1940, el proceso de ganaderización de todo el territorio chiapaneco en la década de 1970³⁵ imprimió a los municipios de la región una dinámica y también un paisaje particular. Incluso, las zonas más pobres tuvieron como principal fuente de ingreso la producción de forraje que era vendido a las fincas. En esa década, muchas poblaciones de la región se encontraban en medio de pastizales, base de una ganadería extensiva:³⁶ de una superficie de 1 867 km² —extensión territorial de la región—, 56% del uso de suelo era para agostaderos y 38.1% de uso agrícola. No obstante lo anterior, los municipios de la Región Pichucalco no figuraron dentro de los principales municipios ganaderos de Chiapas que entre 1960 y 1970 tuvieron un incremento significativo en la producción. En cambio, municipios de otras regiones zoques, como Tecpatán, Tapilula y Copainalá, figuraron entre los 30 municipios ganaderos más importantes del estado.³⁷

“TODO ERA PROPIEDAD DE LOS LADINOS”:
LAS FINCAS DE LA REGIÓN PICHUCALCO

Hemos visto que en realidad no todas las tierras eran de los mestizos, sin embargo, bajo la percepción de los zoques, quienes establecieron una relación de padronazgo-servidumbre con los finqueros, en efecto, “todo era propiedad de los ladinos”. Estos últimos habían obtenido grandes beneficios a partir de la compra de tierras en varios municipios zoques. Por ejemplo, Abelarda Gordillo, originaria de San Bartolomé de Los Llanos —a quien los ancianos de Chapultenango recuerdan porque solía viajar desde ese lugar a San Cristóbal de Las Casas a costas de cuatro indios—, compró a finales del siglo XIX el predio California a la Mexican Land Colonization & Company Lt. Ese predio medía 742 ha y colindaba al occidente con tierras del ejido de Chapultenango y al sureste con la finca

³⁵ Villafuerte *et al.*, 2002, p. 107.

³⁶ García Martínez, 1976, p. 78.

³⁷ Reyes Ramos, 1992, p. 92.

Monterrey, propiedad titulada en 1893 a nombre de Frumencio Pastrana, vecino de Pichucalco y esposo de Abelarda.

En 1929 Felipe Edison, el hijo menor de los Pastrana, solicitó la titulación del predio California sin lograrlo porque su contrato con las compañías deslindadoras había caducado. Entonces, en 1935, las tierras de este predio se fraccionaron; una parte fue otorgada a Esquipulas Guayabal y otra a la colonia Volcán Chichonal. Asimismo, en un predio conocido como Los Balkanes, otrora propiedad de Mariano Baldomero Cantoral, se establecieron las localidades de El Escobal y El Arenal, del municipio de Ixtacomitán.³⁸ Por su parte, las tierras de las fincas La Asunción, Sonora y San Juan de Chapultenango, y Tampico de Ixtacomitán, a las cuales me referiré más adelante, eran propiedad de los Pérez Pastrana, descendientes de una línea parental de Frumencio Pastrana con otra esposa.

En lo que toca a la propiedad del ganado, para 1970, 10% de los ejidatarios era poseedor de ganado gracias a los créditos federales. En el cuadro 7 se muestra el número de cabezas de ganado que se tenía en ejidos y las comunidades agrarias, así como en propiedad privada. Si observamos las cifras, los ejidos y comunidades agrarias, al menos en la Subregión sur, poseían mayor número de cabezas que las unidades de producción privada, sin embargo, los ejidatarios propietarios únicamente tenían de 4 a 10 animales en sus ranchos.

Por su parte, el número de peones que habitaba en las fincas de Francisco León, Chapultenango e Ixtacomitán era muy bajo en relación con el número total de habitantes de los municipios. De estas fincas existe una memoria social desde 1940, razón por la cual los datos del cuadro 8 inician en esa década, no obstante que esas unidades de producción funcionaban desde los albores del siglo xx. De hecho, los lugareños recuerdan que había al menos dos fincas más en estos municipios, pero entre agosto y diciembre de 1916, Rafael Cal y Mayor las incendió. Se trataba de la finca Candelaria Arriba de Mariano Baldomero Cantoral y la finca San

³⁸ RE-SRA, exp. TN 10591, 19 de julio de 1929; “Los Balkanes”, exp. TN 10590, 28 de febrero de 1929, Tuxtla Gutiérrez. En 1997, y de nuevo en 2000, la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) determinó que era improcedente la titulación “por falta de interés jurídico de los promoventes”, razón por la cual, se declaró caso cerrado.

Cuadro 7. Cabezas de ganado en ejidos y comunidades agrarias y en unidades de producción privada

Ganado: toros sementales, vacas de vientre,
toros o vacas destinados a la engorda de más
de 3 años (cabezas)*

Municipio	Ganado porcino (cabezas)		Ganado mular, asnar y animales de trabajo			
	Ejidos y comunidades agrarias en las poblaciones	Unidad de producción privada	Ejidos y comunidades agrarias en las poblaciones	Unidad de producción privada	Ejidos y comunidades agrarias en las poblaciones	Unidad de producción privada
Región sur						
Francisco León	2 357 / 2 321	1 808 / 1 514	658	54	64 / 98	73
Chapultenango	4 132 / 1 808	2 168	481 / 580	25	187 / 114	91
Ocoatepec	511	0	35	0	23 / 2	0
Región norte						
Ostuacán	304 / 71	10 439	695 / 208	1 362	20 / 20	33
Pichucalco	493 / 1 951	37 982	384 / 2 371	1 398	7 / 197	428
Ixtacomitán	1 158 / 478	5 476	260 / 464	155	34 / 19	80
Sunuapa	0	1 918	0	37	0	25

* De acuerdo con el censo “el ganado en las poblaciones corresponde a la información de número de cabezas de ganado, de aves y de colmenas existentes en las viviendas en la fecha del levantamiento del Censo General de Población; es común en México, sobre todo en las poblaciones de tamaño mediano y pequeño, que las familias mantengan en la vivienda algunos animales de esta clase. Esta información se integra como rama censal a la correspondiente de los *V Censos Agrícola-Ganadero y Ejidal 1970* (1975, p. 219).

Fuente: *V Censos Agrícola-Ganadero y Ejidal 1970*.

Antonio, propiedad de Tiburcia Pastrana. El casco de la finca Sonora propiedad de Abelarda Gordillo también fue quemada, pero posteriormente sus propietarios construyeron un nuevo casco a un costado del original.

Fotografías 4 y 5. Finca de La Asunción, Chapultenango



Fuente: AGECH. Sin datos.

Al menos una tercera parte de la población se empleaba temporalmente en las fincas y, si bien no eran propiamente acasillados, existía un sistema de endeudamiento que los mantenía siempre obligados a trabajar; muchos recuerdan haber estado sujetos a malos tratos y jornales largos. Según Hilario Gómez González, de Nuevo Carmen Tonapac, entre las décadas de 1940 y 1950, muchos habitantes de Chapultenango —incluidos sus propios padres— solían trabajar en la finca Monterrey como mozos en el cultivo de la caña de azúcar y del cacao. El jornal en ese entonces era de “sol a sol” por un pago de 30 centavos.³⁹ En estas fincas hombres y mujeres zoques de Chapultenango se desempeñaban para laborar como “pica-potrero”, “cafetal”, “milpa”, “hacienda de cacao”, “limpia de platanar”, que eran las formas en que los lugareños se referían a quienes ejercían estos oficios. También había mozos, capataces, cocineras y cuidadores de ganado. Gracias a estos últimos y a los “corchetes”,

³⁹ Entrevista con Hilario Gómez González, Nuevo Carmen Tonapac, municipio de Chiapa de Corzo, 2010.

el ganado nunca se perdía y rara vez se daban casos de abigeo. Al cumplir 18 años de edad, los hijos varones de los trabajadores de La Asunción en Chapultenango, sin excepción alguna, debían ejercer el oficio de “corcheté”, el cual consistía en brindar servicio gratuito como vigilante de la finca. En la década de 1970 el padre de uno de estos jóvenes escribió una carta al gobierno del estado preguntando si este servicio debía ser gratuito. De acuerdo con los testigos y el propio padre que escribió la carta, muchos meses después el ayuntamiento exigió a los finqueros saldar el pago correspondiente a quienes trabajaban como vigilantes.⁴⁰

Cuadro 8. Número de habitantes en fincas de los municipios de Chapultenango, Francisco León e Ixtacomitán, entre 1940-1980*

Finca	Categoría política y habitantes				
	1940 (% de hab.)	1950 (% de hab.)	1960 (% de hab.)	1970 (% de hab.)	1980 (% de hab.)
Chapultenango					
	Población total: 2934	Población total: 3 529	Población total: 4 782	Población total: 5 654	Población total: 7 634
La Asunción	Ranchería 316 (10.77)	Hacienda 50 (1.41)	Hacienda 40 (0.83)	s/d	Finca 16 (0.20)
Rancho México	s/d 15** (0.51)	Finca 0	Finca 24 (0.50)	s/d	Finca 6 (0.07)
Sonora (y su anexo Monterrey)	Ranchería 23 (0.78)	Hacienda 14 (0.39)	Hacienda 14 (0.29)	s/d	Finca 5 (0.06)
Predio California/ San Juan	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.

⁴⁰ La fecha de la carta es imprecisa, los entrevistados no recordaron con exactitud el año (entrevistas en Chapultenango, 2004 y 2009).

Francisco León

	Población total: 4 496	Población total: 3 509	Población total: 4 807	Población total: 6 171	Población total: 7 746
Las Mercedes	Finca 6 (0.13)	Hacienda 0	Finca 18 (0.37)	s.d.	s.d.
La Concepción de Zaragoza	Hacienda 5 (0.11)	Finca 0	Hacienda 6 (0.12)	s.d.	s.d.

Ixtacomitán

	Población total: 2 613	Población total: 3 023	Población total: 3 475	Población total: 3 678	Población total: 4 042
Tampico	Rancho 7 (0.26%)	Rancho s/d	s/d	Rancho 6 (0.16%)	s/d

* En 1944 los tres fueron establecidos como municipios de segunda categoría <www.inafed.gob.mx>.

** En el censo de 1940 se consigna sin habitantes, pero en el censo que aparece en un diario de 1945 se señalan 15 (*Diario de Chiapas*, núm. 352, 21 de agosto de 1945, p. 5).

Fuente: Censos de población y vivienda de los años 1940, 1950, 1960, 1970 y 1980.

Algunos de los que fueron peones de la finca Sonora entre 1960 y 1970 recuerdan que sus patrones, Mario Osorio Pastrana e hijos, realizaban entre cinco y seis viajes de avioneta repletas con costales de café hacia Pichucalco, y que tardaban casi 12 horas para cargar la cantidad de sacos con la producción. Según estos extra-
bajadores, los Osorio Pastrana conformaban una familia de puros maleantes, pero “Dios poco a poco se fue encargando de castigarlos. A uno de ellos, Edmundo Osorio, lo mataron los zapatistas en 1994”.⁴¹ Sin embargo, de acuerdo con los testimonios de varios ex
trabajadores de las fincas, los finqueros heredaron buenas prácticas, pues “enseñaron al indígena a trabajar la ganadería [...] como a los zoques les daba miedo el ganado y decíamos [que] como el ganado es sólo de los ricos, nos va a trompear”. Por ejemplo, desde la década de 1930, Alberto Pérez Pastrana había enseñado a los zoques a cuidar al ganado y también les prestaba un semental para que crecieran su número de cabezas. Décadas después, Roque Pastrana explicaba periódicamente a sus peones cómo arreglar el alambrado, les enseñaba a limpiar los animales, a darles alimento

⁴¹ Entrevistas en Chapultenango, 2009.

y agua. Así, sobre todo los niños y muchachos que acompañaban a sus padres al potrero, aprendieron observando y escuchando a don Roque. De hecho, muchos de esos hombres que trabajaban con los finqueros fueron sus hijos bastardos (mapa 4).

CACIQUES, “COYOTES” Y “PROBLEMISTAS”. LA COMPOSICIÓN DE LOS GOBIERNOS LOCALES

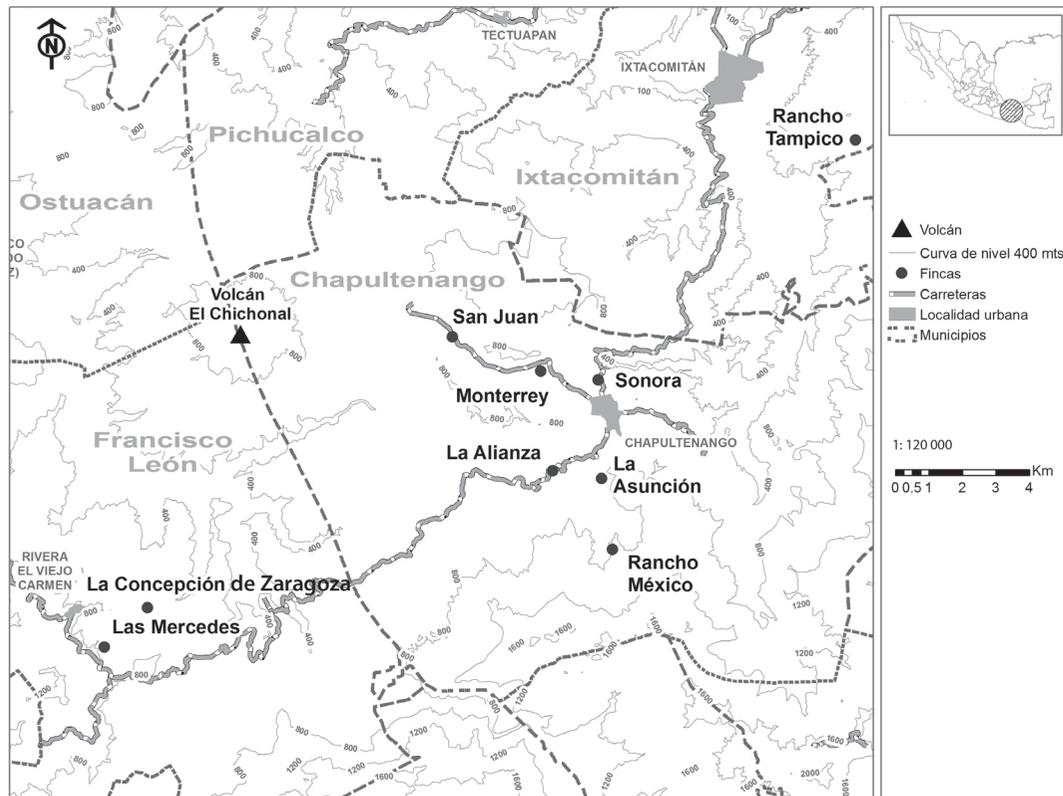
La composición de los gobiernos locales en la Región Pichucalco tiene un importante antecedente en la organización política de la zona a principios del siglo xx. En ese entonces, varios grupos de familias ladinas concentraron el poder político y económico de los municipios de la región. Se trataba de la familia Pastrana en Chapultenango, los Reséndez y Pastrana en Ixtacomitán, las familias Cantoral y Cano en Nicapa, los Osorio y los López Camacho en Magdalena (Francisco León) y los Contreras, los Pastrana y los Vera en Pichucalco.

En las elecciones de 1908 al menos un representante de cada una de estas familias fue electo como integrante del ayuntamiento de sus respectivos municipios: Pedro Reséndez en calidad de alcalde y Gregorio Pastrana como primer regidor en Ixtacomitán; asimismo, Alberto Pérez Pastrana como regidor propietario en Chapultenango, los hermanos Antonino Cantoral y Mariano Baldomero Cantoral como primer y tercer regidores, respectivamente, del municipio de Nicapa (actualmente parte de Pichucalco). En tanto que para la administración del ayuntamiento de Magdalena (Francisco León) fueron electos Edmundo Osorio, Esteban Ortiz, Mariano Núñez, entre otros, como primer, segundo y tercer regidores propietarios, respectivamente.⁴²

Algunas décadas después, con el reparto agrario, las autoridades locales —ladinos o zoques—, a quienes los lugareños se refieren como caciques, se apropiaron de las mejores tierras, manipularon créditos y programas oficiales en su beneficio obteniendo ganan-

⁴² AHECH, Sección Gobernación, tomo I. Informe al gobernador Ramón Rabasa, 13 de enero de 1909.

Mapa 4. Localización de las fincas en 1982



Fuente: Carta topográfica 1:50 000, serie III, Inegi (EISC38, EISC39, EIS49, EISC31). Elaboración de Marina Alonso Bolaños y digitalización de Verónica S. Lerma.

cias que después invirtieron en el comercio y la compra de propiedades destinadas a la ganadería o a los cultivos comerciales. Con esto emergió una pequeña élite que Báez-Jorge denominó como una burguesía rural ligada a los intereses de los ladinos finqueros. Esta alianza se concretaba en el control de los comisariados ejidales y las presidencias municipales, “posiciones que garantizaban el rentismo, la evasión de impuestos prediales o comerciales y la venta fraudulenta de propiedades”.⁴³

De acuerdo con los testimonios de algunos ancianos de Chapultenango y Francisco León, los caciques que habitaban en las cabeceras guardaron para sí durante décadas los recursos municipales asignados por el gobierno estatal; aún más: para el caso de Chapultenango, no es tanto que hubiera una alianza entre los finqueros y los presidentes municipales, sino que en muchos casos éstos eran los mismos. De manera que, como se puede apreciar en el cuadro 9, a partir de 1931 y hasta la erupción de El Chichonal en 1982, los finqueros y sus allegados constituyeron las autoridades del municipio de Chapultenango, principalmente, pero también algunos de estos últimos tuvieron en su dominio los municipios de Francisco León y Ostuacán. Por ejemplo, Homero López (1945-1946 y 1959-1961) y Maclovio I. Ramírez (1949-1950 y 1956-1958) fueron presidentes, y Baldomero Hernández (s.f.) fue funcionario del ayuntamiento de Francisco León. Maclovio I. Ramírez —tan sólo por seis meses en 1940— fue el presidente municipal de Ostuacán. Asimismo, Mariano Cantoral Hernández, bisnieto de Mariano Baldomero Cantoral y propietario del predio Los Balkanes, en Chapultenango, fue presidente municipal de Pichucalco (1956-1958 y 1977-1979). De igual forma, dos parientes suyos fueron alcaldes de Sunuapa: Guillermo Cantoral (1943) y Godofredo Cantoral (1947-1948).

Aquellos presidentes municipales que no eran finqueros, como Baldomero Hernández, Regino Díaz Lorenzo o Luis Contreras Fuentes en Chapultenango, u Homero López y Maclovio I. Ramírez en Francisco León y Ostuacán, fungían como intermediarios entre los finqueros y los productores zoques. Baldomero Hernández, por su cuenta, brindaba las garantías necesarias para que las avionetas

⁴³ Báez-Jorge, 1985, p. 51.

se cargaran con la mercancía y organizaba “viajes especiales” que consistían en el traslado de pasajeros.

Cuadro 9. Presidentes municipales de Chapultenango, 1931-1982

Presidente municipal	Periodo	Finca en propiedad
Feliciano Rueda	1915	
Mercedes González	1926	
Romeo Pastrana	1931	San Juan
Aniceto Aguilar	1932	
Felipe Pérez Pastrana	1933	Jonguño
Leocadio Domínguez	1934	
Natividad Gómez	1935	
Lázaro Domínguez	1938	
Margarito N. Hernández	1939	
Romeo Pastrana	1940	San Juan
Lorenzo Pérez	1941	Familiar de dueños de La Asunción (?)
Manuel Méndez	1942	
José Contreras Domínguez	1943	
Lorenzo Pérez	1944	Familiar de dueños de La Asunción (?)
Virgilio López	1945-1946	
Romeo Pastrana	1947-1948	San Juan
Ulises Pérez S.	1949-1950	
Romeo Pastrana	1953-1955	San Juan
Roque Arnulfo Pastrana Pérez	1956-1958	Sonora
Mario Osorio Pastrana	1959-1961	Sonora/ San Juan
Baldomero Hernández Gómez	1962-1964	
Virgilio Pérez Pastrana	1965-1967	La Asunción
Ildefonso Pérez Díaz	1968-1970	
Roque Arnulfo Pastrana Pérez	1971-1973	Sonora
Baldomero Hernández Gómez	1974-1976	
Regino Díaz Lorenzo	1977-1979	
Luis Contreras Fuentes	1980-1982	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ayuntamiento de Chapultenango, datos de campo; RAN-Chiapas.

De cierta forma, los zoques organizaron su vida económica y social en una red de relaciones sociales con las localidades de la región y, particularmente, con los ladinos. Además de los finqueros, otros actores ladinos figuraban en la composición de la población local: los intermediarios o “coyotes”. Éstos asistían a los finqueros en todo lo vinculado con la producción y el manejo de los peones. Así, estos caciques e intermediarios hacían lo posible por controlar a los productores zoques. Por ejemplo, estos últimos relatan que en las décadas de 1960 y 1970 preferían caminar un día entero para evadir a los intermediarios, o andar las cinco horas que se hacían desde cualquier punto de Francisco León a la cabecera de Chapultenango con tal de no entregar los costales de cacao o café a los “coyotes” a mitad de precio y a cambio de un vale, el cual dichos intermediarios pagarían tiempo después o que simplemente nunca liquidarían. Periódicamente, el finquero Roque Pastrana acarrea 10 mulas desde Chapultenango para cargar 100 costales de café que compraba a los zoques de Carmen Tonapac. También compraba barbasco con el cual se elaboraba jabón y medicinas. Los zoques vendían a 2 pesos el kilogramo de barbasco seco, y mojado, a 1.50, y en un solo viaje Pastrana llegaba a adquirir hasta 50 costales de 20 kg.

A los zoques le daba miedo enfrentarse a los intermediarios. Pero en la década de 1970, Juan Gómez,⁴⁴ originario de la ribera La Candelaria del municipio de Francisco León, incitaba a los vecinos a no permitir los abusos, al mismo tiempo que los conminaba a solicitar financiamiento fuera del municipio para el cultivo del cacao y la compra de cabezas de ganado. Por ello, con los años creció la producción de un grupo que mantuvo cierta autonomía —o al menos así lo percibía— con respecto a los ladinos, aunque lo cierto era que los pagos de los créditos debían realizarse en la presidencia municipal. Juan y los vecinos acudieron al ayuntamiento para liquidar sus créditos al Banco Nacional de Crédito Rural (BNCR), al que debían 100 000 pesos, pero como lo hicieron poco antes de la erupción y no exigieron recibo alguno, una vez que explotó el volcán temieron que las autoridades se hubiesen huído con el dinero

⁴⁴ He modificado su nombre a solicitud del mismo.

y el banco les requiriera el pago. No se sabe aún si las personas que habían acompañado a Juan en su lucha contra los grupos de poder local murieron durante la erupción, o fallecieron después del reacomodo en la Selva Lacandona, pero muchas personas recuerdan que este líder desempeñó un importante papel durante el proceso de reacomodo de los damnificados en las nuevas localidades.

Los zoques recuerdan también que el “preciso *mañocipal*” (como se apodaba al presidente municipal) de Francisco León los obligaba a pagar contribuciones para la supuesta instalación de la luz eléctrica —que nunca llegó— y también exigía cuotas por el uso de carreteras —que tampoco estaban construidas—: nadie escapaba de la aportación anual de un peso por kilómetro destinado al fondo de la futura carretera. Así, bajo una fuerte presión, todos los zoques que habitaban este municipio, incluidos los menores de edad, pagaban impuestos. El mismo concejal, quien era “gente zoque”, exigía a los lugareños pagar por cualquier cosa, e incluso en una ocasión esta autoridad llevó consigo en su recorrido a un policía municipal para intimidar a las personas que no quisiesen aportar.

Habitualmente el fiscal se apostaba en el camino rural para cobrar impuesto a quien lo anduviera, so pena de encarcelar a todo aquel que se negara, entonces, para evitar el encuentro, los productores se echaban a andar con su carga —de 70 kg o bultos de 20 kg repartidos entre todos los miembros de una familia— por las veredas y después de la media noche para no ser descubiertos. Los productores sabían que el objetivo de los fiscales al colocarse en los caminos no respondía propiamente al cobro por el paso, sino a impedir que los campesinos comerciaran directamente sus productos. Otros atropellos relatados por los habitantes de Chapultenango y Francisco León consistían, por ejemplo, en que, cuando se sacrificaba un cerdo o una res, se tenía que pagar un impuesto, además, debían regalar varios kilos de la carne a las autoridades.

Durante la década de 1960, había una escuela en cada una de las cabeceras de los municipios de Francisco León, Chapultenango y Ocoatepec, pero no se impartían clases con regularidad. También los ejidos más grandes tenían escuela, la cual sólo brindaba cursos hasta el tercer grado de primaria. Algunos zoques relatan que eran los mismos finqueros quienes impedían que los profesores dicta-

ran sus clases. La familia Pastrana de la finca La Asunción en Chapultenango ofrecía dinero a los maestros para que salieran de la localidad una vez que hubiesen enseñado a algunos niños a leer y escribir en español, y a realizar operaciones matemáticas mínimas para las necesidades del comercio.⁴⁵ Pero también conviene señalar que muchos padres decidieron que sus hijos no estudiaran, puesto que necesitaban su ayuda para trabajar la milpa. El censo de 1980 da cuenta de la población de 15 años y más que era analfabeta en los municipios de la Región Pichucalco. Como se puede observar en el cuadro 10 el porcentaje de analfabetas en la Subregión sur es prácticamente igual al de Los Altos.

Cuadro 10. Analfabetismo en 1980

Regiones	Población de 15 años y más	Población de 15 años y más alfabeta	Población de 15 años y más analfabeta	Población de 15 años y más analfabeta (%)
Pichucalco: Subregión sur (Chapultenango, Francisco León, Ocoatepec)	9 850	3 980	5 870	59.59
Pichucalco: Subregión norte (Pichucalco, Ixtacomitán, Ostuacán, Sunuapa)	19 144	10 936	8 208	42.87
Otras regiones zoques	48 580	29 237	19 188	39.49
Los Altos	147 830	64 014	83 818	56.69
Resto del estado	912 569	592 162	311 896	34.17
Total	1 137 973	700 329	428 980	37.69

Fuente: *X Censo General de Población y Vivienda 1980, Estado de Chiapas.*

⁴⁵ Fue un lingüista del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) quien durante varios años enseñó a muchos zoques de Chapultenango, Francisco León y Ocoatepec a leer y a escribir en español.

Por otra parte, la situación que vivían los habitantes de las localidades de la Subregión sur cuestionada pocos años antes de la erupción por algunas de las autoridades tradicionales —que no siempre estaban vinculadas con los ayuntamientos, tal como veremos más adelante— y también por ciertos líderes morales de las riberas y colonias, a quienes las autoridades municipales calificaban como “problemistas”.

Si bien dichos cuestionamientos al orden social establecido y las protestas de algunos fueron pocas y prácticamente individuales, había siempre brotes de descontento. Por ejemplo, en una ocasión los habitantes de la ribera El Volcán de Francisco León amenazaron al fiscal en cuanto éste llegó a la localidad para cobrar los impuestos: “o se iba o lo ahorcaban”. Sin chistar, el fiscal inmediatamente se marchó.⁴⁶ En otro momento, el señor José López recibió un citatorio de la presidencia municipal de Francisco León por no haber acudido “al tequio” —que era en realidad una obligación— del corte de caña que convocaba regularmente el presidente para trabajar sus tierras:

—Aquí nadie viene a no ayudarme [a decirme que no va a ayudarme], y aquí es la ley —dijo el presidente [municipal].

—Mire presidente —yo le dije—, no es porque no quiera [ayudar], nomás que no es así.

El presidente municipal era Rodimiro Ramírez [quien murió en la erupción del 3 de abril], y traían gente de las riberas para trabajar, por ejemplo, pa’ cuando pusieron el agua potable. En cambio, en Chapulteango y en Ostucán, los que trabajaban eran las mismas autoridades [aunque en las fincas de su propiedad]. Cada año pagaban desmonte hasta que llegaron aquí y vieron que no era necesario pagar.

Se pedía que el presidente municipal fuera de afuera, que hablara español. Así, había de Copainalá, Pichucalco, Ostucán. Era gente que tenía ganado. Cada autoridad agarraba terreno para potrero y el pobre ya no tenía donde leñar, [se] tenía que conformar porque no sabía su derecho.⁴⁷

⁴⁶ Entrevistas con habitantes de la colonia Volcán Chichonal, Nuevo Francisco León, 2005.

⁴⁷ Entrevistas con José López, de la colonia Volcán Chichonal, Nuevo Francisco León, 2005 y 2008; entrevistas en Nuevo Guayabal, Rayón, 2014 y 2015.

De igual forma, ancianos de Chapultenango recuerdan que en 1970, el señor Gervasio Sánchez Gómez, oriundo de este lugar, “enarbó la lucha contra el maltrato”. Sin embargo, su movimiento no prosperó porque fue asesinado en 1976, pero sobre todo porque muchas personas guardaban aprecio a los finqueros Alberto Pérez Pastrana y Roque Pastrana. Se decía que este último “era muy amable” porque recibía a los lugareños en la cocina de su casa, les invitaba un trago de aguardiente y, en ocasiones, les ofrecía un plato de comida mientras conversaban.⁴⁸ Incluso, perduró en la memoria colectiva que Alberto Pérez Pastrana había sido quien motivó a los zoques a solicitar a la Reforma Agraria la conformación de los ejidos del valle del Susnubac: Tonapac, Susnubac (Guadalupe Victoria), Guayabal y Volcán Chichonal.⁴⁹

Varios habitantes de Tonapac recuerdan que fue el propio finquero quien regaló las imágenes religiosas de los patronos que eligieron para esos pueblos: la Virgen del Carmen para los de Tonapac, el Cristo de Esquipulas para Guayabal, san Juan para Volcán Chichonal y la Virgen de Guadalupe para Susnubac. Los zoques de Tonapac dicen que Alberto Pérez Pastrana estaba “encantado” y que “regresó finado a andar en caballo por Chapultenango”. Estaba apenado por un dinero que había escondido antes de morir sin haber indicado a sus hijos el sitio, entonces, ellos buscaron un espiritista a quien el difunto dio la ubicación de las monedas, y pidió que se pagaran doce misas en su recuerdo.⁵⁰

Además de la estructura política del ayuntamiento, las localidades zoques tenían una organización social en la cual, aparentemente, los finqueros no intervenían. Esta organización se basaba en una serie de cargos o puestos ceremoniales para el culto a los santos. Cabe mencionar que esta organización no se limitaba al aspecto religioso, ya que se trataba de reciprocidades múltiples para el establecimiento de lazos sociales y de parentescos rituales, de

⁴⁸ Entrevistas en Chapultenango, 2005 y 2009.

⁴⁹ La resolución de dotación ejidal de Volcán Chichonal y Carmen Tonapac fue en 1951; la de Chapultenango fue resuelta en 1951 y ejecutada en 1952, y la de Guadalupe Victoria en 1956 <www.ran.gob.mx>.

⁵⁰ Entrevista con Hilario Gómez González, Nuevo Carmen Tonapac, municipio de Chiapa de Corzo, enero, 2011.

los cuales dependía el sostenimiento de la vida social en las localidades.

La noción de reciprocidad en términos de Mauss permite explicar las formas de cohesión y organización social, así como el culto de los santos entre los zoques. De acuerdo con este autor, en las sociedades tradicionales las formas de cohesión responden al tejido de relaciones sociales que se establece entre los distintos segmentos o subgrupos que la conforman. Cada uno de éstos se organiza en función de los otros mediante un principio de reciprocidad de prestaciones y contraprestaciones tanto materiales como simbólicas. Por tanto, la cohesión social resulta en gran medida de las diversas formas de intercambio de regalos o dones teóricamente voluntarios, pero en realidad son “hechos y devueltos” por obligación moral, religiosa y jurídica.⁵¹

CARGOS CEREMONIALES Y ORGANIZACIÓN SOCIOPOLÍTICA

Los cargos ceremoniales estaban demarcados y ordenados en una escala en la que se sucedían de menor a mayor jerarquía junto con una creciente responsabilidad y prestigio.⁵² Por ejemplo, los denominados “mayordomos rompedores” se encontraban en el nivel más bajo, pero en determinadas circunstancias, como el hecho de ser reconocidos en la localidad por haber cumplido a cabalidad su labor, podían ascender de puesto. Los cargos ceremoniales involucraban a algunos varones adultos del pueblo y a sus esposas, y quien lograba ejercer todos o una parte de los puestos podía llegar a ser “santo viejo” o especialista ritual.

Cabe mencionar que los cargos y sus funciones se modificaron con el paso del tiempo, de hecho, muchas veces los participantes no recordaban cuáles eran las actividades que debían realizar y las tareas de algún carguero llegaban a duplicarse por otro, creando confusión y, muchas veces, afrentas. Sin embargo, los cargueros de Ocotepéc, aseguraban que sus funciones se llevaban a cabo de

⁵¹ Mauss, 1971, p. 133; 1979, pp. 169-171.

⁵² Thomas, 1974, p. 15.

acuerdo con la forma en que prescribía la tradición, porque “como no había luz ni comunicación había más respeto y existía más el costumbre”.⁵³

El prestigio social de unos podía despertar envidias entre los vecinos y solían suscitarse riñas y actos de brujería. Además de gozar de prestigio social, las autoridades tradicional-religiosas zoques podían ejercer poder y control sobre la población por medio de la brujería y el manejo de un conocimiento críptico. Esto provocaba temor entre los habitantes y, al mismo tiempo, cierta fascinación y respeto. Por ejemplo, en Chapultenango algunos jóvenes no querían participar como cargueros o desempeñar algún papel ritual como músicos o danzantes porque argumentaban que los tradicionalistas eran brujos. No obstante, los jóvenes no perdían oportunidad para acercarse a alguna ceremonia y observar con atención las actividades de los especialistas rituales.

Según Thomas, entre los zoques las funciones originarias de estos cargos fueron fundamentalmente civiles y no tanto religiosas, pero después se tornaron primordialmente religiosas con vinculación con los puestos civiles.⁵⁴ De hecho, a principios de la década de 1990 en Ocoatepec la vinculación entre cargos religiosos y civiles se dio entre el grupo de Acción católica y el ayuntamiento, y no entre éste y las autoridades tradicionales, como podría esperarse, y un miembro del grupo católico fue elegido por la presidencia como agente municipal de la localidad de Luis Echeverría.

Evon Z. Vogt y Norman Thomas determinaron la existencia de dos grupos distintos de ocupantes de cargos —que gozaban de prestigio social— entre los tzotziles de Zinacantán⁵⁵ y entre los zoques de Rayón, respectivamente.⁵⁶ Para ambos antropólogos había un grupo vinculado al culto de las imágenes que era el de los ocupantes de cargos propiamente dicho, y otro grupo que prestaba sus servicios en todas las ceremonias de forma vitalicia: los especialistas rituales. En el primero se agrupaban los alcaldes, regidores y mayordomos, quienes estaban obligados al cumplimiento estricto

⁵³ Entrevista en Chapultenango, 2009.

⁵⁴ Thomas, 1974, p. 17.

⁵⁵ Vogt, 1980, pp. 315-326.

⁵⁶ Thomas, 1974, p. 118.

de las funciones encomendadas temporalmente para el culto de los santos. El segundo se conformaba por los especialistas rituales que servían de forma permanente en el culto de los santos: sacristanes, músicos, danzantes y escribanos. Dichos especialistas eran consejeros rituales, hecho por el cual se les daba un trato especial por parte de los ocupantes de cargos, por ejemplo, se les imploraba que realizaran su servicio, y se les regalaba comida y bebida.

A su vez, entre los zoques de Rayón, los ocupantes de cargo se diferenciaban por clases, es decir, por tipo de actividades similares, y eran jerárquicamente dependientes. En el nivel más alto de la jerarquía se encontraban los sacristanes y los procuradores; debajo de estos, dos grupos o asociaciones. El primero se integraba por los que no estaban ligados a un culto en específico, como los fiscales, priores y encargados de la reparación de la iglesia. El segundo comprendía a los grupos pertenecientes al culto o mayordomías directamente relacionados con la veneración de una determinada imagen: priostes mayores, mujeres priostes, mayordomos, alféreces, hermanos mayordomos y las compañías de visita de santos.

Los cargos que existían en las localidades de la Subregión sur (Chapultenango, Francisco León y Ocotepéc) al momento de la erupción, incluso en años posteriores, consistían en un procurador o mayor, varios *mayurdomu*, albaceas, alféreces, *castimayurdomu* y rompedores. Salvo el *komi* y los rompedores, los demás cargueros podían ser acompañados por sus esposas o por mujeres priostes. Por su parte, los especialistas rituales eran conocidos con el término de *komiachpoi*: el *atzi komi* (*komi* es el dueño, el jefe, el patrón o el santo, y *atzi* se traduce como el hermano mayor), y los santos viejos o *komipüt* (*püt* = hombre, se coloca como sufijo para diferenciar a este carguero del *atzi komi*), el *pishkat* y el sacristán, así como los dos ensambles de músicos: pitero y tamboreros, y violinistas y guitarreros, y los danzantes con su maestro-capitán.

Intercambios comerciales y ceremoniales

Como parte de la dinámica de la Región Pichucalco los productores zoques tenían sus propias maneras de relacionarse con los

habitantes de sus localidades vecinas. Por ejemplo, durante los meses de septiembre y octubre, los zoques de las riberas de Francisco León acudían semanalmente a Ostucán y a Copainalá al trueque de café, cacao, maíz, frijol de Castilla, naranja, zapote, diversas especies de chile y aguacate.

Las mujeres de Ocotepéc vendían en Francisco León y en Ostucán maíz, *wacas* [canastos] y petates que ellas mismas tejían con palma de la región; además mercaban en varios municipios las ollas de barro que habían intercambiado con los alfareros de Tapalapa. Los habitantes de Rayón fabricaban alfarería y textiles, así como hamacas de ixtle,⁵⁷ productos que vendían en Tapalapa, Pantepec y Tapilula, desde donde se comercializaban a Ocotepéc.

Los comerciantes procedentes de los municipios que quedaban al sur y al este de la Región Pichucalco ofrecían gran variedad de productos, pero Chapultenango, Ixtacomitán, Tapalapa y, sobre todo, Pichucalco eran los sitios más importantes para el aprovisionamiento de los habitantes de la región. Por su parte, los comerciantes ladinos de Copainalá proveían a Francisco León de telas, bolsas de plástico, ropa, utensilios de cocina, medicinas, herramientas, objetos de costura y aguardiente, aunque este último era de fácil acceso en la región porque se producía en las fincas de Chapultenango. Los ladinos copainaltecos, por su parte, llevaban también productos de las fincas de Santa Ana y El Rosario, muchos de los cuales intercambiaban por café, y era sabido por todos que esos comerciantes “traían arregladas las básculas a su favor, [pero] muchos zoques se daban cuenta”,⁵⁸ y se generaban fuertes discusiones entre éstos y los ladinos durante las transacciones.

La mayoría de las rutas de comercio tenían una correspondencia con los circuitos de intercambios ceremoniales entre las localidades. Por lo general, las fiestas, determinadas a su vez por el ciclo agrícola y los rituales del ciclo de vida,⁵⁹ constituían espacios propicios para el comercio.

⁵⁷ Thomas, 1974.

⁵⁸ Reyes Gómez, 2007, p. 47.

⁵⁹ Los rituales del ciclo de vida son en ocasión del nacimiento, los ritos de paso hacia la edad adulta, el matrimonio y los rituales mortuorios.

En el culto católico de las localidades zoques las compañías o visitas intercomunitarias de santos eran las prácticas religiosas más extendidas. Thomas definió la compañía como “una asociación de culto de corta duración”, la cual consistía en un grupo de personas que llevaba la imagen religiosa de un santo o una virgen desde su localidad a otra. Previamente, los alféreces anfitriones debían haber solicitado la visita de santos en ocasión de sus fiestas. La visita podía darse también para devolver una imagen tomada en préstamo de otro pueblo.⁶⁰ Según Ochiai, en las compañías de santos se proclamaba “la relación mitológica de hermandad entre los santos patronos de las comunidades vecinas”.⁶¹ El alférez fungía como anfitrión de los santos visitantes, que eran conducidos por una delegación de cargueros.⁶²

Cada vez que se celebraba una fiesta patronal en alguna localidad de los municipios de la Subregión sur, varios grupos de personas de las comunidades vecinas llegaban como convidados. Éstos se hacían acompañar por las marimbas orquesta y por los tambores y las flautas de carrizo; llevaban comida y palmas de guaya para adornar los altares de sus anfitriones. También acudían a las fiestas los danzantes de Copainalá y Coapilla con la “[danza de] Encamisada o Ensabanada” y “el baile del tigre o *kan etze*”, acompañados por una comparsa que deambulaba por calles y casas hasta reunirse en el atrio de la iglesia.⁶³

En la década de 1970 Thomas documentó que las compañías de santos de Rayón, municipio aledaño a la Región Pichucalco, se conformaban por el alférez, un procurador o mayor junto con su familia, el “mayordomo de la imagen” y su esposa, y por los músicos: un pitero y varios tamboreros. Los procuradores, gestores de la iglesia, eran los encargados de pedir la visita de los santos a Rayón para las fiestas de San Bartolo, Santa Lucía y el Señor de Esquipulas. Según Thomas, ocho localidades estaban involucradas en el sistema de intercambios con Rayón: Tapalapa, las minorías zoques de Jitotol, Pantepec y Tapilula, el barrio Santo Domingo del municipio

⁶⁰ Thomas, 1974, p. 124.

⁶¹ Ochiai, 1985, p. 69.

⁶² *Ibid.*, p. 7; Thomas, 1974, pp. 15 y 17.

⁶³ Márquez y Bravo, 1982, p. 12.

de Ixhuatán, los tzotziles de Rincón Chamula y de Pueblo Nuevo Solistahuacán.⁶⁴

Las compañías de santos de la región se trasladaban a pie de una comunidad a otra cargando la imagen de un santo o virgen y un cofre de ofrendas. La imagen o estatua fue sustituida, posteriormente, por los estandartes. Cuando las compañías estaban por llegar a la localidad, un *mayurdomu* o *castimayurdomu* quemaba los cohetes de espiga⁶⁵ destinados a la ocasión y esperaban a que el alférez local recibiera al santo visitante. A su vez, al escuchar las detonaciones, los cargueros anfitriones se preparaban para la ceremonia de recepción y doblaban las campanas de la iglesia. La imagen permanecía por unos días en la localidad anfitriona y posteriormente era devuelta por la compañía de santos de ese lugar.

Algunas de las fechas más importantes del intercambio en los municipios de la región eran el 28, 29 y 30 de septiembre, durante las celebraciones de san Miguel Arcángel, ocasión en que los alféreces se encargaban de organizar las visitas de los santos de otras localidades. Por ejemplo, San Antonio, colonia Volcán Chichonal y Esquipulas Guayabal tenían cada una un grupo de diez alféreces que se encargaba de la contratación de una banda de música o un conjunto de marimba. Los alféreces adornaban las iglesias y llevaban a los altares las velas que se encenderían al alba del día 29. Otro tanto de velas —destinadas a acompañar las oraciones— era encendido por los cinco mayordomos durante varios viernes subsecuentes.

Los mayordomos encargados de la organización de las fiestas de Francisco León invitaban a los “musiqueros violinistas, tamboreros y los rezadores” de Ocoatepec para que interpretaran sones y los alabados que acompañarían al *pishkat* en los rituales. En reciprocidad, para la fiesta patronal de san Marcos en Ocoatepec, los “tamboreros” de Francisco León acudían a esa localidad junto con los alféreces y mayordomos de María Magdalena, la patrona del municipio; asistían también los de Esquipulas Guayabal, Guadalupe Victoria, El Naranja, Carmen Tonapac y Chapultenango. En

⁶⁴ Thomas, 1974, p. 124.

⁶⁵ El cartucho del cohete va inserto en un propulsor de carrizo de un metro de largo; además lleva una mecha que se enciende con fósforos o con la brasa de un cigarro.

recompensa a su contribución en la fiesta, “se les daba su maicito, su botella [de aguardiente]”, y otros productos locales además de la comida ceremonial —tamales, café o atole, galletas y fruta—. Pero los intercambios ceremoniales no se daban exclusivamente en las fiestas patronales sino en todas las celebraciones del santoral o incluso cuando se llevaban a cabo los sacramentos o en las misas. Por ejemplo, cuando se tenía asegurada la visita de un sacerdote los habitantes de las riberas y colonias acudían al pueblo para llevar a cabo bautizos, confirmaciones y matrimonios. Asimismo, el rezo dominical en las iglesias de las cabeceras, o en las capillas o casas de los mayordomos y priostes, era imprescindible y siempre devenía en un convivio.

Vale la pena señalar que los circuitos de intercambio ceremonial expresaban las alianzas intercomunitarias, pero también las rupturas temporales por algún conflicto menor. En los municipios de la Subregión sur era común —lo sigue siendo— que a raíz de conflictos suscitados entre una cabecera y sus riberas y colonias, o al interior de una misma localidad, se interrumpieran los circuitos de intercambios por un lapso breve de tiempo. Por ejemplo, durante el reparto agrario hubo conflictos —por el trazo de los linderos— entre los ejidatarios de la colonia Esquipulas Guayabal, liderados por Domingo Delesma y Blas Ávila, y los de la colonia Volcán Chichonal porque cafetales abandonados de estos últimos quedaron dentro de Guayabal. También hubo disputas entre los primeros y los ejidatarios de Carmen Tonapac; como resultado de ello, durante un periodo relativamente corto, no hubo intercambio de santos entre esta última localidad y la de Esquipulas Guayabal, pero pasados un par de años, las “compañías” o los intercambios de santos se reanudaron. De igual forma, durante las décadas de 1940 y 1950 era común que los ejidatarios de Esquipulas Guayabal entraran en conflicto con los de Chapultenango, y cuando esto sucedía se suspendían los intercambios. De por sí, desde 1934, cuando se había retirado oficialmente del culto al convento de La Asunción en Chapultenango, hubo reajustes en la forma de organizar las celebraciones y las compañías.⁶⁶

⁶⁶ *Diario Oficial de la Federación*, 6 de octubre de 1934.

Otro caso que merece atención es el de Ocoatepec. En la década de 1960 las mayordomías de este municipio sufrieron un rompimiento debido a las pugnas por el poder local vinculado con los grupos de Acción católica. Esto trajo como consecuencia la ausencia temporal de la compañía de Ocoatepec en el circuito regional de intercambio de santos, y provocó a su vez cierto debilitamiento del mismo. El conflicto en Ocoatepec tiene origen en un incidente ocurrido a mediados de la década de 1940, del cual existe memoria entre los habitantes adultos de esa localidad.

Tradicionalistas versus Acción católica

Los ancianos de Ocoatepec recuerdan que el 25 de abril de 1946 (o 1947), durante la celebración del patrón san Marcos, el párroco de la iglesia de san Miguel Arcángel de Copainalá, Rafael Flores Aguilar, impidió que los mayordomos encendieran los cohetes hasta que la misa finalizara, pero los cargueros, enojados, sacaron al sacerdote del recinto y lo golpearon; el entonces presidente municipal Celedonio de la Cruz Pérez los encarceló por unos días. Por su parte, el padre Rafael continuó con la prohibición del consumo de alimentos y bebidas alcohólicas dentro de la iglesia, y el uso de las imágenes de los santos fuera de ésta, ya sea para rituales de carácter doméstico o para las compañías de santos y otras celebraciones.

Catorce años después, en 1960, el padre Enrique Alfaro Bermúdez,⁶⁷ junto con el presidente de Acción católica Esteban Muñoz Valencia y su grupo de apoyo, conformado por los catequistas y sus esposas, impidió que los tradicionalistas ingresaran a la iglesia de san Marcos en la cabecera.⁶⁸ De acuerdo con ex dirigentes de Acción católica, lo que éstos trataban de impedir era la interpretación

⁶⁷ En la década de 1950 este sacerdote había sido muy querido entre la población tzotzil de San Bartolomé de los Llanos (Venustiano Carranza). En esos años el etnomusicólogo Thomas Stanford grabó para un proyecto fonográfico de la ENAH una pieza en marimba denominada “Padre Enriquito”, que los músicos locales habían compuesto en honor a Alfaro Bermúdez.

⁶⁸ Son conocidos localmente como tradicionalistas a aquellas personas cuyas creencias y prácticas religiosas se consideran “tradicionales” y antiguas.

de la danza *Niña etze* porque consideraban que “promovía malas costumbres”, debido a que los hombres ejecutantes se disfrazaban de mujeres. Los tradicionalistas se molestaron ante la disposición, pero no actuaron por temor a una represalia.

En ese entonces, la presidencia municipal designaba a un sacristán y a un diputado para custodiar el cofre donde se guardaban los objetos litúrgicos y las ofrendas para los santos. Pero veinte años después, el presidente de Acción católica les quitó las llaves de la caja a los custodios, y el grupo de tradicionalistas lo acusó por el robo de dichos objetos. El presidente municipal reunió a ambas partes para inventariar los artículos en presencia de los demandantes. El presidente de Acción católica probó su inocencia al presentar las imágenes e inculpó a los mayordomos y músicos porque consideró que no habían respetado la iglesia. Llegaron jueces de lo civil desde Copainalá y se levantaron actas de conformidad con lo que se retiraron las mutuas acusaciones.

Al acercarse la fiesta patronal en abril los alféreces esperaban la llegada de las compañías de Chapultenango y de Francisco León, pero cuando éstas arribaron Acción católica impidió que entraran a la iglesia y que sacaran las imágenes para el intercambio de santos. Los músicos tradicionalistas denunciaron a Acción católica ante el presidente municipal. Éste resolvió que la llegada de las compañías y las ceremonias se llevarían a cabo en la ermita de la virgen de La Asunción, y que se acudiría a la iglesia de san Marcos únicamente para ofrendar velas. Asimismo, el alcalde dispuso que se restaurara y se ampliara esa ermita y que allí los cargueros realizaran sus ceremonias sin intervención de Acción católica. Sin embargo, la mayor parte de los objetos litúrgicos, como el cofre de reliquias de los santos, las ofrendas (veladoras, sahumadores, carpetas bordadas, entre otros) e imágenes de santos, quedó bajo custodia de este último grupo, lo cual constituyó un factor decisivo para su fortalecimiento. Incluso, en ocasiones posteriores, los músicos que participaban en la compañía de Ocotepéc eran los de Acción católica (el conjunto de guitarras sextas, bajo sexto, güiro y pandero) y no los ensambles tradicionales de flauta de carrizo y tambores, o el violín y las guitarras. Lo anterior fue considerado denigrante para los cargueros tradicionalistas ya que los músicos de Acción católica

no realizaban ningún juramento ante los santos para ejercer su oficio, ni tampoco habían recibido el don de iniciación mediante los sueños, tal como prescribía la tradición.⁶⁹

Unos años después, en la década de 1970, las prácticas religiosas tradicionales fueron impulsadas de manera indirecta por medio de un proyecto de investigación para el “rescate cultural de los zoques”, creado por el Instituto Nacional Indigenista (INI) en colaboración con la Universidad Veracruzana (UV), y encabezado por los antropólogos Félix Báez-Jorge y Alfonso Villa Rojas. La presencia constante de investigadores en localidades de los municipios de Chapultenango, Ocoatepec y Francisco León coadyuvó a que las prácticas religiosas tradicionales no sólo continuaran realizándose, sino que se promoviera su práctica. Asimismo, en ese periodo se crearon patronatos de música y danza, y se llevaron a cabo encuentros regionales para difundir dichas expresiones culturales.⁷⁰

La adscripción religiosa

Otro de los aspectos que conviene resaltar aquí —toda vez que será relevante durante los años siguientes a la erupción, como veremos más adelante— es el de la adscripción religiosa en la Región Pichucalco. Según Mauro de la Cruz, uno de los especialistas rituales de Ocoatepec, en 1968 “un profeta del oriente” recorrió desde Tapalapa hasta Copainalá. Consternado, don Mauro escuchó al anciano adivino decir a los habitantes de Ocoatepec que “ya todo había cambiado”, que “la antigua costumbre que había dejado Jesucristo había

⁶⁹ Entrevistas a los tradicionalistas: Juan Pérez, Juan Esteban, Mauro de la Cruz, al expresidente municipal Francisco Morales y a los catequistas y expresidentes de Acción católica: Mauro Valencia y Sebastián Ramos, Ocoatepec, 1990, 1992, 1993, 1994, 2005. Entrevistas al párroco de Copainalá, Jesús, 1990; al grupo de franciscanos de Chapultenango, y al padre Mauricio, 1990. Entrevista a la madre superiora de Hijas de María Auxiliadora, Ocoatepec, 1990, 1992.

⁷⁰ Existe un convenio celebrado el 14 de junio de 1981 entre el Centro Coordinador Indigenista (CCI) de Coapilla y el Comité para la Defensa y Desarrollo de la Cultura Autóctona del Grupo Zoque del Pueblo de Ocoatepec. En el documento se estipula que el CCI se obliga a aportar los recursos económicos necesarios (90 000 pesos) para que el comité compre o construya instrumentos musicales, indumentaria para las danzas y reúna a un grupo de danzantes.

terminado y que ahora habría puro nuevo pensamiento, que ahora habría pura alegría de coros, pero que esa no era alabanza de dios”.⁷¹ En su juventud, don Mauro había trabajado por muchos años para un lingüista perteneciente al *The Summer Institute of Linguistics* (SIL)⁷² traduciendo al zoque “El Evangelio según San Lucas”, sin embargo, nunca se convirtió a otra religión porque él había sido elegido por las divinidades para tener el don como músico.

La labor proselitista del adventismo del Séptimo Día inició en la década de 1930. Esta iglesia bíblica no evangélica, que supone a la Biblia como fuente de revelación y reconoce a la trinidad divina y la divinidad de Jesucristo,⁷³ tuvo un periodo de auge en el sur de Tabasco entre 1940 y 1950; y entre 1960 y 1970, fue a través de los lingüistas del SIL y de otros misioneros que se produjo su expansión en los municipios zoques de la Región Pichucalco. Debido al fuerte gasto económico que implicaba el ejercicio de los cargos, las celebraciones de los santos y al hecho de que muchas personas suponían que los misioneros católicos eran de poco fiar,⁷⁴ varias familias zoques de Ocoatepec y Chapultenango optaron por adscribirse al adventismo del Séptimo Día. De manera que a inicios de la década de 1980 había iglesias y denominaciones no católicas en la Región Pichucalco, y aunque eran grupos aún minoritarios frente a los católicos, se les encontraba prácticamente en todas las poblaciones zoques.

No se puede perder de vista que en el periodo que nos ocupa dominaba una gran pluralidad religiosa en Chiapas,⁷⁵ sin embargo,

⁷¹ Entrevista en Ocoatepec, 1997.

⁷² La presencia del SIL en los municipios zoques no ha sido documentada pese a su constante presencia en las décadas de 1940 y, posteriormente, en 1960, 1970 y aún en 1990. Algunos ancianos en Ocoatepec recuerdan la presencia de Ralph Engel, con quien trabajaron como traductores del zoque. William Wonderly fue el primer lingüista que trabajó en Copainalá y sus alrededores. Roy y Margaret Harrison (1981) hicieron en 1948 el diccionario de Copainalá. En los años de 1970 se editaron los diccionarios de zoque de Francisco León y de Rayón. En esa misma década Ralph Engel investigó en Ostucacán y Ocoatepec; Robert E. Longacre (1963), Benjamin Elson (1992) y Douglas Biber (1978) hicieron estudios lingüísticos en otras localidades zoques, <<http://www.sil.org/mexico/mixe/00i-mixe.htm>>, consultado en abril de 2009>.

⁷³ Rivera Farfán *et al.*, 2005, p. 95.

⁷⁴ Algunas mujeres de Chapultenango aseguran haberse convertido al adventismo para que sus maridos dejaran de tomar bebidas alcohólicas.

⁷⁵ García Méndez, 2008, p. 49.

como se observa en el cuadro 11, para 1980, 89.59% de los habitantes de la Subregión sur eran católicos. Se trata de un porcentaje similar al de Los Altos, donde 86.72% de la población era católica. En Oxchuc, Tenejapa, San Cristóbal de Las Casas y Chenalhó se concentraba la población no católica, municipios con alta presencia indígena, tzeltal los dos primeros y tzotzil los últimos.⁷⁶ Con respecto a las regiones con porcentajes más bajos de católicos que las mencionadas, tenemos a la Subregión norte, donde era de 68.27%; de hecho, en el municipio de Pichucalco se encontraba un número elevado de adventistas del Séptimo Día. Por su parte, en las otras regiones zoques la población católica era de 70% y en el resto del estado de Chiapas era de 77.82 por ciento.

No obstante, el cambio de adscripción religiosa no implicó para muchas familias el abandono de creencias acerca de los sitios sagrados y los seres conocidos como “encanto”, tales como Piowachuwe, la vieja del volcán. Para los católicos y aquellos que señalaban no tener religión, que eran muy probablemente los tradicionalistas, la devoción por los santos jugó un papel determinante en el desarrollo de los acontecimientos inmediatamente anteriores y posteriores a la erupción, por ejemplo, la creencia de que san Miguelito, por medio de la caja parlante, había predicho la erupción.

Todos estos aspectos no podrían comprenderse sin referencia a la geografía sagrada de los zoques, la cual comprende los lugares donde los zoques han establecido relaciones con seres “encanto” y con los ancestros, o sitios emblemáticos que han sido escenarios de mitos de creación, así como los caminos, los cerros, las lagunas y los ríos, las iglesias y los conventos dominicos del siglo xvi, y el propio Chichonal y el volcán Tacaná. Los zoques consideran que los sitios sagrados se encuentran interconectados entre sí y en permanente interacción con los seres humanos. Por ejemplo, si la milpa o el potrero familiar se encontraban en las laderas o si alguien se acercaba a la cima de El Chichonal por alguna razón, los viejos advertían que se debía respetar a Tzitzunpüt, el celoso dueño del volcán, y también a Piowachuwe, la dueña del volcán. Por ningún motivo debían cambiarse las piedras de lugar o revolver la tierra, y tampoco se debía “hablar recio” ni, mucho menos, gritar.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 113.

Cuadro 11. Adscripción religiosa en 1980

Región	Población total *	Católica	Católica (%)	No católica	No católica (%)	No tiene religión	No tiene religión (%)
Pichualco: Subregión sur (Chapultenango, Francisco León, Ocoatepec)	18 588	16 654	89.59	1 412	7.59	612	3.29
Pichualco: Subregión norte (Pichualco, Ixtacomitán, Ostuacán, Sunuapa)	36 408	24 856	68.27	6 760	18.56	4 772	13.10
Otras regiones zoques	90 378	63 316	70.00	18 888	20.89	8 168	9.03
Los Altos	273 648	237 319	86.72	26 908	9.83	33 333	12.18
Resto del estado	1 645 213	1 280 381	77.82	216 814	13.17	161 432	9.81
Total	2 064 235	1 622 526	78.60	270 782	13.11	208 317	10.09

* A diferencia de los censos posteriores que se basan en la población de 5 años y más, para el rubro de Religión, el censo de 1980 considera el total de la población.

Fuente: *X Censo General de Población y Vivienda 1980: estado de Chiapas.*

En la zona del volcán, así como en el cerro del Sapo o el cerro Santo, ubicados en el municipio de Chapultenango, y en Zacalapa en Copainalá, había muchos brujos y todas las personas que establecían contacto con ellos tenían que saber cómo protegerse de su mirada; los niños tenían prohibido andar en el monte alejados de los mayores porque se creía que podían morir si alguno de estos brujos los veía. Pero no todos los brujos ejercían el mal o provocaban “espanto” —decían los pobladores de La Candelaria—, muchos de ellos también eran curanderos.⁷⁷ Éstos acostumbraban de vez en cuando ir al monte o a la milpa y posarse en el suelo boca arriba rodeados de veladoras encendidas. Aunque esta práctica despertaba rumores y chismes entre los habitantes de las localidades con respecto a quienes podrían ser acusados de brujos, se trataba de una costumbre de sobra conocida y los curanderos justificaban su oficio porque los santos les habían otorgado un don divino de fortaleza y sabiduría (croquis 1).

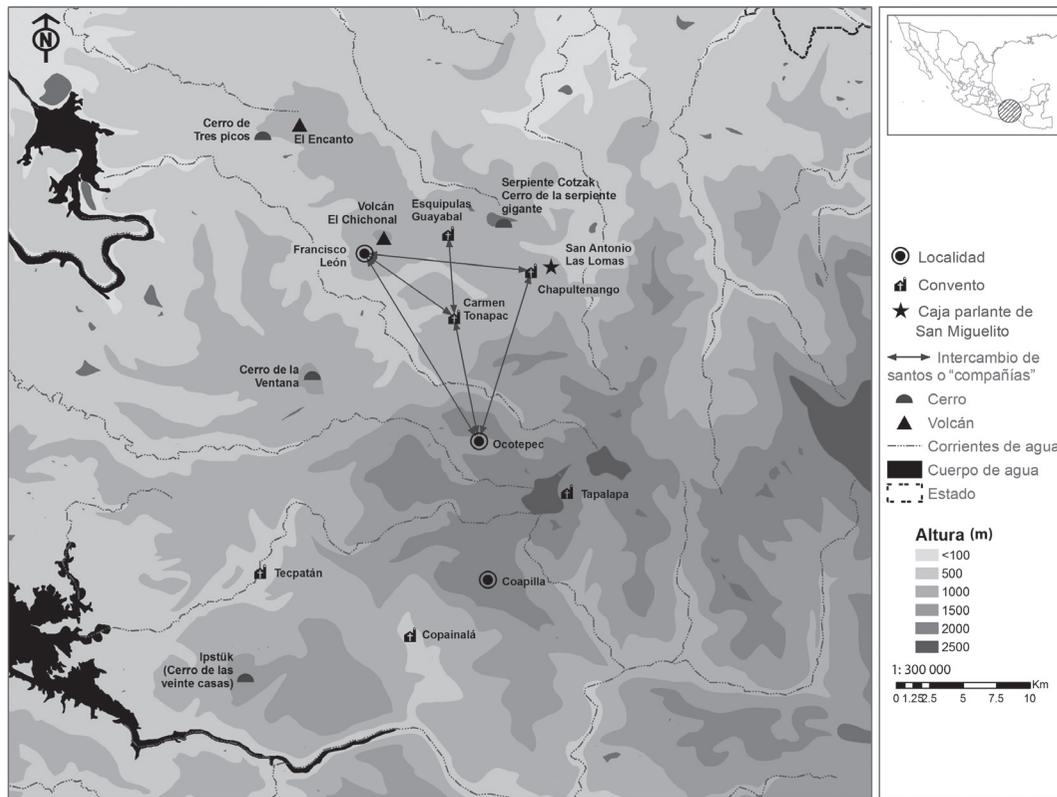
*Enero de 1982: san Miguelito dijo que
en marzo o en abril “tronaría el volcán”*

“¿Será que se va a tronar?” Los habitantes de las cercanías del volcán conocían la actividad normal de El Chichonal. Por ejemplo, en 1974 el señor Ruperto Mondragón de Chapultenango advirtió al equipo de antropólogos del INI y la UV, al cual me he referido anteriormente, que no debía acudir en febrero al volcán porque era el periodo de intensificación de las fumarolas;⁷⁸ era la época del año en que iniciaban los meses de calor, de *ningo p’o’ya* o de luna caliente. Asimismo, cuando salían fumarolas del cerro, los habitantes de Chapultenango aseguraban que Piowachuwe estaba “trabajando en su cocina”.

⁷⁷ Sanaban a los jornaleros de “espanto de monte” o de “espanto de máquina grande”. Esta última enfermedad la presentaba el paciente por haber tenido un accidente con un tractor.

⁷⁸ FD-CDI 07/261, “Repercusiones de la erupción del volcán Chichonal en los zoques de Chiapas”, s.f., f. 12.

Croquis 1. Sitios sagrados, intercambio de santos y lugares míticos, 1982



Fuente: Elaboración de Marina Alonso Bolaños y digitalización de Verónica S. Lerma.

Don Xenón Díaz, vecino de la colonia Volcán Chichonal de Chapultenango, había consultado en 1981 al grupo de geólogos de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) que estudió la zona durante un par de años sobre si El Chichón podía explotar, pero ellos no tenían respuesta y, supuestamente, pocos meses después, uno de los geólogos regresó a la colonia y dio aviso de la erupción. Sin embargo, el resto de los vecinos prefirió consultar al señor Patrocinio Sánchez, mestizo avecindado en San Antonio Las Lomas en el municipio de Ixtacomitán, quien aseguraba ser médium de san Miguelito, a través de una “caja parlante”.⁷⁹

Fotografía 6. Patrocinio Sánchez (don Tocho) y familia



Fuente: Archivo familiar de la viuda, San Antonio Las Lomas, Ixtacomitán, s/f. Proporcionada por Fermín Ledesma.

⁷⁹ En Esquipulas Guayabal, como en la colonia Volcán Chichonal, san Miguel Arcángel fue asociado con Patrocinio Sánchez.

Don Patrocinio recibía cartas de los zoques de la región preguntando por el futuro inmediato; decía poseer la capacidad de predecir el éxito o fracaso de las cosechas, el nacimiento de hijos y de ayudar a las personas a encontrar sus animales extraviados. Así, por medio de una carta que dictó a su secretario, pues Sánchez era analfabeta,⁸⁰ les “confirmó que el volcán sí haría erupción”.

De igual forma, en enero de 1982, los zoques de Esquipulas Guayabal observaron comportamientos del volcán que se salían del patrón normal —intensificación de los temblores, incendios en la cima y constantes fumarolas— y acudieron con el médium. Los visitantes preguntaron cuándo “tronaría” el volcán y “san Miguelito respondió que hacia fines de marzo o principios de abril”; les aconsejó vender sus pertenencias, abandonar sus lugares de residencia e irse a vivir a la propiedad de don Patrocinio, mejor conocido entre los adultos como don Tocho y como “padrino” entre los niños.

Nadie recuerda cómo inició la creencia en la caja parlante, pero muchos coinciden en que el ladino tenía:

“El ‘privilegio’ de poseer una caja de madera con la cual se comunica con la ‘esencia divina’ de San Miguel Arcángel; quien habla solamente con el señor Patrocinio y al parecer lo hace en varias lenguas. Esta ‘cajita’ faculta a su dueño para predecir, adivinar y curar. Características que sólo son ‘utilizables’ con los miembros (que creen en San Miguel) de la etnia zoque”. Los indios zoques viven en un barrio y los ladinos en otro.⁸¹

Patrocinio Sánchez, nacido en 1911, vivió parte de su vida en las fincas de Ixtacomitán y en monterías de Tabasco; en 1946 con su junta católica creó la Hermandad de san Miguel Arcángel. Fue a partir de ese momento que logró reunir a 17 jefes de familias “dispuestos a vivir en los acahuales de El Carmen San Antonio, pero

⁸⁰ Ledesma, 2010, p. 3.

⁸¹ FD-CDI 07/431, doc. 265, “Práctica de campo II, octavo semestre de Elizabeth Juárez Cerdi, bajo la dirección de Ingrid Rosenblueth”, UAM-Iztapalapa, Departamento de Antropología, enero de 1983, ff. 11 y 16.

sobre todo, cooperar para la compra de las tierras y construir la ermita del arcángel.”⁸²

A inicios de 1980 don Patrocinio era propietario de cinco hectáreas de café y cacao; su casa, la más grande de San Antonio Las Lomas, era la única que contaba con refrigerador, ventiladores, televisión, máquina de coser y grabadora de casetes. En las tardes, don Tocho escuchaba la radio dentro de la capilla, lugar donde estaba la caja parlante de san Miguelito, que “predijo la erupción”: “Decía que va a hacer erupción el volcán y... ¿cómo sabe? —Porque la caja me lo está diciendo. A mí me dicen desde arriba, Dios, dice: ¡Va a hacer erupción el volcán, así que sálganse!”⁸³

Cualquiera que haya sido la intención de don Tocho, tras la afirmación de san Miguelito con respecto a una erupción, tres familias de las localidades de Volcán Chichonal y de Esquipulas Guayabal hicieron caso al mestizo e inmediatamente se establecieron en San Antonio Las Lomas, aceptando las condiciones que éste les había puesto. A cambio de lotes para la construcción de sus viviendas, los refugiados prestarían un día de trabajo gratuito al año en los cacaotales, harían un pago anual de mil pesos por jefe de familia por concepto de “contribución”, participarían en las colectas para la fiesta de san Miguel Arcángel y apoyarían las solicitudes de Sánchez al gobierno del estado para la introducción de servicios de urbanización a sus terrenos.⁸⁴ Finalmente, los migrantes aceptaron las condiciones con las consecuencias que veremos más adelante.

⁸² Ledesma, 2010, p. 5.

⁸³ Entrevista con Fermín Ledesma, Ixtacomitán, 2008.

⁸⁴ Reyes, 1990, p. 98.

2. LA ERUPCIÓN DE TZITZUN COTZAK [EL CERRO DEL CHICHÓN] O VOLCÁN COTZAK

Hemos perdido la fe en don Federico, el vulcanólogo. Nos dijo que lo peor ya había pasado, que de ahí en adelante todo iba a ser tranquilo [...] Pero el sábado en la noche, a los seis días de su nacimiento, volvió a hacer de las suyas, esta vez con más fuerza, con abundancia, con una terrible generosidad.

Un espectáculo inicial de luz y sonido, miles y miles de rayos entremezclados [...] Luego llegó la pedriza, ésta sí con ruido, la granizada tamborileando los techos, los vehículos, la gente que huye aterrorizada, la noche que no encuentra al día.

Tenemos que echarle la culpa a don Federico. Si es posible, lo arrojaremos al cráter por mentiroso, por vulcanólogo pendejo que no sabe nada [...]

No he podido dormir pensando en aquellos, los de Francisco León.

Parece que primero fueron gases, bolas de fuego, nubes ardiendo que quemaban todo. Luego la caída de las piedras, de montañas de piedras y arena caliente que no se podía tocar a los tres días.

Sepultados, amortajados en sus casas, así quedaron. La vieja que conocí y sus niñas, el presidente municipal que nosotros llevamos en helicóptero el lunes, chaparrito y gordo, joven todavía; nuestro amigo Soto, el sismólogo, que don Federico llevó el viernes pensando que volvería por él al rato, y todos aquellos [...] que no pudieron salir [...]

Jaime Sabines, *Crónicas del volcán*

EL CHICHONAL O CHICHÓN

EL VULCANISMO HA jugado un papel fundamental en la historia de la Tierra: la atmósfera primaria es de origen volcánico y muchas de las más importantes formaciones geológicas son ígneas. En sus inicios, la superficie del planeta se caracterizaba por tener grandes rocas, aberturas volcánicas y cientos de cráteres. Sin embargo, tras millones de años, la actividad volcánica generalizada cesó y sólo se concentró en ciertas regiones denominadas cinturones volcánicos. En cambio, otros fenómenos geológicos como los pliegues montañosos, las fosas, las fallas y los sedimentos se formaron extensivamente en toda la superficie de la Tierra. Actualmente se estima que existen unos 600 volcanes activos y que desde el año de 1700 cerca de 260 000 personas han perecido por el efecto de las erupciones.¹ En México, éstas han sido fenómenos naturales presentes a lo largo de la historia. De hecho, el paisaje geográfico revela grandes cordilleras volcánicas en el centro, occidente y sureste del país, y existe documentación acerca de poblaciones coloniales y contemporáneas que sufrieron por las explosiones, así como referencias de sitios prehispánicos que quedaron sepultados bajo lava, ceniza y piedras volcánicas.²

En Mesoamérica se tiene conocimiento de sitios afectados: Cui-cuilco y Copilco (por la erupción del volcán Xitle *ca.* 200 a.C.); San Buenaventura Nealtican, Puebla (por dos erupciones del volcán Popocatepetl: *ca.* preclásico medio y tardío, y entre los años 300 y

¹ Valek, 1998, p. 18. Los volcanes son resultado de los movimientos de la corteza terrestre o litosfera, la cual se divide en doce grandes pedazos de roca independientes entre sí, denominados placas tectónicas, las cuales miden entre 70 y 100 km de espesor y se acomodan sobre un manto rocoso de textura viscosa. Un volcán hace erupción cuando hay un exceso de presión en las grandes corrientes de magma fundido que se encuentran debajo de la litosfera (*idem*). Los materiales magmáticos fragmentados emitidos son lanzados en forma sólida o líquida y se denominan piroclastos o *tefra*, y su fragmentación depende de la intensidad de la erupción explosiva: a los fragmentos con un tamaño de 0.004 mm a 2 mm se les denomina ceniza, a los que tienen entre 2 mm y 64 mm *lapilli*, y a los mayores de 64 mm se les denomina bloques o bombas (De la Cruz y Ramos, 1998, p. 6). Un fenómeno resultado de las erupciones es la formación de lahares, que son flujos de lodo o aluviones producidos a partir de sólidos volcánicos, fríos o calientes, que al mezclarse con agua originan avalanchas que descienden por las laderas del volcán. Los lahares son sumamente peligrosos porque pueden sepultar a poblaciones enteras.

² Barrera, 1997, p. 43.

500 d.C.); Tetimpa, Puebla (por erupción del volcán Popocatepetl, entre 200 y 100 a.C.); y Camémbaro, Guanajuato (por los volcanes del Valle de Santiago, s.f., probablemente durante el imperio de Tariácuri). Durante la Colonia y la época contemporánea, los habitantes de varias regiones se han visto afectados por erupciones volcánicas: el Valle de Ixtlán del Río, Nayarit (por el volcán Ceboruco, siglo XVI); Tzinacamitlán, Colima y Jalisco (por la erupción del volcán del Fuego); haciendas El Jorullo y La Presentación, Michoacán (por el volcán El Jorullo, 1759) y Paricutín y Parangaricútiro, Michoacán (por el volcán Paricutín, 1943); y municipios zoques de Chiapas por El Chichón en 1982³ (fotografía 7).

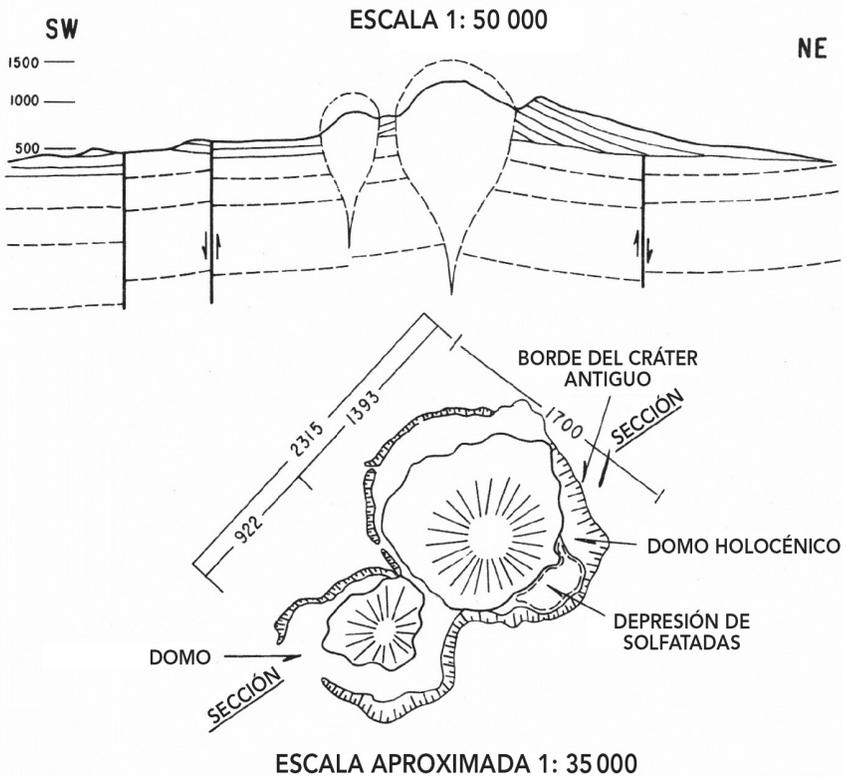
El Chichonal se localiza en la serranía de Magdalena al noroeste de Chiapas en los 17°20'30" de latitud norte (la mayoría de los volcanes de México están enclavados en un cinturón casi paralelo, en los 19° de latitud norte), y los 93°13'48" de longitud oeste, a una distancia de 24 km al suroeste de Pichucalco, 40 km al suroeste de Teapa, 68 km al noroeste de Tuxtla Gutiérrez y 82 km al suroeste de Villahermosa. Este volcán está compuesto por dos cuerpos dómicos formados en diferentes épocas geológicas. Uno de ellos se formó hace más de medio millón de años en el Plioceno-Pleistoceno temprano, y el otro, a principios del Holoceno. El domo pliocénico que corresponde a El Chichonal propiamente —conocido por los habitantes de Chapultenango como “el mero jefe, el mero chingonal de los volcanes”— es el que se destapó violentamente en 1982 formando un cráter ovalado de 1 900 m por 900 m, relleno de fragmentos de roca ígnea volcánica.⁴ El Chichonal tiene una altura de 1 070 msnm con forma cónica alargada al noroeste. El cráter tiene cuatro elevaciones en los bordes; la más alta, localizada hacia el suroeste, se denomina Pico Mayor⁵ (esquema 1).

³ *Idem.*

⁴ El Chichonal es un volcán de tipo dómico andesítico porque los materiales que arroja son muy explosivos ya que se componen de 57 a 60% de SO₃ (óxido de azufre) (AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 24, “Información técnica sobre el volcán ‘Chichonal’, mayo de 1982”, Instituto de Geofísica-UNAM; “Informe Técnico No. 1. Erupción del volcán Chichón, Estado de Chiapas, México”, 1º de abril de 1982, f. 2, y “Vulcanología y evaluación del riesgo volcánico en México”, por Francisco Medina, f. 1).

⁵ Calvo *et al.*, 1983, p. 3.

Esquema 1. Perfil y morfología del cráter del volcán El Chichonal



MORFOLOGÍA ANTERIOR A LA ERUPCIÓN 1982

Nota: La línea punteada indica la cima que se desprendió durante la erupción.
Fuente: Silva Mora, 1983, p. 26.

El Chichonal ha permanecido activo debido a que la Placa de Cocos (de 3 000 000 km²) se mueve penetrando en la de Norteamérica, donde está ubicado (específicamente en el denominado Cinturón Plegado o Anticlinorio de Chiapas), lo que crea una zona de subducción o convergencia conocida como Trinchera Mesoamericana.

Debido a que el volumen de material arrojado en 1982 (0.452 km³) fue cinco veces mayor que el de los volcanes Jorullo en Michoacán (1759), San Martín en Veracruz (1793) y el de Colima (1818), que expulsaron 0.1 km³, El Chichón es considerado por los

geólogos como uno de los volcanes más activos de México.⁶ Sin contar la de 1982, durante los pasados 8000 años este volcán ha hecho once erupciones en años distintos con intervalos de reposo que van de los 100 a los 600 años.

Fotografía 7. El Chichonal antes de 1982



Nota: La línea punteada indica la cima que se desprendió durante la erupción.

Fuente: Tomado de Canul-Dzul *et al.*, 1983, p. 14.

En el cuadro 12 se muestran las erupciones de las cuales se tiene conocimiento hasta la fecha.

De acuerdo con el documento compilado por el obispo Francisco Orozco y Jiménez, en 1710 el pueblo de Magdalena Chica [Cuscatlán] decidió trasladarse al pueblo de Magdalena Grande [Coalpitán], ahora Francisco León, entre otros motivos, por los constantes temblores que sufría cuando estaba ubicado “a las faldas del cerro”:

⁶ Para efectos comparativos, la relación es de 0.452 km³ de El Chichón frente a 0.1 km³ de los otros.

Cuadro 12. Erupciones del volcán El Chichonal

Fecha	Tipo de erupción* y daños a las poblaciones inmediatas
28/03/1982	Gran erupción explosiva vulcaniana con una duración de 5 a 6 horas y altura alrededor de 17 km con abundante lluvia de ceniza y flujos piroclásticos. Aproximadamente hubo 20 víctimas causadas por derrumbe de techos, producidos por acumulación de cenizas de caída libre.
3/04/1982	Erupción explosiva con lluvia de ceniza y flujos piroclásticos con una duración de 2 a 5 horas; probable llegada de la columna eruptiva a la tropopausa. Hubo poblaciones devastadas.
4/04/1982	Erupción explosiva. La erupción duró de 5 a 7 horas y el material arrojado ascendió a una altura de 17 km. Estas erupciones (la del 3 y 4 de abril) formaron un cráter de 1 km de diámetro y 200 m de profundidad, además de reducir la altura inicial del volcán de 1 300 a 1 070 msnm. Ambas erupciones cobraron la vida de cerca de 3 000 personas y hubo aproximadamente 20 000 damnificados, así como pérdidas de 150 km ² de tierra de cultivo, ganado y plantaciones de cacao en un radio de 50 km a la redonda. Formación de lahar por la entrada de flujo piroclástico en el río Magdalena y su mezcla inmediata con el agua.
Hace 550, 900, 1 250, 1 500, 1 600, 1 900, 2 000, 2 500, 3 100, 3 700 años	Erupciones explosivas plinianas a estrombolianas con abundante lluvia de ceniza y flujos piroclásticos. Posibles víctimas
Hace 7 700 años	Erupciones explosivas plinianas a estrombolianas con abundante lluvia de ceniza y flujos piroclásticos.

* Los tipos de erupción son: la *estromboliana*, que se caracteriza por explosiones moderadas más o menos periódicas de lava incandescente y nubes de vapor, como las del volcán Estrómboli en 1930 en Italia y la del Parícutín en 1943. La *pliniana* —cuyo nombre se estableció en honor a Plinio el Joven por su descripción del volcán Vesubio en Italia en 79 d.C. (Valek, 1998, p. 21)— consiste en una emisión de grandes columnas eruptivas y flujos piroclásticos, cuyas explosiones producen lluvias de ceniza y gases. Finalmente, la *vulcaniana*, que consiste en explosiones de moderadas a violentas, con emisiones de fragmentos sólidos o semisólidos de lava juvenil más viscosa que la estromboliana, bloques líticos, ceniza y pómez; en este tipo de erupción se producen conos de ceniza, de bloques o sus combinaciones (De la Cruz y Ramos, 1998, p. 18).

Fuente: De la Cruz y Ramos, 1998, p. 14; Espíndola *et al.*, 2000, pp. 90-91.

Don Toribio de Cossio, Caballero del Orden de Calatrava etc. etc. Por cuanto ante mí, en este Gobierno Superior se recibió la consulta del tenor siguiente: Ilustre Señor, El Obispo representa á V. S. que esta Provincia de los Zoques, en cuya visita se halla entendiendo, ha tenido la Religión de Sto. Domingo un Curato compuesto de cuatro pueblos; de los cuales dos eran de la Magdalena, llamada grande, y al otro que estaba una legua de allí toda de bajada, la Magdalena Chica, este estaba situado en lugar tan bajo y tan incómodo á la conservación de la vida de los Indios, por abundar de innumerables mosquitos, zancudos, talajes, jejenes, muchas culebras y víboras, tan expuesto á continuos temblores que se experimentaban en dho. Pueblo, que estas y otras calamidades lo fue acabando, hasta que los demás, subiéndose al pueblo de la Magdalena Grande, que está a una legua en alto, de donde estaban. Allí han hecho sus casas y viven en hermandad con los otros.⁷

Dos siglos después, a partir de una serie de sismos —uno de ellos de gran intensidad— ocurridos en el noroeste de Chiapas entre marzo y abril de 1928, el geólogo Federico Mülleried exploró la zona, a la cual designó como “Zona de montañas del norte” que, en contraste con las montañas de Los Altos, se caracterizaba por elevaciones más bajas,⁸ y advirtió la presencia del “único volcán activo del sur de México ubicado entre los ríos Sayula y Platanar”. Se trataba del volcán El Chichonal, cuyo nombre se debió a la abundancia de la palma del chichón (*Astrocaryum mexicanum*) en sus laderas. Algunos ejidatarios recuerdan que cuando trataban de hacer cortes en la maleza, se doblaban sus machetes porque era “muy macizo. Había bastante chichón. Por eso se le llamaron a ese cerro El Chichonal, cerro de los chichones”.⁹ Según Mülleried (mapa 5), El Chichón, que medía 1 315 msnm, tenía presencia de grietas por donde salían vapores sulfurosos y era “un verdadero volcán aún

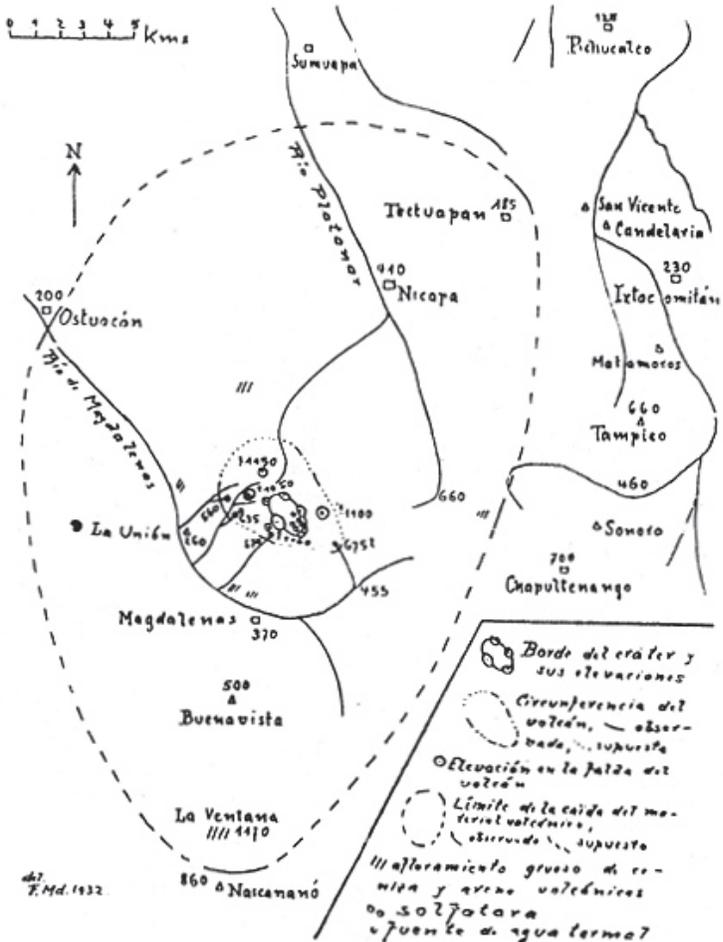
⁷ Orozco y Jiménez, 1906, p. 58.

⁸ Las alturas fluctúan de norte a sur entre los 50 y los 1 500 msnm. La configuración de estas elevaciones es bastante desigual, ya que se suceden constantemente sierras, serranías, mesetas, cañadas y pequeños valles propicios para la agricultura (Mülleried, 1957; Villa Rojas, 1973).

⁹ Entrevista en Carmen Tonapac, 1994.

dotado de cierta actividad, lo que explica su forma cónica”. Para el geólogo, la morfología de El Chichón lo diferenciaba de los cerros de la misma sierra, con excepción de los ubicados al sureste de So-listahuacán, porque éstos también tenían origen volcánico.¹⁰

Mapa 5. Región del volcán El Chichón



Fuente: Elaborado por Müllerried en 1936. Cervantes Borja et al., 1983, p. 101.

¹⁰ Müllerried, 1957, p. 68.

Posteriormente, Karl Helbig, retomando al geólogo, advirtió que no se había reparado en el descubrimiento de Müllerried, y que “el gobierno chiapaneco lo había desmentido quizá para evitar pánico entre la población”, no obstante que las manifestaciones de actividad volcánica eran conocidas en los alrededores: temblores, arroyos de aguas sulfurosas en la ladera oeste, vapores que salían de una grieta en particular y que cubrían la cima de la montaña, y aguas termales: una en el rancho Azufre en Pichucalco y otra en la ranchería también llamada Azufre en Tecpatán.¹¹

La relación cotidiana de los zoques con el volcán había generado un imaginario colectivo. Los habitantes de San Pedro Yaspac del municipio de Chapultenango, que lograron sobrevivir a la erupción de 1982, afirman que muchas “poblaciones antiguas” fueron sepultadas por ceniza volcánica, hecho que —aseguran— les fue confirmado por “unos científicos” que visitaron la zona a finales de marzo de ese año. Pero además, dicen los campesinos, cuando removían la tierra del trabajador [parcela] a más de un metro de profundidad, encontraban diversos objetos: por debajo de la capa de tierra negra en la cual sembraban había otra de tierra amarilla y arena —supuestamente producto de una explosión volcánica anterior—, en donde estaban enterrados “los utensilio[s] que usaban los antiguos”.¹²

LA ERUPCIÓN ANUNCIADA

En la segunda mitad del siglo xx, el volcán inició un periodo de mucha actividad. En 1964, los pobladores de los alrededores observaron que desde numerosas grietas de las laderas se despedían gases y por mucho tiempo persistió un fuerte olor azufroso. Una cresta del cono de El Chichón se incendió, y los temblores no cesaron durante los cinco años siguientes.¹³ Un habitante de la ribera El

¹¹ Helbig, 1976, pp. 83-86.

¹² Entrevista en Nuevo Carmen Tonapac, 2004.

¹³ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 24, “Información técnica sobre el volcán ‘Chichonal’, mayo de 1982”, Instituto de Geofísica-UNAM; “Informe Técnico No. 2. Erupción del volcán Chichón, Estado de Chiapas, México”, s.f., f. 7.

Volcán, en Francisco León, recuerda que en 1970, década en la cual llegaron a la región brigadas de exploración y de perforación de pozos de Petróleos Mexicanos (Pemex),¹⁴ se escuchó un gran ruido, “que parecía próxima la erupción”.

Posteriormente, entre 1980 y 1981 hubo actividad sísmica y se incrementaron las fumarolas.¹⁵ Los habitantes notaron que aumentó la temperatura del agua de los ríos y arroyos cercanos al volcán, y en el mes de noviembre de 1981, el señor Pedro Pérez Cruz, nativo de Francisco León, atestiguó un derrumbe en una de las laderas.¹⁶ Muchos habitantes de ese lugar recuerdan que la vegetación de la cima del volcán ardía con mayor frecuencia que antes (fotografía 8).

Fotografía 8. Incendios en las laderas de El Chichonal, 1981



Fuente: AGECH.

¹⁴ Canul-Dzul *et al.*, 1983, pp. 5-6.

¹⁵ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 24, “Información técnica sobre el volcán ‘Chichonal’, mayo de 1982”, Instituto de Geofísica-UNAM, “Informe Técnico No. 1. Erupción del volcán Chichón, Estado de Chiapas, México”, 1° de abril de 1982, 8, f. 4.

¹⁶ Reyes Gómez, 1998, p. 16.

En los mismos años de 1980 y 1981, el geólogo René F. Canul-Dzul del Departamento de Geotermia de la CFE estudió el potencial geotérmico del volcán. En ese entonces había confirmado la sucesión de pequeños temblores trepidatorios y de ruidos subterráneos “más fuertes y frecuentes en el cráter así como en las partes inmediatas al complejo volcánico”, y concluyó que “la secuencia sedimentaria en esta zona volcánica se encuentra elevada por efectos de la presión del magma entrampado en el subsuelo y existen evidencias de que puede continuar elevándose y ser activa volcánicamente”.¹⁷ Durante el mes de enero de 1982, los vecinos se inquietaron porque “los temblores se habían intensificado y las fumarolas eran más frecuentes”. Entonces, los ayuntamientos municipales de Francisco León y Ostucán, cada uno por su cuenta, solicitaron al gobernador del Estado de Chiapas la realización de investigaciones.¹⁸

Dos meses después, a finales de marzo, los habitantes de Carmen Tonapac se percataron con preocupación de que cada día sucedían entre 30 y 40 temblores, y veían relámpagos en el horizonte. Muchos zoques aseguran haber escuchado el galope de caballos tirando de un carruaje que salía del cráter a toda velocidad. Otros más aseguran haberse encontrado con Piowachuwe, la dueña del volcán,¹⁹ y durante las noches previas a la erupción, algunos dicen haber visto al *Tsukoa*, un perro negro²⁰ que camina apoyado solamente en sus dos patas traseras y que anuncia las desgracias venideras tocando su panza con la cola a manera de tambor.²¹

¹⁷ Canul-Dzul *et al.*, 1983, pp. 18 y 20.

¹⁸ Entrevista con los médicos Rodolfo Posada y Rafael Alarcón en Bochil y San Cristóbal de Las Casas, respectivamente, y con el señor Florentino Gómez en Nuevo Carmen Tonapac, Chiapa de Corzo, 2004. Cabe mencionar que el delegado de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) Chiapas envió al geólogo Miguel Pérez Rivero a realizar un estudio del volcán, cuyos resultados no están en los expedientes del gobierno del estado (Balboa, 1982, pp. 1 y 6).

¹⁹ Entrevista en Ostucán, 2004.

²⁰ En la narrativa zoque existe otro perro negro, El Cadejo, animal de grandes dimensiones y ojos rojos que por las noches merodea jadeante alrededor de los pueblos y “ataca a los que anden caminando por ahí solos”.

²¹ Reyes Gómez, 1988, p. 328.

El 25 de marzo de 1982, cuatro días antes de la erupción, las autoridades tradicionales de la cabecera municipal de Francisco León pidieron al presidente que exigiera, por segunda ocasión, la atención del gobierno estatal, pero las autoridades le respondieron que en caso de existir peligro alguno, “su deber era estar con su gente, pasara lo que pasara”.²²

Domingo 28 de marzo

Era el atardecer del 28 de marzo, un gran trueno acompañado de viento y lluvia asustó a los habitantes de La Sardina del municipio de Francisco León y de la cabecera de Ostuacán: “alrededor de las seis de la tarde comenzó un viento muy fuerte que tiraba árboles y oscureció”.²³ Horas después, tras sentir un temblor más intenso que los percibidos con anterioridad,²⁴ los pobladores de los alrededores del volcán escucharon una fuerte explosión y vieron expulsiones de ceniza.²⁵ Se refugiaron en sus casas, en las iglesias, en cuevas.

El presidente municipal de Chapultenango, Luis Contreras Fuentes, se comunicó con el gobernador, Juan Sabines, y, casi al mismo tiempo, Virgilio, hijo de Virgilio Pérez Pastrana —dueño de la finca La Asunción— llamó a su padre que se encontraba en Teapa, Tabasco, para notificar del suceso, quien a su vez, telefoneó a su familiar Reynaldo Pastrana Castellanos, asesor del gobernador.

Al día siguiente, 1 200 militares llegaron a la cabecera del municipio de Ostuacán e intentaron cercar la zona para controlar el paso hacia el volcán. Se ordenó el cierre inmediato de los aeropuertos de Tuxtla Gutiérrez, Villahermosa, Minatitlán y Coatzacoalcos, y

²² *México Indígena*, 1982, p. 7.

²³ Márquez y Bravo, 1982, p. 35.

²⁴ De 3.5 grados en la escala de Richter.

²⁵ El Instituto de Geofísica informó que el Volcán “Chichón” había hecho una erupción de tipo vulcaniana hacia las 23:32 horas, pero que había tenido manifestaciones sísmicas desde varios meses antes (AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 24, “Información técnica sobre el volcán ‘Chichonal’, mayo de 1982”, Instituto de Geofísica-UNAM, “Informe Técnico No. 1. Erupción del volcán Chichón, Estado de Chiapas, México”, 1º de abril de 1982, f. 5).

el gobernador de Chiapas, sobrevoló en helicóptero la región afectada.²⁶ Después del recorrido, el gobernador Sábines dijo que varias localidades de los municipios de Chapultenango, Ostucán, Ocotepec y Francisco León habían quedado totalmente destruidas, que no había comunicación y que aún no se podían cuantificar los daños.²⁷ Más tarde, advirtió que únicamente había dos muertos y 60 heridos, pero que urgía sacar al ganado de la zona. Dada la importancia de la producción ganadera en la región, el rescate de los animales fue de particular relevancia y también muy polémico, como veremos más adelante.

Los señores Abrahamsson de Tampico, quienes se autorreconocieron como “grandes amigos de los ganaderos chiapanecos”, brindaron apoyo inmediato a Sábines para sacar de la zona de desastre al menos 500 000 reses: “sería una ayuda el que se les diera preferencia a estos animales; que nos apoyara ferrocarriles nacionales con rejas para sacar esta enorme cantidad de ganado mayor”.²⁸ Gracias a Hank González, en ese entonces regente del Departamento del Distrito Federal, cerca de 70 000 reses fueron llevadas al rastro de Ferrería de la ciudad de México; el gobernador consiguió espacio en fincas chiapanecas para el resguardo de cabezas y proporcionó alimento para el ganado en cría.²⁹ Durante esa semana, el rastro de Villahermosa sacrificó cada día cerca de 1 500 cabezas.³⁰

El Grupo Empresarial Mantecón ofreció al gobernador un avión y puso a su disposición las instalaciones de la Finca El Ro-

²⁶ Posteriormente, el gobernador Leandro Rovirosa Wade de Tabasco realizó un recorrido. “Algo más sobre el Chichonal”, en *La República de Chiapas. El pensamiento del hombre de hoy*, núm. 1953, martes, 30 de marzo de 1982, Tuxtla Gutiérrez, pp. 1, 3 y 18.

²⁷ Salvador Ruiz y Eliane Cassoria, en *Número Uno*, año 1, núm. 270, 30 de marzo de 1982, Tuxtla Gutiérrez, p. 1.

²⁸ Sin embargo, como sus instalaciones se encontraban en Tamaulipas, propusieron que su ayuda podía ser aprovechada por los ganaderos que participarían en la exposición nacional de ganado a celebrarse en Monterrey, Nuevo León (AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 23, Zona de emergencia. Telegramas de solidaridad y respuestas del gobernador, “Carta de José Mantecón Álvarez”, 1982, ff. 50-51).

²⁹ Hurtado, 1984, p. 17, “Versión oficial sobre lo del volcán Chichonal”, en *La República de Chiapas. El pensamiento del hombre de hoy*, núm. 1954, miércoles, 31 de marzo de 1982, Tuxtla Gutiérrez, primera plana y p. 18. Ferrería era el rastro más importante de abastecimiento público a la ciudad de México.

³⁰ *Número Uno*, año 1, núm. 280, viernes, 16 de abril de 1982, Tuxtla Gutiérrez.

sario, ubicada en Arriaga, para llevar algún lote de ganado de cría fina que aún no era posible sacrificar. La Unión Ganadera Regional de Chiapas —a la cual pertenecían los grandes ganaderos del centro del estado, de Ixtacomitán, Pichucalco y Chapultenango—³¹ remató más de 100 000 cabezas, y puso a disposición la Feria de La Chacona, predio de esta organización en Tuxtla Gutiérrez, para ser habilitado como refugio temporal para los damnificados.³² Según Sables, la salida del ganado de la zona de desastre respondía a las exigencias de las propias localidades, como El Limoncito de Tecpatán, que pedía algún sitio de resguardo para sus animales, así como rastros que los aceptarían.³³

Así, cada quien tenía sus preocupaciones frente al desastre. Por ejemplo, con respecto a las presas hidroeléctricas y de riego, ingenieros de la SARH dijeron que la ceniza afectaría las zonas agrícolas y ganaderas de la región, particularmente la siembra de cacao y los pastizales de los potreros, pero que, en cambio, no existía riesgo alguno para las obras hidráulicas, no obstante, se realizarían revisiones de las instalaciones.³⁴ A su vez, los especialistas de una brigada científica enviada por el Instituto de Geofísica de la UNAM³⁵ detectaron la existencia de depósitos volcánicos de varios metros de espesor en un área de 400 km² alrededor de El Chichonal —producto de erupciones anteriores— y, por tanto, consideraban que podría producirse actividad sísmica, flujos de

³¹ La Unión Ganadera Regional de Chiapas se constituyó en 1938 y obtuvo su registro en 1939 ante la SARH. Pertenecían a ella los rancheros y finqueros del centro del estado y también Pichucalco e Ixtacomitán y Chapultenango (que se integró en 1975). Disponible en: <http://www.ganaderachiapas.com/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=35&Itemid=54>, abril de 2009.

³² *Número Uno*, 31 de marzo de 1982. Reyes también se refiere a este aspecto (Reyes Gómez, 1995, p. 175).

³³ También solicitaron ayuda por varios millones de pesos para reparar las pérdidas de cosechas y bienes inmuebles (AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 8, 231, Peticiones de la zona volcánica en emergencia, abril y mayo de 1982, Tecpatán, oficio del 29 de marzo de 1982).

³⁴ Balboa, Juan, “Grandes daños al agro por la lluvia de ceniza”, en *Número Uno*, año 1, núm. 270, 30 de marzo de 1982, Tuxtla Gutiérrez, pp. 1 y 6. Dicho informe no se encuentra en los expedientes de la erupción contenidos en el AGECH.

³⁵ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 24, “Información técnica sobre el volcán ‘Chichonal’, mayo de 1982”, Instituto de Geofísica-UNAM, Comunicado de Prensa No. 1. Volcán El Chichón, f. 1.

lava, piroclastos y lahares que afectarían gravemente a los habitantes en un radio de 15 km.³⁶ De hecho, los espesores de ceniza sobre las localidades eran alarmantes porque los techos de las construcciones terminarían por derrumbarse por el peso. Cabe mencionar que una capa de ceniza de una pulgada (25.4 mm) pesa entre 2.28 a 4.35 kg por pie cuadrado (30 cm²), y mojada llega a pesar entre 4.56 y 6.28 kg.

Los especialistas calcularon que el 28 de marzo habían caído cerca de 322 500 kg de ceniza por hectárea, dependiendo de la distancia a la cual las poblaciones se encontraban del volcán, tal como se muestra en el cuadro 13.³⁷

Cuadro 13. Ceniza depositada por hectárea el 28 de marzo de 1982

Distancia (km)	400	200	100	50	20	10	5
Espesor de ceniza depositada (cm)	0.05	0.1	0.3	1.5	4	25	50

Fuente: AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 24, "Información técnica sobre el volcán 'Chichonal', mayo de 1982", Instituto de Geofísica-UNAM, "Informe Técnico No. 2. Erupción del volcán Chichón, Estado de Chiapas, México", f. 19; Weintraub, 1982, p. 663.

El Chichonal continuó expulsando piroclastos durante las horas siguientes. Debido a los vientos, la ceniza que se hallaba suspendida en el aire comenzó a descender y a expandirse hacia el norte, de tal forma que poblaciones tabasqueñas como Macuspana, ubicada a 40 km al norte del volcán, se cubrieron de una capa de ceniza de 12 cm de espesor; en Villahermosa, la capa llegaba a los 5 cm. Las nubes de ceniza oscurecieron el sureste del país: Chiapas, Tabasco y Campeche, principalmente. Pero no sólo la ceniza cayó sobre cientos de poblaciones, sino que grandes canti-

³⁶ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 24, "Información técnica sobre el volcán 'Chichonal', mayo de 1982", Instituto de Geofísica-UNAM, "Informe Técnico No. 1. Erupción del volcán Chichón, Estado de Chiapas, México", 1º de abril de 1982, ff. 7-8.

³⁷ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 25, "Análisis químico del material volcánico", Delegación Regional Chiapas, Secretaría de Programación y Presupuesto, f. 7.

dades de bombas de piedra pómez fueron lanzadas por el volcán a más de 30 km de distancia.³⁸

Del jueves 1º de abril al domingo 4 de abril

Después del 28 de marzo, la ciudad de Pichucalco se convirtió en el centro de operaciones del gobierno estatal; allí se concentraron diversas autoridades, incluido el gobernador, representantes de varias dependencias públicas, representantes de la Diócesis de Tuxtla Gutiérrez, miles de refugiados y tres reporteros. Incluso, Absalón Castellanos, entonces candidato del PRI a la gubernatura del estado de Chiapas, declaró “suspendida” su sexta etapa de campaña para trasladarse a esa localidad con varias brigadas de voluntarios priistas que auxiliarían a los damnificados.³⁹

Por su parte, los investigadores de la UNAM llegaron a la localidad de Ostucacán donde también se encontraba un cuartel del ejército. Los especialistas, quienes desde la primera erupción intentaron ingresar a la zona sin lograrlo porque no contaban con helicóptero, advirtieron que, de cada diez volcanes similares al Chichonal, siete evolucionaban en erupciones explosivas y tres cesaban la actividad,⁴⁰ y aunque la actividad sísmica se había reducido el 31 de marzo, los sismógrafos habían detectado un incremento de la actividad el 3 de abril⁴¹ cuando a las 2:30 horas se produjeron descargas eléctricas continuas y el volcán arrojó gases y piedras. En las cercanías al volcán no había visibilidad a más de 500 m, lo cual impidió que otras

³⁸ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 24, “Información técnica sobre el volcán ‘Chichonal’, mayo de 1982”, Instituto de Geofísica-UNAM, Comunicado de Prensa No. 2. Volcán El Chichón, f. 2.

³⁹ García Rivera, Jesús, en *La Prensa*, año LIV, núm. 19687, 3 de abril de 1982, México, D.F., p. 2.

⁴⁰ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 24, “Información técnica sobre el volcán ‘Chichonal’, mayo de 1982”, Instituto de Geofísica-UNAM, “Informe Técnico No. 1. Erupción del volcán Chichón, Estado de Chiapas, México”, 1º de abril de 1982, ff. 7-8.

⁴¹ Se registraron 30 macrosismos por hora (AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 24, “Información técnica sobre el volcán ‘Chichonal’, mayo de 1982”, Instituto de Geofísica-UNAM, “Informe Técnico No. 2. Erupción del volcán Chichón, Estado de Chiapas, México”, s.f., f. 8).

brigadas de investigadores de la UNAM se acercaran a menos de 4 km de El Chichonal.⁴²

Ese 3 de abril a las 19:35 horas ocurrió una segunda erupción con mayor poder de devastación que la primera, aunque con menor cantidad de ceniza emitida. El domingo 4 de abril a las 5:33 horas ocurrió la tercera erupción, similar a la del 28 de marzo, cuya ceniza impedía la visibilidad a más de 20 m de distancia. Estas erupciones fueron acompañadas de un fenómeno que no había sido observado en la primera: nubes ardientes, esto es, emisiones de gas con ceniza en movimientos turbulentos y de muy altas temperaturas⁴³ (fotografías 9 y 10).

Durante la erupción del 4 de abril el volcán arrojó fragmentos de piedra pómez, pero también algunos trozos de rocas de mayor densidad que componían la estructura del volcán. La población de Francisco León, asentada en el valle a lo largo del río Magdalena, recibió la primera marejada de esas rocas y ceniza que tenía una temperatura de 300 a 350 °C. Este flujo encausado pendiente abajo saltó hacia el río y chocó con el pueblo con una gran fuerza. El fenómeno, junto con las emisiones de ceniza, mantuvo la zona a temperaturas muy elevadas. Los habitantes del municipio de Francisco León fueron los más afectados. No obstante que las localidades habían sido parcialmente abandonadas después de la primera erupción, las familias que no salieron de la zona perecieron. El material volcánico arrojado por el volcán se dispersó a una distancia de 130 km (mapa 6).

⁴² Una brigada estaba integrada por sismólogos de la Facultad de Ingeniería y la otra por vulcanólogos y sismólogos del Instituto de Geofísica. Entre el 31 de marzo y el 8 de abril, las brigadas de este instituto instalaron estaciones sismológicas portátiles en Ixtacomitán, Ostuacán, Estación Juárez, Teapa e Ixhuatán. Asimismo, el Instituto de Ingeniería montó 10 estaciones de monitoreo en Arenal, Ixhuatán, Ocoatepec, Presa Peñitas y Tecpatán (AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 24, “Información técnica sobre el volcán ‘Chichonal’, mayo de 1982”, Instituto de Geofísica-UNAM. Comunicado de Prensa No. 4. Volcán El Chichón, ff. 2-3).

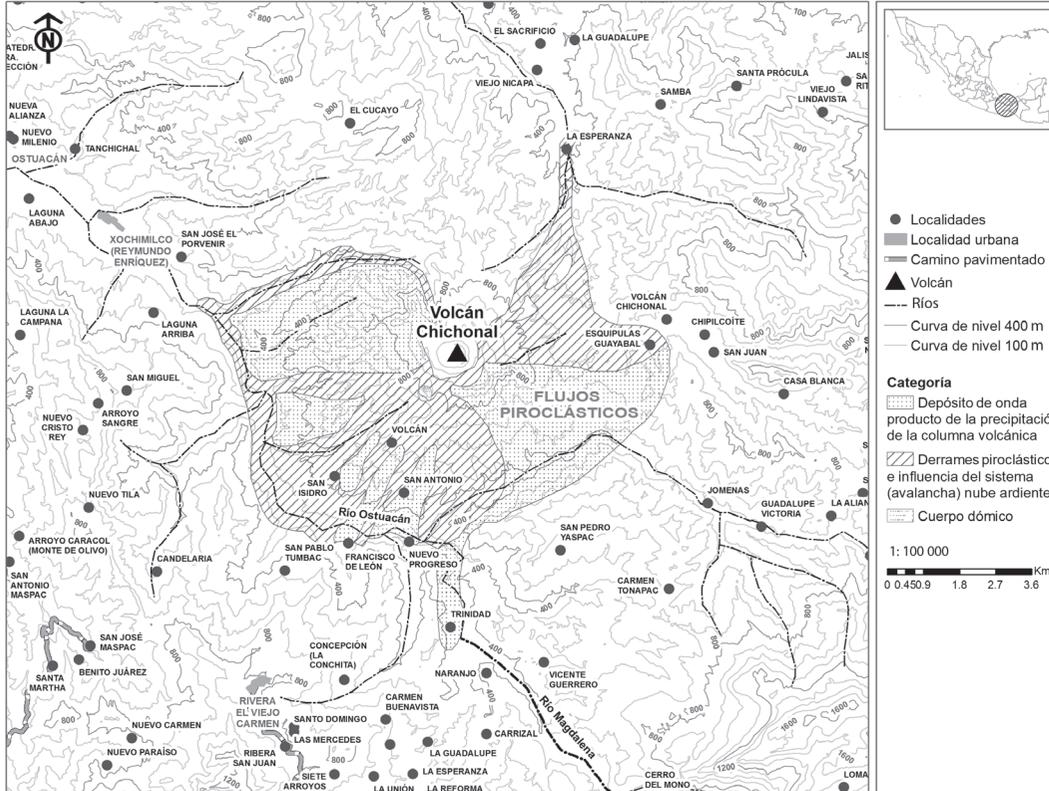
⁴³ Los flujos de estas emisiones tenían una anchura de 100 a 200 m, una altura de 100 m y con un alcance de 2 a 8 km, cuyo frente se desplazaba a velocidades altas de más de 180 km/h (AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 24, “Información técnica sobre el volcán ‘Chichonal’, mayo de 1982”, Instituto de Geofísica-UNAM, “Informe Técnico No. 2. Erupción del volcán Chichón, Estado de Chiapas, México”, s.f., f. 10).

**Fotografías 9 y 10. Cabecera de Francisco León,
después de la erupción del 3 de abril**



Fuente: AGECH.

Mapa 6. Distribución de derrames piroclastos



Fuente: Tomado de Silva Mora, 1983, p. 30. Elaboración de Marina Alonso Bolaños y digitalización de Verónica S. Lerma.

El ejército había trasladado 1 951 soldados a la zona para vigilar los 13 km a la redonda del volcán, aunque gran parte de la tropa fue instalada en seis bases de operación ubicadas en Estación Juárez, Reforma, Ixtacomitán, Ocoatepec, Copainalá y Ostuacán. Los militares se dedicaron a evaluar la situación de los habitantes, que “por diversas razones no habían podido salir del área”, y también a distribuir alimentos y brindar atención médica.

Los cuadros 14 al 20 muestran las localidades del área de devastación de los siete municipios gravemente afectados: Francisco León, Chapultenango, Ocoatepec, Ostuacán, Ixtacomitán, Pichucalco y Sunuapa (mapa 7).

Cuadro 14. Localidades de Francisco León en el área de devastación

Localidad	Categoría política, 1980	Población total, 1980
Agua Tibia	Rancho	137
Amatal	Rancho	114
Arroyo Sangre	Ranchería	475
La Candelaria	Rancho	340
El Caracol	Ranchería	108
El Carmen	Ranchería	300
Carrizal	Ranchería	82
La Ceiba	Ranchería	239
Cerro Gavilán	Ranchería	29
Las Cruces	Ranchería	118
Esquipulas	Ranchería	179
Francisco León	Pueblo	813
Larrinquín	Ranchería	18
El Naranjo	Colonia	696
Paraíso	Ranchería	31
Río Negro	Ranchería	106
San Antonio	Rancho	164
San Antonio Buenavista	Ranchería	111
San Antonio Maspac	Ranchería	67

Localidad	Categoría política, 1980	Población total, 1980
San Isidro Tanchichal	Ranchería	215
San José Maspac	Rancho	189
San Juan Bosco	Rancho	131
San Lucas Las Flores	Rancho	116
San Miguel Arroyo Sangre	Ranchería	139
San Miguel La Sardina	Ranchería	465
San Pablo Tumbac	Ranchería	143
San Pedro	Rancho	67
Santo Domingo	Ranchería	115
Siete Arroyos	Ranchería	59
Trinidad	Ranchería	211
Tzinbac	Ranchería	50
Vicente Guerrero	Colonia	1 211
El Volcán	Ranchería	208
Población total en área de devastación		7 446
Población total del municipio		7 446
Porcentaje de población en área de devastación		100%

Cuadro 15. Localidades de Chapultenango en el área de devastación

Localidad	Categoría política, 1980	Población total, 1980
La Asunción	Finca	16
Buena Vista	Ejido	116
Carmen Tonapac	Colonia agrícola	773
Chapultenango	Pueblo	1 005
Guadalupe Victoria	Colonia agrícola	1 285
Guayabal	Colonia agrícola	654
Loma de Caballo	Ranchería	64
Movac	Ranchería	177
Nanchital	Ranchería	187
Río Negro	Ranchería	817

Localidad	Categoría política, 1980	Población total, 1980
San Andrés	Rancho	40
San Antonio Acambac	Colonia agrícola	310
San Juan	Finca	5
San Miguel	Ranchería	36
San Pedro Yaspac	Colonia agrícola	680
Sonora	Finca	6
La Trinidad	Rancho	12
Valtierra (en ocasiones se consigna Baltierra)	Ejido	657
Volcán Chichonal	Colonia agrícola	794
Población total en área de devastación		6 817
Población total del municipio		7 634
Porcentaje de población en área de devastación		89.29%

Cuadro 16. Localidades de Ocotepéc en el área de devastación

Localidad	Categoría política, 1980	Población total, 1980
San Pablo Huacánó	Ranchería	452
Luis Echeverría	Colonia agrícola	193
Ocotepéc	Pueblo	1 217
Plan de Ocotal	Ranchería	364
San Antonio Poyonó	Ranchería	241
San Andrés Carrizal	Rancho	189
San Antonio Mutupiac	Ranchería	31
San Isidro Plan	Ejido	111
San Juan Bosco	s.d.	
Simbak	Rancho	21
Cerro del Mono	s.d.	
San Marcos	Rancho	79
Población total en área de devastación		2 898
Población total del municipio		3 508
Porcentaje de población en área de devastación		82.61%

Cuadro 17. Localidades de Ostuacán en el área de devastación

Localidad	Categoría política, 1980	Población total, 1980
Catedral de Chiapas	Ranchería	520
Laguna Arriba	Ranchería	564
Laguna Abajo	Ranchería	415
Maspac Arriba	Ranchería	250
Playa Larga 1ª Sección	Ranchería	62
Playa Larga 2ª Sección	Ranchería	672
Playa Larga 3ª Sección	Ranchería	475
Xochimilco	Colonia agrícola	808
Población total en área de devastación		3 766
Población total del municipio		11 449
Porcentaje de población en área de devastación		32.89%

Cuadro 18. Localidades de Ixtacomitán en el área de devastación

Localidad	Categoría política, 1980	Población total, 1980
El Arenal	Ranchería	214
El Escobal	Colonia agrícola	324
Ixtacomitán	Pueblo	1 126
Matamoros 1ª Sección	Colonia agrícola	225
Matamoros 2ª Sección	Colonia	135
Río Blanco	Rancho	14
El Carmen	Rancho	36
Tampico	Finca	s.d.
Población total en área de devastación		2 074
Población total del municipio		4 042
Porcentaje de población en área de devastación		51.31%

Cuadro 19. Localidades de Pichualco en el área de devastación

Localidad	Categoría política, 1980	Población total, 1980
Pichualco	Ciudad	5 068
Nicapa	Pueblo	1 534
Tectuapan	Pueblo	1 344
Población total en área de devastación		7 946
Población total del municipio		19 304
Porcentaje de población en área de devastación		41.16%

Cuadro 20. Localidades de Sunuapa en el área de devastación

Localidad	Categoría política, 1980	Población total, 1980
El Cucayo	Ranchería	317
Población total del municipio		1 613
Porcentaje de población en área de devastación		19.65%

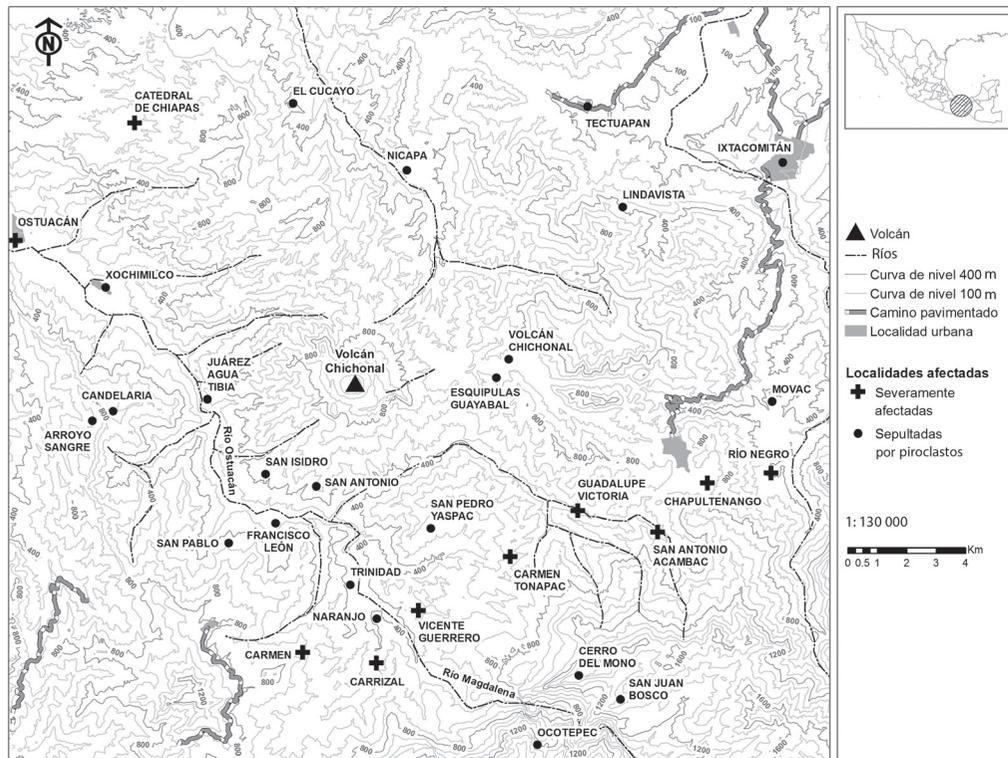
Fuente de los cuadros 14 a 20: Elaboración propia con base en el *X Censo General de Población y Vivienda 1980*.

Después del domingo 4 de abril

Los piroclastos que El Chichonal había arrojado hacia el oeste produjeron una gran acumulación de ceniza sobre el curso del río Sayula-Magdalena, a la altura del afluente Tuspac en Ostuacán. Esta acumulación actuó como un dique al retener el agua del río, al cual contribuyen más de 25 afluentes aguas arriba. Hacia finales del mes de abril, se había formado una laguna de 3 500 m de largo y 250 m de ancho que, al verse incrementada por las lluvias de los meses siguientes, formó un lahar que amenazaba a la región inmediatamente aguas abajo del dique y a la población de Sunuapa.⁴⁴ De acuerdo con la fotografía aérea tomada por los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática, había embalses de agua en los escurrimientos contiguos al volcán. La SARH fue designada

⁴⁴ *Idem*.

Mapa 7. Localidades afectadas por la erupción de El Chichonal, 1982



Fuente: Elaboración de Marina Alonso Bolaños y digitalización de Verónica S. Lerma.

como la institución que se encargaría de darle salida al agua acumulada y desalojar a la población ribereña desde la cabecera de Ostuacán hasta la confluencia del río Magdalena con el Grijalva.⁴⁵ Pero dos meses más tarde, el lahar desembocó en los ríos y afluentes sin afectar poblaciones.

La expulsión de ceniza continuó inclusive hasta el mes de septiembre de 1982. Los científicos de la UNAM reportaron que el volcán emitía fumarolas intensas con chorros de agua que se elevaban hasta 30 m. En los alrededores del volcán, dependiendo de las direcciones del viento, se percibía un intenso olor a azufre proveniente de los gases saturados que escapaban de los materiales volcánicos depositados. Para esas fechas, en la cabecera y en varias localidades de Ostuacán, seguía cayendo mucha ceniza debido a la concentración de vapor de agua que escapaba a presión arrastrando la que había estado entrampada en pequeñas chimeneas volcánicas. Sin embargo, como no había actividad sísmica, los estudiosos consideraron que no habría reactivación eruptiva, lo cual tranquilizó a los habitantes.⁴⁶

LA DIÁSPORA DE LOS ZOQUES Y LA INTERVENCIÓN CAÓTICA DE LAS AUTORIDADES

Una de las respuestas comunes de la población frente a los fenómenos naturales ha consistido en abandonar las áreas de afectación. Se trata de movimientos de población excepcionales que salen del patrón de movilidad asociados a los estilos normales de vida; son movimientos sorpresivos, violentos, caóticos y trágicos.⁴⁷ Si bien algunas localidades zoques habían sido desplazadas debido a la construcción de presas, antes de la erupción no existía una preocupación generalizada por el tema de la emigración forzada.

⁴⁵ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. s.n., "Zona de emergencias. Dependencias", Oficio de la Secretaría de Programación y Presupuesto, 3 de mayo de 1982, f. 59.

⁴⁶ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. s.n., "Zona de emergencias. Dependencias", "Reporte 820914 sobre el volcán El Chichonal, Chiapas", 11 de septiembre de 1982, ff. 95-96.

⁴⁷ Reyna, 1998, p. 44.

Después de la primera erupción de El Chichonal, Rodimiro Ramírez Estrada, el presidente municipal de Francisco León, se dirigió a Tuxtla Gutiérrez junto con su familia para instalarla en esa ciudad y para insistir ante las autoridades sobre el peligro que representaba la actividad de El Chichonal. Sin embargo, de acuerdo con el diagnóstico del geólogo Federico Mooser, asesor del gobernador Sábines, “lo peor había pasado” y, por tanto, la evacuación de la población de los alrededores del volcán era innecesaria y la diáspora debía ser detenida. Incluso Sábines le propuso a Ramírez que matara una res y ofreciera comida a los pobladores para tranquilizarlos y convencerlos de que no salieran de la localidad. Ese mismo día, el 29 de marzo, Ramírez, junto con el gobernador Sábines y su hermano —el poeta Jaime—, Reynaldo Pastrana Castellanos, asesor del gobernador, Mooser y su ayudante —el geólogo Salvador Soto Pineda— sobrevolaron en helicóptero la zona de desastre, y Ramírez se quedó en su localidad. Se hallaban también en ese poblado alrededor de 37 soldados.

Cuando Mooser regresó a la zona de desastre —esta vez por tierra a Chapultenango desde Ixtacomitán— brigadistas de la Unidad Médica Rural del IMSS (UMR) y del INI esperaban indicaciones del gobernador. Mooser insistió en que la actividad volcánica había amainado y, por tanto, era preciso frenar la salida de los pobladores de sus localidades.⁴⁸ Inclusive, muchas personas regresaron a éstas por temor a perder sus propiedades y por indicaciones tanto del geólogo como del gobernador.

Desde Pichucalco, Sábines aseguró, por medio del sistema de radiotelefonía local, que la población estaba fuera de peligro y que debía permanecer en sus casas. Las instrucciones fueron que los presidentes municipales tranquilizaran a la población con avisos constantes y le advirtieran que tendría que acostumbrarse a la actividad del volcán porque continuaría arrojando ceniza. Así, el gobernador suspendió el traslado de damnificados e informó que las 12 000 personas que habían sido evacuadas serían regresadas paulatinamente a sus lugares de origen. De hecho, el gobernador se negó a abastecer

⁴⁸ Desde Villahermosa, Mario Murillo, comandante de la 30ª Zona Militar de la Región VII, apoyó al geólogo asegurando que no se corría ningún peligro y que las expulsiones de ceniza beneficiarían a los campesinos.

de alimento al CCI de Ixtacomitán donde se refugiaban 500 zoques. Sabines sostenía que los campesinos deberían retornar a sus pueblos para que fueran productivos, pues no se les podía mantener indefinidamente. Incluso, en una ocasión se dirigió a un agricultor para decirle que con la primera erupción del volcán: “tu tierra tiene todo el fertilizante que no le has echado en tu vida”⁴⁹

Algunos periodistas denunciaron que Sabines había puesto “manos a la obra. Ordenó que todos los camiones de carga ayudaran a subir a sus rancherías a unos tres mil indígenas, que así fueron trasladados como animales, por montones, otra vez a las cercanías del volcán”.⁵⁰ El propio Mooser declaró al reportero del periódico *La Prensa* que “a riesgo del descrédito mundial y como profesional, no hay razón para evacuar a la gente, dado que el volcán no hará ninguna erupción”.⁵¹ Los primeros días de la catástrofe, los corresponsales fueron sensibles al sufrimiento de los damnificados⁵² y muy críticos hacia el geólogo: “El doctor Mooser, quien se encuentra en Pichucalco desde ayer, como investigador puede ser toda una eminencia pero su indiferencia al dolor y sufrimiento de la gente de esta región no es grata para los afectados”.⁵³

El viernes 2 de abril, Mooser y Soto fueron llevados en el helicóptero del gobernador a la cabecera de Francisco León. El piloto y Reynaldo Pastrana Castellanos, quien los había acompañado, regresaron inmediatamente a Pichucalco. Unas horas después, el general Félix Galván López, secretario de la Defensa Nacional, exigió la presencia de Mooser en esa ciudad, de manera que Soto se quedó en el pueblo zoque y el vulcanólogo regresó por tierra a Pichucalco

⁴⁹ Reveles, José, “El Chichón consume la desintegración de la comunidad zoque. 14000 indígenas perdieron hasta su miseria”; “Un alcalde trafica con auxilios, y otro regaña a quien pide en pueblos en los que no amanecer”, en *Proceso*, núm. 285, 19 de abril de 1982, pp. 16-19.

⁵⁰ Reveles, José, en *Excelsior*, 5 de abril de 1982, p. 19.

⁵¹ En la nota, el periodista hizo hincapié en que el geólogo Mooser decía que “no sucedería algo catastrófico” (García Rivera, Jesús, en *La Prensa*, año LIV, núm. 19687, 3 de abril de 1982, México, D.F., p. 27).

⁵² “Los campesinos avisaron desde enero acerca del Chichonal”, en *Número Uno*, núm. 277, 13 de abril de 1982, Tuxtla Gutiérrez, p. 1.

⁵³ García Rivera, Jesús, en *La Prensa*, año LIV, núm. 19687, 3 de abril de 1982, México, D.F., p. 2.

prometiéndole a su ayudante que un helicóptero del ejército volvería por él.⁵⁴ Mooser advirtió al general Galván que había que esperar y tener calma, porque pedir el apoyo militar para la evacuación de la población “era muy drástico”, además de que muchos habitantes de las cercanías del volcán habían salido de sus localidades después de la primera erupción.

Mientras tanto, Soto reportaba por radio lo que acontecía cada hora desde Francisco León y al parecer estaba todo tranquilo; a las 11 de la noche se perdió el contacto con el geólogo. La actividad volcánica había disminuido entre el 29 de marzo y el 2 de abril, pero eso no significaba que hubiese cesado. Después de repetir tantas veces a los campesinos que “se regresaran a sus casas pues ahí tenían sus reservas de agua y maíz”, el 3 de abril, Mooser cambió de opinión. Había realizado un recorrido junto con dos de sus ayudantes y los médicos del INI, y se encontraron con que los árboles derribados, los animales muertos y la yerba estaban mirando hacia el mismo lado (sureste) como si se doblaran por una fuerza invisible. Se trataba de gases ardientes que quemaban todo a su paso; por ejemplo, un habitante de Esquipulas Guayabal recuerda que sintió que algo lo empujaba y que no podía respirar. Entonces se aventó a un balde de agua cubriendo su cuerpo y sumergió la cabeza. Cuando pasó la ráfaga de fuego sintió que se quemaba el pabellón de su oreja que había quedado afuera del agua.

El grupo de especialistas regresó a Chapultenango, y a través de la radio del ejército, Mooser pidió al gobernador que ordenara la evacuación de la población de Francisco León, a sabiendas de que era imposible el acceso a esa zona. A su vez, tras convencer al gobernador para que desalojara a la población de los alrededores del volcán —al menos a la de la cabecera municipal de Chapultenango—, un funcionario del IMSS y varios médicos evacuaron a un centenar de personas en doce de sus vehículos y en tres propiedad del gobierno del estado⁵⁵ (fotografía 11).

⁵⁴ Estos vuelos en helicóptero a la zona de desastre eran frecuentes por parte del gobernador y su equipo, y también por parte del ejército, tal como lo muestran varias tomas aéreas de diferentes autores y momentos.

⁵⁵ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. s.n., “Zona de emergencias. Dependencias”, “Informe de actividades realizadas por el Instituto Mexicano del Seguro Social en apoyo a damnificados del volcán ‘Chichonal’”, f. 78.

Fotografía 11. Viviendas destruidas en el municipio de Chapultenango



Fuente: Archivo personal de César Silva.

El sábado 3 de abril por la noche, tras los relámpagos, comenzaron a caer rocas expulsadas por El Chichón. Fue sólo en ese momento que el gobernador ordenó el desalojo de todas las localidades aledañas al volcán. Los zoques de varias localidades de los municipios Francisco León y Chapultenango que habían sobrevivido a la primera explosión murieron quemados por una nube de fuego y gases y por lodo. De igual forma, habitantes de varias localidades de Ostuacán, Sunuapa, Ocotepéc e Ixtacomitán quedaron sepultados bajo cenizas, lodo y piedras.

Por la madrugada del día siguiente, los cinco médicos que pernoctaban en Chapultenango y dos mil refugiados de Francisco León y Chapultenango emprendieron, por su propia decisión, la marcha a pie hacia la cabecera de Ixtacomitán. Todavía unos días antes, los habitantes hallaban en el paso mulas y caballos extraviados y los atrapaban montándolos a pelo. Sin embargo, la ráfaga de fuego había acabado con todos los animales, por lo que no había más alternativa que caminar. Los zoques se refugiaron durante varias horas cerca del puente Movac, protegiéndose de la erupción en

los peñascos, en cuevas, en agujeros en la tierra. Cuando concluyó, continuaron el recorrido y después de 20 km llegaron a Ixtacomitán (fotografía 12).

Fotografía 12. Médicos y empleados del INI y del IMSS, abril de 1982



Fuente: Archivo personal de César Silva.

Ese domingo de Ramos, el 4 de abril, se evacuaron apresuradamente las localidades de Pichucalco e Ixtacomitán y gran parte de los damnificados se estableció en albergues en Villahermosa y Cárdenas, Tabasco.⁵⁶

A pesar de que las erupciones habían devastado por completo varias localidades de los municipios de Francisco León, Chapultenango y Ostucacán, las noticias del fenómeno natural no figuraron en las primeras planas de los periódicos —salvo en el diario chiapaneco *Número Uno*— como había sido habitual desde el 28 de marzo, y, en el caso de algunos diarios, ni siquiera se mencionó el suceso. Por ejemplo, a pesar de que el corresponsal del diario *La Prensa* permanecía en Pichucalco, dando seguimiento puntual a la

⁵⁶ *Ibid.*, f. 79.

situación, la redacción del periódico reportó su nota en la página 3 y únicamente con las declaraciones que había hecho el presidente de la República: “Chiapas será reconstruida: JLP”. Justo ese día, las autoridades evacuaron a la población de las cabeceras municipales de Pichucalco e Ixtacomitán.

Unos días después, el general José Moguel Cal y Mayor, coordinador del Plan DN-III (Auxilio a la población en casos de desastre), hizo hincapié ante la prensa que la situación que prevalecía en la región había sido aprovechada para crear incertidumbre entre la población “a través de una campaña alarmista que ha tergiversado la veracidad y la seriedad de la información. Los rumores de toda índole sólo ocasionan dificultades en el adecuado apoyo a la población”. Según el general, con esta “campaña alarmista” de los medios de comunicación se había provocado el abandono de hogares y propiedades por parte de los afectados, y como la situación estaba bajo control, el militar exhortó a quienes requirieran información la solicitaran a la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena).⁵⁷

LOS ACTORES DEL DESASTRE

“Ceniza y más ceniza”: los empleados públicos del Instituto Nacional Indigenista y del Instituto Mexicano del Seguro Social

No obstante, las diferencias entre los servidores públicos del INI y los del IMSS, sus testimonios se asemejan en que tienen como propósito destacar el heroísmo de quienes asistieron a los damnificados. Además, frente a una historia de abusos y errores en la planeación y ejecución de tareas de previsión y rescate por parte de las autoridades federales, estatales y municipales, los relatos de los empleados no hacen más que poner en evidencia que los zoques fueron víctimas de sus gobernantes. No obstante, los damnificados también fueron sujetos activos con sus propias decisiones y escisiones entre grupos, tal como lo veremos en los capítulos siguientes.

⁵⁷ “Que se denuncie a informadores alarmistas, dice la Defensa Nacional”, en *Número Uno*, núm. 277, 13 de abril de 1982, Tuxtla Gutiérrez, p. 1.

Los testimonios orales y las memorias escritas de tres médicos del INI —Rodolfo Posada, César Silva y Rafael Alarcón— son particularmente importantes porque fueron testigos y participantes de las acciones y de las contradicciones de las políticas públicas en materia de desastres, no sólo en el momento de la erupción sino también antes y después.

Rodolfo Posada y César Silva iniciaban su periodo vacacional de Semana Santa en la ciudad de México y decidieron regresar a su zona de trabajo apenas se enteraron de la erupción. Una vez en Pichucalco, Antonio Alcocer, el coordinador del cci de Bochil, asignó a los médicos la tarea de cuidar los albergues del cci Zoque de Ixtacomitán. Sin embargo, se ofrecieron como voluntarios para auxiliar a los damnificados en Chapultenango.⁵⁸

En el camino a esta localidad, se cruzaron con camiones y tráileres que sacaban ganado de la zona de desastre hacia Pichucalco y repararon en que ningún camión evacuaba damnificados, sino que, por el contrario, había otros repletos de zoques que regresaban a Chapultenango: “la realidad cruda y brutal era que estaban sacando cabezas de ganado en camiones Torton [...], [y] estaban regresando indígenas zoques a su zona, estaban evacuando ganado para evitar que muriera, y regresando a la gente que había logrado llegar a Ixtacomitán.⁵⁹ Era el 1° de abril y los médicos César Silva y Rodolfo Posada se encontraron en Chapultenango con dos de sus colegas, Rafael Alarcón y Rafael Rodríguez, también empleados del INI. Todos ellos se entrevistaron con el presidente municipal de esa localidad, quien les dijo que si querían realizar un recorrido por la zona aledaña al volcán, lo podían hacer sin preocupación, pues el gobernador había asegurado que no ocurriría nada grave. Los médicos decidieron internarse en los poblados, primero en Nicipa —a siete u ocho kilómetros del volcán—, donde casas e iglesia estaban derrumbadas. El panorama era desolador, “un verdadero desierto gris, con ceniza con algunos centímetros de espesor, ceniza en el suelo, en los árboles, en los vehículos, en las personas, en los animales, en el aire, ceniza por doquier, ceniza y más ceniza”.

⁵⁸ Silva Hernández, 1982, f. 26. En el traslado hacia Chapultenango los acompañó un periodista tabasqueño, cuyas notas, según estos médicos, fueron censuradas en los diarios.

⁵⁹ Posada, 1984, f. 10.

Al llegar a la colonia Volcán Chichonal, enclavada en las faldas de El Chichonal, varias personas los abordaron: “qué bueno que llegaron los ingenieros, ellos sí nos van a aconsejar que hacemos” dijeron. El agente municipal, consternado, les señaló que tenía copia de un oficio que esa localidad había enviado al gobernador —sin recibir respuesta alguna— dos meses antes de la erupción, donde solicitaban “un estudio del volcán”, pues llevaba un mes emitiendo “fuertes ruidos”. Los médicos propusieron a los vecinos que se conformara una comisión que acudiera a Chapultenango para informarse de lo que estaba sucediendo. Pero una vez que los lugareños les contaron sobre familias enteras que habían ido de cacería al monte y no habían regresado, los médicos resolvieron que debían convencer a los zoques para que evacuaran sus localidades. Más adelante, cerca de esta colonia encontraron una finca con dos avionetas propiedad de la familia Pastrana. Estos finqueros habían llegado el fin de semana a una fiesta, los sorprendió la erupción del 28 de marzo, después de la cual salieron inmediatamente (fotografía 13).

Fotografía 13. Empleados del INI, abril de 1982



Nota: De izquierda a derecha, César Silva.

Fuente: Archivo personal de César Silva.

De regreso a Chapultenango, Posada se encontró con varios brigadistas, junto con un grupo de religiosas, que se disponían a huir del lugar para refugiarse en Ixtacomitán. El sacerdote de Chapultenango también hizo lo propio y se dejó ver con una maleta en mano. Encaminándose con prisa hacia las camionetas del IMSS, dijo: “Bueno hijos, me voy. Quédense con Dios. Les voy a dar mi bendición. Por allá surgió una voz que dijo: ‘no te vayas, no queremos tu bendición, quédate con nosotros.’ ¡Hombre de poca fe!”⁶⁰

Mientras tanto, Rigoberto Hernández y Tapia, médico responsable del plan de ayuda a los damnificados del IMSS, relata que también partió el 1° de abril junto con su brigada desde Pichucalco hacia Chapultenango, atravesando “las vecindades del volcán en donde se podían apreciar explosiones frecuentes de poca magnitud”.⁶¹ Ese mismo día los médicos del INI vieron llegar un convoy del ejército y al ingeniero Federico Mooser con sus ayudantes. El ingeniero les explicó que había sido comisionado por el gobernador “para analizar la situación de cerca”. Cabe mencionar que aunque las fuentes señalan que Mooser dirigía un equipo de ingenieros de la CFE, para esas fechas el vulcanólogo había sido despedido de esa institución.⁶²

Tras una reunión con los médicos de la UMR del IMSS y del INI, Mooser, como hemos mencionado con anterioridad, resolvió que El Chichonal no era un volcán peligroso y que, por tanto, no era necesario evacuar a la población. Sin embargo, los médicos del IMSS habían notado que las condiciones de la zona aledaña al volcán se modificaron: caía cada vez más ceniza y había menos visibilidad.⁶³

Después de realizar un reconocimiento por la zona, el médico Hernández regresó a Pichucalco y, asustado por haber contado más

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. s.n., “Zona de emergencias. Dependencias”, “Informe de actividades realizadas por el Instituto Mexicano del Seguro Social en apoyo a damnificados del volcán ‘Chichonal’”, f. 76.

⁶² Comunicación personal de Juan Pedro Viqueira. No obstante, en el 2010 figura como parte del Comité Científico Asesor sobre Fenómenos Perturbadores de Carácter Geológico del Cenapred en calidad de “Consultor de CFE”, <www.cenapred.gob.mx>.

⁶³ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. s.n., “Zona de emergencias. Dependencias”, “Informe de actividades realizadas por el Instituto Mexicano del Seguro Social en apoyo a damnificados del volcán ‘Chichonal’”, f. 78.

de diez explosiones del volcán, explicó la situación que privaba en Chapultenango y recomendó al gobernador y al general responsable del Plan DN-III la evacuación de las localidades de Pichucalco y Chapultenango. Cabe hacer notar que en los reportes del IMSS se indica que el desalojo de la zona aledaña al volcán había sido ordenado un par de días antes, sin embargo, no se especifica cuál zona, puesto que las localidades más cercanas al volcán no fueron evacuadas. Tras un momento de tensión, el gobernador convencido por los argumentos de Hernández, le pidió regresar a Chapultenango y trasladar a la población a Pichucalco. Así, al día siguiente, el 2 de abril, dos brigadas del IMSS y de RESCATISSSTE llegaron a Chapultenango con vehículos para la evacuación. Empero, pocos querían salir por temor a perder sus bienes y porque consideraban que eran capaces de resistir una nueva erupción. Tal fue el caso de un grupo de religiosas que socorría a los damnificados desde el 28 de marzo.⁶⁴ Como medida de presión para que la gente saliera de esa cabecera, Hernández y Tapia instruyó a los brigadistas para que no proporcionaran alimentos; aún así, sólo consiguieron convencer a 80 personas. Tampoco el equipo de la UMR del IMSS y los empleados del INI aceptaron partir.⁶⁵ Los vehículos salieron en caravana hacia Pichucalco.

La madrugada del sábado 3 de abril inició con una tormenta eléctrica que anunciaba una nueva erupción, pero los médicos del INI se sintieron a salvo por el diagnóstico de Mooser y, antes de dormir, se dispusieron a disfrutar del “espectáculo natural”: la caída de piedras y de arena, y “el ruido en el subsuelo que parecía una caldera y las vibraciones”.⁶⁶ Como el volcán no se divisaba desde Chapultenango a pesar de la corta distancia a la que se encuentra (a 10 km), no era posible observar algún nuevo comportamiento como lo hicieron los vulcanólogos de la UNAM que se encontraban en Ostuaacán, quienes detectaron la gran nube de gases arriba de El Chichón.

⁶⁴ Silva Hernández, 1982, f. 12.

⁶⁵ Entre estos últimos estaban el coordinador estatal del INI, Fernando Aceves, el ingeniero Vicente Guerrero y Juárez de la SAHOB, Antonio Alcocer, Rafael Pérez Rodríguez, coordinador del CCI Ixtacomitán, Ublester Aguilar, sociólogo del CCI Ixtacomitán, y Mario Coutiño del CCI San Cristóbal de Las Casas.

⁶⁶ Silva Hernández, 1982, f. 13.

Mooser salió de Chapultenango con otros ayudantes rumbo a Pichucalco en una camioneta de la Escuela de Geología del IPN y, tras él, los médicos del INI lo siguieron en un jeep, pero el camino estaba bloqueado por árboles derribados, y el jeep del geólogo se atascó. Éste se bajó del vehículo con su portafolios y dijo: “Bueno, jóvenes, yo tengo una cita con el gobernador” y necesitaba hacer una valoración de la situación. Los médicos le exigieron decir la verdad y les respondió: “muchachos, ¡está de la chin...!, tengo tanto miedo como ustedes; todo lo que ven lo provocó una nube ardiente”. Mooser se humedeció un dedo y lo levantó para saber la dirección del viento y les dijo que tenían que alejarse de esa zona porque la nube podría estar atrás de ellos, y decidieron regresar a Chapultenango (fotografía 14).

Fotografía 14. Brigadistas y geólogos, abril de 1982



Nota: De izquierda a derecha, asistente de Mooser y el geólogo.

Fuente: Archivo personal de César Silva.

Los empleados indigenistas llegaron a Chapultenango alrededor de las siete de la tarde, tras haber remolcado la camioneta oficial que se había descompuesto en uno de los caminos y que era custodiada por tres soldados rasos. A solicitud de un mayor del ejército, César Silva había aceptado jalarla con la condición de no dejar a los militares a su suerte —vigilando el vehículo— en caso de que no pudiese ser arrastrada. En Chapultenango, los médicos comentaban abiertamente lo que habían visto para convencer a los zoques de que esta vez sí tenían que huir. El geólogo, sigiloso, se comunicó con el gobernador para pedir la orden de evacuación de localidades del municipio de Francisco León hacia los seis refugios que los mismos damnificados habían construido en Chapultenango, pero era imposible llegar —y salir— de Francisco León.

Mooser entró a la unidad médica rural donde había cerca de cien damnificados: “Se desvestió, tomó un poco de nueces, y se acostó”; dijo: “yo de aquí no me muevo, hay agua, comida y esta construcción resiste”.⁶⁷ Rafael Alarcón tomó el piolet del geólogo, “¿Te lo vas a llevar? —le preguntó Rodolfo Posada”. “Sí, para tener un recuerdo del pinche de Mooser”.⁶⁸

En ese momento empezó de nuevo una tormenta eléctrica. La tierra vibraba y “el volcán rugía mucho más que en las otras ocasiones y caían piedras a granel”. Todos los refugiados en esas instalaciones se pasaban de un cuarto a otro buscando el lugar más seguro porque las piedras rompían los cristales. “Tuvimos que colocar una cortina de biombo, una cheslón y un anaquel en uno de los costados de la unidad pues los vidrios volaban y la entrada de piedras amenazaba con herir a alguien”. Cuando amainó la caída de piedras y ceniza, los médicos salieron a atender a los heridos. En uno de los refugios se encontraron con que todas las personas que se resguardaban allí sostenían con sus brazos levantados el techo destruido de la construcción. Después de esa experiencia, los médicos decidieron salir de Chapultenango. Así, a las cuatro de la mañana más de dos mil personas iniciaron la caminata hacia Ixtacomitán a lo largo de una vereda antigua que se va alejando de los márgenes

⁶⁷ *Ibid.*, ff. 13-16.

⁶⁸ Rodolfo Posada, comunicación personal, Bochil, 2005.

del volcán. Una hora después, al atravesar una cañada y justo en la mitad de la cuesta, comenzó otra tormenta eléctrica:

era impresionante ver esa gran fila de lucecitas a lo largo de la montaña, parecía una gran peregrinación, por todo el camino íbamos recomendando a la gente que si era necesario dejaran sus cosas [...] como a las seis llegamos a una cañada de paredes muy altas y nos detuvimos porque la gente caminaba muy despacio la subida y aquí empezó lo que para todos resultó el enfrentamiento más serio con la muerte [...] nos refugiarnos debajo de una peña, Alarcón y yo, los otros también se protegieron, las piedras nos caían en las piernas y a pesar de que eran pequeñas nos dolían mucho. La posición que teníamos era muy incómoda pues el peñasco nos protegía sólo la cabeza y teníamos que pegar la espalda a la piedra, para que no nos golpearan las piedras en todo el cuerpo.

Los relámpagos nos dejaban ver por momentos a la gente y la tremenda lluvia de piedras y arena, el tronar de éstas era ensordecedor.⁶⁹

Nuevamente, debido a la presión de Hernández y Tapia, del IMSS, ese 4 de abril el gobernador Sabines decidió ordenar la evacuación, pero ahora de las localidades de Pichucalco e Ixtacomitán hacia Villahermosa. Mientras tanto los médicos junto con miles de personas estaban atrapados en el camino hacia Ixtacomitán porque la erupción había tomado gran fuerza.⁷⁰ Alarcón relata que:

Junto a mí se colocó un grupo de mujeres, quienes al sentir que el cerro se movía y caían piedras sobre el plástico que las tapaba, lloraban, gritaban, rezaban... “Perdón, ¡oh Dios mío! Perdón y clemencia, perdón...” [...] todos pensamos que Mooser sabía lo que iba a ocurrir, “viejo *jijueputa*... estuviste midiendo el tiempo entre cada una de las erupciones pero no nos dijiste nada”⁷¹

En varios momentos la marcha se hacía más lenta pues quienes guiaban al contingente no reconocían los caminos: “¡No somos

⁶⁹ Silva Hernández, 1982, f. 14.

⁷⁰ Alarcón, 1988, p. 29.

⁷¹ Alarcón, 1988, p. 30.

burros pa' que nos arrién!”, respondían los desplazados molestos cuando los médicos intentaban apresurarlos. Después de 10 horas de caminata, al fin llegaron a Ixtacomitán, donde habían dado por desaparecidos a los médicos del INI. “Pero [...] nos queda la satisfacción de haber cooperado a la salvación de más de 2 000 gentes”⁷²

Fotografía 15. Reunión informativa de zoques con empleados indígenas en Chapultenango, abril de 1982



Fuente: Archivo personal de César Silva.

La reacción de la sociedad civil

León Castro Troncoso se pone a sus órdenes [del gobernador Sabinés] “como chiapaneco coronel caballería retirado ingeniero topógrafo asesor secretario reforma agraria razones obvias acepte póngame su disposición si mis servicios son útiles.

Telegrama, 6 de abril, 1982

El 1º de abril, cuando la lluvia de ceniza oscurecía el cielo de Tuxtla Gutiérrez, los periódicos locales advirtieron que el estado de

⁷² Silva Hernández, 1982, f. 26.

Chiapas “estaba convulsionándose” debido a la erupción, al alza de los precios de los productos básicos y a que varios grupos de empleados públicos, como los maestros, exigían mejoras salariales mediante plantones en el Parque Central. “Todo era catástrofe, pues ¡cómo no! —bromeaban muchas personas en la capital chiapaneca—, si primero Chiapas dio el Malpaso, después entregó La Angostura, luego dio el Chicoasén y ahora está enseñando a todos el Chichón”.⁷³

En esos días, algunas personas recordaron la erupción del Mount St. Helens en Washington —sucedida el 18 de mayo de 1980, dos años antes que la de El Chichonal—, donde la población había sido evacuada con dos semanas de antelación. En contraste, los campesinos zoques insistieron en que desde el mes de enero de 1982, comisiones de las comunidades de Chapultenango, Francisco León y Esquipulas Guayabal se presentaron ante el gobierno del estado para informar de los movimientos del volcán, pero la respuesta obtenida era que se trataba de asentamientos normales provocados por las aguas de la presa Malpaso y se les prometió la inspección de una comisión científica, de la cual nunca tuvieron noticia.⁷⁴

Era tal la inquietud de los chiapanecos que, en San Cristóbal de Las Casas, en esos días, que coincidieron con las celebraciones de la Semana Santa, el obispo Samuel Ruiz tuvo que dar un mensaje por la radio local para que la población se tranquilizara. Aseguró que no se trataba del fin del mundo y pidió que las personas se abstuvieran de realizar compras de pánico.

La sociedad civil nacional, particularmente la tabasqueña,⁷⁵ e internacional mostró solidaridad mediante la conformación de comités prodamnificados, donativos en dinero, víveres y diversos artículos entregados al Departamento de Integración Familiar (DIF), a las iglesias y al centro de acopio de la Feria de La Chacona.⁷⁶ Por

⁷³ Entrevista en Tuxtla Gutiérrez, 2004.

⁷⁴ Programa “Siete días” de Canal 13, entrevista al señor Lorenzo Cruz Gómez, vecino de la colonia Volcán Chichonal, 1982 (*Tiempo, Informa y orienta*, martes 20 de abril de 1982, núm. 684, San Cristóbal de Las Casas, p. 1).

⁷⁵ *Número Uno*, año 1, núm. 278, 14 de abril de 1982, Tuxtla Gutiérrez, p. 6.

⁷⁶ AGECH, Oficina de Archivo de Concentración. Identificación documentaria. Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, Trámite, Asunto: Administrativo y Legal, 1993, caja 3, exp. 6, “Donativos enviados para los damnificados del Chichonal”, f. 200.

su parte, los fotógrafos Guillermo Aldana y Kenneth Garret de la revista *National Geographic* donaron sus fotografías de la erupción para que fueran subastadas en beneficio de tres mil damnificados.⁷⁷ De igual forma, varias instituciones brindaron ayuda como Caminos y Puentes Federales, Cruz Roja Mexicana, Dirección General de Capacitación y Mejoramiento Profesional del Magisterio de la Secretaría de Educación Pública (SEP), Confederación de Trabajadores de México, Delegaciones de Jalisco, Campeche, Oaxaca y Querétaro de la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) y su Patronato de Damas Voluntarias, Cámara Nacional de Comercio (Canaco) a través de sus oficinas en los estados de Nayarit y Sinaloa, Cámara Nacional de Comercio Servicios y Turismo (Canaco Servytur) de Tijuana, Centro Nacional de Producción Avícola y Capacitación en Especies Menores, Radio, Televisión y Cinematografía a través de la recolección de fondos con la exhibición de la película mexicanoitalorusa: *Campanas Rojas*.⁷⁸

El 17 de abril, el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana en Minatitlán, Veracruz, ofreció la creación de mil plazas para los damnificados, distribuidas de forma escalonada en: sección 10 Minatitlán, Veracruz, 100 plazas; sección 11 Nanchitla, Veracruz, 250 plazas; sección 22 Agua Dulce, Veracruz, 200 plazas; sección 26 Las Choapas, Veracruz, 200 plazas; sección 38 Salina Cruz, Oaxaca, 250 plazas.⁷⁹

La Secretaría de Gobierno del Estado de Chiapas resguarda la documentación de las personas, empresas, localidades, dependencias públicas y asociaciones civiles que aportaron alrededor de dos millones de pesos, víveres, enseres domésticos, medicinas y ropa. Entre las empresas y cooperativas que dieron dinero estaban los Distribuidores Ford A.C. & Ford Motor Company (500 000 pesos)

⁷⁷ *Excelsior*, 5 de diciembre de 1982.

⁷⁸ El 1º de junio de 1982 se informó a Carlos Moguel Sarmiento, secretario particular del Gobierno del Estado de Chiapas, de los resultados obtenidos por la exhibición de la película en beneficio de los damnificados del Chichonal (con un costo de 50 pesos por boleto). En Mapastepec, el cine América recaudó 33 750 pesos; el cine Motozintla: 20 450 pesos; en Simojovel el cine Jovel: 25 400 pesos; y en Yajalón 19 300 pesos. AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 3, exp. 6, "Donativos enviados para los damnificados del Chichonal", f. 200.

⁷⁹ *Ibid.*, documento del 17 de abril de 1982.

y la Asociación Mexicana Japonesa A.C. (137 000 pesos), cuyo presidente, Manuel S. Murakami, expresó en una carta que Chiapas había sido el estado que había acogido a los primeros inmigrantes japoneses hacía aproximadamente 90 años y querían recompensar esa asistencia a los damnificados de la erupción.

Por su parte, habitantes mestizos de Copainalá y Tecpatán relatan que la situación “¡era terrible! Los viejos escuchaban gritar a las mujeres, todos lloraban, buscaban a sus familiares”. Muchas personas no tenían con qué alimentarse y recuerdan que los habitantes de las riberas cercanas a Copainalá se habían comido las reses quemadas que la corriente del río había arrastrado desde aguas arriba.

Con respecto a las personas fallecidas, los dueños de una funeraria de Copainalá relatan que, antes de la erupción, los zoques de la región acostumbraban envolver a sus muertos en petate, colocarlos sobre una tarima de madera para luego enterrarlos, pero ahora eran tantos los muertos por la erupción, que los deudos se proveían de ataúdes: “¡la gente ya ni los pagaba!” Los cadáveres eran concentrados en Copainalá y eran tantos los cuerpos de niños que los acomodaban de cuatro en cuatro para que alcanzaran los ataúdes. A los dueños de la funeraria no les daba tiempo ni de lijar la madera de las cajas.⁸⁰

Por otro lado, con los testimonios escritos del señor Hurtado Martínez es posible reconstruir un poco de lo que vivieron los mestizos vecinos de Pichucalco durante las erupciones. Hurtado se dispuso a observar y anotar lo que hacían los reporteros, los burócratas, los militares y las autoridades locales, entre otros. En 1984, Hurtado imprimió de forma independiente 2 000 ejemplares de un libro que circularía ampliamente en la región: “La verdad sobre el volcán Chichonal. Narración verídica sobre la erupción de 1982”.⁸¹

⁸⁰ “Nuestro propósito es nunca tener que... pero si lo necesita, estamos para servirle”, era el slogan comercial de la funeraria (Alonso, notas de campo, 2004).

⁸¹ Hurtado incluye en su libro el siguiente poema de Jesús González Vidal, vecino de Pichucalco:

En la colonia Volcán y el ejido Guayabal /Partes de Pichucalco y también de otro lugar. /La noticia se corría de que existía un volcán /Nadie se imaginaba cómo los podría dañar. /Los tiempos fueron pasando y el volcán envejeció /Bajo la capa terrestre nadie lo descubrió /Y un 28 de marzo el Chichonal erupcionó /Esto muy bien lo recuerdo era el año del 82. /Los relámpagos tronaban el cielo se oscureció /Y todos los gritos decían

Entre otros sucesos, este mestizo de Pichucalco relata que, el 30 de marzo, escuchó molesto que en una entrevista para el noticiero “Hoy mismo” —conducido por el periodista Guillermo Ochoa— el gobernador Sabines aseguraba que: “estamos completos, todo está controlado”.⁸² Al mismo tiempo en que Hurtado —indignado— refutaba esta declaración —porque había estado presente en los centros de reunión del ejército escuchando los pormenores del desastre—, reconocía el papel del gobernador: “Nuestro gobernador Juan Sabines, aunque bolo [borracho], sigue con nosotros en este momento tan crucial para los chiapanecos”.

Finalmente, con respecto a los reporteros, Hurtado escuchó las llamadas que hicieron a sus redacciones y dio seguimiento a las notas del periodista José Pinto Meneses, quien avisaba a los damnificados a través de diferentes medios que “ya podían regresar a sus casas”. “Pero ¿cómo es que él sabe esto?” Se percató de que la mayoría de los corresponsales no proporcionaban la información completa.⁸³

La Iglesia católica

“Si todos los cristianos nos damos la mano, no habrá manos pidiendo pan”: equipo diocesano de ayuda a damnificados

Según el sacerdote dominico José Isabel González Gómez, zoque originario de Carmen Tonapac, fueron los franciscanos —quienes desde 1970 y hasta los inicios de 1990 atendieron la región zoque—

este mundo se terminó /Esta tragedia por cierto en Chiapas aconteció /Afectando a todos sus ciudadanos y estados de su alrededor. /Chiapas que siempre brilló /Con tan grandes riquezas /Ahora se ha opacado /Para darle paso a la tristeza. /Chiapas aunque hoy no tengas nada /No debes rendirte /Y debes levantarte de nuevo /Como al principio lo hicistes [sic]. /Llorando siempre llorando /Así se ven tus ciudadanos /Llorando siempre llorando /Por sus padres, mujeres, hijos y hermanos /Cuando las cosas pasaban /En medio de un retumbar /Sólo Tabasco a Chiapas /su apoyo vino a brindar. /Cuando el gran volcanazo / toda la gente corrió /y el presidente del pueblo /también desapareció /dejando a su pueblo tirado /Eso no le importó. /Este año 82 es historia /Ese año es tristeza /Honor a quien honor merece /Y críticas al sinvergüenza. /Oh gran Tabasco /Llegaste como un guerrero. (Hurtado, 1984, p. 39).

⁸² *Ibid.*, p. 17.

⁸³ *Ibid.*, p. 27.

los que dejaron a su suerte a los feligreses después de la primera erupción. El padre “Chabelo”, como le nombraban en la Región Pichucalco, se encontraba en San Pablo Tumbac en el municipio de Francisco León cuando comenzó la erupción. Los maestros de la localidad fueron a buscarlo para preguntarle si había escuchado una explosión y unos niños le mostraron una piedra grande, aún caliente, como muestra de la inminente erupción. El sacerdote entonces convocó a los pobladores para bautizar a los recién nacidos, otorgó la absolución colectiva, y se refugió en la iglesia. Al día siguiente logró salir hacia Pichucalco donde se reunió con el obispo.

José Trinidad Sepúlveda se encontraba en esta ciudad, y, a partir del 4 de abril, este obispo tuvo una importante participación en los traslados de los damnificados, ya sea a los asentamientos de reacomodo o a sus localidades —para quienes optaron por regresar a ellas—. El obispo advirtió que la erupción no era “un cataclismo sino un desastre ecológico” y que había que actuar para ayudar a la región “más querida por él”, que era la que comprendía las comunidades zoques⁸⁴ e insistió en que ninguna familia debía separarse, aunque muchas ya estaban separadas desde las primeras evacuaciones. Según el padre González, de la Diócesis de Tuxtla Gutiérrez, el obispo discutía con los soldados por llenar camiones con grupos de personas sin distinguir familias o grupos de vecinos.⁸⁵ Así, en mayor o menor medida, gracias al obispo y a varios líderes y autoridades locales, cientos de familias zoques se mantuvieron unidos en los nuevos asentamientos.

De acuerdo con un testigo de la diócesis, el prelado organizó a los damnificados, lo cual contribuyó, a decir de los mismos, a que las familias pudieran permanecer más o menos juntas: “cada uno identifíquese con su comunidad de origen. De ahí no se separen porque si se separan, ya ahí se quedan abandonados a su suerte y ya no pueden reclamar nada [al gobierno]”.⁸⁶ Entonces, el equipo diocesano elaboró una relación general para conocer la proceden-

⁸⁴ García Rivera, Jesús, “Toma el ejército el control de la ayuda a los damnificados”, en *La Prensa*, año LIV, núm. 19686, 2 de abril de 1982, México, D.F., p. 12.

⁸⁵ Entrevista con el padre José Isabel González Gómez, Diócesis de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, mayo de 2004.

⁸⁶ Entrevista a sacerdote dominico, Chapultenango, 2004.

cia de las personas y su ubicación en los albergues. Las listas con los nombres de los refugiados en Villahermosa y de Cárdenas fueron solicitadas por Sepúlveda con el fin de ayudar a que los damnificados que estuvieran en Tabasco lograran contactar a sus familiares en Chiapas. Casi un mes después de la primera erupción, el 30 de abril, el obispo pidió a su equipo diocesano que atendiera las localidades de Copainalá, Tecpatán, Tapilula, Rayón, Ocotepec, Tapalapa, Coapilla, Soyalo y Ejido Esperanza de Amatán, Pichucalco, de Chiapas, y Ejido López Portillo del municipio Las Choapas, Veracruz. Algunos de estos lugares operaban como bases desde donde se auxiliaba a otras comunidades. La ayuda consistía básicamente en proporcionarles maíz, frijol, arroz, azúcar, leche en polvo, galletas, café, pastas para sopa, aceite, sal, sardinas enlatadas, algunos medicamentos, ropa y utensilios para agua, cubetas, platos y vasos.⁸⁷

En la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, 2 478 personas fueron atendidas en albergues habilitados en anexos a los templos de San Jacinto, San Martín, Terán y San Francisco, El Carmen y de la Parroquia de Guadalupe, en La Trinidad o Finca La Pochota, ubicada en la carretera Tuxtla-Berriozábal en la colonia Bienestar Social, en el Colegio de Niñas, y en la Bodega Bonampak. El equipo diocesano, apoyado por la Gran Fraternidad Universal (GFU)⁸⁸ Sector Chiapas⁸⁹ asistió

⁸⁷ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 9, "Petición de la zona volcánica en emergencia, marzo, abril y mayo de 1982".

⁸⁸ Esta organización civil se fundó en Venezuela en 1947 por el francés Serge Raynaud de la Ferrière, quien se decía astrólogo y quien proclamó la llegada de la Era del Aquarius o la Edad de Oro. Los objetivos de este movimiento religioso "independiente" son "el trabajo en pro de la paz y por un nuevo humanismo".

⁸⁹ Este grupo distribuyó miel en catorce albergues de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez que se encontraban bajo control del equipo diocesano. La miel se suministraba, según la GFU, con la finalidad de que antes de consumir los alimentos, las personas ingirieran cierta dosis que les evitara molestias en las vías respiratorias y para prevenir epidemias bronquiales, pulmonares y gastrointestinales debido a la inhalación del polvo e ingestión de agua contaminada. Además del programa de la miel, en tanto que "sentíamos que había algo más en que coadyuvar, para lo cual decidimos penetrar en ese mundo de inimaginable dolor", se dedicaron a canalizar enfermos a los médicos; participar en la limpieza de pisos de cocina y comedor en La Chacona; repartir alimentos y preparar leche para los niños (AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 10, exp. 29, "Gran Fraternidad Universal Sector Chiapas. Informe al programa implementado y aplicado en ayuda a damnificados por las erupciones del Volcán Chichonal, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, junio de 1982", ff. 1-3).

los albergues en Copoya, Pacú y Cahuaré, así como los trece albergues improvisados en casas particulares. Se instalaron además varios centros de acopio en los templos de San Roque, San Francisco, San Martín, la Parroquia del Sagrado Corazón, la Catedral de San Marcos, la Parroquia de Guadalupe y el templo de Terán.⁹⁰ Para hacer llegar la ayuda a las zonas más apartadas, se establecieron rutas que partían de centros de recepción como Copainalá, Tecpatán, Ejido Benito Juárez, Rayón, Pantepec, Tapalapa y Tapilula hacia zonas de distribución: Coapilla, Ocotepéc y localidades sobrevivientes del municipio de Francisco León, a donde se podía llegar únicamente en mulas. Algunos damnificados recuerdan con especial afecto y gratitud al obispo Sepúlveda. Al parecer, éste platicó muchas veces con ellos, regaló enseres domésticos a los que se fueron a vivir lejos de sus pueblos de origen y les dio también imágenes religiosas que aún conservan. Muchos de los damnificados que se refugiaron en albergues recuerdan que el equipo diocesano los cobijó y los atendió de mejor modo que los soldados (fotografía 16).

Fotografía 16. Vista aérea de El Chichonal, 1982



Fuente: AGECH.

⁹⁰ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 10 de abril de 1982, Mons. Felipe Aguirre Franco, Obispo Auxiliar y Equipo Diocesano de Ayuda a Damnificados (s.d. sobre expediente).

“Peligro: volcán”. El Ejército

Me he referido a la actuación general del Ejército mexicano, pero existen vacíos en la documentación oficial de la erupción acerca de los soldados en particular. Aun cuando se sabe que murieron decenas de militares, no hay fuentes —al menos accesibles— con respecto al número exacto de muertos y a sus identidades. Como si se tratara de actores sin voz, los soldados rasos no figuran en la documentación. En el mejor de los casos, son mencionados porque muchos zoques se quejaban de su maltrato. Por ejemplo, en el albergue de la Feria La Chacona, varios hombres se habían emborrachado y acusaron a los militares de haberlos mojado con mangueras de presión. Otras personas denunciaron que después de haber salido del refugio, los soldados rasos no les permitieron reingresar a éste.

Uno de los pocos testimonios de los zoques acerca de los militares es el relato de Alfonso, un joven de la ribera Arroyo Sangre que se refugió en Ostucán, quien se desempeñó como guía de un pelotón que durante días rastreó a los 37 soldados desaparecidos el 4 de abril en Francisco León. A cambio del servicio, le ofrecieron la liberación de su cartilla y un contrato como cocinero.⁹¹ Así, dos generales, dos sargentos y 55 soldados se internaron en la zona de desastre guiados por Alfonso. Entre el pelotón había otro hombre zoque, originario de Ocoatepec, que si bien no conocía los caminos como el primero, había aprendido en estos días la manera en que se debían emprender las caminatas en la arena caliente. Ambos, Alfonso y el ocoatepecano, junto con otras diez personas, iban corriendo en la arena, mientras que el resto, cerca de 40, cabalgaban.

En las proximidades de Francisco León encontraron ganado chamuscado dispuesto en una postura particular: hocico y patas dirigidos hacia el volcán, como si el fuego los hubiese sorprendido mientras miraban hacia allá. Se escuchaban ruidos bajo la tierra, y el volcán seguía lanzando piedras de vez en cuando. Tras varias horas de camino, la tropa no logró pasar más allá de La Candelaria porque todo estaba incendiado y porque la ceniza ardía. Duran-

⁹¹ Aunque Alfonso ganaba 250 pesos como peón y le ofrecían 30 000, no aceptó el trabajo porque “eran como 3 000 soldados y cómo [les iba] a dar de comer a todos”.

te su periplo, en una de las noches el grupo escuchó “un terrible grito en la loma que retumbó por los cerros. Parecía el grito de un gran felino, y después el de un salvaje o un gigante —aseguraban”. Alfonso quería huir, pero temía que los militares le dispararan. El grupo regresó a Arroyo Sangre para pasar la noche dentro de lo que quedaba en pie de la iglesia. Allí en el altar encontraron un libro de catecismo. El mayor les ordenó turnarse de dos en dos para rezar hasta el amanecer.

[Los soldados] que eran de la Marina, de la capital de México, tenían miedo. Decía el mayor: “¿Cómo ustedes soportaron aquí? Antes de todo, de la erupción hubieran salido, y nosotros no hubiéramos venido a sufrir aquí”. Pero le digo yo: “¡Pero ni el gobierno ni el presidente municipal nos dejan salir! [de las localidades] Hasta la fecha no hemos visto cuántos compañeros quedaron allí por culpa del gobernador y el presidente municipal. Porque ellos fueron los que ordenaron que no saliera la gente, tanto que ya nosotros no habíamos salido, ya no teníamos permiso para salir, que nadie nos va a cargar, nadie nos va a atender, que la medicina ya está, están llegando víveres, pero como nosotros estábamos en un rancho todavía, fácilmente pudimos salir. Le dijimos a la gente: ¡Vamos!”, y fuimos rumbo a Ostucán. Ya llegamos y salimos.⁹²

Alfonso escuchó que el mayor daba parte del grito escuchado a su base en Ostucán. Allí les ordenaron los militares que regresaran y que si escuchaban de nuevo el grito que buscaran un refugio y la manera de defenderse:

Pero ¿cómo? Yo no llevaba nada, nomás mi sombrerito. Había una escalera larga y nos pusieron a subir hasta allá arriba de la torre de la iglesia [de Arroyo Sangre], después lo quitaron la escalera. Si llega el hombre que gritó, lo mata a todo el soldado que está ahí, pero a mí no me va a poder bajar —según era su idea de él. Me hicieron trepar allá arriba. Allá pasé toda la noche yo.⁹³

⁹² Entrevista al señor Alfonso realizada por Jorge Ramón González Ponciano, en el Barrio de San José, Marqués de Comillas, 1990.

⁹³ *Idem.*

En el recorrido el grupo encontró algunas personas que pedían ayuda para sacar heridos, pero el mayor ordenó: “¡No! Usted hágalo el esfuerzo de salir y váyanse”, y así, el mayor únicamente decidió dejarles víveres. Según Alfonso, el presidente López Portillo había enviado a los militares a Francisco León para buscar a sus compañeros, pero sobre todo para ayudar a los damnificados y para sepultar a los muertos. Pero cerca de Arroyo Sangre, bajo una lámina de techo derribada que resplandecía a la luz de la Luna, el guía encontró muchos cadáveres, “y le digo al federal: —Hay tanta gente aquí”. Pero los soldados rasos no la sepultaron porque el mayor no quiso detenerse con el argumento de que tenía mucha sed. Pero, “[entonces] por qué cargaban palas y picos. ¡Para eso lo mandaron pues! [Eso ocurrió] por Arroyo Sangre; quedaron una manada de gente, ahí se acabaron todos”.⁹⁴

También muchos lugareños aseguran que los militares tenían la obligación de enterrar cadáveres y, de hecho, los vieron hacerlo. Así, por ejemplo, a los doce días de la última erupción, cuando varios hombres de Chapultenango regresaban a sus casas desde Ixtacomitán, encontraron a varios soldados rasos enterrando cuatro cadáveres de niños muy pequeños, muertos durante la diáspora. En esos días, con el fin de hacer desistir a los curiosos que quisieran acercarse a menos de 10 km de El Chichonal, que era el área que cubriría la “Operación 360” por implementarse el 12 de abril, los militares dibujaron en una piedra el símbolo de peligro y escribieron: “Peligro: volcán”.

El 15 de abril, el general Moguel Cal y Mayor confirmó oficialmente las muertes del geólogo Salvador Soto Pineda, auxiliar de Mooser, y del presidente municipal de Francisco León, quienes habían sido llevados antes de la segunda erupción a esa localidad en viajes del helicóptero del gobernador.⁹⁵ Semanas después, una mujer buscaba a Soto Pineda, repartiendo copias de su fotografía para ver si alguien podía informarle acerca de su paradero.⁹⁶ Aunque el

⁹⁴ *Idem*.

⁹⁵ Reveles, José, “El Chichón consume la desintegración de la comunidad zoque. 14 000 indígenas perdieron hasta su miseria”; “Un alcalde trafica con auxilios, y otro regaña a quien pide en pueblos en los que no amanecé”, en *Proceso*, núm. 285, 19 de abril de 1982, pp. 16-19.

⁹⁶ Rodolfo Posadas, comentario personal, 2004.

general no lo mencionó en esa ocasión, también perecieron en las dos últimas erupciones todos los militares y cientos de vecinos que habían permanecido en la cabecera municipal. No fue sino hasta el 28 de abril que Moguel reportó que habían hallado 37 cadáveres pertenecientes al comando desaparecido el 3 de abril. Los cuerpos de estos soldados fueron encontrados calcinados en el ejido El Guayabal en el mismo municipio de Francisco León.⁹⁷

Una sección del ejército estaba a cargo de los albergues. A inicios del mes de mayo de 1982, en la Feria de La Chacona en Tuxtla Gutiérrez, se refugiaban 4 000 personas distribuidas en 12 pabellones. En cada uno había de 300 a 400 damnificados, agrupados en espacios de 2 m² por familia. Estos cubículos estaban techados, pero no contaban con paredes laterales que los protegieran de la intemperie. Muchas familias habían llevado consigo algunos de sus animales domésticos que convivían en el mismo lugar que las personas. En todo el albergue había tan sólo 12 letrinas y 10 sanitarios en pésimas condiciones de higiene, y por tanto muchas personas defecaban en los pasillos e incluso en las áreas habilitadas como dormitorios. El drenaje no funcionaba bien y el abastecimiento de agua se hacía con pipas de agua que llenaban una cisterna. La alimentación era preparada por soldados rasos y por voluntarios; los damnificados recibían dos raciones al día de frijol, arroz, sopa de pasta, tortillas y galletas; en ocasiones los soldados rasos les ofrecían huevo que servían en un solo recipiente familiar.⁹⁸

Hacia mediados del mes de mayo, el ejército dejó la atención del albergue, y el IMSS quedó a cargo de la atención a damnificados. A partir de ese momento, la atención médica y las condiciones de salud mejoraron un poco. Se organizaron cuatro pabellones con médico y enfermera, así como un hospital móvil, que canalizaba a los enfermos al Hospital General en Tuxtla Gutiérrez, en caso de requerirlo. Posteriormente, el Hospital Móvil fue convertido en Hospital Materno-Infantil.

⁹⁷ “Confirman la muerte de 37 soldados. Tres cadáveres fueron rescatados en El Guayabal”, *Número Uno*, año 1, núm. 290, lunes, 26 de abril de 1982, Tuxtla Gutiérrez, p. 1.

⁹⁸ Un grupo de médicos del IMSS realizó un diagnóstico de las condiciones de los damnificados con una tarjeta de registro familiar (Ramos Figueroa *et al.*, s.p.i).

El ejército, por su parte, continuó con sus tareas en la Fuerza de Tarea Chichonal, conformada por el Estado Mayor, un “agrupamiento de servicios” integrado por ingenieros, personal de sanidad, intendencia, transportación y policía castrense, así como tropas de las zonas militares de Tabasco y Chiapas. Estos equipos operaban básicamente en zonas urbanas. Por ejemplo, en la cabecera de Pichucalco se dedicaron a limpiar la arena depositada en las azoteas y los interiores de los edificios públicos, también desazolvaron el Arroyo Chulantengo y arreglaron el tramo obstruido de la carretera Pichucalco-Tuxtla. Según el secretario de la Defensa Nacional, esta Fuerza de Tarea también tenía la misión de “acrecentar el amor a la Patria y la confianza en sus fuerzas armadas”, para lo cual participaba en los actos cívicos organizados por la Secundaria Federal de Pichucalco.

Como vimos en el testimonio de Alfonso, no obstante las declaraciones del secretario para enaltecer la labor de los militares, éstos vivieron verdaderos momentos de pánico. Por ejemplo, Hurtado, el vecino de Pichucalco quien se dedicó a observar la actuación de los diferentes organismos públicos, relató que un soldado le confió que, tras la desaparición de una tropa, el capitán que había acudido en su búsqueda regresó “sin botas y sin habla”, prácticamente enloquecido (fotografías 17-19).⁹⁹

“EL CHICHÓN NOS JODIÓ”. UN BALANCE GENERAL DE LOS DAÑOS

El volcán afectó a 150 000 personas, de las cuales, hacia el 12 de abril, 2 750 estaban en calidad de desaparecidas, fecha en que se tenía cierto conocimiento del número de damnificados en los albergues, por lo que se puede considerar que perecieron. El cuadro 21 muestra el número de habitantes y el porcentaje de hablantes de zoque, así como el número de familias por municipio devastado o gravemente afectado. Hago esta última distinción porque únicamente el municipio de Francisco León fue destruido en su totalidad. Del resto de los municipios de la Región Pichucalco fueron devastadas solamente las localidades que se encontraban dentro de

⁹⁹ Hurtado, 1984, pp. 27 y 38.

un radio de 10 km² de El Chichonal, tal como se muestra en el mapa 7 y en los cuadros 14 al 20.

Fotografía 17. Convento de Chapultenango



Fotografía 18. Camino hacia colonia El Volcán



Fotografía 19. Interior del convento



Fuente: Archivo de Rodolfo Posadas.

Cabe mencionar que en los datos que ofrecieron en 1982 las instancias oficiales y el Instituto de Geografía de la UNAM se consigna solamente el número de familias afectadas, pero no el número total de personas, esto es, los datos están basados en el número de ejidatarios y lo que se consideraba en ese entonces como el promedio de hijos, por lo cual las cifras son imprecisas. No obstante, los he incluido en el cuadro 21 porque ofrecen una idea general acerca de la composición de las familias afectadas por municipio. De ahí que en este libro se privilegie la afectación a los zoques por sobre otros grupos de población.

Con respecto a la afectación de los municipios chiapanecos en general, fueron dañadas 41 711 ha de origen ejidal, en las cuales laboraban 3 344 ejidatarios, y 6 112 ha donde había 67 propiedades privadas.¹⁰⁰ Inmecafé clasificó los daños a los cafetales en tres clases: los daños no renovables, es decir, de pérdida total en la zona de devastación que fueron cerca de 2000 ha; los renovables como la zona de

¹⁰⁰ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 10, exp. 28, “Temática a tratar por el señor gobernador Don Juan Sabines Gutiérrez respecto a la problemática de la zona afectada por el volcán Chichonal”, 11 de mayo de 1982, f. 10.

menor afectación (15 km a la redonda del volcán), y finalmente los daños en la floración de la planta, que sumaban 60 000 ha afectadas.

Cuadro 21. Población afectada en el área de devastación y de grave afectación

Municipio	Población total en 1980	Población (5 años y más) en 1980	Hablantes de zoque (%) (5 años y más)	Número de familias afectadas	Número de miembros por familia afectada
Subregión sur					
Chapultenango	7 634	6 372	78	1 112	5
Francisco León	7 446	6 156	77	1 268	4
Ocotepec	3 508	3 127	95	787	4
Subregión norte					
Ostuacán	11 449	9 858	5	1 876	7
Ixtacomitán	4 042	3 420	16	719	4
Pichucalco	19 304	16 550	2	3 386	5
Sunuapa	1 613	1 330	0	303	4

Fuente: AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 24, "Información técnica sobre el volcán 'Chichonal', mayo de 1982", Instituto de Geofísica UNAM, "Informe Técnico núm. 2 Erupción del volcán Chichón, Estado de Chiapas, México", s.f. 13; *X Censo General de Población y Vivienda 1980*.

El paisaje se modificó porque la ceniza relleno las hondanadas del lugar; los campos agrícolas de esa región fueron totalmente destruidos y los centros urbanos fueron afectados por las cenizas. Miles de animales e insectos perecieron, y hubo también pérdidas considerables en la flora silvestre.

Se dañaron los sistemas de comunicación y de suministro de agua potable; fueron destruidas alrededor de 58 escuelas, así como 30 iglesias y templos, 11 presidencias y varias agencias municipales, 16 clínicas, dos aeropistas, varios mercados, una industria chocolatera y la central camionera de Pichucalco.¹⁰¹

¹⁰¹ "La erupción del Chichonal, sus consecuencias y acciones de emergencia", en *México Indígena. Suplemento*, 1982, p. 4.

*“Ningún siniestro tumba a los varones
mexicanos”*: José López Portillo¹⁰²

La crónica de la erupción así como los sucesos posteriores ponen en evidencia el descontrol y la desorganización por parte de los gobiernos municipales, estatal y federal. Una semana después de las erupciones devastadoras, el presidente de la República realizó una corta gira en Tuxtla Gutiérrez y en Tapachula. En esta última ciudad, López Portillo ofreció un breve discurso —de dos minutos de duración, según la prensa—. Dirigiéndose a las personas concentradas en el parque central Hidalgo dijo que “en estas situaciones no son responsables los hombres, pero los gobernantes sí”.¹⁰³ En su paso por la capital, el helicóptero que lo transportaba aterrizó en Tuxtla Gutiérrez en el predio de la Feria de La Chacona. Los testigos comentan que su llegada dispersó la ceniza que con gran dificultad habían logrado recoger. Según los médicos del INI, quizá exagerando la situación, el polvo levantado había contribuido a que los enfermos de afecciones gastrointestinales recayeran de nueva cuenta. Una vez en el albergue, el presidente recorrió con aprobación la clínica instalada ex profeso para su visita, la cual fue desmontada al día siguiente.¹⁰⁴

Finalmente, no hay mejor descripción de la actuación de las autoridades frente al fenómeno natural que la que Báez-Jorge condensó en dos palabras: imprevisión e improvisación.¹⁰⁵ Hubo tiempo suficiente para evacuar a los pobladores de las zonas aledañas a El Chichón porque la actividad visible del volcán había iniciado en noviembre de 1981. De igual forma, se pudieron haber dado soluciones adecuadas e inmediatas a los damnificados que perdieron familiares y bienes o a los que perdieron todo, aspectos que abordaré en los capítulos siguientes.

¹⁰² García, Jesús, *La Prensa*, año LIV, núm. 19688, 4 de abril de 1982, p. 3.

¹⁰³ Ibáñez, Isidro, *Número Uno*, año 1, núm. 276, 12 de abril de 1982, Tuxtla Gutiérrez, p. 1.

¹⁰⁴ Entrevista a Rodolfo Posada, Bochil, 2004.

¹⁰⁵ Báez-Jorge, 1985, p. 175.

3. “EL CERRO LANZÓ VÍBORAS DE FUEGO”. MEMORIAS DE LA EXPERIENCIA Y LA MITOLOGÍA ZOQUE

EN TÉRMINOS HISTÓRICOS la erupción de Tzitzun cotzak constituye un fenómeno muy reciente, de modo que es posible su estudio por medio de la memoria colectiva, es decir, la reconstrucción del pasado realizada por los propios damnificados, y no únicamente por medio de documentos escritos. Por tratarse de una sociedad esencialmente de tradición oral —lo cual no significa que sea iletrada, sino que los conocimientos son transmitidos en gran medida de forma verbal—, la memoria colectiva entre los zoques ha ejercido un papel fundamental para la explicación del fenómeno natural y el reordenamiento social posterior.

Los individuos recuerdan hechos en sentido literal —lo cual no quiere decir que el sentido sea “verdadero”—; son los grupos sociales los que determinan lo que es memorable y cómo será recordado; de ahí que Halbwachs se refiera a los marcos sociales de la memoria. Aún más, los individuos pueden recordar muchas cosas que no han experimentado directamente porque son influidos por los grupos a los que pertenecen.¹ En otras palabras, la memoria es una selección.

Justamente, el olvido constituye un mecanismo para el control del recuerdo porque la memoria colectiva opera de forma homeostática, es decir, de acuerdo con Goody, toma los elementos neces-

¹ Halbwachs, 2004, pp. 322-324.

rios en un juego entre memoria y olvido para ajustarse al presente.² Los damnificados advierten: “ya no queremos recordar”, cuando se les pregunta por las consecuencias de la explosión volcánica en sus vidas, pero esto no significa que los zoques pretendan olvidarla, porque reconocen la singularidad del desastre social de 1982, sino que reconstruyen el pasado de una forma determinada construyendo un nuevo sentido del acontecimiento.

Como la actividad mnésica de las sociedades es una tarea constante que se expresa, entre muchas otras formas, en el acto narrativo,³ me di a la tarea de identificar —en testimonios orales y escritos— cuáles fueron las preocupaciones de la población zoque que experimentó la erupción; observé que los testimonios registrados presentan profundos contrastes con los del capítulo precedente. La diferencia radica, fundamentalmente, en que parten de lógicas culturales diferentes, de imaginarios distintos. Además, el riesgo que implica la cercanía del volcán continúa siendo una preocupación para los vecinos de la Región Pichucalco.⁴

En cambio, los relatos que los servidores públicos del INI y del IMSS hacen de la erupción manifiestan intereses particulares. Los primeros hacen una crítica a las autoridades municipales, estatales y federales por no haber tomado ningún tipo de medidas precautorias ante la inminencia de una erupción volcánica y por no haber sido capaces de enfrentar el impacto social de un fenómeno natural de esa magnitud; al mismo tiempo resaltan su heroísmo por haber auxiliado a los zoques. Los segundos se limitan a informar sobre la asistencia brindada a los damnificados y acerca de las condiciones de salud de éstos.

Ahora bien, a los aspectos mencionados en torno a la oralidad se suma el hecho de que la memoria colectiva está relacionada con un imaginario, con una visión del mundo. Así, coincido con

² Goody, 1996, pp. 40-44.

³ Le Goff, 1991, pp. 135-136.

⁴ Investigadores del Instituto de Geofísica de la UNAM advirtieron en 1982 que existía 70% de probabilidades de que este volcán reiniciara su actividad eruptiva (AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 24, “Información técnica sobre el volcán ‘Chichonal’, mayo de 1982”, Instituto de Geofísica-UNAM, “Informe Técnico No. 2. Erupción del volcán Chichón, Estado de Chiapas, México”, s.f., f. 13).

Chakrabarty con respecto a que “una disciplina secular como la historia se enfrenta a ciertos problemas cuando debe ocuparse de prácticas en las que dioses, espíritus o lo sobrenatural tienen agencia en el mundo”.⁵ De manera que las versiones de los zoques, no obstante la heterogeneidad de los individuos, son similares entre sí en términos generales porque activan la memoria colectiva para dotar de sentido a la experiencia. Si bien los empleados públicos también realizan el mismo procedimiento al recordar, podemos afirmar que, a diferencia de estos últimos, los testigos zoques ponen en sus historias especial énfasis en aspectos que expresan su visión del mundo. Ejemplo de ello son las narraciones que se remiten al complejo mítico de Piowachuwe: la dueña del volcán, entidad femenina a la cual se atribuye la erupción.

De manera que, más que un repertorio de mitos y testimonios, este capítulo pretende mostrar cómo la cosmovisión organiza el recuerdo de los zoques, esto es, la centralidad de la experiencia de los pobladores de las estribaciones del volcán. Las narrativas de los damnificados detallan aspectos que se antojarían nimiedades, pero que están hechas con la intención de expresar situaciones o problemas relevantes para los zoques a consecuencia de la erupción, como el desplazamiento y la desintegración familiar o comunitaria. Cabe mencionar que incluimos aquí las percepciones desde una perspectiva crítica e interpretativa, es decir, ante el hecho de que muchos estudiosos de los pueblos indígenas se abrazan a la interpretación que hacen los propios actores, de tal suerte que el conocimiento “corre el riesgo de convertirse en la simple reproducción” de aquel que los habitantes de un lugar tienen sobre ellos mismos.⁶

PIOWACHUWE “LA VIEJA QUE ARDE”
Y EL ORIGEN MÍTICO DE TZITZUN COTZAK

De acuerdo con Le Goff, los mitos de origen proporcionan fundamento —aparentemente histórico— a la existencia de las socie-

⁵ Chakrabarty, 2008, p. 112.

⁶ Todorov, 1991, p. 391.

dades, son “la esfera principal en la que se cristaliza la memoria colectiva de los pueblos”.⁷ A lo largo de muchos años, en las localidades de origen zoque, se ha narrado el siguiente relato:⁸ una mujer de la frontera Chiapas-Guatemala parió al volcán Tacaná, y tiempo después emprendió un viaje en busca de un lugar que estuviera “envuelto por caudalosos ríos”. Tras realizar un largo viaje encontró las tierras zoques y, aunque fue bien recibida por los pobladores, despertó en ellos cierta desconfianza. Dada su espectacular belleza, un joven la espío mientras la mujer se bañaba, y advirtió que ésta tenía el cuerpo cubierto de serpientes. Más tarde, un cacique pidió desposarla y la mujer exigió como dote el sacrificio de un hombre en el Tacaná. Al enterarse de esto, los ancianos principales del pueblo se reunieron preocupados y pidieron a las tuzas que cavaran agujeros para que se filtrara el agua mientras la forastera tomara su baño y se hundiera en el lodo. Cuando eso sucedió, la mujer juró vengarse de los zoques y vomitó fuego. Dicen que en el sitio de su muerte nació el volcán El Chichonal.⁹ La piedra en la que se convirtió Piowachuwe y el volcán mismo constituyen para los zoques los testimonios materiales de este suceso. Otras versiones hacen hincapié en que la vieja exigía constantemente niños de Francisco León y Chapultenango para sacrificarlos en el cráter, y por ello los zoques pidieron a Abu, el padre ancestral, convertir a la mujer en piedra o hundirla en el lodo. Algunas personas refieren que Abu es Munganan, la deidad del rayo.

En la tradición oral la repetición es una fórmula para la transmisión de valores y creencias.¹⁰ De esta manera, en los mitos y distintos relatos se repiten unidades de sentido susceptibles de ser recordadas, es decir, motivos o elementos que persisten en las narraciones y que poseen una función informativa.¹¹ Pero dado que los mitos y diferentes tipos de narraciones no son rememoracio-

⁷ Le Goff, 1991, pp. 135-136.

⁸ Este relato se enseña, incluso, a los niños zoques en las escuelas.

⁹ Entrevista en Chapultenango, 1991.

¹⁰ Algunas fórmulas son, paradójicamente, un “sinsentido”, por ejemplo, los tarareos, o bien el poner de relieve la métrica con sílabas ininteligibles como los cantos chamánicos o ciertos tipos de rezos. Por ello se dice que los cantos (y la música) son algunos de los recursos mnemotécnicos más efectivos (Goody, 1996, p. 43).

¹¹ Montemayor, 1998, p. 20.

nes mecánicas, su memoria se convierte en una reconstrucción generativa¹² que proporciona mayor libertad y posibilidad creativa. Piowachuwe constituye el mito que concreta el temor de los zoques frente a una erupción, es por ello que, como veremos en el siguiente apartado, al ser entremezclados los relatos de los testigos con la tradición oral zoque, la creencia en la vieja del volcán se puso nuevamente en marcha, se actualizó y se consolidó. Así, la narración anterior es muestra de la interminable adaptación de los mitos de origen al contexto en que se enuncian.

Tanto en esta narración como en las siguientes y en numerosas variantes acerca del origen del volcán y su “dueña”, se observa la constante de motivos: 1) la existencia de la pareja ancestral Abu (del español “abuelo”) Tunchawi, el hombre, y Oko, la mujer que se transformará en Piowachuwe. Abu es el mayor de dos hermanos: Sach Palan y Makstrowa. Existen varios relatos que asocian a estos personajes con los antepasados que “eran changos que vivían ahí en Chapultenango”. Los habitantes de esa localidad relatan que esos monos vivían en la copa de la ceiba (árbol sagrado ubicado frente a la iglesia), pero poco a poco fueron desapareciendo; los pocos que quedaron se escondieron en las columnas de la estructura del convento.¹³ Tunchawi es considerado por los zoques como “el poderoso”; 2) el volcán que es hijo de Piowachuwe, o bien que es ella misma al convertirse en El Chichonal, también figura como motivo en los relatos, 3) junto con los “encanto” o seres no humanos y/o lugares sagrados, y 4) el sacrificio como ofrenda al volcán:

El pueblo [de Chapultenango] no era para el [ser] pueblo, sino que iba a ser mar. Vino un señor grande, y diariamente la Piowachuwe, que era muchacha, y [se] bañaba en la finca [de La Asunción], en el arroyo. Él sumió el agua [y ella enojada nos dijo] —y tus hijos van a vender escobas *pejkuy* a 20 pesos [serán pobres]. Entonces pidió que cada seis meses que entregaran dos niños al volcán para que el mar produzca sal.¹⁴

¹² Goody en Le Goff, 1991, p. 137.

¹³ Entrevista a Enrique Díaz por Maricela Díaz. Guadalupe Victoria, municipio de Chapultenango, 2006.

¹⁴ Testimonio en Chapultenango (Alonso, 2009).

Otro motivo recurrente en las narraciones es la asociación del volcán con el mundo de los muertos. Éste es el mundo telúrico, húmedo, oscuro, femenino; es el ámbito esencial de la serpiente:

Todos los muertos van al volcán con los dueños del volcán. Ellos son dos que viven allá en la cueva: Abu, [que era el hombre] y Oko [que era la mujer]. Abu le sacó el espejo a Oko y se la llevó a vivir allá.¹⁵ Ella se bañaba en la laguna de La Asunción, y él la quería ver. Entonces, Abu rascó la tierra y se salió toda el agua del [río] Susnuba. Se secó la laguna y Oko quedó convertida en una piedra en forma de mujer con sus chichis. Entonces Abu [y Piowachuwe] se fueron a vivir a la cueva del volcán. Abu se la llevó y cuando llegaron ella se quemó, se hizo Piowachu'we. Ahora ella viene a los pueblos por los muertos para llevárselos, se los lleva a donde está la cueva del volcán.¹⁶

Según las creencias locales, el monte estaba plagado de peligros. En las laderas del volcán, por ejemplo, donde se escuchaba ruido “como de un motor de camión”, existían grietas de donde salía vapor azufroso blanquecino o amarillo y ardiente. Unos meses antes de la erupción, El Chichonal “tenía su humo negro pintado”, el volcán “pedía oración y ofrenda, y casi nadie le llevaba”. Se creía que las grietas de todos los cerros eran entradas de grandes cuevas dentro de las cuales había riqueza: mucho maíz o dinero, pero cuando alguien intentaba acercarse se resbalaba o en caso de poder acceder al interior, caminaba diez metros y se cerraba la puerta de la bóveda y nunca más podía salir.¹⁷

¹⁵ La expresión de “sacar el espejo” a una mujer es común no sólo entre los zoques de Chapultenango, sino también entre los tojolabales. Se refiere a la propuesta formal para establecer una relación de pareja.

¹⁶ Testimonio registrado en Chapultenango (Alonso, Martínez y Carrasco, 1990).

¹⁷ Dicen los habitantes de Chapultenango que los viernes estaba abierta la puerta de la cueva del Cerro Sapo y que allí había dinero: “Es un cerro no muy alto y como inclinado, como de forma de sapito por atrás y por adelante”. Otros dicen que aquella puerta no se cerraba nunca, pero no había forma de subir: “Si se hubiera querido hacer una puerta más abajito, cualquier pudiera subir y se hubiera hecho rica toda la gente de Guayabal”. En una ocasión, un pequeño grupo de ejidatarios de Esquipulas Guayabal fue a montear a las laderas del volcán y perdió a sus perros que iban persiguiendo a su presa; se presume cayeron en una grieta del volcán (entrevistas en Chapultenango, 2009).

Los atributos de Piowachuwe son también motivos permanentes en los relatos: es una mujer ladina que “habla al revés”, esto es, una lengua ininteligible que, para muchos ancianos zoques, es el español. La mujer come lodo y no apetece lo que le ofrecen. Piowachuwe transforma su fisonomía de acuerdo con la hora del día, por la mañana es joven, se baña en los ríos desnuda y “sale a buscar marido”. Por la noche es una vieja, viste una enagua larga que se arrastra por el suelo, porta un morral grande hecho de ixtle “como los que se tejían antes” y se adorna con collares de víboras y pulseiras de distintos colores y materiales; en ocasiones, la vieja usa un tocado de serpientes que enreda en su cabellera.

Cuando Piowachuwe copula con un hombre casado, su vagina dentada cercena el pene de éste. Para Báez-Jorge esta creencia es una asociación de la vieja del volcán con Nawayomo, “la mujer mala o mujer [del] agua”, entidad que habita en los arroyos en forma de culebra mazacoate (boa constrictor) y que en las noches se transforma en mujer.¹⁸ Su vagina “[...] es la boca de una culebra; los muchachos no saben y la siguen por eso, se mueren de hemorragia, porque los muerde cuando la usan”:¹⁹

En el volcán Chichonal vive una mujer encantada [que es del “encanto”] que quería casarse con el Tunšawi. Él la espiaba cuando se bañaba y veía que tenía escamas. En el día era joven, en la tarde era recia y en la noche vieja y fea, tenía dientes en su cosa de mujer (vagina = *tuk*). Tunšawi tenía miedo al abrazo (copulación = *hupaba*), y Piowachowe se enojó. Tembló, y se regó el agua de la laguna donde estaba, se fue al volcán acá en su tierra.

Cuando llega es cuando tiembla, por enero o mayo, y echa humo porque se está quemando. Tunšawi (uno mono) fue un hombre que nadie vio, pero que antes era el patrón del pueblo de Chapultenango. Se decía que vivía en Pokoçak, un cerro encantado.²⁰

¹⁸ Báez-Jorge, 1988, p. 293. Villasana también menciona a Nöwayomo o mujer del agua y la reconoce como una deidad femenina zoque (Villasana, 1995, p. 32).

¹⁹ Báez-Jorge, 1983, p. 397.

²⁰ En este mito, Báez-Jorge registró el nombre “uno mono” que podría corresponder a una fecha del calendario antiguo zoque. Sin embargo, el autor no profundizó en el dato ni tampoco se indica el lugar y la fecha en que se compiló (Báez-Jorge, 1988, pp. 393-394).

Se cree que Nawayomo busca amantes durante la noche cerca de los arroyos y que su paso se percibe por un olor a café. De igual forma, en algunos relatos sobre Piowachuwe se menciona que ésta lleva en su canasta una varita de cafeto. El hombre que sabe de la existencia de Nawayomo intenta distraerla para apreciar con su pie si tiene cola de pescado; pero si no lo logra, busca su mano para tocar los tres dedos de la sirena, o bien, recorre rápidamente su espalda para sentir su columna vertebral de serpiente. Si se trata de Nawayomo el hombre deberá golpearla, y ésta se alejará soltando fuertes risotadas. Algunos viejos de Nuevo Carmen Tonapac dicen que los hombres que durante las noches se dirigían a casa de sus concubinas se encontraban constantemente con una mujer hermosa que los invitaba a tener relaciones sexuales, pero, desconfiados, sabían que debían enterrar una aguja con hilo en la cabeza de la mujer. Al clarear el día, era posible seguir el hilo y encontrar en la orilla del río a una mazacoata con la aguja incrustada.

Reyes realizó un análisis desde la perspectiva etimológica y encontró más datos que asocian a esta entidad femenina con el rayo: “*nØwayomo* [...] derivada de las raíces: *mØ* = rayo + *wa'tsi* = vello púbico + *yomo* = mujer de los vellos pubianos-rayo, pues se dice que, al copular con ella, cercena el pene por la acción del rayo y no por tener la vagina dentada”. Este autor concluye que la pareja de *nØwayomo* es *mØnganan*, es decir, *mØ* = rayo + *kanan* = viejo, es decir, el rayo viejo. Asimismo, Reyes se refiere a una de las denominaciones de la vulva: *najk* = rana, que en la cosmovisión zoque es la mujer del rayo, quien la defiende cuando alguien pretende hacerle daño matándolo “de un impacto fulminante”.²¹

*Los avisos de Piowachuwe*²²

Según López Austin, el mito se usa frecuentemente como patrón de la historia por lo que “puede teñirse de elementos históricos (tal vez

²¹ Reyes Gómez, 1988, p. 325.

²² Dado que las variantes dialectales del zoque pronuncian de distinta forma el nombre de la vieja del volcán, como se observará en algunos testimonios, he optado por usar la de Chapultenango.

el nombre de un personaje o el de un lugar), adquiriendo una temporalidad que antes no tuvo”.²³ Así, en ocasiones hay un elemento mítico en la historia o uno histórico en el mito.²⁴ Por ejemplo, los habitantes de las localidades de la Región Pichucalco recuerdan la presencia de geólogos de Pemex en la década de 1970 por la exploración de fuentes de petróleo y gas. De ahí que aseguren que el volcán explotó por el enojo de la vieja:

- a) Los geólogos echaron tierra en el volcán, y se tapó el respiradero.
- b) Unos geólogos gringos querían sacar petróleo del volcán.
- c) Unos gringos querían sacar el oro del volcán, que es el dinero del volcán.

Otra razón del enojo de Piowachuwe fue que: “Buscaba marido y nadie la quiso porque tiene culebras en la cabeza. Como nadie quería casarse con ella, se fue a México y se casó con Porfirio Díaz”.²⁵

Existe otro personaje que, según los vecinos de la colonia Volcán Chichonal, comenzó a ser visto en la década de 1970 cuando Pemex realizaba exploraciones para localizar pozos de gas y petróleo en el municipio de Ostucán. Se trata del “salvaje”, un señor alto y robusto bañado en petróleo que era visto merodear por los caminos e invitaba a beber a los hombres. Su resistencia al alcohol hacía que todos se emborracharan menos él, y así podía llevarse los y sacrificarlos en el cráter de El Chichón.²⁶ Muchos recuerdan haberlo visto salir del volcán cuando éste hizo erupción. Los zoques consideran que el salvaje es también Munganan, el hombre del cerro o el rayo “encanto”, quien junto con la hormiga tuvo un importante papel en la recuperación mítica del maíz, en custodia por otras deidades, para darlo a los humanos.

Algunas personas de Chapultenango vieron a Piowachuwe comprar alimentos en la tienda como podría hacer cualquier persona,

²³ López Austin, 1990, p. 434.

²⁴ *Ibid.*, p. 435.

²⁵ Entrevistas en localidades de los municipios de Chapultenango, Ocoatepec y Copainalá, 1991, 1993 y 1994.

²⁶ Entrevistas con habitantes de Chapultenango, 1994 y 2004.

pero los habitantes de Guadalupe Victoria recuerdan que la vieja “llegaba en coche [a ese pueblo], en un carro de Conasupo”.²⁷ Piowachuwe se hace acompañar por “ruendes” [duendes] que son “el espíritu del dueño [del volcán] que se cambian con el diablo. Nadie sabe de dónde vienen”, únicamente se les ve en los caminos durante la noche o cuando se anda solo por el monte. Estos seres transforman su fisonomía por la de alguien conocido; en otras ocasiones, los caminantes que transitan solos por brechas y caminos, aseguran haber sido “raptados por el duende”, sienten mareos y repentinamente desconocen el lugar donde están y se pierden en el monte:

A mi hermano se le apareció mi otro hermano. Lo llaman a uno por su nombre, y no los alcanza uno nunca, lo pierden a uno en el monte. Si está apagada la lumbre, la prenden. Si está prendida la apagan. Si les disparas una bala la capean la bala, y la devuelven como haciendo burla.²⁸

Por su parte, los habitantes de las localidades aledañas a El Chichonal narran supuestos encuentros que tuvieron con Piowachuwe antes de la erupción, en los cuales la vieja del volcán “avisaba” que el volcán iba a “reventar”. Por ejemplo, un joven habitante de San Lucas se topó con la mujer en un camino, la reconoció porque portaba un collar de nauyacac y la enagua larga que solía usar. Después de conversar con ella, el joven corrió a su localidad para avisar a su padre y vecinos que el volcán haría erupción el 28 de marzo, que vendieran su ganado y se fueran de ese lugar. La mujer “lo sabía porque ella venía de ese rumbo”.²⁹

Sin embargo, en otros encuentros con los zoques, Piowachuwe daba un mensaje que nadie supo descifrar a tiempo. La dueña del volcán recorrió varias colonias y riberas pidiendo trabajo para reunir dinero y organizar la boda de su hijo; también invitaba a todos al casamiento de éste. Los convidados a la celebración —señalan— fallecieron durante las erupciones y se fueron al cráter donde habitan los difuntos, porque el volcán es el mundo de los muertos.

²⁷ Entrevista en Chapultenango, 1990.

²⁸ *Ibid.*, 1991.

²⁹ Entrevista con habitantes de La Nueva Unión; entrevista con Alfonso, Barrio de San José en Marqués de Comillas, por Jorge Ramón González Ponciano, 1990.

De igual forma, los habitantes de Guadalupe Victoria recuerdan que Piowachuwe pidió tres muchachas como ayudantes para cocinar el banquete de la fiesta. Las jóvenes serían sacrificadas en el cráter, y la fiesta sería la erupción donde morirían todos aquellos que fueron invitados.³⁰ En otro relato, Silvia Pérez y Sergio López se refieren al “aviso” de la erupción:

[Después de haber sido petrificada al secarse la laguna donde se bañaba] La Pokmbachu’we regresó a Francisco León unos días antes de que hiciera erupción el volcán. Estaba gordita y tenía el cabello parado, no como los cristianos, bailaba con un pie, se peinaba y decía que quería trabajo, pedía comida en todas las casas y luego la tiraba. Quería quitarle el marido a una señora, y ésta la corrió del pueblo, y se fue a la colonia Guadalupe Victoria, allí dijo que tenía otra casa en Guatemala y que el motivo de su visita era porque se iba a casar.

Gritaba ¡Ya va a ser mi cumpleaños! ¡Va a ser mi fiesta! ¡Me voy a casar! Buscaba cuatro muchachos para casarse y pedía flores para su canasta, poco después desapareció. Era la Pokmbachu’we que vino a dar aviso de la erupción del volcán, pero no entendimos.³¹

*“Los muertos de la erupción se fueron al ‘Encanto’.
Están viviendo una vida paralela”*

Los “encanto” son los lugares habitados por los ancestros deificados y por otros seres; pueden ser las cuevas, los ríos, los manantiales, las montañas y los cerros. “Encanto” son, por ejemplo, el volcán El Chichonal, el cerro Blanco, los cerros de: Tres Picos, del Mono, del Sapo, Poquiotzac, el Gavilán, Serpiente cotzak y, particularmente, I’ps tükj o Veinte Casas, la morada de los nahuales,³² cerro localizado en Ocozocoautla.³³

³⁰ Entrevista a Cayo Sánchez Reyes, cuyo tío tuvo un encuentro con Piowachuwe (Chapultenango, 2009).

³¹ Pérez y López, 1985, p. 234.

³² Wonderly, 1947, p. 13.

³³ Aramoni menciona otros cerros en la región de Tecpatán y la Depresión Central, como el de San Lorenzo o Jayca; los dos cerros del potrero de Ayusinapa; el cerro del Convento; el cerro Mactumas o cerro de la Estrella, y el cerro Bernal (Aramoni, 1992, p. 305).

Muchos de esos lugares “encanto” son sitios sagrados de particular relevancia porque se trata, bien de lugares donde los hombres establecen relaciones con los seres no humanos y con los ancestros, bien de sitios emblemáticos que han sido escenarios de hechos míticos. Existen muchos relatos acerca de personas que llegaron a los lugares “encanto” atraídos por las riquezas que ofrecen (oro, dinero, comida y ganado), y que se quedaron atrapados en ellos para vivir por siempre.

Asimismo, como he señalado con anterioridad, en el cráter del volcán habitan los zoques fallecidos durante la erupción. Esos muertos están en el “encanto” viviendo vidas “paralelas”, es decir, réplicas de las vidas reales de las personas en los pueblos. Se les puede ver en ocasiones yendo hacia el volcán por el río, que es “la carretera del Chichón”. En el cráter también están los soldados que murieron al desplomarse un helicóptero unos días después de la primera erupción; las personas que se asomaron a la boca de El Chichonal meses después aseguraron que podía percibirse un pedazo de metal emergiendo de la laguna. Actualmente se cree que cada 28 de marzo los soldados fallecidos en el “encanto” aparecen formados hombro con hombro en la orilla del cráter.³⁴

Ciertos lugares “encanto” son *inlocalis*, noción que retomo de Pitarch cuando se refiere a sitios sobrenaturales tzeltales que no tienen coordenadas geográficas,³⁵ es decir, no están en ningún lugar georreferenciable. Serpiente cotzak o cerro de la serpiente gigante es uno de estos lugares que los zoques localizan dentro del municipio de Chapultenango, pero sin ubicación precisa. Pero otros lugares “encanto” son situados por los zoques en cerros específicos, por ejemplo, el de Zacalapa en el municipio de Copainalá, donde se cree que “hay un pueblo con gente y todo”.³⁶ Otro cerro es el de La Ventana, donde moran varias familias “encantadas”. Según los relatos de zoques de Copainalá que registró Wonderly, en el cerro de La Ventana los “encantados” tocan la flauta, el violín y el tambor

³⁴ Muchas personas atestiguaron que unos “alemanes” llevaron al cráter la carrocería de un auto para tomar fotografías (entrevista en Chapultenango, 2009).

³⁵ Pedro Pitarch, comentario en sesión del Seminario Permanente de Etnografía, Coordinación Nacional de Antropología, México, 14 de junio, 2007.

³⁶ Entrevista en ribera Zacalapa, municipio de Copainalá, 1993.

durante las noches. Los que viven en el cerro “gritan, hacen fiesta” y se escucha que queman cohetes. Los jueves se escucha hacia la puesta del Sol, y los domingos donde sale el Sol: “pero no lo vemos, porque hay nubes. Como es pura serranía, no pueden ir a verlo. Es selva; no anda [gente] por allí. Por eso dicen que es encanto. Son los hombres antiguos son los que viven allí”.³⁷ Los zoques dicen que en ocasiones esos sitios son como un mundo al revés, donde hay seres humanos que trabajan como bestias de carga y los animales tienen el don del habla;³⁸ cuando es de noche en los lugares “encanto”, en el mundo de los humanos es de día. Pero los hombres y las mujeres zoques que habitan los “encanto” viven igual que en los pueblos reales: tienen su ganado, trabajan la milpa, cuidan de sus animales domésticos (que son animales del monte: jaguares, jabalíes, mapaches), organizan fiestas, se embriagan con aguardiente, interpretan música y bailan.

A su vez, “encanto” son los mismos seres moradores de esos lugares y aquellos que los custodian como sus dueños, por ejemplo, Piowachuwe, la vieja que arde, es la dueña del volcán. La serpiente, el jaguar y todos los animales silvestres viven con Cotzacpüt, hombre del cerro, dueño de los animales del monte.³⁹ “De por sí —dicen los zoques reubicados por la Selva Lacandona— Cotzacpüt hay donde quiera, porque aquí donde hay cerro [en la selva], se escucha que dicen que platicaban de él. Se oye las pláticas [de los seres “encanto”]. No es en zoque porque no se entiende”.⁴⁰

Otros “encanto” son los seres zoomorfos, como la serpiente gigante, asociada a Munganán (el rayo) y a la lluvia, porque habita en el plano telúrico, en el mundo húmedo. Tanto esta serpiente como Piowachuwe, con quien también se le vincula, transitan por un túnel subterráneo que conecta a El Chichonal con el volcán Tacaná. Según los habitantes de Ocotepéc “la serpiente sale de su cueva cuando aparece el rayo porque es su compañera” o bien se trans-

³⁷ Wonderly, 1947, pp. 17-18.

³⁸ También en San Miguel Chimalapa, Oaxaca, he escuchado estos relatos.

³⁹ Según Báez-Jorge, Cotzacpüt es el patrón de los animales y los “encanto” (1978, p. 779).

⁴⁰ Entrevista en Nuevo Francisco León, Ocosingo, 2004.

forma en éste;⁴¹ es por eso que cuando El Chichón reventó, muchas personas aseguraron que el cielo se cubrió de culebras, de víboras de fuego.⁴²

“Encanto” es, también, la música. Al respecto, Báez-Jorge señala que *wane* en zoque significa “encanto” y también “son”, por lo que dedujo que todos los “encanto” tienen sus sonos, lo cual, según el autor, “denota el carácter ritual-sobrenatural de la música zoque”.⁴³ Sin embargo, el término *wane* significa en realidad “canto”. Por lo tanto, los zoques consideran que la música es en sí misma un “encanto” y no que todos los “encanto” tengan su son.⁴⁴

Cabe mencionar que el repertorio zoque de seres “encanto” está en constante transformación y refleja, de cierta forma, las relaciones interétnicas. Ejemplo de lo anterior es que actualmente se han incorporado a estas representaciones colectivas del mundo no humano a rancheros ladinos, a licenciados de programas federales y al hombre que transpira petróleo. Los nahuales de las “personas fuertes” como los especialistas rituales o el espíritu del difunto finquero de Chapultenango, Alberto Pérez Pastrana, son también seres “encanto”.

Si bien durante los sueños aparecen los seres “encanto”, es posible establecer contacto con ellos en la vida diaria, a diferencia de lo señalado por López Austin para el caso de otros pueblos indígenas de origen mesoamericano, en donde los seres sobrenaturales son vistos solamente cuando, por accidente, el hombre traspasa las fronteras de los sitios que les son exclusivos.⁴⁵ Puede suceder así entre los zoques, pero los “encanto” transitan también por los mismos lugares que los humanos y por tanto se pueden producir encuentros fortuitos.

En el monte, en la milpa y en los caminos había otro peligro. Se trataba de una brisa que al rozar a cualquier persona la cambiaba de lugar: “era como un vientecito que le daba un soplón a uno y

⁴¹ Entrevista en Ocoatepec, 1995.

⁴² Reyes Gómez, 1995, p. 73; entrevista en Nuevo Carmen Tonapac, 2004.

⁴³ Báez-Jorge, 1978, p. 780.

⁴⁴ Los músicos zoques de Ocoatepec tenían una tipología musical: *Wane*, música-canto/son; *peka wane*, música-canto/son viejo; *gomiz wane*, música-canto del Señor.

⁴⁵ López Austin, 1990, p. 159.

cuando se daba cuenta, ya no estaba en el mismo lugar. Así se perdía mucha gente.” Justo en el momento en que alguien “se acordaba de Dios” o cuando decía: “¡Ay Dios mío!” se perdía la visibilidad del camino. Seguido les sucedía a los de Ocotepéc cuando recorrían por distintas rutas las localidades del municipio de Francisco León vendiendo su mercancía.

Los ocotepecanos que “tenían su negocio y su dinero” debían tener siempre precaución porque podían encontrarse en los caminos con el Weyaweya o gigante.⁴⁶ Este ser antropomorfo de grandes dimensiones era una versión del dueño de los animales del cerro, gustaba de la miel y la sacaba de sabores de grandes tinajas; buscaba intercambiarla con los caminantes por tabaco, porque le gustaba fumar; por las noches se le podía escuchar gritando o talando árboles como hacha. También andaba los caminos el Sombrerón, una versión del gigante del cerro.

“TODO QUEDÓ PELÓN”: LA PERCEPCIÓN DE LA TRAGEDIA

Los pobladores de las distintas localidades zoques reaccionaron de diversas maneras ante la indicación de que nadie saliera de sus comunidades. Según las autoridades municipales de Francisco León y Chapultenango, la erupción del 28 de marzo había “sacado toda la arena del volcán” y, por tanto, el peligro había pasado.

La mayoría de los habitantes siguió las disposiciones y, aunque pensaba que “el volcán no mataba”, se mantuvo alerta arreglando sus pertenencias y limpiando los lugares porque no querían abandonar sus cosas y sus cultivos. Unos creyeron que pasaría algo peor, y advirtieron que aquel que no se acercara a la palabra de Dios tendría miedo “a la hora del fin del mundo”.⁴⁷ Otros que habían huido antes o durante la erupción del 28 de marzo regresaron a sus poblados porque se acercaban celebraciones importantes, como la

⁴⁶ A veces cuando estos comerciantes mostraban el dinero que habían ganado por la venta de los papas, cestos, ollas y comales de barro, la gente decía que “les dolía el corazón” porque traían el dinero en el bolsillo izquierdo de su camisa.

⁴⁷ Entrevista en Chapultenango, 2004.

Semana Santa y la feria de San Vicente Ferrer (5 de abril).⁴⁸ Otros más optaron por huir de la zona, y la minoría, aunque inquieta, simplemente no actuó porque, en medio de la desinformación y el desconcierto, igual daba quedarse que irse: nadie sabía lo que iría a pasar. En contraste con los jóvenes, los más viejos pensaron que no tendrían posibilidades de rehacer su vida si se iban, si perdían todo.

Filiberta Domínguez y los ejidatarios de Esquipulas Guayabal

El mismo 28 de marzo, el comisariado ejidal de Esquipulas Guayabal del municipio de Chapultenango convocó a los ejidatarios a una asamblea para discutir en torno a Filiberta Domínguez Gómez, la viuda de un ejidatario, quien tras haber consultado con la caja parlante de san Miguelito, aseguró que el volcán haría erupción y que ella saldría con sus hijos y bienes del ejido para refugiarse en San Antonio Las Lomas.⁴⁹

Los ejidatarios asistieron a la reunión y resolvieron impedir que Filiberta —u otra persona— saliera del pueblo con sus pertenencias, porque éstas se reclamaban como propiedad del ejido, máxime aquellas que poseía una mujer, ya que en el sistema tradicional zoque de parentesco, las mujeres eran excluidas de la transmisión de bienes;⁵⁰ por tanto, una viuda no tenía derecho a poseer ningún tipo de patrimonio.

A pesar de que las autoridades ejidales querían impedir la marcha de los habitantes de Guayabal, varias personas decidieron huir y para ello acomodaron sus pertenencias en la cancha de básquetbol esperando el transporte. Durante horas discutieron violentamente sobre quién habría de usar la camioneta que doña Filiberta esperaba para llevarse madera, muebles, costales de maíz y unos cuantos animales a San Antonio Las Lomas, Ixtacomitán; varias personas le gritaban que no podía irse. Sin embargo, según varios testigos, la mujer, decidida, amenazó con “dar machetazos” a todo aquel que

⁴⁸ Reyes Gómez, 2007, p. 112.

⁴⁹ Ubicado a 30 km de Esquipulas Guayabal.

⁵⁰ Báez-Jorge y Villa Rojas, 1975, p. 164.

impidiera su salida;⁵¹ mientras el volcán hacía erupción y los ejidatarios la insultaban y azuzaban, ella partió de la localidad con las pocas pertenencias que había preparado desde la noche anterior.⁵²

Cuando el señor Domingo llegó al poblado con la camioneta, tuvo que gritar a las personas que esperaban en la cancha que el servicio de transporte era “privado”. Filiberta precipitó su salida y dejó varias cosas en la cancha, pensando que regresaría al día siguiente a recogerlas. En medio de esta disputa, el cielo estaba oscuro por la caída de ceniza, y de vez en cuando la tierra temblaba tan fuerte que sacudía todo, dificultando que la gente se mantuviera de pie. No es de extrañarse entonces que para la mayoría de los pobladores de Esquipulas Guayabal la erupción fuera una señal del fin del mundo.

Así, muchas personas se reunieron y organizaron una fiesta, “dieron comida, [para lo cual] mataron pollos, cerdos y prepararon alimentos”. Inmediatamente, los bienes comenzaron a circular: un señor compró una casa y muchos animales; otros gastaron todo su dinero en la compra de aguardiente y cerveza, y se emborracharon.⁵³ Alejados de la zona de devastación, los chòles de Salto de Agua, en el norte de Chiapas, también creyeron que se trataba del fin del mundo, “pues no había amanecido”. Entonces, los vecinos decidieron aguardar la muerte. Dejaron en libertad a los animales de los corrales, desataron a los perros amarrados y se sentaron a embriagarse.⁵⁴

“El cerro no se va a calmar”

Cuando los pobladores de Carmen Tonapac vieron que “el cerro lanzaba víboras de fuego”, salieron de sus casas y se refugiaron en la iglesia, en la escuela, en la agencia municipal. Pero casi todos los techos se derrumbaron, “y es porque el cerro tiene poder, es un

⁵¹ Entrevistas con Fermín Ledesma, Tuxtla Gutiérrez, 2008 y Filiberta Domínguez Gómez, Ixtacomitán, 2009.

⁵² Entrevista con Fermín Ledesma, Tuxtla Gutiérrez, 2008.

⁵³ Entrevista con sobreviviente de Esquipulas Guayabal, Ixtacomitán, 2008.

⁵⁴ Entrevista con comerciantes chòles de Salto de Agua, Palenque, 2005.

‘encanto’” (fotografía 20). El ruido subterráneo provocado por la actividad del volcán fue atribuido por los zoques al paso de caballos que salían del cráter: “un señor que vivía en la loma [de Tonapac] escuchó galopes de caballos, era un señor muy grande montado que venía al [del] norte de Carmen Tonapac”.⁵⁵

Fotografía 20. Tormenta eléctrica, abril de 1982



Fuente: Archivo personal de César Silva.

Después de esa erupción, mientras las familias de Tonapac esperaban alguna noticia desde la cabecera municipal de Chapulteango, se dedicaron a reparar las casas aplastadas por el peso de las cenizas y a rehacer el techo de la iglesia. Preocupados porque no aparecía la luz del día, todos compraron baterías para las linternas. Era el 1° de abril de 1982 y los zoques divisaron cerca del río Maspac que alguien bajaba por las faldas del volcán hacia los potreros de su ejido:

—Viene una persona... ¿Qué? ¿Será gente o no? ¿Es gente o no es gente? ¿Es encanto o es gente? —[Esa persona] se tardó como dos

⁵⁵ Entrevista a reubicados en Nuevo Carmen Tonapac, Chiapa de Corzo, 2004.

horas en bajar. ¡Ahí lo veíamos que venía despacito! Era como ladino y lleno de polvo. Pensamos: “vamos a agarrarlo, lo amarramos si no es gente”, y trajimos unas cuerdas por si las dudas. Ese señor no trae sombrero. ¿Será de veras que no es gente?, y viene todo lleno de polvo, su pantalón roto, su cabello, y nos saludó en español y nos dijo: —¡Qué hacen aquí ustedes! El cerro no se va a calmar... ¡Váyanse de aquí! El gobierno ha estudiado que el cerro va a seguir. Si vale más tu vida, ¡yo les ayudo a cargar!

El señor [el que fue a avisarles] se fue a Guadalupe Victoria; dicen que llegó a Chapultenango, dicen que llegó; ha de ser cristiano y no del cerro; dicen que ya pasó a Esquipulas Guayabal.⁵⁶

Ese señor era Zamudio, uno de los médicos del IMSS que fue visto por los habitantes de las localidades más cercanas al volcán. Los lugareños no comprendían cómo el *ladino* “podía querer andar en la arena” si muchos de ellos no se atrevían ni a salir de sus casas o refugios. De manera que algunos vecinos de Carmen Tonapac decidieron huir con sus familias. Así, por ejemplo, Florentino Gómez empacó comida y junto con su esposa e hijos emprendió el camino hacia las zonas más altas de la sierra de Pantepec. Don Florentino se llevó a la Virgen del Carmen amarrada en una mula con sus pertenencias y tomó el camino hacia Ocoatepec, “al fin que los de San José Maspac habían salido con el Santísimo hacia Chapultenango”, pensó. La familia Gómez caminó tanto que las mulas que cargaban sus pertenencias ya no querían subir por los caminos escarpados; los hijos de Florentino se encontraban enfermos y cansados.

Después del último peñasco, en la parte más alta de la sierra, los damnificados fueron recibidos por los ocoatepecanos, quienes aguardaban en los últimos tramos de las veredas para auxiliar a quienes llegaran a refugiarse a esa cabecera municipal. Durante la segunda erupción, en Ocoatepec —cuando estaba repleto de refugiados— se derrumbaron los techos de varias viviendas y la gente asustada huyó a pie hacia Tapalapa, Coapilla y Copainalá, y los pocos que tenían automóvil se fueron hasta Tuxtla Gutiérrez.⁵⁷

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ *Idem.*

Fotografía 21. Localidad en el municipio de Francisco León, abril de 1982



Fuente: AGECH.

Otros habitantes de Carmen Tonapac huyeron hacia Chapultenango, como Domingo Gómez, su esposa e hijos. Después del 28 de marzo los hijos de don Domingo, que residían en la ciudad de México, se trasladaron a la localidad para recoger a sus padres, y ahora se encontraban en medio de una segunda erupción. Asustados, los cuatro salieron inmediatamente de la localidad y caminaron juntos durante más de ocho horas —casi el triple del tiempo que se hacía normalmente a caballo— hacia Chapultenango. En cada paso que daban en la arena caliente se hundían hasta las rodillas. A la madrugada siguiente, un par de horas antes de que los médicos del INI partieran de esa cabecera con cientos de personas hacia Ixtacomitán, don Domingo y su familia emprendieron la caminata, y cerca de las siete de la mañana, al pasar por el puente Movac inició la tercera erupción.⁵⁸ En Ixtacomitán decenas de sol-

⁵⁸ Entrevista a Domingo Gómez, Nuevo Carmen Tonapac, Chiapa de Corzo, 2010.

dados atendían a los damnificados. Gómez y su familia recibieron alimentos y fueron guiados por los militares hasta un autobús que se dirigía a Cárdenas, Tabasco. De allí partieron hacia la ciudad de México (fotografía 21).

Los sobrevivientes

La familia Gómez de Tonapac había atestiguado la nube de fuego que quemó el pueblo vecino de San Pedro Yaspac durante la segunda erupción. Como no se incendió Tonapac, pensó que Dios había castigado a Liborio Domínguez por haber sido “divisionista”. Domínguez, autoridad de ese pueblo, a quien me referiré en el siguiente capítulo, lideraba desde hacía tiempo a un grupo que promovía la división del ejido de Carmen Tonapac entre esta población y su anexo San Pedro Yaspac. No obstante, haber sufrido el derrumbe del techo de la iglesia donde se habían refugiado durante la primera erupción, unas cuantas familias, alrededor de 30 personas, permanecieron en Yaspac.

El 3 de abril “vino el relámpago”, esto es, la tormenta eléctrica que antecedió a las erupciones y, nuevamente, explotó el volcán. Un flujo de gases, roca, lodo y ceniza salió del cráter pendiente abajo y saltó hacia el río chocando con gran fuerza contra Francisco León, que se asentaba a lo largo del río Magdalena y muchas otras localidades. Al día siguiente, de nuevo hizo erupción El Chichonal. Los de Yaspac fueron quemados por la nube ardiente. Los que se salvaron habían huido días antes hacia Chapultenango y hacia el sur a la localidad de Vicente Guerrero.⁵⁹ La mayoría de los habitantes de la ribera La Candelaria corrieron con la misma suerte que los de Francisco León; días después, los habitantes de La Candelaria que lograron salvarse, regresaron de inmediato al poblado y encontraron los cadáveres de sus familiares revueltos con huesos de animales:

⁵⁹ Entrevista en Chapultenango, 2004.

[...] sentimos una tristeza que nos pusimos a llorar de lástima [...] todo quedó pelón [...] nada más aparecía la torre y un tubo de fierro que sujetaba la campana y la Virgen, Nuestra Patrona, que era la Virgen de La Candelaria [...] La Virgen estaba tirada en el suelo y la cortaron con machete en el pecho y en el hombro; la recogimos y la trajimos donde estamos ubicados actualmente, en el poblado de Nuevo Francisco León, municipio de Ocosingo, y de ahí la llevamos a otro ejido, La Nueva Unión, zona Marqués de Comillas.⁶⁰

Así, después del 4 de abril, la Región Pichucalco estaba devastada. Varios de los damnificados del municipio de Chapultenango que volvieron a sus poblados se encontraron con que los pocos bienes que habían quedado después de la erupción fueron saqueados —según varios testigos— por los habitantes de Blanca Rosa y por los de Valtierra, los primeros, conocidos en la región como “ladrones y malvivientes”.⁶¹ Además, el abigeo se había convertido en una práctica común no sólo entre los lugareños, sino entre algunos hombres de Tabasco. Por ejemplo, dos personas originarias de Teapa arriaron cientos de cabezas de ganado hacia sus ranchos y las remataron días después en ese estado.⁶²

Con respecto a las personas que sobrevivieron a las dos últimas erupciones tras refugiarse en cuevas, iglesias o en los edificios de las agencias municipales, existen varios testimonios, uno es el de Mercedes Altunar Hernández. Minutos antes de la segunda erupción del volcán —cuando varias localidades quedaron sepultadas—, Mercedes, su hermano Ventura y otros cuatro vecinos recorrían la localidad de Vicente Guerrero para observar el daño de sus respectivas casas. Al oír los truenos que salían del volcán anunciando la segunda erupción, corrieron a refugiarse bajo el altar de la iglesia, único sitio que quedó en pie. Los denominados “refugiados del altar” permanecieron allí durante cuatro días hasta que fueron encontrados por unos soldados.⁶³

⁶⁰ Reyes Gómez, 1994, pp. 67-68 y 71.

⁶¹ Blanca Rosa se localiza en el municipio de Tapalapa y Valtierra en el de Chapultenango (entrevista con habitante de Teapa, Chapultenango, 2004).

⁶² *Ibid.*, 2009.

⁶³ “Fuerte temblor en la zona del volcán ayer” y “4 días refugiados bajo el altar de un templo”, *Excélsior*, 20 de abril de 1982, Pichucalco, Chiapas, p. 6.

Para muchos zoques el haberse salvado de la erupción de El Chichonal fue obra de los santos y de los antepasados, es decir, existe una creencia según la cual los santos patronos han protegido a sus pueblos de los fenómenos meteorológicos. Por ejemplo, los habitantes de Tapalapa decían que en sus sueños habían visto que san Agustín, su santo patrono, cubría al pueblo por medio de una gigantesca sombrilla para que no fuera dañado por la lluvia de sangre y por las víboras de fuego. De igual forma, los pobladores de Ocotepéc dicen que Piowachuwe se batió en un duelo con san Marcos, pero que éste la venció gracias a su “león alado” y dos espadas de oro que lanzaban llamas.⁶⁴

Por su parte, los zoques de Tapilula y Chapultenango relatan que los *abu* (los abuelos, los antepasados) golpeaban con mazos enormes las rocas que lanzaba el volcán convirtiéndolas en ceniza. Los golpes eran tan fuertes que se escuchaban como truenos en el cielo y las chispas que lanzaban se transformaban en relámpagos, en “víboras de fuego”.⁶⁵ Finalmente, en San Antonio Las Lomas, Ixtacomitán, por medio de la caja parlante san Miguelito previno a los zoques de la erupción.

En cambio, dicen los zoques que dos localidades tuvieron más pérdidas y dificultades porque las vírgenes de Magdalena y de Asunción, patronas de Francisco León y Chapultenango, respectivamente, no supieron defender a sus pueblos. Veinte años antes de la erupción, los gringos que buscaban dinero en el volcán pidieron botijas de oro a los santos. Ninguna otra divinidad se las entregó salvo estas dos vírgenes, y Piowachuwe se enojó. Según Juan Pérez, originario de Ocotepéc que contó este relato a Báez-Jorge, “las mujeres entregaron sus pueblos, por eso se acabaron sus pueblos”.⁶⁶

⁶⁴ Reyes Gómez, 1995, pp. 73 y 165; 2007, p. 83; entrevista en Ocotepéc, 1993.

⁶⁵ Reyes Gómez, 1995, pp. 165-166.

⁶⁶ Báez-Jorge, 1985, p. 73.

“CUANDO EL VOLCÁN NOS CORRETEÓ DE AQUÍ”:
LAS RUTAS DE LA DIÁSPORA Y LOS REFUGIOS

Después del 28 de marzo los zoques que salieron de las localidades siguieron dos rutas. Estas rutas, cartografiadas en los mapas 8 y 9, y que se han mencionado en los relatos anteriores, llevaron a los damnificados a los puntos de concentración establecidos por las autoridades. La primera ruta partía de los poblados más próximos al volcán hasta la cabecera de Chapultenango, y de allí a Ixtacomitán y Pichucalco. La segunda ruta se dirigía hacia el sur. Los habitantes de las localidades del municipio de Francisco León se desplazaron hacia la cabecera de Tecpatán, pasando por Campeche y por Emiliano Zapata, o bien por las localidades de Vicente Guerrero, El Naranjo, Ocotepéc, Coapilla, para llegar finalmente a la cabecera de Copainalá. Pero días después, tal como he relatado, las localidades del municipio de Francisco León fueron devastadas, particularmente la cabecera y los poblados de La Candelaria, Agua Tibia, San Isidro Tanchichal, San Antonio, San Lucas Las Flores y San Juan Bosco. Los sobrevivientes de las demás localidades caminaron hacia San José Maspac, San Pedro Aspac, Emiliano Zapata y continuaron la marcha hacia Tecpatán.⁶⁷

Una vez concentrados en Tecpatán o en Copainalá, el ejército evacuó a los damnificados y los trasladó a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. De igual forma, los militares transportaron a los afectados desde las localidades de Ixtacomitán, Tectuapan y Ostuacán —donde habían llegado sobrevivientes de los municipios de Francisco León, Ostuacán y Sunuapa— hacia Pichucalco, después hacia Reforma o hacia Teapa y, finalmente, hacia Villahermosa. Desde este último lugar, algunos se dirigieron hacia Mérida o hacia la ciudad de México.

En el cuadro 22 se enlistan las localidades en donde se refugiaron los desplazados; asimismo, se señala su origen y el número aproximado de personas. En dicho cuadro he incluido a Bochil, municipio aledaño a la zona de devastación, porque concentró un número significativo de refugiados de municipios vecinos a la Re-

⁶⁷ Entrevista en Nuevo Naranjo, Tecpatán, 2005.

gión Pichucalco. El Ayuntamiento de Bochil indicó que, después del 28 de marzo, habían llegado a la cabecera cerca de cinco mil personas provenientes del interior del municipio, de Jitotol y de Pueblo Nuevo Solistahuacán. Bochil pudo haber figurado como un refugio espontáneo o bien un lugar de paso hacia la capital chiapaneca de Tuxtla Gutiérrez. No obstante, el dato sobre el número de desplazados es ambiguo, puesto que las autoridades, a través de una carta dirigida al gobierno del estado, solicitaron alimentos para tal cantidad de personas, pero en el mismo escrito advirtieron que, después de unos días, tan sólo quedaban 500 refugiados.

Después del 10 de abril, cientos de damnificados abandonaron los refugios espontáneos, sea para trasladarse a los albergues oficiales o para intentar regresar a sus localidades. En este último caso, los desplazados recorrieron las mismas rutas por las cuales habían salido días antes orientándose por los cerros y valles. A pesar del conocimiento que tenían de la zona, los lugares y el paisaje se habían tornado irreconocibles debido a las grandes cantidades de ceniza que emparejaron los relieves del terreno. Asimismo, era imposible guiarse siguiendo los ríos porque los derrames de piroclastos habían convertido el agua en lodo. Sin embargo, algunos zoques podían reconocer los caminos; una de esas personas era Alfonso, quien fungió como guía de una tropa del ejército y a quien me he referido en el capítulo precedente. Este joven originario de Arroyo Sangre se refugió en la cabecera de Ostucacán desde el 28 de marzo, y unos días después de la última erupción, mientras trabajaba como vigilante en un potrero, la policía local lo detuvo, lo bajó de su caballo por la fuerza y lo escoltó hasta el cuartel del Ejército donde un general lo esperaba. Asustado, Alfonso aseguró no haber cometido delito alguno, pero el motivo de la detención era otro. Le habían informado al general que el joven conocía a la perfección los alrededores de El Chichón y, por tanto, el militar le exigió que lo guiara junto con su pelotón a buscar a los soldados desaparecidos en Francisco León.

¡Cómo no voy a conocer si allí nací, crecí y de allá vengo, y allá vivo! Yo conozco en todas partes por allá el camino. No sé el camino, pero ahorita fácilmente que no hay entrada. Nosotros agarraríamos dere-

cho hacia rumbo al río [Magdalena], pero ya no hay entrada, ya no podía pasar.

Entonces yo inventé nomás en mi cabeza, como ellos [los soldados] no conocen, agarré rumbo a Candelaria para Arroyo Sangre para salir a Francisco León allá donde vivíamos nosotros.⁶⁸

Cuadro 22. Refugios espontáneos después de la segunda erupción

Localidades de refugio	Origen y número aproximado de damnificados
Bochil	500 personas de diversos lugares, no sólo de los municipios zoques.* Principalmente, localidades de los municipios de Bochil, Jitotol y Pueblo Nuevo Solistahuacán.
Cabecera del municipio de Ocoatepec (tenía en ese momento 2 500 habitantes en la cabecera y 1 500 en las colonias y riberas)	Aproximadamente 2 700 damnificados procedentes del municipio Francisco León y Chapultenango: La Candelaria, Vicente Guerrero, El Naranjo, colonia Volcán Chichonal, Agua Tibia, Carmen Tonapac, San Isidro Plan, San José Plan, San Pedro Yaspac; 2 000 del municipio de Ocoatepec: San Antonio Poyonó, San Francisco Ocotal, San Andrés Carrizal y Cerro del Mono.
San Antonio Las Lomas (municipio de Ixtacomitán)	Colonia Volcán Chichonal.
Varias familias de la colonia Volcán Chichonal y Esquipulas Guayabal se quedaron a vivir en esta localidad. Otro grupo se estableció definitivamente en Ocoatepec conformando el barrio de San Sebastián**	Esquipulas Guayabal.

⁶⁸ Entrevista con Alfonso, Barrio de San José en Marqués de Comillas, por Jorge Ramón González Ponciano, 1990.

<p>San José Maspac y colonia Azapac Amatal. Días después, muchos damnificados se fueron hacia Emiliano Zapata, Tecpatán. El 6 de abril los refugiados fueron transportados en 10 vehículos al albergue de la catedral de San Marcos en Tuxtla Gutiérrez</p>	<p>Sobrevivientes del municipio de Francisco León.</p>
<p>Reforma</p>	<p>200 personas del municipio de Ostuacán.</p>
<p>Coapilla y Copainalá. De aquí fueron trasladados al predio de la Feria de La Chacona en Tuxtla Gutiérrez</p>	<p>1500 refugiados de diversas localidades que llegaron inicialmente a Ocotepic.</p>

* AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 8, f. 231, “Petición de la zona volcánica en emergencia, abril y mayo de 1982”, Oficio de Bochil, 10 de abril de 1982.

** Reyes Gómez, 1995, p. 186.

Fuente: Elaboración propia con datos de los archivos del FD-CDI, la AGECH, Reyes Gómez (1995), y Alonso, notas de campo, 2003-2004.

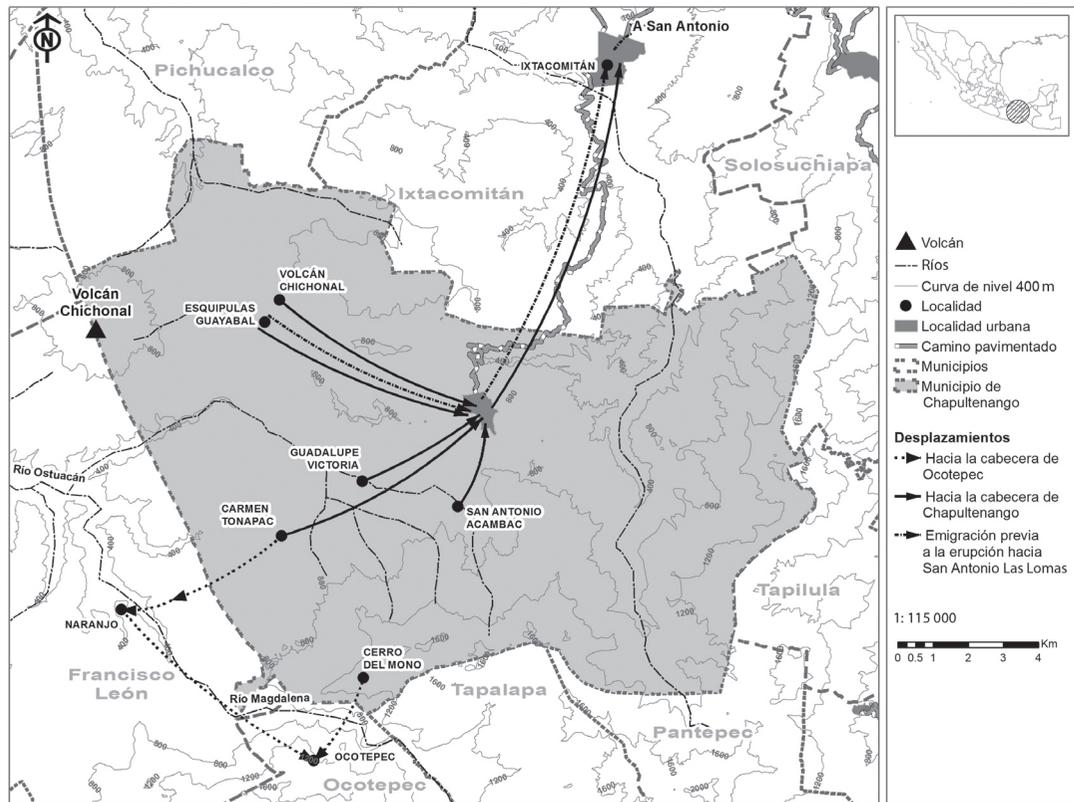
Tras varios días de caminata en la arena ardiente, el grupo guiado por Alfonso arribó a varios de los poblados devastados sin encontrar a los soldados desaparecidos, por lo que decidió regresar a la cabecera de Ostuacán. Una vez que el joven guía zoque encontró a sus familiares, fue reubicado en La Selva Lacandona.

*Don Patrocinio Sánchez (don Tocho)
y los refugiados en San Antonio Las Lomas*

En el primer capítulo mencionamos que, en el mes de enero de 1982, un grupo de zoques de las colonias Volcán Chichonal y Esquipulas Guayabal acudió con don Patrocinio Sánchez, mestizo avecindado en San Antonio Las Lomas, municipio de Ixtacomitán, quien aseguraba ser médium de san Miguelito a través de una “caja parlante”.⁶⁹ Los visitantes le preguntaron cuándo “tronaría” el volcán, y “san Miguelito respondió que hacia fines de marzo o

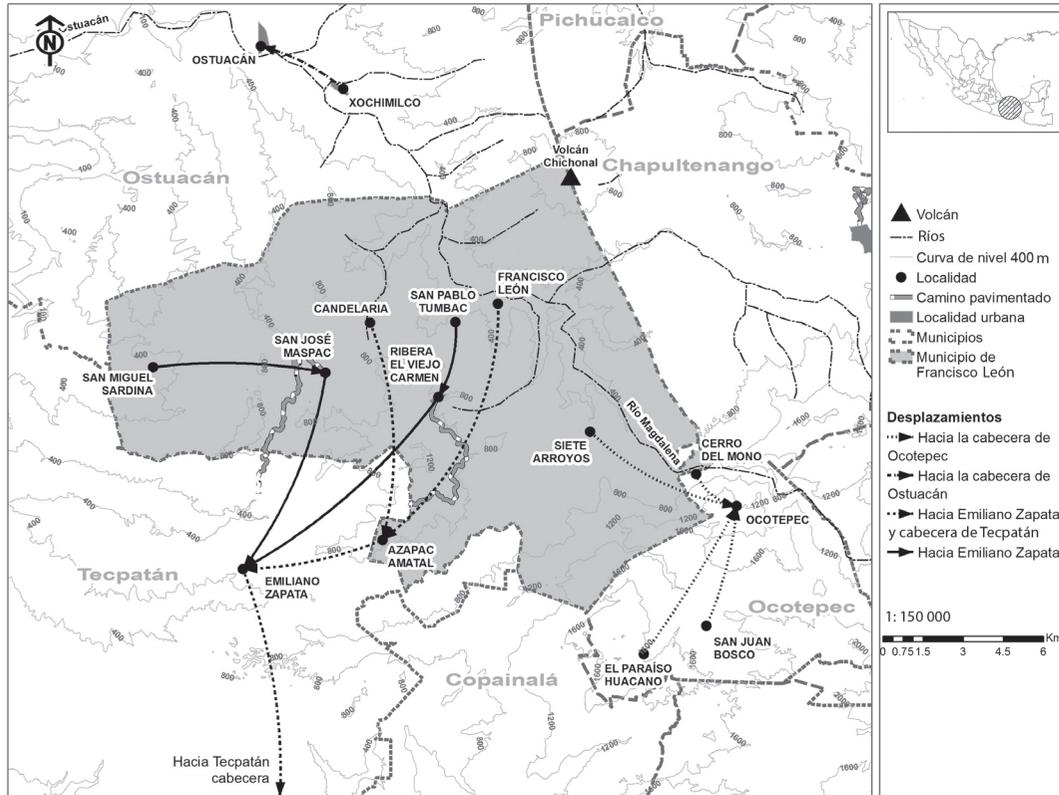
⁶⁹ En Esquipulas Guayabal como en la colonia Volcán Chichonal, san Miguel Arcángel siempre se consideró asociado a la figura del señor Patrocinio Sánchez.

Mapa 8. Desplazamientos: municipio de Chapultenango



Fuente: Elaboración de Marina Alonso Bolaños y digitalización de Verónica S. Lerma.

Mapa 9. Desplazamientos: municipio de Francisco León



Fuente: Elaboración de Marina Alonso Bolaños y digitalización de Verónica S. Lerma.

principios de abril”, y les aconsejó vender sus pertenencias, abandonar inmediatamente sus lugares de residencia e irse a vivir, precisamente, a la propiedad de don Patrocinio Sánchez, mejor conocido como don Tocho.

Después de marzo de 1982 se corrió la voz en varias localidades de que, gracias a la caja parlante, don Tocho había “adivinado” el día y la hora de la erupción, lo cual fue determinante para el papel que habría de jugar esta persona en la vida de los zoques. A partir de esto, además de las familias que hicieron caso al pronóstico de san Miguelito, otras sesenta se refugiaron en San Antonio Las Lomas después de la primera erupción.⁷⁰ Entre ellos, doña Filiberta Domínguez, de Esquipulas Guayabal, quien había enfrentado a los ejidatarios para poder salir a salvo de esa localidad, gracias a que Patrocinio había enviado a su ayudante Domingo Díaz a recogerla. Don Tocho, quien era compadre de la mujer, le ofreció ocupar sin límite de tiempo una vieja casa en donde hacía un año había muerto el esposo de Filiberta y en donde unas semanas antes varios de los hijos de ésta se habían instalado. Así, al igual que ellos, muchas otras familias se quedaron a vivir en San Antonio.

Patrocinio (don Tocho) ofrecía consultas en la capilla para proporcionar medicamentos a los enfermos o bien para establecer contacto con san Miguelito en caso de ser requerido; siempre había gente de San Antonio o de otras localidades esperando ser atendida. Si don Tocho no se encontraba, los pacientes acudían con las monjas y sólo en caso extremo con el médico de la clínica.

Todas las familias tenían la obligación de que uno de sus hijos fungiera como ayudante en la capilla desempeñando diversos oficios, no únicamente de carácter religioso, por ejemplo, había vacunadores que realizaban su labor con horarios establecidos dentro del recinto. A la fecha, muchas personas consideran que las vacunas contra el sarampión u otras enfermedades no siempre eran tales, sino que don Tocho simulaba su aplicación, “era mental, no había nada”. Cada determinado tiempo, por ejemplo, de dos o tres semanas, los ayudantes de don Tocho citaban a las familias de San Antonio en la capilla a las cuatro de la mañana. Conforme iban

⁷⁰ Reyes Gómez, 1995, pp. 73, 161, 165-168.

llegando, los niños se sentaban en las bancas haciendo fila para que se les aplicara una inyección. Un muchacho (ayudante de capilla) les limpiaba una pequeña área del brazo con un algodón mojado en alcohol, y tras él don Tocho pasaba a pinchar. Nunca vieron qué tipo de vacuna era, no veían ningún líquido en la jeringa.

Para los adultos había consultas vespertinas. Los pacientes y sus acompañantes tenían que realizar una ceremonia de petición previa en la cual rezaban al mismo tiempo que colocaban velas encendidas en el altar o en el suelo de la capilla. Una vez concluidas las oraciones, saludaban a don Tocho con una reverencia, y éste les tocaba la cabeza en señal de aprobación. Dependiendo del tipo de consulta que se tratara, se aplicaban inyecciones y se hacían curaciones. Muchas personas caminaban desde las rancherías de los municipios aledaños para pedir consejos a san Miguelito y también para establecer contacto con algún difunto, porque de acuerdo con varios testimonios, don Tocho podía comunicarse con los muertos. A cambio de este servicio recibía pago en dinero o en especie, y los hombres siempre terminaban comprometiéndose a brindarle varias jornadas de trabajo como peones.

Para la consulta a san Miguelito, don Tocho conectaba sus audífonos a una radio grande. Algunas personas vieron que acercaba a la radio las olivas de un estetoscopio. La campana del aparato médico la dirigía hacia un cuarto contiguo en penumbra —al cual únicamente el médium tenía acceso— desde donde se comunicaban san Miguelito y los difuntos:

“¿Con quién quiere hablar? [les preguntaba don Tocho]” Por ejemplo, a mi mamá la ponía a hablar con mi papá que había fallecido en 1981. Ella sí lo creía. Cuando llegaba a la consulta [a hablar con mi papá], él le decía que [mi papá] no podía venir porque estaba ocupado.⁷¹

Para otro tipo de consultas en la capilla, don Tocho abría las puertas de un nicho de 50 × 60 cm colocado en la pared y se ponía de pie de espaldas a éste. Ninguno de los entrevistados recuerda si el hombre sacaba cosas de allí, pero dicen que en cuanto finalizaba

⁷¹ Entrevista con Fermín Ledesma, Tuxtla Gutiérrez, 2007.

su labor cerraba las puertas con candado. La capilla era muy oscura y los visitantes no percibían los objetos en su totalidad ni su disposición en el cuarto.

En ocasiones, cuando las personas llevaban una carta en la cual se consultaba a san Miguelito, debían leerla en voz alta y de pie. La respuesta de la caja parlante era dictada por Patrocinio —porque era analfabeta— a su ayudante, el señor Domingo Díaz, quien la escribía a máquina. Domingo trabajaba para el médium como chofer —fue él quien acudió a Guayabal por Filiberta—, como mensajero, secretario y cargador; era, además, su compadre. De hecho, la mayoría de los habitantes de San Antonio eran compadres de don Tocho y, por consiguiente, éste tenía ahijados en todas las familias. El médium también atendía los asuntos relacionados con los damnificados, resolvía los problemas de salud en el pueblo, y también decidía las actividades religiosas: el establecimiento de las fechas en que habían de realizarse las fiestas, el monto de las cooperaciones para las mismas y el tequio destinado al arreglo de la capilla y a la construcción de la iglesia, entre otros (fotografía 22). De este modo, Patrocinio tenía un dominio cuasi absoluto sobre la vida de los zoques vecindados en San Antonio Las Lomas, “lo colocan en un lugar superior, incluso a las autoridades políticas y religiosas”:⁷² “tenía un poder de convencimiento; decía: —Aquí vamos a construir la iglesia. Y el sábado y domingo toda la gente se reunía a construir la iglesia”.⁷³

Sin embargo, como veremos en el siguiente capítulo, una vez que los damnificados de la erupción se asentaron definitivamente en la localidad, se suscitaron varios conflictos y la vida de San Antonio Las Lomas se modificó drásticamente.

⁷² FD-CDI 07/431, doc. 265, “Práctica de campo II, octavo semestre de Elizabeth Juárez Cerdí, bajo la dirección de Ingrid Rosenblueth”, UAM-Iztapalapa, Departamento de Antropología, enero de 1983, f. 42.

⁷³ Entrevista con Fermín Ledesma, Tuxtla Gutiérrez, 2007.

Fotografía 22. San Antonio Las Lomas. Ca. 1983



Fuente: Archivo personal de Fermín Ledesma.

Las enfermedades de la erupción

Las enfermedades fueron una consecuencia inevitable de la erupción. Los diagnósticos médicos de los empleados del INI que acudieron durante varias temporadas a la región una vez normalizada la vida en las localidades, esto es, entre 1983 y hasta finales de esa década, dieron cuenta de los diferentes padecimientos sufridos por los zoques. La erupción agravó los problemas de salud preexistentes e incrementó el número de enfermos, sin embargo, en este apartado nos referiremos a otro tipo de enfermedades de igual impacto entre los habitantes afectados por la erupción.

En un reporte intitulado “Enfermedades en la cosmovisión zoque o cosmovisión zoque en el complejo salud-enfermedad”,⁷⁴

⁷⁴ FD-CDI 07/440, “Proyecto de investigación para la acción: Migración, salud y nutrición. El caso de los damnificados zoques”, *Ayuda Memoria B.M.*, noviembre, 1989, f. 12.

los especialistas distinguieron dos tipos de enfermedades entre los damnificados: las del alma y las del cuerpo. Las segundas eran muy comunes y habían sido provocadas por alteraciones físicas y biológicas relacionadas, principalmente, con afecciones respiratorias y gastrointestinales. Los males del alma, en cambio, eran menos frecuentes, pero de importancia mayor y eran sumamente temidos entre los zoques.

De acuerdo con los médicos indigenistas, el alma de los zoques enfermaba debido al “espanto [por la erupción y otros eventos], a la brujería y la magia”, que en muchas ocasiones tenían como origen “la envidia”.⁷⁵ En los encuentros entre doctor y pacientes, los médicos señalaban que las personas no hablaban con ellos de los padecimientos del alma pues consideraban que no eran de su competencia, sino que debían ser tratadas por “especialistas espiritistas, ilusionistas, brujos y hierbateros”:

No tenemos argumentos suficientes para rechazar o afirmar la vigencia de estas creencias en la población laica. Pero sí podemos confirmar la existencia de estas enfermedades, sobre todo “el espanto”. El cual se puede producir por cualquier susto causado por medios [miedos], animales, o durante sueños, y muchas veces está relacionado con caídas, hasta tal grado que cualquier caída puede ser causa de él. [...] Obviamente el tratamiento tiene sus principios en la recuperación del alma, que se logra a través de ciertos rituales, como rezos o sueños.⁷⁶

Según las creencias zoques los padecimientos del alma se deben a su separación temporal del cuerpo de una persona al ser presa de algún espíritu del monte, de un “encanto” específico o de un

⁷⁵ En la década de 1970, los antropólogos Villa Rojas y Thomas documentaron casos de envidia entre familias, que estaban relacionadas con prácticas de brujería, chamanismo y nahualismo como formas de control social entre poblaciones zoques (Thomas, 1974; Báez-Jorge y Villa Rojas, 1975). Según la exégesis zoque, la riqueza de una persona, o la relación que ésta sostiene con personas ajenas a la localidad, provoca la “envidia” y coloca a la persona en una posición vulnerable ante los ataques de los enemigos por medio de la brujería.

⁷⁶ FD-CDI 07/440, “Proyecto de investigación para la acción: Migración, salud y nutrición. El caso de los damnificados zoques”, *Ayuda Memoria B.M.*, noviembre, 1989, ff. 13-15.

brujo. Comúnmente, estos son asociados a la tierra y al agua, pero también a los fenómenos meteorológicos como la lluvia, el rayo y el viento. Hemos mencionado con anterioridad que éstos son considerados “encanto” y tienen sus dueños o señores: el señor de la lluvia, Munganan o el señor del rayo y el señor del viento o el gigante weya weyá. Estas entidades pueden provocar susto o espanto en una persona apropiándose de su alma o de una parte de su cuerpo. Durante la erupción, Sawabüt, el dueño del viento, merodeó por las localidades causando “espanto”.⁷⁷ Paradójicamente, los encuentros con Piowachuwe no provocaron esta enfermedad.

La experiencia onírica

A diez años de la erupción, las personas que visitaban el volcán regresaban “encantados” a sus pueblos, y para que no fueran víctimas de alguna enfermedad, un curandero de Chapultenango les realizaba un ritual de limpia o bien les sanaba por medio de la experiencia onírica. Cabe aclarar que, para la cosmovisión zoque, los sueños no están separados del mundo de los seres humanos ni de las entidades no humanas conocidas como “encanto”; aunque cada uno tiene sus particularidades, coexisten en interdependencia.

De acuerdo con Perrin, todas las sociedades han pensado e interpretado la experiencia del sueño, pero de formas diversas, cada una dentro de representaciones específicas del mundo. Las sociedades tienen igualmente un uso social de los sueños al transformar una experiencia esencialmente individual en un modo de comunicación y en una práctica cultural.⁷⁸ De hecho, desde la perspectiva

⁷⁷ Carrasco comenta que al prevalecer los santos católicos en el culto público, los dioses indígenas que habían sobrevivido en los ritos privados perdieron su relación con las deidades antropomorfas representadas en las imágenes de los templos y se convirtieron en espíritus con poca o ninguna conexión con los santos, nuevos seres sobrenaturales del culto público, por ejemplo, los aires, los dioses de la montaña, los santos patrones de ciertos lugares, etcétera (Carrasco, 1975, pp. 201-202). Sin embargo, estudios recientes arrojan otros datos. Los seres no humanos asociados a la naturaleza nunca dejaron de existir y están estrechamente ligados con los santos, esto es, los dueños de la montaña, de la milpa, el rayo (Alonso, 2013).

⁷⁸ Perrin, 1992, p. 5.

zoque, los sueños forman parte de la realidad. En la década de 1940, Wonderly se percató de que sus informantes utilizaban los tiempos verbales en primera persona cuando narraban en zoque sus sueños, pero que, al traducirlos al español, los relatos eran contados en tercera persona. Esto se explicaba, según este lingüista, porque las personas tenían la creencia de que podían experimentar los acontecimientos de sus sueños a través de sus nahuales.⁷⁹ El nahual es un animal o fenómeno meteorológico en el cual, según creencias de los zoques, una persona, principalmente un brujo o un curandero, puede transformarse en sus sueños.⁸⁰ Esta creencia —que los zoques comparten con otros pueblos indígenas— es muy antigua y continúa vigente. Al respecto, Aramoni encontró el documento de un proceso inquisitorial de 1801, en el cual Tiburcio Pamplona, originario de Quechula, confesó que tenía dos nahuales. Uno de ellos era el Demonio (descrito con las características cristianas) y el otro una culebra de cuatro narices llamada *mactusaiquina*, que habitaba en Ipstec (Ipstök) y con la cual hablaba en sus sueños cuando pretendía hacerle daño a alguien.⁸¹

Como los sueños responden a representaciones colectivas, algunos motivos e imágenes oníricas de los zoques significan lo mismo para todos, de manera que si alguien desea predecir sucesos del futuro inmediato, puede hacerlo al interpretar los motivos recurrentes en los sueños. Por ejemplo, soñar que alguien se va (y que efectivamente se ha ido) del pueblo significa su pronto regreso; o por ejemplo, he mencionado que, unos meses antes de la erupción, los zoques de Tapalapa soñaron que san Agustín los protegería de la explosión.⁸² Asimismo, aunque tampoco es común, las personas logran comunicarse con las deidades, los difuntos y los seres “encanto”.

Empero, algunos “encanto” sólo son vistos durante la experiencia onírica de ciertas personas, es decir, existe un tipo de sueño que sólo es experimentado por los especialistas rituales para ejercer su oficio, o bien cuando éstos se encuentran en el ritual de inicia-

⁷⁹ Wonderly, 1947, p. 15.

⁸⁰ Alonso, 2013.

⁸¹ Aramoni, 1992, pp. 238-239.

⁸² Reyes Gómez, 1995, p. 73.

ción. En determinadas circunstancias, los mensajes que envían las divinidades son suficientemente claros y no se requiere de mayor esfuerzo para descifrarlos; otras veces es preciso consultar a los *kyomabajshübyabü’is*, quienes son los encargados de interpretarlos.

Pero no sólo los zoques tuvieron sueños relacionados con El Chichonal. Los tzotziles de San Pedro Chenalhó recuerdan que cuando éste hizo erupción en 1982, los ancianos autoridades del pueblo soñaron que una entidad sagrada les preguntaba por qué habían abandonado las ceremonias en su morada si él brindaba maíz, frijol, calabaza y todas las cosas que los tzotziles requerían para vivir. En el sueño tres cerros de la localidad de Yibeljoj estaban por explotar. Así, una vez que los viejos relataron lo sucedido, la gente acudió nuevamente con regularidad a ofrendar el lugar.⁸³

LA SERPIENTE-RAYO

La memoria colectiva ha contribuido a que la erupción de El Chichonal, en toda su complejidad, posea un peso considerable en la conciencia de los zoques, tanto en los que permanecieron en sus localidades de origen como en los que fueron reubicados. Así, durante los primeros años del restablecimiento de la zona devastada por la erupción y de la construcción de los lugares de reubicación, las creencias en torno al volcán y los “encanto” cobraron mayor sentido; esto es, se convirtieron en catalizadores de la memoria colectiva y de su transmisión; el caso de los zoques reubicados y el mito de la serpiente-rayo o serpiente gigante ilustran lo anterior.

Los damnificados reubicados en la Selva Lacandona conocían la situación que privaba en las cercanías del volcán después de la erupción. No obstante, un pequeño grupo de personas insistió en regresar a Francisco León, pero después de dos intentos —en los cuales ni siquiera logró acercarse a los restos de la cabecera—, desistió porque los alrededores del volcán eran inhóspitos para los seres humanos. De acuerdo con estas personas, donde antes había poblados, ahora sólo había “gigantes y serpientes”. Además, la im-

⁸³ Pérez López, 2008, pp. 174-175.

portancia regional de la Virgen de la Magdalena había mermado: “[la Virgen] que era muy rica porque tenía mucho ganado, había sido despojada de sus riquezas por Piowachuwe. Todo el ganado de Francisco León se fue al encanto [al cráter del volcán] y a veces se escucha su bramido”;⁸⁴ es el ganado encantado.

Unos cuantos meses después, varios ejidatarios de Nuevo Francisco León buscaron apoyo del INI para recobrar las tierras que, supuestamente, habitantes de otros municipios habían invadido en el viejo municipio. Un empleado de esta institución les sugirió que conformaran una asamblea y nombraran a un representante para ir a ver dichas tierras. Al llegar a Ostucacán se sorprendieron por la transformación del paisaje: “era como playa de arena [por la ceniza]”.⁸⁵ Aunque en algunos lugares el relieve y la flora se habían restablecido, les parecía que el suelo “quedó como parejo, como chaparro”, porque ya no tenía elevaciones. Al pasar por Chapultenango, los habitantes de esa cabecera les contaron a los ejidatarios que Piowachuwe les había dicho que después de la erupción “los pueblos iban a quedar como la ciudad de México: grande y con mucha luz [eléctrica]. Pero [no fue cierto] aquí era un desierto”⁸⁶ y “estaba revuelto el mundo”.⁸⁷

Finalmente, hacia finales de 1992, varias familias reacomodadas en la Selva Lacandona acudieron al municipio de Francisco León para recuperar sus tierras argumentando que sus propiedades y cafetales estaban bajo ceniza y rocas, además de las imágenes de los santos y la iglesia. Pero, también, decían que sus difuntos estaban “encantados” en el cráter del volcán y debían mantenerse cerca de ellos.

Sin embargo, los reubicados que aceptaron la residencia permanente en la selva aseguraron que nadie había visto a Piowachuwe rondar por el nuevo asentamiento ni tampoco la habían soñado, por lo cual consideraban que se trataba de un lugar seguro para vivir. Incluso, los desplazados aseguraban que este nuevo sitio era

⁸⁴ Entrevista en Chapultenango, 2003.

⁸⁵ Testimonio de Pedro Cruz Juárez, Frumencio Sánchez Cruz, Barrio San José 1990, notas de campo, por Jorge Ramón González Ponciano.

⁸⁶ Entrevista en Chapultenango, 2008.

⁸⁷ Entrevista en Chapultenango, 1990.

mejor que el devastado por la erupción porque en este último, dada la cercanía con el volcán, había muchas víboras y, además, “espanataban” por las noches: se escuchaban conversaciones y risas de los seres “encanto” y de los difuntos del volcán.⁸⁸

Según los habitantes de Chapultenango, cuando el sol se encuentra en el cenit y cuando el cielo relampaguea, este reptil gigante asoma su cabeza por la boca de una cueva del Serpiente cotzac (cerro de la Serpiente). Cuando el animal no está en ese lugar, es porque se desplaza, al igual que Piowachuwe, por debajo de la tierra. De ahí que mucha gente atribuya al paso de este “encanto” el hundimiento repentino del suelo en un área urbana de San Isidro Las Banderas en el municipio de Pantepec en abril de 2003. En esa ocasión cerca de quince viviendas cayeron en un agujero de 1 000 m² por 30 m de profundidad.⁸⁹ Los geólogos explicaron que el fenómeno natural se debió al colapso del techo de una caverna de roca caliza por la fuerte precipitación pluvial de la zona y la severa deforestación de las laderas del pueblo.

Según Báez-Jorge, la serpiente ocupa un sitio primordial en la cosmovisión zoque porque constituye “el enlace entre el mundo natural y el sobrenatural” mediante su transformación de ser telúrico a ser celeste,⁹⁰ esto es, existen dos series fenomenológicas opuestas: Tierra-serpiente-cerro-árbol y lluvia-rayo-cielo-nube. La serpiente sale de la tierra, sube hacia las nubes por los árboles de los cerros altos y se convierte en rayo y en lluvia: “Andaban en las nubes las serpientes como rayos”.⁹¹ De hecho, López Austin señala que para muchos pueblos de origen mesoamericano, la serpiente era la forma que adoptaban el relámpago y el trueno en el reino de la humanidad, donde moraba el reptil.⁹² Así, las serpientes convertidas en relámpagos acompañaron las erupciones de El Chichón.

⁸⁸ Entrevista en Nuevo Francisco León, 2004.

⁸⁹ Informe del hundimiento de San Isidro Las Banderas, Pantepec, Sistema estatal de Protección Civil Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas, 2003 (manuscrito).

⁹⁰ Báez-Jorge, 1979, p. 4.

⁹¹ *Ibid.*, pp. 4-5.

⁹² López Austin, 1995, p. 112.

4. “POR GRACIA DEL VOLCÁN CAMBIÓ TODO”. LA REGIÓN PICHUCALCO Y SUS POBLADORES DESPUÉS DE MARZO DE 1982

LA ERUPCIÓN DE El Chichonal no afectó por igual a los pobladores de la Región Pichucalco, ni siquiera a los habitantes de una misma localidad. En las páginas anteriores advertimos que, paradójicamente, frente a los procesos y las tendencias generales de la erupción no hubo una sola interpretación de ésta por parte de los afectados; en el presente capítulo veremos que las consecuencias del fenómeno natural, las transformaciones, las continuidades y los conflictos fueron igualmente múltiples. Así, con el fin de dar cuenta de la diversidad de experiencias de los zoques bajo el volcán, este capítulo se centrará en las microhistorias de los habitantes de la zona devastada que expresan las singularidades de las dimensiones locales de la erupción.

A partir del 28 de marzo de 1982, hubo una gran movilidad espacial por parte de los damnificados a causa de la primera explosión volcánica. El primer desplazamiento consistió en la huida de la zona de desastre por las rutas a que he hecho referencia con anterioridad. El segundo desplazamiento fue el retorno de los zoques a los lugares de origen en zonas de afectación mediana, y el tercero, los reacomodos por parte del Estado y la migración voluntaria. Esta movilidad dio lugar a nuevas disputas y reactivó los conflictos existentes por la propiedad de las tierras, en el caso del municipio de Chapultenango, y por el control político de las localidades, en

el municipio de Francisco León. En estos conflictos, las autoridades municipales y los líderes locales jugaron un papel decisivo, mismo que describiré en este capítulo y en el siguiente.

LAS DEMANDAS DE ATENCIÓN DE LOS DAMNIFICADOS A LAS INSTITUCIONES OFICIALES

En muchos casos, las autoridades municipales y los líderes sociales se abocaron a conseguir tierras y financiamientos para reconstruir sus poblados y exigieron atención del Estado. El suceso más dramático que estos líderes —y los zoques en general— recuerdan con enojo e indignación es el de no haber huido a tiempo de la segunda erupción por instrucción del gobernador Sábines, quien les prometió la ayuda necesaria a cambio de que no salieran de sus localidades;¹ por ello murió Rodimiro Ramírez Estrada, el presidente municipal de Francisco León.

Por el contrario, otras autoridades municipales o bien huyeron de la zona de desastre —antes o después de la primera erupción— sin preocuparse por el resto de los habitantes de su localidad, o bien se enriquecieron desviando a su favor los fondos federales y estatales de ayuda a damnificados.² Por ejemplo, un grupo de habitantes de Ixtapangajoya reportó que el presidente municipal no sólo había abandonado el ayuntamiento, sino que además se había llevado el único vehículo que cubría la ruta que conectaba a las colonias, riberas y rancherías, por lo cual se encontraban incomunicados. No obstante el percance, los habitantes declararon que no estaban dispuestos a “abandonar nuestro [su] lugar”.³

¹ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exps. 8 y 9, “Peticiones de la zona volcánica en emergencia, abril y mayo de 1982”. Oficio del 9 de mayo de 1982.

² “El Chichón consuma la desintegración de la comunidad zoque. 14 000 indígenas perdieron hasta su miseria”; “Un alcalde trafica con auxilios, y otro regaña a quien pide en pueblos en los que no amanece”, José Reveles, en *Proceso*, núm. 285, 19 de abril de 1982, pp. 16-19.

³ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 8, “Peticiones de la zona volcánica en emergencia, abril y mayo de 1982. Oficio de Ixtapangajoya”, 19 de abril de 1982.

Días después de la erupción del 28 de marzo, entre el 29 de marzo y el 6 de mayo, llegaron a la Secretaría Particular de Gobierno decenas de oficios y cartas de las autoridades locales y de damnificados, dirigidas al presidente López Portillo y a los gobernadores de Chiapas y Tabasco, Sabinés y Rovirosa Wade, respectivamente, como respuesta a la solicitud del segundo para conocer la situación que guardaban los municipios chiapanecos a raíz de la erupción. Algunas cartas, escritas a mano o con máquina de escribir, incluyen censos de población damnificada y el número de propiedades afectadas, así como los tipos de cultivos dañados, el número de cabezas de ganado y las aves de corral perdidos, los inmuebles y diversos bienes averiados, como las láminas de los techos de las viviendas y los rollos de alambre usados para cercar potreros y delimitar diversos tipos de terrenos.

En los expedientes sobre la erupción de la Secretaría de Gobierno de Chiapas localicé un corpus de 145 escritos de este tipo, provenientes de varias localidades de los municipios con porcentajes significativos de población zoque: Ostuacán, Ixtacomitán, Chapultenango, Pichucalco, Francisco León, Tecpatán, Copainalá, Coapilla y Tapilula; y de otros municipios del estado: Tila, Amatán, Arriaga, Palenque, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Ocosingo, Simojovel de Allende, Salto de Agua, Sabanilla, Berriozábal, Simojovel, Ixtapangajoyá, Yajalón, Zinacantán, Oxchuc, Bochil, San Cristóbal de Las Casas, Tumbalá, Amatenango del Valle y Chilón.⁴ Hasta ahora desconozco si llegaron cartas desde otros lugares. Es probable que haya habido un mayor interés por parte de algunas autoridades municipales que de otras para dar a conocer su condición y necesidades o, tal vez, llegaron a manos del gobernador las cartas cuyo envío fue más sencillo, o bien fueron las únicas archivadas en la secretaría, interrogantes que los investigadores tenemos cuando dialogamos con los documentos contenidos en archivos. Lo cierto es que al mismo tiempo en que manifiestan la desesperación de los damnificados, estos escritos dan cuenta de las diversas demandas de atención y expresan de manera estratégica ciertas peticiones que

⁴ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exps. 8 y 9, “Peticiones de la zona volcánica en emergencia, abril y mayo de 1982”.

poco o nada tienen que ver con la erupción. Un ejemplo: el presidente municipal de Palenque, a nombre de un grupo de jornaleros, escribió a Sabinés para hacerle saber la difícil situación de la gente, porque los finqueros de la región habían detenido desde hacía varios meses la contratación de peones y éstos no tenían dónde emplearse.⁵

Para analizar el contenido de los escritos he dividido el corpus en dos tipos: el primero de ellos comprende las cartas en las que se exigía la atención inmediata de los gobiernos municipales, estatales y federal por los daños de la erupción. El segundo agrupa los escritos de las autoridades locales que también demandaban atención por haber sido perjudicados por la ceniza, pero también pedían la solución de diversos problemas que no estaban relacionados directamente con el fenómeno natural. Ambos corpus de documentos responden a los aspectos que me propuse indagar en torno a las dimensiones locales de la erupción.

“Con la maldad del volcán Chichonal fueron destruidas las casas”

Dentro del primer tipo de cartas se encuentran las emitidas por habitantes de San José Maspac, uno de los primeros poblados que respondió al llamado para dar a conocer su situación: “ciento cuatro adultos y un bebé” se encontraban refugiados en Emiliano Zapata, localidad del municipio de Tecpatán, y no tenían alimentos ni atención médica.⁶ En una segunda carta, otro grupo de sobrevivientes de la misma localidad pidió auxilio para rescatar a más de 1 800 habitantes de esa zona que, según los demandantes, aún se hallaban con vida bajo las piedras y una capa de ceniza de medio metro de espesor. Estos damnificados solicitaban también la ayuda para sacar del lugar a 1 600 cabezas de ganado, propiedad del Banco Nacional de Crédito Rural (BNCR), y para curar a quienes lograron salir caminando “en la noche, sufriendo heridas por las piedras que les cayeron encima”.⁷

⁵ *Ibid.*, Oficio Emiliano Zapata, Palenque, 9 de abril de 1982.

⁶ *Ibid.*, Oficio San José Maspac, ca. abril de 1982.

⁷ *Ibid.*, Oficio San José Maspac, 29 de marzo de 1982.

En otro caso, una localidad del municipio de Ostuacán escribió al gobernador a nombre de los “campesinos en la lucha por el progreso de Chiapas”, donde le expresan haber “soportado” la erupción en su poblado “pues como por medio de la radio oímos sus consejos de no abandonar nuestros hogares y que aguantáramos sosteniéndonos con los alimentos que tuviéramos y que más tarde se nos daría la alluda [*sic*] necesaria”.⁸ Del mismo municipio, sobrevivientes del ejido Cuauhtémoc pidieron bebidas porque el agua de la zona estaba turbia debido a la ceniza disuelta.⁹

Por su parte, el presidente municipal de Ocotepéc, Salvador Francisco López, informó en un telegrama del 29 de marzo que 2 000 personas se encontraban refugiadas en la cabecera. Dos semanas después, López envió una carta explicando que se habían terminado los recursos del programa estatal Pro-zoque y que no tenían comida.¹⁰

Entre este conjunto de cartas se encuentra una de las autoridades del ejido Limón del municipio de Tacotalpa, Tabasco, en la cual se solicita ayuda para salir de ese lugar porque era inhabitable, pero además se reclamaba la atención que el gobernador tabasqueño dirigía a los chiapanecos y no a sus gobernados: “Vimos con tristeza e impotencia que se está atendiendo a los chiapanecos, pero se están olvidando de sus propios hermanos tabasqueños. El presidente de nuestra cabecera municipal, si le pedimos auxilio, nos regaña”.¹¹

Al igual que la carta anterior, muchas otras de este conjunto de escritos denuncian los abusos y la corrupción de sus autoridades municipales, esperando que el gobierno del estado actúe en conse-

⁸ *Ibid.*, Oficio Playa Larga 3ª sección, Ostuacán, 8 de mayo de 1982.

⁹ “Somos 36 ejidatarios. [...] estamos amenazados de ser víctimas de muerte, nuestros hijos y nuestros intereses personales de artículo de primera necesidad [...]. Este último impacto [*sic*] volcánico el que nos hace [*sic*] informar fue terrible nuestro casas de techo de cartón están destruidos, y la neblina de polvo nos pone en peligro nuestras vidas, y la de nuestros hijos, y de nuestros animales [...] porque los arroyos, ríos, pozos ya están siendo charcos y lodo enjutado, que para nosotros el agua pareciera que fuera HORCHATA”. Firman: “Ejido Cuauhtémoc, Ostuacán. Tierra y Libertad. Presidente del Comisariado ejidal y Consejo de Vigilancia Javier González”, 5 de abril de 1982 (AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 8, “Petición de la zona volcánica en emergencia, abril y mayo de 1982”, Oficio de Ejido Cuauhtémoc, Ostuacán).

¹⁰ *Ibid.*, Oficio Ocotepéc, Distrito de Mezcalapa, 15 de abril de 1982.

¹¹ *Ibid.*, Oficio Ejido Limón, Tacotalpa, Tabasco, 4 de abril de 1982.

cuencia. Los refugiados en Pichucalco acusaron a Manuel Carballo Bastard —quien había asumido la presidencia municipal el 1° de abril, cuatro días después de la primera erupción— y a su hermano Diógenes de vender los alimentos enviados como ayuda a los damnificados. Por su parte, vecinos de Amatán delataron a varios estafadores que acosaban a los zoques que regresaban a sus propiedades “a rescatar lo que podían de sus reses, gallinas y puercos para comprárselos a precios ínfimos”.¹²

Por su parte, el comisariado ejidal de Álvaro Obregón acusó con el gobernador Sábines al presidente municipal de Solusuchiapa, Adán Aparicio Ramírez, de acaparar los víveres que enviaba el gobierno y de no distribuirlos entre las localidades necesitadas, pero no sólo eso, sino que, además, el comisariado delató a Aparicio, pues, junto con el presidente de la Asociación Ganadera de Solosuchiapa, Horacio Hernández Aguirre, sacaban a las bestias¹³ del ejido cuando sus dueños no estaban y las encerraban en el predio de la asociación. Una vez que los propietarios las reclamaban, Hernández les exigía 10 000 pesos de multa por haber recogido y cuidado a los animales que supuestamente habían andado sueltos, “sabiendo que no tenemos nada de dinero”.¹⁴

En otros casos las autoridades locales se limitaron a describir el daño sufrido por la erupción; es el caso del reporte de la colonia Florida del municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán: “en virtud de que la comunidad se encuentra a 36 km en línea recta [del volcán] se afectaron viviendas y sementeras”.¹⁵

¹² Reveles, José, “El Chichón consume la desintegración de la comunidad zoque. 14 000 indígenas perdieron hasta su miseria”; “Un alcalde trafica con auxilios, y otro regaña a quien pide en pueblos en los que no amanece”, en *Proceso*, núm. 285, 19 de abril de 1982, pp. 16-19.

¹³ En Chiapas se les conoce como “bestias” a los animales de silla y carga, mular y caballar.

¹⁴ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 9, “Peticiones de la zona volcánica en emergencia, marzo, abril y mayo de 1982”, Oficio s.f.

¹⁵ *Ibid.*, Oficio Pueblo Nuevo Solistahuacán, 12 de abril de 1982.

*“Que los médicos se permanezcan en las clínicas”
y “También solicita[mos] una malla de la encerrada
alrededor de la escuela porque la jente [sic] es bil [sic] pobres”*

El segundo grupo de cartas enviadas al gobierno estatal corresponde a poblaciones que se encuentran fuera del área de devastación y en algunos casos en zonas de baja afectación. En este caso se encontraban los zoques de Plan de Ayala 1^a Ampliación, del municipio de Ostucán, quienes reclamaban atención por parte de los bancos, los cuales —varios meses antes— se habían negado a brindar planes de crédito para la obtención de ganado y de un tractor (ilustración 1).¹⁶ Por su parte, varios ejidatarios chöles del municipio de Sabanilla aprovecharon para gestionar diversos materiales de construcción con el argumento de que había sido dañada la sede de su iglesia presbiteriana Jesús la Luz del Mundo.¹⁷ Asimismo, las autoridades del municipio de San Juan Chamula reportaron que los ejidatarios de la cabecera y de doce parajes se encontraban endeudados por la compra a crédito de fertilizante.¹⁸ De igual forma, el director de la escuela bilingüe de San Gregorio, Amatenango del Valle, reportó la afectación por la ceniza y solicitó una mesa y bancos para los alumnos de esa escuela.¹⁹

Cabe mencionar que varias autoridades locales aprovecharon el caos y la confusión del gobierno estatal para solicitar láminas para la reparación de los techos que, supuestamente, habían sido derrumbados. En Bochil, por ejemplo, las autoridades municipales exigieron láminas para mil viviendas dañadas. Sin embargo, ningún techo había sido destruido y, varios meses después, las láminas fueron re-matadas a mitad de precio en la misma localidad.²⁰ De igual forma, un habitante y el agente ejidal de colonia Esperanza Ocotol pidieron

¹⁶ *Ibid.*, Oficio Ostucán, 15 de abril de 1982.

¹⁷ *Ibid.*, Oficio Sabanilla, 28 de abril de 1982.

¹⁸ Los parajes mencionados son: Arvenza, Chulumtic, Milpoleta, Ichintic, Bechijtic, Icalmutic, Bache, La Ventana, Ichlhó, Yacanpot, Saclamantón, Calvario San Pedro (*Ibid.*, Oficio de San Juan Chamula, 20 de abril de 1982).

¹⁹ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 8, “Peticiones de la zona volcánica en emergencia, marzo, abril y mayo de 1982”, Oficio Amatenango del Valle, 13 de abril de 1982.

²⁰ Entrevista con Rodolfo Posada, Bochil, 2004.

dos millones de pesos para reparar los daños que supuestamente habían sufrido sus bienes y los de otras 51 personas.²¹

Las demandas de atención médica también fueron muchas. Por ejemplo, cien ejidatarios de Cascada, municipio de Palenque, relataron que la gente que salió a las milpas en busca de alimentos “regresó escupiendo sangre y con dolor de cabeza como consecuencia de la ceniza”.²² En todos los casos, incluso en localidades de municipios de baja afectación, como Tila, Chilón y Palenque, se daba cuenta de los problemas de salud, la pérdida de cultivos de árboles frutales, café, maíz, cacao, chile y frijol que quedaron bajo una capa de ceniza de 30 cm. Es de llamar la atención que dos municipios del norte de Chiapas, Sabanilla y Palenque, hayan puesto como destinatario de sus demandas al gobernador de Tabasco, Rovirosa Wade, y no a Sabines, el de Chiapas. Estos municipios ch'oles solicitaron básicamente alimentos y agua potable, y pedían que fueran llevados a la localidad de Raya Zaragoza en el municipio de Tacotalpa, Tabasco, en donde había migrantes ch'oles. Cabe mencionar que en la década de 1980 se desarrolló un conflicto agrario de grandes dimensiones en la zona ch'ol del norte de Chiapas, y como consecuencia hubo desplazados políticos que huyeron de la violencia hacia Tabasco.

Por su parte, en unas cartas se exponían diversos problemas locales, como el de los representantes del Convenio de Confianza Municipal (Codecom), quienes reclamaban que el ayuntamiento de Ocosingo les debía tres quincenas de salario a dieciocho trabajadores.²³ También había casos en los cuales se exigía a las autoridades la asesoría por parte de agrónomos para el manejo de los ciclos agrícolas posteriores a la erupción, “porque ignoramos el contenido del líquido o material que tiró el volcán Chichonal”.²⁴ En otras cartas, simplemente se pedía “lo que el gobernador considere conveniente”.²⁵

²¹ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 9, “Petición de la zona volcánica en emergencia, marzo, abril y mayo de 1982”, Oficio Tila, 15 de abril.

²² *Ibid.*, Oficio La Cascada, Palenque, 6 de abril.

²³ *Ibid.*, Oficio Codecom Ocosingo, 13 de abril de 1982.

²⁴ *Ibid.*, Exp. 8, Oficio ejido Esperanza de los Pobres, Tecpatán, 8 de abril de 1982.

²⁵ *Ibid.*, Oficio Colonia Florida, Pueblo Nuevo Solistahuacán, 12 de abril de 1982.

Sin duda, la situación que vivieron los damnificados no se reduce a lo que se expresa en dichas cartas. Empero, se trata de huellas o indicios, en términos de Ginzburg, porque a partir de los documentos se puede realizar un análisis histórico en torno a la incertidumbre y el desamparo en que los zoques afectados se encontraban tras la erupción del volcán, y cómo el impacto de El Chichonal era una arista de un complejo contexto sociopolítico en las regiones zoques e indígenas de Chiapas, en general.²⁶ Figuraban recurrentemente las solicitudes de las autoridades locales y asociaciones ganaderas para que el BNCR condonara los créditos. Como había mucho dinero invertido, el ganado constituyó una preocupación mayor, no sólo para los zoques, sino para los habitantes de otras zonas y para diferentes sectores sociales, tal como lo hemos constatado en capítulos anteriores. Así, antes que plantear demandas agrarias, los afectados pedían soluciones con respecto a los créditos del ganado. Por ejemplo, tres mil miembros de la Unión Ganadera Regional, la cual integraba a productores de las localidades de Palenque, Catazajá, La Libertad, Salto de Agua, Yajalón, Tila y Tumbalá, reportaron que 500 000 cabezas se habían dispersado “por la ceniza” y pidieron ayuda al gobernador para recuperarlas.²⁷

Finalmente, la Alianza Revolucionaria Campesina del Partido Revolucionario Institucional (PRI) dio su apoyo a tres damnificados pertenecientes a la élite económica y política de la región que se refugiaban en Chicoasén y que habían perdido considerables sumas de dinero en cultivos y animales. La alianza recomendó la asistencia del gobierno estatal a la viuda del presidente municipal de Francisco León, “para que rehiciera su vida y su familia”. La organización aseguraba que Ema Hernández no sólo había perdido a su esposo, sino también gran cantidad de bienes que se detallan en la carta: 9 ha de cultivo de cacao, 30 ha de potreros “con pasto de la especie ‘Estrella de Egipto’, 130 cabezas de ganado vacuno, una casa de bajareque con techo de lámina galvanizada, muebles y diversas

²⁶ Ginzburg, 2004, p. 118.

²⁷ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 9, Unión Ganadera Regional, Palenque, 6 de abril de 1982.

pertenencias”.²⁸ En dos cartas más, la alianza también pidió ayuda para otros dos parientes del presidente fallecido, Maclovio I. Ramírez López y Humberto Ramírez Estrada. Del primero de ellos se desconoce el grado de parentesco, y en el segundo caso se trataba de su hermano.²⁹ Maclovio Ramírez había sido presidente municipal de Francisco León en dos ocasiones, de 1949 a 1950 y de 1956 a 1958; y antes de estos dos periodos, Ramírez había sido presidente municipal de Ostucán durante seis meses en el año de 1940.

LA RESPUESTA DE LAS AUTORIDADES ESTATALES Y FEDERALES³⁰

En abril de 1982 fue creado el Programa de Reconstrucción y Desarrollo de las Zonas Afectadas por el Volcán Chichonal en los estados de Chiapas y Tabasco, el cual se aplicó en dos etapas. La primera fue la de emergencia, puesta en marcha con el Plan DN-III de la Sedena desde el 29 de marzo. La segunda etapa consistió en la atención de la población damnificada por parte de los organismos oficiales.³¹ Al mismo tiempo, 18 técnicos de la SAHOP evaluaron los daños y, posteriormente, coordinaron la rehabilitación de carreteras y aeropuertos.

La atención inmediata a los damnificados se centró en el envío de alimentos y medicinas a la zona afectada. Sin embargo, aunque el ejército se dedicó a la distribución de la ayuda, ésta sólo llegó a manos de las personas que se encontraban en algunas de las cabeceras municipales y no a sus localidades ni a los demás municipios, debido a que era imposible el paso hacia ellos. Pero la obstrucción de caminos se convirtió también en un pretexto para que los víveres se quedaran en dichas cabeceras, como se relata en algunas de las cartas de los afectados. Así, por ejemplo, durante seis meses cientos de costales de arroz, frijol, masa de maíz y aceite llegaban

²⁸ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 8, “Petición de la zona volcánica en emergencia, abril y mayo de 1982”, Oficio de Ocotepec, 15 de abril de 1982.

²⁹ *Ibid.*, 21 de abril de 1982.

³⁰ Para conocer con detalle la actuación de las dependencias y la del Estado en general, véase Báez-Jorge, 1985.

³¹ *Ibid.*, p. 121.

continuamente a la cabecera de Chapultenango y, de acuerdo con testimonios de los habitantes de Guadalupe Victoria y Carmen Tonapac, no fueron repartidos entre las localidades del municipio. Cierto o falso, lo que el testimonio deja entrever es una manifestación del abandono en que se sintieron los zoques damnificados.

Ilustración 1. Carta de la localidad de Plan de Ayala 1ª Ampliación, Ostucacán, 1982

1738

Poblado plan de Ayala 1ª ampliación
Municipio OSTUCACÁN Chis.

A 15 de abril 1982

El C. Gobernador Constitucional del Estado
SUAN SÁBINES Gutiérrez

INSTITUTO
ABR 17 1982
TIXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAL

Le saludo UN GRUPO DE CAMPESINOS del dicho poblado
y despues para manifestarle los siguiente:
EN el poblado plan de Ayala de la 1ª ampliación
del municipio Ostucacán.

hemos sido afectados por el volcan que son los siguiente:
Las milpas que ya estaban en elote y uno en chapalla y
Otras pequeño quedaron aplastado por la cantidad de
arena que cayo, la Yuca en la misma forma los platanos
y los demas arboles frutales quedando truchado por el peso
de la arena. Las casas de carton fueron afectadas.
Los montes tienen arena no se puede trabajar para el cultivo
de maiz. Se necesitan medicos para nuestra familia ya se
empiezo ver niños enfermas por causa del polvo que hoy.
Necesitamos un credito para trabajar en ganado
y un tractor para cultivar papa y maiz.
~~para~~ por falta de documento los bancos no nos atienden
Se Necesita su valiosa ayuda lo mas pronto
posible.

Atentamente
La Directiva

Presidente
Guilherme Cruz Lopez

Secretario
Vicente Dominguez Lopez

Tesorero
Serafin Hernandez Garcia

COMITE I
PLAN DE AYALA
1ª AMPLIACIÓN

PLAN DE AYALA
1ª de Ampliación

La segunda tarea del programa de reconstrucción consistió en la concentración de la población en los albergues para el regreso a sus localidades o para su reacomodo. De acuerdo con las cifras oficiales, había 10 777 personas refugiadas tanto en Chiapas como en Tabasco.³² Inicialmente, la Secretaría de Salubridad y Asistencia (ssa) se dedicó a cuidar a estos damnificados. Posteriormente, los atendieron el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y el DIF, junto con médicos de la Cruz Roja, Pemex y la Universidad Autónoma de Chiapas (Unach), además de cinco alumnas de la Escuela de Enfermería, veinte médicos de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y ocho brigadas IMSS-Complamar (integradas a su vez, por 47 médicos y por servidores públicos del INI).

Una vez pasado el peligro de una nueva erupción, de acuerdo con la información de los científicos de la UNAM,³³ los habitantes del área de afectación mediana decidieron regresar a sus localidades. Por ejemplo, el 14 de abril se restablecieron las actividades cotidianas en las cabeceras de Pichucalco y Rayón.³⁴

Mientras muchos albergues fueron cerrados otros continuaron funcionando para los sobrevivientes del área devastada que esperaban el reacomodo. Este periodo de desajuste económico y social³⁵ llevó a cientos de damnificados a la desesperación. Muchos escaparon de los albergues no obstante el esfuerzo de trabajadores sociales para atenderlos y entretenerlos con películas, teatro y conversaciones. Otros exigían remedio a su situación. Por ejemplo, el 21 de abril, el comisariado ejidal de la colonia Volcán Chichonal, localidad que se encontraba a 4 km del volcán, se dirigió al gobernador para preguntarle en dónde habrían de ser reinstalados.³⁶ En el mes

³² *Ibid.*, pp. 124-125.

³³ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. s.n., “Zona de emergencias. Dependencias”, “Reporte 820914 sobre el volcán El Chichonal, Chiapas”, 11 de septiembre de 1982, ff. 95-96.

³⁴ *Número Uno*, núm. 278, 14 de abril de 1982, p. 6.

³⁵ Según Báez-Jorge, este desajuste se debía a la pérdida de tierras comunales e individuales y del patrimonio cultural, la disminución de la población y los reacomodos de los sobrevivientes en un medio ecológico distinto (Báez-Jorge, 1985, pp. 108 y 146).

³⁶ “favor de contestarnos al domicilio 2ª av. sur poniente núm. 646, interior 16 ciudad [de Tuxtla Gutiérrez]. Pablo Díaz Gómez” (AGECH, Secretaría Particular del Gobier-

de mayo de 1982, un informe del IMSS menciona que para esa fecha seguían operando 25 refugios en casas particulares de Tuxtla Gutiérrez, cada uno con 15 damnificados, los cuales serían concentrados días después en el albergue de la Feria de La Chacona.³⁷ Varias mujeres zoques de Guadalupe Victoria recuerdan que las “señoras ricas de Tuxtla llegaban [a La Chacona] a buscar sirvientas”³⁸

Hay que decir que las instituciones oficiales atendieron muchas de las exigencias de la población afectada, pero informaron de esta asistencia como si se tratara de una obra de caridad y no de su obligación. Por ejemplo, se informó que Conasupo abasteció de productos a las tiendas campesinas, surtió de maíz a molinos y tortillerías, y entregó 18 300 despensas. También se reportó que la Secretaría de Comercio (Secom) dispuso de siete inspectores para la vigilancia en los comercios que incrementaban injustificadamente los precios de los productos básicos.

Otras instituciones hicieron aportaciones en especie como el Fondo Nacional para las Actividades Sociales (Fonapas), que brindó lotes de catres, colchones, cobertores, y participó en la creación del sistema de captación de donativos Damnificados Volcán Chichonal-Banco Mexicano Somex-Fonapas. Por su parte, la Confederación Nacional Campesina (CNC) envió toneladas de maíz, y la Cámara Nacional de Comercio (Canaco) aportó víveres y medicamentos.

Asimismo, dada la falta de coordinación y comunicación entre organismos oficiales, antes de que se elaborara el programa de reconstrucción, algunas dependencias habían iniciado los trámites administrativos para la reconstrucción.³⁹ Desde el 19 de abril, la

no del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 8, “Peticiones de la zona volcánica en emergencia, abril y mayo de 1982”).

³⁷ En el informe se anexa un listado de 119 nombres de personas atendidas en calidad de damnificados, pero no se proporcionan datos de su lugar de procedencia. También se mencionan las enfermedades de 734 pacientes, de las cuales la más común era la enteritis y otras enfermedades diarreicas, seguidas por las respiratorias (AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. s.n., “Zona de emergencia. Dependencias. Instituto Mexicano del Seguro Social”, ff. 84-92).

³⁸ Entrevistas en Guadalupe Victoria, Chapultenango, 2005.

³⁹ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 10, exp. 30, “Programa de Damnificados del Chichonal”.

SAHOP Chiapas había solicitado materiales para la reparación de 3 000 viviendas del norte del estado e hizo que Teléfonos de México (Telmex) instalara líneas en 10 presidencias municipales y una agencia municipal “por encontrarse aún en situación de alerta” (como si antes las líneas no se hubieran necesitado en esos lugares): Copainalá, Coapilla, Ocoatepec, Tapalapa, Amatán, Pantepec, Ostuacán, Sunuapa, Ixtapangajoya, Tecpatán y Malpaso.⁴⁰

El gobierno chiapaneco también pidió fondos federales para la compra de láminas para techos de viviendas. En la solicitud que hizo Sabines, incluyó la relación de láminas requeridas por municipio. Para la región que nos ocupa, se solicitaron 344 láminas para Pichucalco; 70, para Francisco León; 681, para Ocoatepec; 934, para Ostuacán; 291, para Sunuapa, y 824, para Ixtacomitán. Del resto de los municipios, llama la atención la cantidad solicitada por Bochil (1 073), puesto que fue una de las poblaciones menos afectadas. El resto de las láminas solicitadas eran para Solosuchiapa (350), Tapalapa (406), Pantepec (665), Ixhucatán (443), Coapilla (131), Tecpatán (117), Copainalá (84), Pueblo Nuevo Solistahuacán (962), Jitotol (794), Ixtapangajoya (172), Amatán (380), Rayón (380) y Tapilula (285).⁴¹

Finalmente, el BNCR creó diez módulos para resolver los problemas de ganado disperso, de robos y de deceso de animales. Al mismo tiempo, la Aseguradora Nacional Ganadera llevó a cabo un inventario agropecuario para determinar la magnitud del siniestro y pagar las pólizas correspondientes de 300 ha de cultivo de maíz y 3 500 cabezas de ganado a sus asegurados, que eran los propietarios de fincas.

En mayo de 1982, el entonces presidente López Portillo designó a la SPP como la oficina coordinadora de la labor del gobierno federal en las zonas afectadas por las erupciones del Chichonal,⁴²

⁴⁰ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. s.n., “Zona de emergencias. Dependencias”, Oficio “Poder Ejecutivo Tuxtla Gutiérrez”, 6 de mayo de 1982, f. 57.

⁴¹ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 10, exp. 28, “Temática a tratar por el señor gobernador Don Juan Sabines Gutiérrez respecto a la problemática de la zona afectada por el volcán Chichonal”, 11 de mayo de 1982, f. 10.

⁴² AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. s.n., “Zona de emergencia. Dependencias, Oficio de la Secretaría de Programación y Presu-

esto es, el Programa de Reconstrucción y Desarrollo de las Zonas Afectadas por el Volcán Chichonal, al cual nos hemos referido con anterioridad. Este programa se rediseñó por la Delegación Chiapas de la SPP e integró, a su vez, cuatro subprogramas: Subprograma de Rehabilitación, Subprograma de Prevención, Subprograma de Investigación, Información y Documentación, y Subprograma de Reacomodo.⁴³ En el siguiente apartado me referiré a este último por ser el único subprograma que se llevó a cabo, el cual consistió en la operación de los albergues, la construcción de los nuevos asentamientos y las acciones agrarias.

Reubicaciones y proceso de reestablecimiento

El monto asignado al programa general de reconstrucción no acababa de ser precisado y, de hecho, nunca lo fue. En cada declaración los funcionarios, titubeantes, brindaban cifras distintas. Sabines había solicitado 90 millones de pesos a la federación para la rehabilitación de los poblados y para la reparación de aeropistas.⁴⁴ Después anunció la inversión de 1 500 millones para la adquisición de tierras,⁴⁵ mientras que su secretario de Desarrollo Económico señalaba que se necesitarían de dos a tres mil millones.⁴⁶ La Delegación Chiapas de la SPP, por su parte, advirtió que si bien se habían recibido muchas donaciones (1 906 155 pesos mexicanos⁴⁷) “no se tenía con certeza las necesidades de reconstrucción”. Por lo cual, entonces, esa delegación sugirió utilizar el mismo mecanismo que

puesto”, “Programa de Rehabilitación emergente de las zonas afectadas por el Volcán ‘Chichonal’”, f. 60.

⁴³ Báez-Jorge, 1985, p. 129.

⁴⁴ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 10, exp. 28, “Temática a tratar por el señor gobernador Don Juan Sabines Gutiérrez respecto a la problemática de la zona afectada por el volcán Chichonal”, 11 de mayo de 1982, núm. 292, f. 27.

⁴⁵ La inversión era de “1 500 millones para tierras”, en *Número Uno*, núm. 292, miércoles, 28 de abril de 1982, Tuxtla Gutiérrez, pp. 1 y 6.

⁴⁶ *Número Uno*, núm. 278, 14 de abril de 1982, Tuxtla Gutiérrez, p. 1.

⁴⁷ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, Oficina de Archivo de Concentración, Identificación documentaria, Trámite, Asunto: Administrativo y Legal, 1993, caja 3, exp. 6, “Donativos enviados para los damnificados del Chichonal”.

se había usado en el Programa Ciclón Herminia y asignar de inmediato un fondo de 300 millones de pesos que resultaba muy bajo en comparación con las cifras calculadas por Sabinés o el secretario de economía.⁴⁸ Como puede apreciarse en el cuadro 23 sobre la inversión para el Subprograma de Reacomodo,⁴⁹ existe un sobrante de 175.1 millones de pesos, cuyo uso no está especificado; huelga mencionar que la prensa local reportó desvíos de fondos por parte de funcionarios de la SPP.

Cuadro 23. Subprograma de reacomodo destinado a la zona de pérdida total: 25 000 hectáreas ejidales y 6 112 particulares (3 500 jefes de familia ejidales y 67 pequeños propietarios) (1982)

Rubro de inversión destinados a la restitución de 12 poblados ejidales devastados en un radio de 10 kilómetros	Una parte del total asignado: 1 185 736 millones de pesos utilizados en:
Caminos rurales	72.0
Adquisición de tierras	500.0
Indemnización a particulares	26.8
Albergues temporales	17.0
Planeación urbana	16.8
Construcción de viviendas	280.0
Construcción de calles	98.0
No especificado	175.1

Fuente: AGECH; Diario *Número Uno*.

Por su parte, por más intentos que el gobierno estatal hizo por concentrar y, sobre todo, por retener a la población en los albergues, durante los primeros meses después de la erupción la dispersión de los habitantes de la Región Pichucalco era extraordinaria. Muchos damnificados aseguraban que preferían morir de hambre en sus poblados a permanecer en los refugios donde se sentían presos y

⁴⁸ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. s.n., "Zona de emergencia. Dependencias", 26 de mayo de 1982, ff. 93-94.

⁴⁹ *Idem.*; "Ágil reacomodo de damnificados" y "En 20 días calculan que todos sean trasladados a los lugares definitivos de asentamientos", en *Número Uno*, núm. 322, sábado 29 de mayo de 1982, Tuxtla Gutiérrez, pp. 1 y 6.

a la menor oportunidad se fugaban de allí. No obstante, otros zozques permanecieron en los albergues esperando su reacomodo y la compra de tierras.

Al respecto, el gobernador Sábines había conformado una comisión con representantes de la SRA, de la SARH, del Programa Integral de Desarrollo Rural (Pider) y del Instituto Nacional para el Desarrollo Comunitario (Indeco), para identificar las tierras propias para la reubicación. Se esperaba que la SRA y los grupos de ejidatarios afectados participaran en la elección de los predios para el establecimiento de nuevas colonias agrícolas y nuevos centros de población ejidal (NCPE). Teóricamente los campesinos decidirían si las tierras les convenían después de que la SRA hubiese corroborado que éstas no tenían problemas de carácter legal, situación que no se cumplió del todo, como veremos en el último capítulo de este libro.

De acuerdo con los ejecutores del programa de reubicación se respetaría “al máximo posible la conservación étnica del grupo zoque a nivel de comunidad y restituirle las condiciones para su bienestar social y económico con apego a sus costumbres y voluntad al respecto.”⁵⁰ Así, tras una serie de pláticas entre funcionarios de las dependencias mencionadas y los padres de familia, miles de damnificados —alrededor de 3 500 familias— aceptaron su reacomodo.

Aprovechando la urgencia del gobierno estatal por adquirir tierras, durante todo el año de 1982, pequeños propietarios de distintas regiones de Chiapas pusieron a la venta cerca de 4 388 ha a precios que fluctuaban entre los 15 000 y hasta 20 000 pesos por hectárea, montos que el gobierno podía pagar. Por ejemplo, Santiago Hernández Cortés, representante de 26 propietarios de Ocosingo, ofreció 2 228 ha (a 20 000 pesos por cada una) en Pueblo Nuevo, localizado en la carretera Palenque-Bonampak. Se trataba de terrenos con “buena calidad de tierra para sembrar frijol, maíz y arroz”, que colindaban con los ejidos Cerro Santo Domingo, la Vasija y el Villar. Según el dueño del predio, cerca de 458 ha estaban listas para trabajarse, había pastizales y otras tantas hectáreas tenían recursos maderables. Los propietarios consideraban que 100 ha, lotificadas en predios de 50 × 50 m, se podían ocupar inmediatamente; ade-

⁵⁰ *Número Uno*, núm. 318, martes, 25 de mayo de 1982, Tuxtla Gutiérrez, p. 6.

más, contaban con una escuela secundaria de cuatro aulas, una primaria completa y un arroyo cercano.

En otro caso, el comisariado ejidal de Xochimilco, una de las localidades del municipio de Ostuacán devastadas, junto con la autoridad municipal, Eduardo López García, le informó al gobernador Sabines que 1 160 ha estaban en venta en la parte que no fue “considerablemente” afectada de ese mismo municipio. Algunos propietarios ofrecían tierras en la zona cercana a la Presa Peñitas o bien en áreas colindantes con el vaso de la presa La Angostura.⁵¹

Hubo también manifestaciones de solidaridad con los zoques damnificados que buscaban a la sazón resolver conflictos locales. Tal es el caso de la colonia Agrícola 20 de Noviembre del municipio de Arriaga, donde los habitantes denunciaron que tres familias de la localidad concentraban más de 1 330 ha y, por si fuera poco, también rentaban pasturas al resto de los pobladores. Ante esta situación, consideraban que su problema podría resolverse si el gobierno reubicaba allí a cien damnificados. Por su parte, los pobladores de la ranchería vecina pagaron 50 000 pesos para la construcción de la carretera, la cual no había sido terminada por lo que invitaban a las autoridades estatales a visitar el lugar: “al venir a esta comunidad pregunten por Poza Galana que es ranchería también, y caben otras 100 personas en sus nacionales [tierras nacionales].”⁵²

No obstante, estas ofertas de tierras por parte de propietarios privados, el gobierno decidió que los pobladores de El Guayabal, Naranjo y Francisco León fueran trasladados a los municipios de Rayón, Tecpatán y Cintalapa en donde “se les restituirá las tierras a los ejidatarios que tienen derecho legal sobre ellas y que las perdieron a consecuencia de la ceniza y la piedra del volcán Chichonal”. Pero otros grupos de damnificados, sin esperar su turno para el reacomodo, exigieron la creación de nuevas colonias agrícolas. Tal fue el caso de las 156 familias de Carmen Tonapac que solicitaron tierras en algún predio de su municipio de origen, Chapultenango, o

⁵¹ “Ofrecen tierras en venta para los damnificados del Chichonal”, en *Número Uno*, núm. 318, martes, 25 de mayo de 1982, Tuxtla Gutiérrez, p. 3.

⁵² AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 8, “Peticiones de la zona volcánica en emergencia, abril y mayo de 1982”, “Carta de 14 de abril de 1982”.

bien en alguno de Pueblo Nuevo Solistahuacán. Sin embargo, como no había tierras disponibles en estos dos municipios, el gobernador Sabines decidió ubicarlos en 975 ha de los terrenos de la finca de Santo Tomás El Rodeo, en el municipio de Chiapa de Corzo, ubicado en la Depresión Central.⁵³

De igual forma, 181 jefes de familia de Esquipulas Guayabal del municipio de Chapultenango —conocidos posteriormente como “rayoneros”— fueron trasladados al municipio de Rayón, a los predios denominados Soledad y la Esperanza y a una ampliación de la cabecera de ese municipio.⁵⁴ Asimismo, se esperaba que para finales del mes de mayo de 1982 los sobrevivientes de las localidades de Francisco León, Nicapa, Xochimilco y Vicente Guerrero fueran instalados en otros municipios.⁵⁵ Por su parte, los municipios de Cintalapa, Ocozocuatla y Ostucacán recibieron a otras riberas y colonias del municipio de Chapultenango: Volcán Chichonal, Guadalupe Victoria, San Antonio Acambac y Lindavista, y del municipio de Sunuapa, la ribera El Cucayo.⁵⁶

Al mismo tiempo que los zoques regresaban paulatinamente a sus poblados —aún custodiados por el ejército— para limpiarlos y reconstruirlos o bien buscaban el reacomodo, otros grupos del país hacían lo propio. En el mes de mayo de 1982, llegó a la SRA Delegación Chiapas una solicitud por parte de Emilio Gamboa Patrón, secretario del entonces candidato a la presidencia de la República, Miguel de la Madrid Hurtado, en la que pedía que campesinos del municipio Paso de Telaya de la congregación Guadalupe Victoria del municipio Martínez de la Torre, Veracruz, fueran establecidos

⁵³ Otros documentos mencionan que se instalaron en ese lugar a 300 familias. El gobierno pagó un precio de 15 000 pesos por hectárea (Márquez Espinoza, Esaú y Constantino Bravo, manuscrito de la Delegación estatal de la SPP, Región 051 Zoque, “Estudio socioeconómico del Nuevo Centro de Población Carmen Tonapac, municipio de Chiapa de Corzo”, septiembre de 1982, p. 45).

⁵⁴ Márquez Espinoza y Bravo, “Región 051 Zoque”, Censo beneficiados del ejido Nuevo Guayabal Esquipulas. Acción Agraria: Sentencia TSA.

⁵⁵ Márquez Espinoza, Esaú y Constantino Bravo, Delegación estatal de la SPP, Región 051 Zoque, “Estudio socioeconómico del Nuevo Centro de Población Carmen Tonapac, municipio de Chiapa de Corzo”, septiembre de 1982, p. 6.

⁵⁶ “Ágil reacomodo de damnificados”, “En 20 días calculan que todos sean trasladados a los lugares definitivos de asentamientos”, en *Número Uno*, núm. 322, sábado, 29 de mayo de 1982, Tuxtla Gutiérrez, pp. 1 y 6.

en un NCPE en Benemérito de las Américas. Sin embargo, la respuesta oficial fue que el gobernador estaba dando prioridad a los campesinos del estado de Chiapas y “de éstos los que resultaron afectados por el Volcán Chichonal, si después de satisfacer las necesidades de estos campesinos existe la posibilidad de atender la petición que se cita, oportunamente se les comunicará”.⁵⁷

De acuerdo con los planes del gobierno estatal los nuevos centros de población se ubicarían en el área zoque “dentro de los límites de la zona de la etnia”, pero si para mediados de 1982 no se había logrado reacomodar a 1 591 familias, algunos de los damnificados podrían ser reubicados en los estados de Quintana Roo o en el municipio de Calakmul en Campeche, donde se instalaron varias pequeñas comunidades.⁵⁸ Los sobrevivientes del municipio de Francisco León fueron transportados a Chancalá en el municipio de Palenque y posteriormente a Ocosingo, proceso que veremos con detenimiento en el siguiente capítulo. En este último municipio, después de cuatro años, un grupo de zoques buscó otro sitio para habitar y solicitó sin respuesta alguna un crédito al banco para establecerse en Marqués de Comillas. Más tarde, sin haber logrado su objetivo, el grupo se internó *motu proprio* en la Selva Lacandona, donde fundó los ejidos de La Nueva Unión y tiempo después el Barrio San José.⁵⁹

En los meses inmediatos a la erupción de 1982, hubo también varios intentos por parte de ejidatarios zoques por crear nuevas localidades sin el consentimiento del gobierno del estado. Éste fue el caso del grupo de 38 familias de la ribera Niquidámbar que intentó fundar un pueblo en el municipio de Villa Flores, pero algunas de esas familias se integraron al grupo de damnificados que reacomodarían en Acala; unos más se unieron al grupo de Chiapa de Corzo, y otros regresaron a su asentamiento original. De acuerdo con documentos del INI, Niquidámbar era una localidad de población mestiza en su mayoría.⁶⁰

⁵⁷ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, Oficina Archivo de Concentración, Archivo: Trámite 10 años, Asunto: Administrativo y Legal, caja 7, exp. 18, Zona de emergencias/ etiqueta verde, f. 56.

⁵⁸ “Reubican ya a los afectados por el volcán”, en *Número Uno*, núm. 318, martes, 25 de mayo de 1982, Tuxtla Gutiérrez, p. 6.

⁵⁹ FD-CDI 07/261, “Repercusiones de la erupción del volcán Chichonal”, 1983.

⁶⁰ FD-CDI, “Estudio del nuevo asentamiento zoque Niquidámbar. Villa Flores”, CCI Ocozocuatla, diciembre de 1982.

En otros casos los zoches migraron en pequeños grupos o de forma individual hacia otros municipios y estados del país. Además del caso de los migrantes hacia la región del Uxpanapa, Veracruz, hubo dos oleadas más de migración. Una de ellas hacia Guadalajara, Jalisco, donde se instalaron sesenta familias, y la otra, hacia el municipio de Escárcega en Campeche.

Finalmente, siete meses después de las erupciones, la población afectada había sido instalada en nuevos poblados establecidos ex profeso en los municipios de Ostucán, Tecpatán, Ocotepéc, Rayón, Villa Flores, Chiapa de Corzo, Acala y Ocosingo. Los datos de las dependencias oficiales son imprecisos. Por ejemplo, el INI reportó la reubicación en 16 asentamientos, de 20 000 personas de 12 localidades devastadas, pero de acuerdo con el Subprograma de Reacomodo se crearon 18 poblados, y en otros documentos del mismo programa se mencionan 19 (mapa 10).

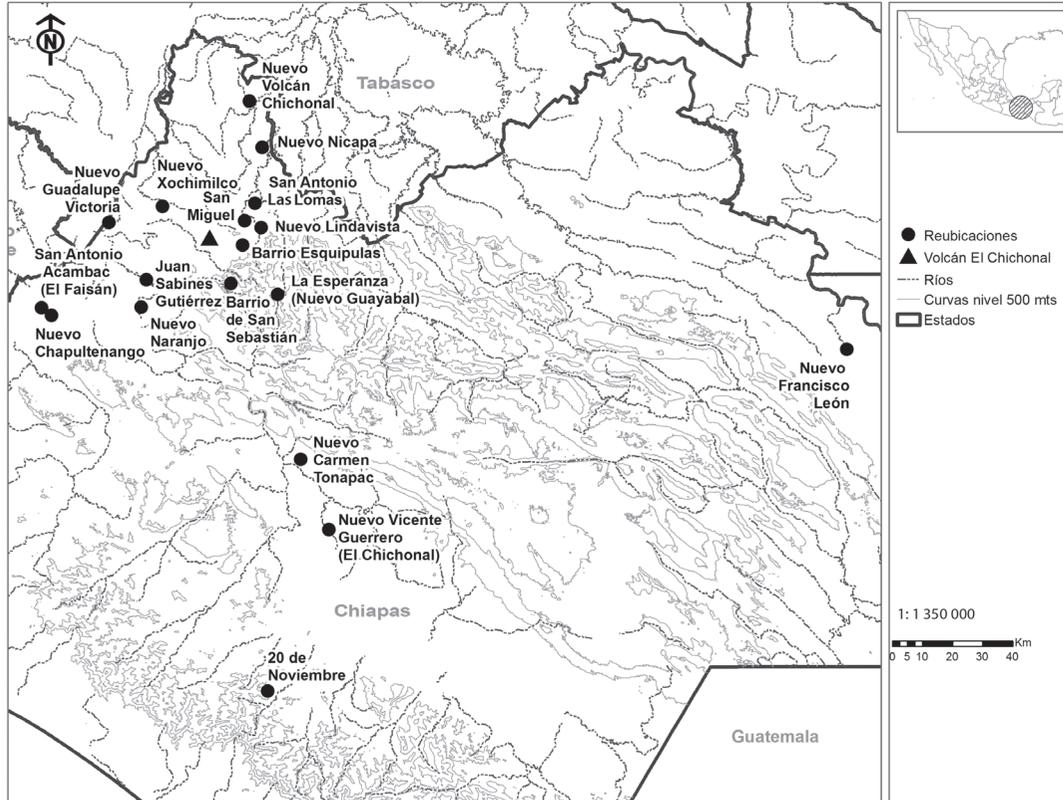
Una vez que los damnificados fueron reubicados, el INI creó el Plan de Reorganización y Desarrollo Zoque de Chiapas, en el cual participaban las distintas dependencias oficiales y el INI mismo, así como un Consejo Supremo Zoque y representantes de las comunidades damnificadas. Con este plan se pretendía, además de garantizar el bienestar de la población afectada, restablecer las actividades económicas y sociales, rehabilitar la zona recuperable e instrumentar medidas de prevención ante la posibilidad de que se repitiera el fenómeno.⁶¹ A corto plazo este instituto se encargó de la construcción de albergues provisionales que alojarían a las familias. La SAHOP,⁶² junto con Indeco, diseñó los asentamientos humanos y el plan de comunicaciones, y se encargó de la construcción de las casas.⁶³

⁶¹ Según el INI, las dependencias públicas federales y estatales atendieron cuatro prioridades: “salud, abastecimiento de satisfactores básicos, comunicaciones y sector agropecuario” (INI, 1982, pp. 8-9).

⁶² *Boletín de la SAHOP, Programa de Reconstrucción Volcán Chichonal*, núm. 16, octubre de 1982.

⁶³ “A cada familia le fueron entregados ‘alimentos para 15 días’: 7 kg de Minsa, 2 kg de frijol, 2 kg de arroz, 2 latas de sardinas, 2 kg de azúcar, 50 gramos de sal y 250 gramos de café, así como herramientas para el trabajo agrícola; y a las madres de familia se les dotó de enseres domésticos: una olla grande y una mediana, un sartén grande y uno mediano, dos cuchillos de cocina, 6 cucharas, 6 platos, 6 tazas, un molino y una ‘tortilladora’ o prensa para hacer tortillas”, en *Número Uno*, núm. 318, martes, 25 de mayo de 1982, Tuxtla Gutiérrez, p. 6.

Mapa 10. Reubicaciones oficiales en 1982



Fuente: Elaboración de Marina Alonso Bolaños y digitalización de Verónica S. Lerma.

Cuadro 24. Localidades de origen y reacomodos en Chiapas

Localidad afectada	Lugar de reacomodo y municipio	Nueva localidad	Superficie (ha) total restituida: 16 647	Núm. de familias en reacomodo o ubicación voluntaria: 3 500
El Naranja	Luis Espinosa, Tecpatán	Nuevo Naranja	1 665	214
Esquipulas Guayabal	Rayón	La Esperanza	1 121 (596 en Rayón y 525 en Cintalapa)	181
	Chapultenango (cab.)	Barrio Esquipulas	s.d.	s.d.
	San Antonio Las Lomas, Ixtacomitán	Se integraron a la localidad Barrio de San Sebastián	No hubo superficie restituida	102
	Ocoatepec (cab.)			
Carmen Tonapac	Santo Tomás El Rodeo, Chiapa de Corzo	Nuevo Carmen Tonapac	975	300
Vicente Guerrero I	20 de Noviembre, Acala	Nuevo Vicente Guerrero	2035	292
Vicente Guerrero II	Francisco I. Madero, Tecpatán	Nuevo Vicente Guerrero	340	25
Francisco León I	Chancalá, Palenque; después Nuevo Guerrero, Ocosingo	Nuevo Francisco León	3274	600
	Benemérito de las Américas	La Nueva Unión	s.d.	s.d.
	Marqués de Comillas	Barrio San José	s.d.	s.d.
Francisco León II	Francisco I. Madero, Tecpatán	s/d	1 130	125

Guadalupe Victoria	Ostuacán	El sacrificio [Nuevo Guadalupe Victoria]	1 299	270
Xochimilco	La Herradura, Ostuacán	Nuevo Xochimilco	1 181	313
Volcán Chichonal	San Pedro, Juárez	Nuevo Volcán Chichonal	2 614	265
	San Miguel, Ixtacomitán	San Miguel	s.d.	s.d.
	Ocotepec (cab.)	Barrio San Sebastián	s.d.	s.d.
	San Antonio Las Lomas, Ixtacomitán	San Antonio Las Lomas	s.d.	s.d.
Lindavista	Ixtacomitán	Nuevo Lindavista	300	51
Nicapa	Pichucalco	Nuevo Nicapa	600	255
San Antonio Acambac	Malpaso, Tecpatán	San Antonio Acambac	758	96
Chapultenango	Malpaso, Tecpatán	Nuevo Chapultenango	s.d.	34
San Pedro Yaspac	Nanchital, Veracruz	s.d.	s.d.	s.d.
	Santo Tomás El Rodeo, Chiapa de Corzo	Nuevo Carmen Tonapac	s.d.	15
La Candelaria	Copainalá o Tecpatán	s.d.	s.d.	s.d.
s/d	Tecpatán	Juan Sabines	s.d.	s.d.
Nicapa	Pichucalco	Nuevo Nicapa	s.d.	s.d.
Niquidámbar	Villaflores, Acala	s/d	s.d.	s.d.

Fuente: INI, 1989 (FD-CDI 07/440, “Proyecto de investigación para la acción: Migración, salud y nutrición. El caso de los damnificados zoques”, *Ayuda Memoria B.M.*, noviembre, 1989, f. 1; Entrevista al padre Isabel Gómez, Diócesis de Tuxtla, 2005); Alonso, 2005.

En el cuadro 24 se concentra la información tanto de los reacomodos oficiales, como de las reubicaciones que los damnificados llevaron a cabo de forma independiente, como, por ejemplo, la de San Antonio Las Lomas en el municipio de Ixtacomitán, asentamiento en el cual el Estado no invirtió en obras de infraestructura ni en la compra de tierras.⁶⁴

LA COTIDIANIDAD TRASTOCADA

El impacto ambiental

*“Mientras nosotros los celebramos
ellos nos hacen perjuicio en la milpa”*

Excepto en El Chichonal, cuya cima se desprendió, el relieve de la zona no se modificó estructuralmente. Gracias a la precipitación pluvial del 10 y 11 de abril, la atmósfera se limpió y aumentó la visibilidad que días atrás se había perdido en un radio de 10 km alrededor de El Chichonal. El tránsito en las carreteras se reanudó al terminarse su limpieza. Así, por ejemplo, se reabrió el tramo de 117 km Escopetazo-Pichucalco que había estado obstruido por 40 000 m³ de ceniza y piedras. Sin embargo, muchos otros caminos, como el rural Chapultenango-Pichucalco, de 39 km, aún no podían ser limpiados porque la capa de arena de un metro de espesor se mantenía a una temperatura de 300 °C.

La vida en las zonas urbanas se restableció paulatinamente. Decenas de trabajadores de la SAHOP Chiapas se dedicaron a desazolver las alcantarillas de los pueblos de Ixhuatán, Solosuchiapa y

⁶⁴ De igual forma, incluyo en el cuadro a San Miguel Ixtacomitán, asentamiento creado con migrantes de San Antonio Las Lomas a partir de los conflictos religiosos que explico más adelante. Los zoches de San Miguel compraron las tierras para fundar su poblado; y a través de un fideicomiso, en 1995 el gobierno les compró 202 ha que se convirtieron en ejido. Actualmente es un ejido legalmente constituido, aunque su zona urbana no pertenece a éste, pues se encuentra en las tierras que originalmente compraron en 1991 en Ixtacomitán. El asentamiento se compone por 71 familias.

Rayón, donde se habían tenido interrupciones en la dotación de agua potable porque la ceniza tapó las vías de captación, reduciendo su funcionamiento al 50%.⁶⁵ El ejército hizo lo propio en Pichucalco y Ostucacán.

Por su parte, en las áreas rurales, la lluvia arrastró los materiales volcánicos depositados y permitió que la tierra los absorbiera, pero la vegetación de la zona cercana al volcán había desaparecido completamente y en lugares más retirados recibió tal cantidad de ceniza que los árboles se desplomaron y gran parte del follaje se secó. Al respecto, el Instituto de Historia Natural realizó un diagnóstico del ambiente natural en la región de Copainalá —que se encuentra en el área de menor afectación—. Dicho estudio se realizó en ese lugar por ser una zona de equilibrio climatológico, debido a su perfil transitorio entre la selva subdecidua y la selva siempre verde. En ese diagnóstico Miguel Álvarez del Toro señaló que se había producido una hecatombe ecológica.

Las plantas y los animales se chamuscaron por la ceniza candente, interrumpiéndose la cadena alimenticia de la fauna sobreviviente. La mortandad de insectos produjo que las aves y los reptiles pequeños no encontraran comida. Los insectos murieron por la deshidratación que les produjo la ceniza al extraerles la humedad del cuerpo y también por asfixia al obstruirles los poros respiratorios; los mamíferos pequeños, los anfibios y los reptiles también murieron por el polvo volcánico. Al cubrir la vegetación e impedir la condensación del rocío, el polvo privó a las aves del agua necesaria para su subsistencia. De acuerdo con los especialistas de ese instituto, la fauna de la región —jabalíes, venados cola blanca, ocofaisán, ocelotes, tigrillos, golonchacos, chachalacas, rapaces de varias especies y las pequeñas aves— sería reemplazada a corto plazo por fauna de zacatal, debido al impacto ecológico que modificó el microclima de los alrededores del volcán. De igual forma, la flora existente sería sustituida por vegetación xerófila, propia de lugares rocosos, como cactus, mezquites y magueyes.⁶⁶ Las partículas finas

⁶⁵ Balboa, Juan, “Reabren caminos”, en *Número Uno*, año 1, núm. 277, martes 13 de abril de 1982, Tuxtla Gutiérrez, p. 1.

⁶⁶ Cassorla, Eliane, “Incalculables pérdidas en la ecología”, en *Número Uno*, año 1, núm. 283, 19 de abril de 1982, Tuxtla Gutiérrez, pp. 1 y 6.

de cenizas adheridas a las plantas afectaron sus funciones de fotosíntesis y transpiración.

Frente al recuento de los daños ecológicos, los delegados de la Secretaría de Programación y Presupuesto Chiapas (SPP) fueron optimistas. Insistieron en que las cenizas, una vez incorporadas al suelo, podrían representar “un cambio de textura favorable” por la aportación de sílice —pero hay que decir que los suelos anteriores tenían la misma composición química—, es decir, que no iba a modificarse. Según los funcionarios, además del “efecto acondicionador” del suelo, las cenizas aportarían nutrimentos cuyo valor estaría supeditado a las prácticas agrícolas, la lluvia y otros factores climatológicos. Por ello se esperaba un incremento en la calidad, incluso en las zonas artificialmente fertilizadas que tuvieran deficiencia de algún nutrimento. Por otro lado, la aportación de fósforo tendría un efecto benéfico sobre el ganado.⁶⁷

En términos generales, a un lustro de la erupción, los suelos de uso agropecuario se habían recuperado, y aunque durante esos primeros años las laderas del volcán, en efecto, se habían convertido en zacatales, no hubo la hecatombe ecológica vaticinada por los biólogos. La diversidad de la vegetación disminuyó en el cráter, pero se incrementó en las laderas del volcán. El afluente del río Magdalena que había cambiado su curso por efecto de los diques naturales formados por acumulación de piroclastos, volvió a su cauce normal. Tampoco se produjo el efecto benéfico en los suelos que se había pronosticado, ni éstos cambiaron de textura favorablemente porque eso dependía de las prácticas agrícolas, de manera que en un suelo desgastado y deforestado desde hacía más de cuatro décadas difícilmente habría una mejora sustancial. De hecho, la vegetación original se había destruido antes de la erupción⁶⁸ con el pastoreo extensivo de ganado, el suelo se compactó perdiendo su estructura porosa, compuesta por arena, la cual había tenido buen drenaje y capacidad de retención de agua.⁶⁹

⁶⁷ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 7, exp. 25, “Análisis químico del material volcánico”, Delegación Regional Chiapas, Secretaría de Programación y Presupuesto, ff. 5-7.

⁶⁸ Sistema Estatal de Protección Civil, 2010, p. 18.

⁶⁹ Hernández, 2009, pp. 34 y 37.

Finalmente, la fauna se recuperó paulatinamente, y especies como el jabalí se tornaron en plagas que se desplazaban en grandes manadas alimentándose de los cultivos y destrozándolos a su paso. Ni los cazadores ni los perros podían acabar con ellos. La explicación local fue que el jabalí y otros mamíferos silvestres, como el tapir, el jaguar y varias especies de víboras, se hallaban “encantados” en el volcán, entonces, cuando éste hizo erupción, los animales salieron de forma masiva e intempestiva.⁷⁰ Cabe mencionar que durante una década los zoques abandonaron la cacería no sólo porque los animales habían huido, sino porque la práctica fue prohibida, de tal forma que los cazadores tenían que “montear” en lugares lejanos y de difícil acceso para no ser sorprendidos por las autoridades municipales. Después de un tiempo, los zoques continuaron cazando tepezcuinle, jabalí, otras especies menores y, de vez en cuando, venado. Se podría pensar que más allá del impacto ecológico inmediato, la erupción tuvo un efecto directo a mediano y a largo plazo sobre la vida cotidiana de la Región Pichucalco.

La distribución de la población después de la erupción

Si bien se reconoció oficialmente el desastre social generado por la erupción y las condiciones de vulnerabilidad de la población, las autoridades minimizaron los efectos de la catástrofe con respecto al número de defunciones. En marzo de 1982, el gobernador Sábines hablaba tan sólo de ocho defunciones, pero en el año 2009 el Gobierno del Estado de Chiapas reconoció la muerte de 2 000 personas.⁷¹ Sin embargo, es probable que haya fallecido alrededor de 5% del total de los habitantes de la Región Pichucalco, esto es, cerca de 3 000 personas, sin considerar las muertes suscitadas en los meses siguientes debido a enfermedades y desnutrición.

⁷⁰ Los habitantes de Ocotepéc bromeaban al respecto; dentro del repertorio musical tradicional existe un zapateado dedicado al *samayoya* o jabalí: “Mientras nosotros los celebramos [interpretan música a los jabalíes], ellos nos hacen perjuicio en la milpa”, decían.

⁷¹ “A 27 años de la tragedia del Chichonal PC [Protección Civil] preparada para las erupciones volcánicas”, *Diario de Chiapas*, Noticias, 28 de marzo de 2009.

Por su parte, la población damnificada se había concentrado en las cabeceras más grandes de la región, pero una vez rehabilitadas sus localidades y recuperadas las tierras, se estableció de acuerdo con el mismo patrón de asentamiento. De hecho, entre 1990 y 2000 no hubo cambios sustanciales en la configuración de la región, no obstante que, a diferencia de las otras regiones zoques y Los Altos, en varios municipios se duplicó o se triplicó la población en localidades con menos de 99 habitantes, tal como se muestra en los cuadros 25 y 26.

Para 1990 y 2000 los zoques se concentraban en los mismos municipios que tenían el mayor índice de hablantes antes de la erupción: Ocoatepec, Francisco León, Chapultenango y Tapalapa (véanse mapas 11 y 12). En 1990, de una población total de 33 334 habitantes (de 5 años y más) en la Región Pichucalco, 59.18% eran hablantes de zoque. Los tres municipios con mayor número de hablantes eran: Ocoatepec con 95.98%, Chapultenango con 83% y Francisco León con 77.37%. Para 2000, se incrementó el número de hablantes de zoque a 98.84% en Ocoatepec; en cambio, en Chapultenango disminuyó a 79.43%. Cabe señalar que, de 1990 a 2000, el tzotzil desplazó al zoque como lengua con mayor número de hablantes en los municipios de otras regiones zoques: Tapalapa, Rayón, Tapilula, Tecpatán, Copainalá, Chicoasén y Coapilla.

Con respecto a la densidad de población, en 1990, la Región Pichucalco tenía un promedio de 43.5 habitantes por km², siendo Ocoatepec el municipio de mayor densidad con 87.78 y Sunuapa el de menor con 11.16. En esa década, la densidad de población de otras regiones zoques era de 36 y la de Los Altos era de 356 habitantes por km². Para 2000, la densidad de población de la región era de 56 habitantes por km². La cifra anterior resulta baja en comparación con la de otras regiones zoques, en las cuales la densidad era de 80 habitantes por km². De igual forma, la densidad de población en Los Altos era de 503 habitantes por km², esto es, por mucho, mayor que la de la región de estudio, aun si no consideráramos a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, pues la densidad de población de Los Altos sería de 97 habitantes por km² (cuadros 27 y 28).

Cuadro 25. Número de habitantes según tamaño de la localidad: de 1 hasta 499 en 1990 y 2000

Región	1990				2000			
	Población en localidades de 1 a 99 hab.	Población en localidades de 100 a 499 hab.	Subtotal	Población total	Población en localidades de 1 a 99 hab.	Población en localidades de 100 a 499 hab.	Subtotal	Población total
Pichucalco: Subregión sur (Chapultenango, Francisco León, Ocoatepec)	1 211	6 678	7 889	15 841	2 710	7 613	10 323	21 472
Pichucalco: Subregión norte (Pichucalco, Ixtacomitán, Ostucacán, Sunuapa)	1 187	14 102	15 289	52 617	3 486	15 120	18 606	57 462
Otras regiones zoques	10 921	40 177	51 098	131 993	14 838	41 719	56 557	161 863
Los Altos	16 685	126 247	142 932	432 204	18 395	132 647	151 042	534 212
Resto del estado	197 345	547 680	745 025	2 577 841	224 075	601 223	825 298	3 145 883
Total	227 349	734 884	962 233	3 210 496	263 504	798 322	1 061 826	3 920 892

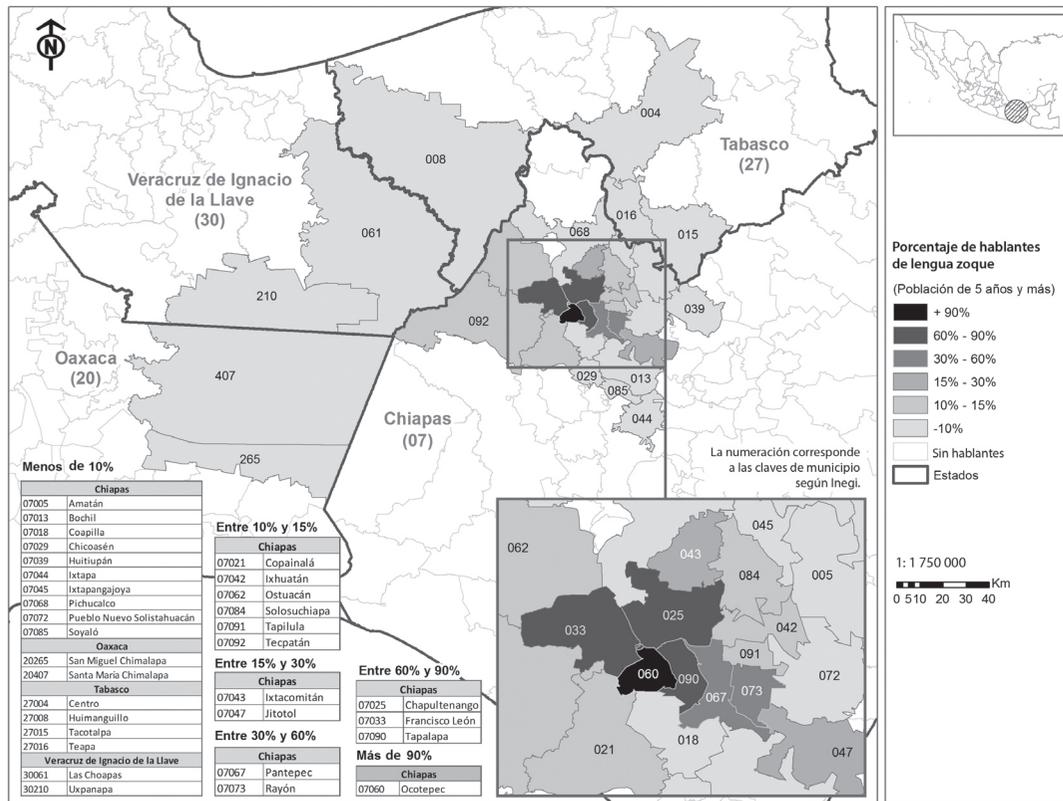
Fuente: *XI Censo General de Población y Vivienda 1990; XII Censo General de Población y Vivienda 2000.*

Cuadro 26. Porcentaje de población en localidades de 1 a 499 habitantes en 1990 y 2000

Región	1990		2000	
	Porcentaje del total de población en localidades de 1 a 99 habitantes	Porcentaje del total de población en localidades de 100 a 499 habitantes	Porcentaje del total de población en localidades de 1 a 99 habitantes	Porcentaje del total de población en localidades de 100 a 499 habitantes
Pichualco: Subregión sur (Chapultenango, Francisco León, Ocoatepec)	7.64	42.15	12.62	35.45
Pichualco: Subregión norte (Pichualco, Ixtacomitán, Ostuacán, Sunuapa)	2.25	26.80	6.06	26.21
Otras regiones zoques	8.27	30.43	9.16	25.77
Los Altos	3.86	29.21	3.44	24.83
Resto del estado	7.60	21.24	7.12	19.11
Total	7.08	22.89	6.72	20.36

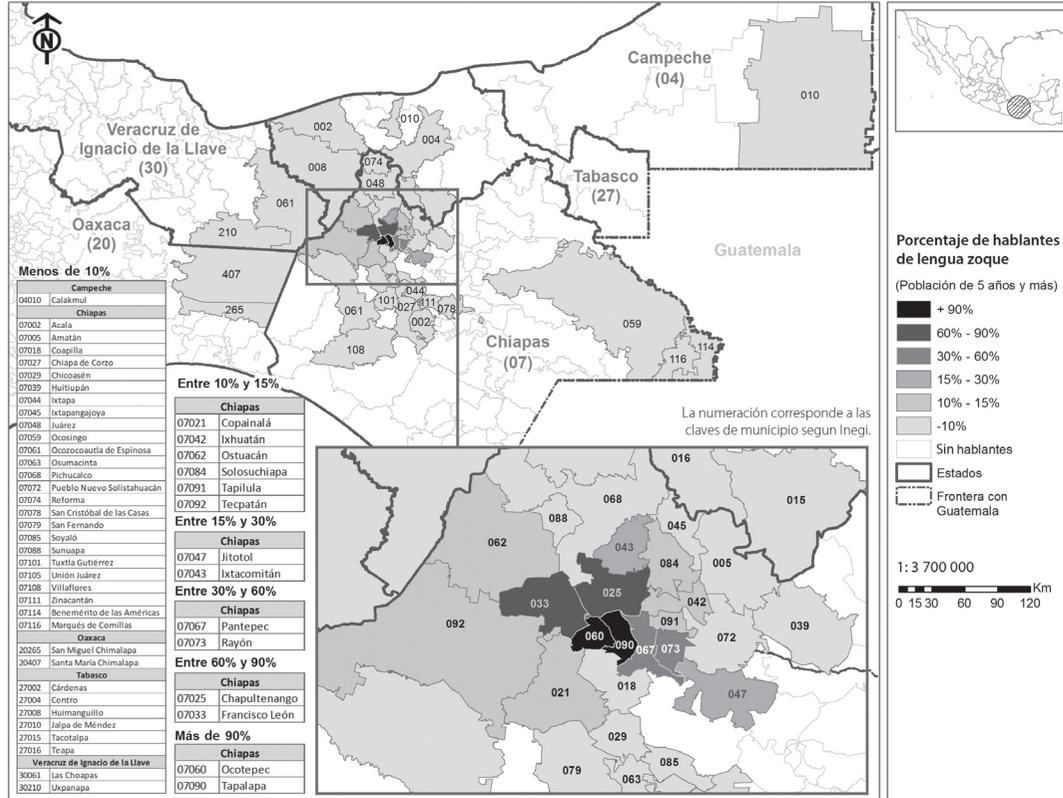
Fuente: *XI Censo General de Población y Vivienda 1990; XII Censo General de Población y Vivienda 2000.*

Mapa 11. Distribución municipal de hablantes de lengua zoque, 1990



Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Elaboración de Marina Alonso Bolaños y digitalización de Verónica S. Lerma.

Mapa 12. Distribución municipal de hablantes de lengua zoque, 2000



Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Elaboración de Marina Alonso Bolaños y digitalización de Verónica S. Lerma.

Cuadro 27. Distribución y configuración de la población en 1990 por región

Región	Población total	Densidad de población	Población de 5 años y más	Hablantes de lengua indígena	Hablantes de lengua indígena (%)	Primera lengua indígena
Pichucalco: Subregión sur (Chapultenango, Francisco León, Ocoatepec)	15 841	51	13 005	11 673	89.75	Zoque
Pichucalco: Subregión norte (Pichucalco, Ixtacomitán, Ostuacán, Sunuapa)	52 617	36	43 941	2 702	6.14	Zoque
Otras regiones zoques	131 993	65	110 701	29 669	26.80	Zoque
Los Altos	432 204	356	355 475	278 581	78.36	Tzotzil
Resto del estado	2 577 841	75	2 710 283	716 012	26.41	Ch'ol

Fuente: *XI Censo General de Población y Vivienda 1990: Estado de Chiapas.*

Cuadro 28. Distribución y configuración de la población en 2000 por región

Región	Población total	Densidad de población	Población de 5 años y más	Hablantes de lengua indígena	Hablantes de lengua indígena (%)	Primera lengua indígena
Pichucalco: Subregión sur (Chapultenango, Francisco León, Ocoatepec)	21 472	71	17 646	15 434	87.46	Zoque
Pichucalco: Subregión norte (Pichucalco, Ixtacomitán, Ostuacán, Sunuapa)	57 462	41	49 701	2 028	4.08	Zoque
Otras regiones zoques	161 863	80	137 656	37 694	27.38	Tzotzil
Los Altos	534 212	503	425 024	320 025	75.29	Tzotzil
Resto del estado	3 872 411	91	2 195 127	423 545	1.92	Ch'ol

Fuente: *XII Censo General de Población y Vivienda 2000: Estado de Chiapas.*

Tenencia de la tierra y uso del suelo

En 1991 el porcentaje de propiedad privada de la tierra en la Subregión sur continuó siendo muy bajo con respecto a la Subregión norte, a pesar de que se incrementó prácticamente al doble en 20 años; es posible que esto último sea resultado de una deficiencia del censo de 1970 (cuadro 29). Por su parte, en la Subregión norte, de 1970 a 1990 disminuyó el porcentaje de propiedad privada de 81.46% a 72.37%. En las otras regiones zoques no hubo modificaciones sustanciales y en la región de Los Altos también disminuyó de 30.03% a 21.34%. En 1990, los terrenos de la Subregión sur eran usados para el policultivo de maíz, frijol, chile y calabaza —con dos cosechas de maíz al año— y en menor medida para el cultivo del café y cacao, algunos cítricos y pimienta, así como pastizales para el ganado.⁷² Muchas viviendas tenían aves de corral en sus solares, que fueron adquiridas con créditos agropecuarios en la segunda mitad de la década de 1980.

Cuadro 29. Tenencia de la tierra en 1991

Región	Superficie censada (ha)	Propiedad privada > 5 ha	Porcentaje de propiedad privada > 5 ha
Pichualco: Subregión sur (Chapultenango, Francisco León, Ocoatepec)	39 870.249	3 576.757	8.97
Pichualco: Subregión norte (Pichualco, Ixtacomitán, Ostuacán, Sunuapa)	125 041.208	90 499.922	72.37
Otras regiones zoques	190 869.499	64 947.137	34.02
Los Altos	227 173.374	48 496.014	21.34
Resto del estado	3 419 094.046	1 541 060.170	45.07
Total Chiapas	4 002 048.376	1 748 580.000	43.69

Fuente: VII Censo Agrícola-Ganadero 1991: Estado de Chiapas.

⁷² Báez-Jorge, 1985, p. 93.

Por otra parte, hay que recordar que en la década de 1970 las tierras no eran muy aprovechables debido al terreno desigual y accidentado, y a que el periodo de barbecho era de varios meses, de manera que las tierras no producían la cantidad de maíz requerido para la subsistencia de las familias promedio, por lo que tenían que comprar el grano a otros productores.

A finales del mes de abril de 1982, Sabinés anunció a la prensa la adquisición de cerca de 50 000 ha en beneficio de los damnificados y la implementación de diversos programas estatales de desarrollo para reparar diversos cultivos dañados.⁷³ De manera que en 1990 la superficie de tierras de labor de la Región Pichucalco se incrementó con respecto a 1980 (véase cuadro 23). Este crecimiento fue notable en los municipios de la Subregión norte, mientras que en la sur, el incremento fue menor, e incluso, en el caso de Chapultenango la superficie de tierras de labor disminuyó (cuadro 30).

Con respecto a los programas agrícolas, por ejemplo, Inmecafé proporcionó 23 000 ha de semilleros de plantas de café para resiembras en las zonas afectadas.⁷⁴ Asimismo, el crédito para la adquisición de cabezas de ganado continuó operando por medio del BNCR. Según el Censo Agrícola-Ganadero y Ejidal de 1991, el número de cabezas con que contaba cada municipio de la Región Pichucalco se mantuvo casi igual entre 1980 y 1990, dato que no deja de sorprender puesto que los propietarios de los municipios devastados difícilmente pudieron haber recuperado en una década todo el ganado perdido.

Finalmente, el impacto de la erupción en la economía puede apreciarse también en que sería indispensable —aún más que antes de la erupción— la obtención de recursos del trabajo asalariado, por lo cual la mayoría de los hombres continuaron empleándose como jornaleros o bien ingresaron al ejército o a alguna planta de Pemex en Tabasco y Veracruz. Como se observa en el cuadro 33, 31.86% de la población económicamente activa (PEA) de la Subregión sur recibía menos de dos salarios mínimos en 1990. Pero lo cierto es que los ingresos se han modificado de acuerdo con los

⁷³ La inversión era de “1 500 millones para tierras”, en *Número Uno*, núm. 292, miércoles, 28 de abril de 1982, Tuxtla Gutiérrez, pp. 1 y 6.

⁷⁴ INI, 1982, pp. 9-12.

ritmos de cambio del estado de Chiapas en general, es decir, que no hay una relación causal con la erupción (cuadros 34 y 35).

Cuadro 30. Superficie de los municipios y de las tierras de labor en 1980 y 1990

Municipio	Superficie del municipio (km ²) (según Inegi)	De labor (ha) 1980	De labor (ha) 1990
Chapultenango	176	15 635.5	13 838.600
Francisco León	210	12 053.4	17 317.936
Ocoatepec	62	4 580.0	5 777.620
Ixtacomitán	108	8 412.2	10 473.275
Ostuacán	616	20 552.2	46 629.419
Pichucalco	596	31 100.8	52 605.289
Sunuapa	108	2 378.8	9 482.972
Total Región Pichucalco	1 876	74 160.7	156 125.111
Total Chiapas	73 986.50	1 801 435.1	2 477 571.413

Fuente: *V Censos Agrícola-Ganadero y Ejidal 1970: Chiapas; VII Censo Agrícola-Ganadero 1991: Estado de Chiapas.*

Cuadro 31. Ganado de más de 3 años (cabezas) en 1990

Municipio	Ganado bovino (cabezas)	Ganado porcino (cabezas)	Ganado equino (cabezas)
Francisco León	7 741	600	649
Chapultenango	6 555	200	620
Ocoatepec	1 393	165	132
Ostuacán	29 338	361	2 775
Pichucalco	42 708	2 793	3 169
Ixtacomitán	8 530	328	396
Sunuapa	7 860	596	s.d.
Total	104 125	5 043	7 741

Fuente: *VII Censo Agrícola-Ganadero 1991: Chiapas; VII Censo Ejidal 1991: Chiapas.*

Cuadro 32. Ganado de más de 3 años (cabezas)
en otras regiones zoques en 1990

Municipios (otras regiones zoques)	Ganado bovino (cabezas)
Rayón	2 162
Pantepec	3 904
Ixhuatán	3 379
Tapalapa	2 407
Tapilula	3 154
Ixtapa	2 724
Pueblo Nuevo Solistahuacán	3 853
Ixtapangajoya	4 297
Solusuchiapa	7 279
Coapilla	3 510
Copainalá	11 323
Chicoasén	1 081
Tecpatán	50 804
Total regiones zoques (incluida Región Pichucalco)	275 002
Total Chiapas	1 664 194

Fuente: VII Censo Agrícola-Ganadero 1991: Chiapas; VII Censo Ejidal 1991: Chiapas.

Nuevas carreteras

Durante los meses que siguieron a la erupción fue aún más evidente la ausencia de infraestructura carretera que comunicara al interior y exterior de la Región Pichucalco. Por ejemplo, los habitantes del municipio de Ostuacán, del ejido Cuauhtémoc, pidieron que los víveres y medicinas fueran llevados “al paso de herradura más cercano al pueblo”⁷⁵ puesto que no tenían acceso a alguna carretera. De igual

⁷⁵ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 8, “Petición de la zona volcánica en emergencia, abril y mayo de 1982”, Oficio de Ejido Cuauhtémoc, Ostuacán.

Cuadro 33. Comparativo ingresos 1980, 1990 y 2000

Región	1980			1990			2000		
	PEA	Percibe hasta 2 salarios mínimos	Percibe hasta 2 salarios mínimos (%)	PEA	Percibe hasta 2 salarios mínimos	Percibe hasta 2 salarios mínimos (%)	PEA	Percibe hasta 2 salarios mínimos	Percibe hasta 2 salarios mínimos (%)
Pichualco: Subregión sur (Chapultenango, Francisco León, Ocotepéc)	8 027	464	5.78	4 008	1 277	31.86	5 444	2 533	46.52
Pichualco: Subregión norte (Pichualco, Ixtacomitán, Ostuacán, Sunuapa)	11 080	347	3.13	13 810	9 237	66.88	17 041	11 154	65.45
Otras regiones zoques	32 056	1 380	4.30	33 862	17 475	51.60	45 408	26 290	64.50
Los Altos	106 719	7 343	6.88	107 694	58 666	54.47	150 909	83 659	55.43
Total	157 882	9 534	6.03	159 374	86 655	54.37	218 802	123 636	56.50

Fuente: *XI Censo General de Población y Vivienda 1990; XII Censo General de Población y Vivienda 2000.*

Cuadro 34. Población de 15 años y más analfabeta, 1990 y 2000

Región	1990			2000		
	Población de 15 años y más	Población de 15 años y más analfabeta	Población de 15 años y más analfabeta (%)	Población de 15 años y más	Población de 15 años y más analfabeta	Población de 15 años y más analfabeta (%)
Pichualco: Subregión sur (Chapultenango, Francisco León, Ocoatepec)	8 129	4 122	50.70	11 275	4 504	39.94
Pichualco: Subregión norte (Pichualco, Ixtacomitán, Ostuacán, Sunuapa)	28 731	8 755	30.47	33 958	7 661	22.56
Otras regiones zoques	69 767	23 546	33.74	91 893	25 099	27.31
Los Altos	224 777	110 179	41.09	280 429	105 544	37.63
Resto del estado	1 448 110	394 230	27.22	1 864 067	382 794	20.53
Total	1 779 514	540 832	30.39	2 281 622	525 602	23.03

Fuente: *XI Censo General de Población y Vivienda 1990; XII Censo General de Población y Vivienda 2000.*

forma, salió a la luz el descontrol de los fondos de los impuestos recaudados para la supuesta construcción de carreteras, tal como lo describió el agente municipal de Siete Arroyos, quien aseguraba que los habitantes de esa localidad llevaban diez años pagando:

impuestos de iniciativa privada [*sic*] por paso de impuestos predial y por salida de ganado ya que la falta de carretera tenemos mayores pérdidas y estamos dispuestos a trabajar para recobrar nuestras pertenencias ya que actualmente la carretera yega a la colonia Campeche suplicamos de que esa punta continúe [...] a la ribera de Siete Arroyos i asi comunicas al destruido Francisco León.⁷⁶

Pero al mismo tiempo en que los habitantes exigían al gobierno estatal mejoras para sus pueblos —fundamentalmente carreteras y luz eléctrica—, varios campesinos se quejaron por la destrucción de parcelas y por la pérdida de 1 800 matas de café y 1 000 de plátano debido a la construcción de la carretera Emiliano Zapata-Tecpatán;⁷⁷ se trataba del mismo camino, cuya terminación reclamaban otras localidades zoques. Fue hasta 1994 cuando se construyeron carreteras de terracería o bien se terminaron y pavimentaron las que comunicaban a casi todas las localidades de Pichucalco, Ostuacán, Ixtacomitán, Chapultenango, Francisco León y Ostuacán. En cambio, los pobladores de las partes más altas de la sierra de Pantepec en el municipio de Ocoatepec continuaron transitando por brechas y veredas.

Las carreteras redujeron las distancias y acercaron los lugares apartados a los centros urbanos ubicados en la periferia de la Región Pichucalco y favorecieron la integración comercial de los mismos. La migración aumentó por la mayor facilidad que había para trasladarse hacia las ciudades. En la década de 1990 comenzó una ruta de migración para trabajar temporalmente en la construcción

⁷⁶ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 9, “Petición de la zona volcánica en emergencia, marzo, abril y mayo de 1982”, Oficio de la Ribera Siete Arroyos, Francisco León, 13 de abril de 1982, firma el Agente Municipal Rodolfo Vázquez.

⁷⁷ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 11, exp. 15, “Gira de trabajo a Copainalá, Tecpatán y Malpaso”, 23 de marzo de 1982, f. 82.

en varios puntos de la Península de Yucatán: Escárcega, Playa del Carmen y Cancún, principalmente.

Cuadro 35. Población de 6 a 14 años que asiste a la escuela, y 15 años y más sin instrucción en la Región Pichucalco en 1990

Municipio	Población total de 5 años y más	6 a 14 asiste a la escuela	15 años y más sin instrucción	Sin instrucción (%)
Chapultenango	4 538	1 002	1 181	26.02
Francisco León	3 164	758	846	26.73
Ixtacomitán	6 216	1 352	1 159	18.64
Ocoatepec	5 303	753	1 984	37.41
Ostucacán	13 317	2 711	2 862	21.49
Pichucalco	22 995	4 252	5 039	21.91
Sunuapa	1 413	322	307	21.72
Total	56 946	11 150	13 378	23.49

Fuente: *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*.

Las poblaciones de la región se vieron mejor comunicadas con el resto de los municipios zoques. Así, por ejemplo, la carretera de terracería que conectaba Copainalá con la ribera Chilpancingo se prolongó hasta Coapilla, pasando por Morelia, San Juanito y Llano Grande. Con este camino, la ribera de Zacalapa, otrora aislada, quedó integrada al resto del municipio de Copainalá. De Coapilla se extendió la carretera hacia Ocoatepec y hacia Tapalapa.

En la década de 2000 se construyeron caminos de terracería para conectar a todas las cabeceras de los municipios con sus poblaciones. Por ejemplo, Chapultenango integró a las comunidades de San Antonio Acambac, Guadalupe Victoria, Carmen Tonapac y Vicente Guerrero (de Francisco León) a través de una carretera por la que circulan las camionetas de transporte público, ciclistas, caballos y personas a pie. Con estas vías llegaron también la electricidad, el agua potable y la infraestructura para las escuelas.

Con respecto a la educación, en todo el estado de Chiapas disminuyó el porcentaje de analfabetas (calculado sobre la población

de 15 años y más) (cuadro 34). En Los Altos, de 56.69% en 1980 a 41.09% en 1990 y a 37.63% en 2000. En 1980, 59.59% de la población de la Subregión sur (Chapultenango, Francisco León y Oco-tepec) era analfabeta, porcentaje que disminuyó en 1990 a 50.70% y en 2000 a 39.94%. Por su parte, en la Subregión norte (Pichucalco, Ixtacomitán, Ostuacán y Sunuapa), 42.87% de la población era analfabeta en 1980, 30.47% en 1990 y 22.56% en 2000, cifra que disminuyó porque en esta subregión se encuentra Pichucalco, la única población urbana de la región de estudio. Con respecto a las otras regiones zoques, tenemos que en ellas para 1980, 39.49% de la población era analfabeta, 33.74% en 1990 y 27.31% en 2000.

LAS RUPTURAS

De fincas a ejidos

Las fincas del municipio de Francisco León desaparecieron con la erupción de El Chichonal, y las de Chapultenango tuvieron grandes transformaciones. Por ejemplo, La Asunción, otrora propiedad de la familia Pérez Pastrana, pasó a manos de los ejidatarios en 1994 como parte de la dotación oficial de 535-50-14 ha, y ahora es Nuevo Chapultenango.⁷⁸ En el casco de la finca se instaló un Colegio de Bachilleres de Chiapas (Cobach) para los jóvenes del municipio. El rancho Tampico también pasó a ser ejido en 1994, y ese mismo año el predio fue invadido por la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC). Por su parte, la finca San Juan continuó en operación con una producción ganadera de muy bajo rendimiento. Esta finca la compró Felipe, el único hijo varón de Reynaldo Pastrana Castellanos, quien fue asesor de Sabines. La finca Sonora, propiedad de los Pastrana Gordillo, siguió funcionando

⁷⁸ La Asunción y San Ramón forman parte de la misma unidad topográfica (extensión de tierra que se considera como una sola superficie, identificada y plasmada en un plano); para esta dotación se agregaron los predios Jonguño y La Concepción. La dotación se dio mediante sentencia del Tribunal Agrario, juicio 350/94, 28 de abril de 1994, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Chiapas*, 20 de julio de 1994. Hay que recordar que hay otro Nuevo Chapultenango en el municipio de Tecpatán (véase cuadro 24).

aunque el número de hectáreas se redujo a 80⁷⁹ y la cantidad de trabajadores contratados por jornal disminuyó sustancialmente. A raíz de lo anterior, los finqueros dejaron de tener un papel predominante en Chapultenango y en Francisco León, y no sólo eso, sino que se modificó la composición de las autoridades locales al tener que sujetarse a un proceso electoral al menos más transparente que antes.

No obstante los cambios, la finca continuó siendo un referente en la memoria de los habitantes de la región. Por ejemplo, damnificados de los municipios de Chapultenango, Francisco León y de varias localidades de Ocoatepec: San Antonio, El Volcán, Agua Fría y San Juan Bosco, aseguran que los finqueros y los caciques —algunos ladinos y otros zoques— usaban los recursos municipales asignados por el gobierno estatal. Dicen que después de la primera erupción, los caciques lograron sacar el ganado desde sus ranchos de La Candelaria y San Pablo en Francisco León por el camino de herradura hacia Ixtacomitán, haciendo uso del dinero, mientras que otros propietarios de ganado no pudieron hacerlo. De hecho, fueron estas familias de finqueros quienes, con ayuda del gobierno de Sábines, enviaron los tráileres que rescataron el ganado de la zona de desastre después del 28 de marzo.

En septiembre de 1982, en Chapultenango, se conformó un concejo municipal, y Ciro Domínguez Domínguez fue el primer presidente municipal que no pertenecía o que no estaba ligado a las familias de finqueros desde 1931. Por su parte, las autoridades tradicionales, esto es, los cargueros, conformaron otro tipo de grupo de poder mediante el manejo del miedo a la brujería entre la población. Por ejemplo, se dice que con la experiencia onírica los especialistas rituales podían saber quién era el siguiente presidente municipal, pero a finales de la década de 2000, un anciano de este grupo soñó con un sol resplandeciente parecido al del logotipo del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y pensó entonces que ese partido ganaría las elecciones e inmediatamente anunció a los pobladores de Chapultenango su interpretación. Sin embargo, el Partido Acción Nacional (PAN) fue el partido que obtuvo el triunfo y el anciano se disculpó diciendo que, en efecto, el color azul carac-

⁷⁹ RAN Chiapas, Expediente Chapultenango, s.f.

terístico del PAN estaba presente en su sueño, pero que por error no le había dado tanta importancia. A partir de esa absurda declaración, el anciano perdió toda credibilidad entre los pobladores de la cabecera de Chapultenango y en las elecciones posteriores ninguna persona quiso creer en las interpretaciones que los especialistas rituales hacían de sus sueños.

El intercambio ceremonial y la oferta religiosa

Si bien el despoblamiento de la cabecera de Francisco León condujo a la desarticulación temporal de los circuitos de intercambio por medio de las visitas de santos, una vez restituidas las localidades éstas volvieron a realizarse entre los grupos de católicos y tradicionalistas de Ocotepéc, Ixtacomitán, Chapultenango y Tapalapa, e incluso se fortalecieron al ampliarse hacia otros municipios. En Ocotepéc compañías de santos integraron a los habitantes de las distintas localidades del municipio, incluyendo a los de las pequeñas rancherías fundadas en la década de 1990 por líderes de Acción católica, quienes argumentaron que sus grupos o comunidades católicas querían recibir a los santos y atender a los visitantes (fotografía 23). Asimismo, Lisbona documentó las compañías que acudían en 1997 a la cabecera de Tapilula, este antropólogo determinó que dichas visitas de santos incluían pueblos zoques de los municipios de Rayón, Pantepec, Ixhuatán, Ixtacomitán y del mismo Tapilula, entre otros, pero también las localidades tzotziles de Rincón Chamula y de Pueblo Nuevo Solistahuacán (fotografía 24).⁸⁰

A partir del año 2000 las compañías de santos cobraron un nuevo auge y las visitas intercomunitarias que atraían concurrentes de diferentes localidades aledañas cubrían por entero el ciclo del santoral (fotografía 25). En lo que respecta a la otrora estrecha relación entre circuitos comerciales y ceremoniales, el trueque dejó de practicarse a cambio de un mayor flujo comercial con otras zonas de Chiapas y Tabasco. A pesar de ello, las unidades domésticas continuaron intercambiando productos de la milpa y de los

⁸⁰ Lisbona, 2004, pp. 177-178.

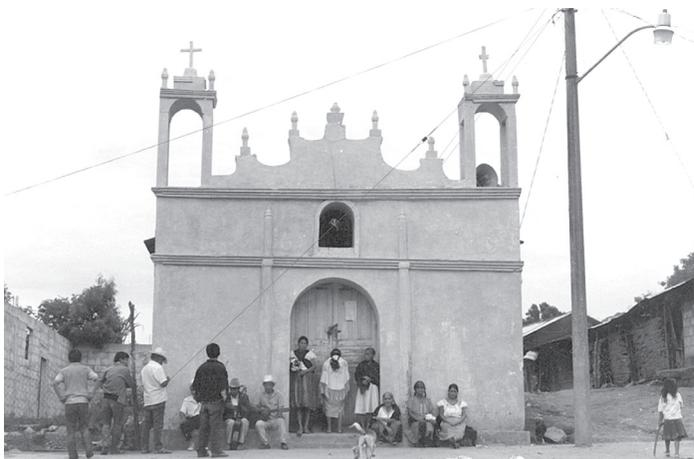
huertos familiares e incluso formas de cocinar y platillos locales. De igual manera, la fractura de lazos sociales, las reubicaciones y la migración forzosa trajeron consigo un aumento en el cambio de adscripción religiosa, no obstante que la población de la Región Pichualco continuó siendo católica en su mayoría, tal como lo muestra el cuadro 36 para 1990 y 2000.

Fotografía 23. Músicos católicos en Ocoatepec



Fuente: Alonso, 1992.

Fotografía 24. Ermita de La Asunción en Ocoatepec



Fuente: Alonso, 1997.

Fotografía 25. Músicos de la compañía
(visita de santos) de Chapultenango, 1990



Fuente: Alonso, 1990.

Reactivación de la lucha agraria y los nuevos conflictos

Frente a los brutales efectos de la erupción, en medio de la vari-cela, del sarampión y la tosferina que azotaban particularmente a los niños zoques, los ejidatarios reactivaron la lucha agraria. Dicen los habitantes de Chapultenango que “por gracia del volcán cambió todo. Todos los hombres adultos lucharon en contra del maltrato. Antes del volcán ni se hablaba el español [hacen referencia a que se comprendían entre sí]”.⁸¹

Por su parte, el gobernador Sabines se comprometió a que las tierras por adquirir para reubicar a los damnificados estuviesen libres de todo litigio agrario. Sin embargo, poco tiempo después se dieron a conocer varios conflictos relacionados con las reubicaciones, sea por problemas que existían antes de la erupción del vol-

⁸¹ Entrevista a la familia Gómez, Chapultenango, 2004 y 2009. En realidad sí se hablaba el español antes de 1982. Según el censo de 1980, de los 6 017 hablantes de lengua indígena en el municipio de Chapultenango solamente 1 115 no hablaba español, es decir, 18.5% (*X Censo General de Población y Vivienda 1980*).

cán o bien porque este fenómeno los detonó y también los catalizó. Por ejemplo, uno de estos conflictos se había suscitado entre los ejidatarios de Carmen Tonapac y los de San Pedro Yaspac, ambos pertenecientes al municipio de Chapultenango. Antes de la erupción Liborio Domínguez, líder de ese pueblo, promovía la separación agraria del ejido de Carmen Tonapac de su anexo San Pedro Yaspac⁸² para la creación de un nuevo ejido Tonapac-Yaspac.⁸³ En ese entonces Liborio pagó la asesoría de un abogado en la Ciudad de México, con quien acordó pedir de 500 a 5 000 pesos por familia para llevar a cabo sus planes. Entonces, el comisariado ejidal de Carmen Tonapac y su secretario acudieron junto con Liborio y otros líderes al Congreso de la Unión para reunirse con el representante de Chiapas, quien resolvió que no debía haber divisiones, pero el comisariado explicó a los ejidatarios lo contrario, esto es, que cada quien tendría su parcela y sus documentos, y que podrían separarse para pertenecer a un ejido o a otro. Los promotores de la Procuraduría Agraria midieron los terrenos y trazaron el polígono de acuerdo con las tierras en uso, pero quitaron parte de éstas a varios ejidatarios de Tonapac, al parecer, tras haber recibido dinero de “los divisionistas”. No obstante, que se había dado la resolución sobre la división del ejido,⁸⁴ el conflicto continuó y mientras cobraba tintes más graves, la actividad volcánica de El Chichón comenzó.

⁸² Carmen Tonapac era ribera Lusnuva en 1921 (125 habitantes). Después cambió su nombre y condición a ranchería Susnuvac en 1930 (707 hab.); en 1939 se llamó Veracruz (407 hab.); en 1950 volvió a cambiar por El Carmen Tonapac (278 hab.); en 1970 tenía 1 074 hab., y en 1980 cambió a Carmen Tonapac (773 hab.). Por su parte, Yaspac se creó en 1950 como colonia agrícola (330 hab.). En el censo de 1960 se le consigna como ranchería con 455 habitantes y en el de 1970 está dada de baja. Sin embargo, en 1980 figura como localidad rehabilitada con 680 habitantes y con modificación de categoría política y de nombre: colonia agrícola San Pedro Yaspac. En el censo de 1990 San Pedro Yaspac se menciona como localidad no habilitada y en el conteo de 1995 está dada de baja (Archivo Histórico de Localidades, <<http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/archivohistloc.aspx>>).

⁸³ El ejido Tonapac Yaspac fue regularizado por medio de la acción agraria de división, con fecha de publicación 31/07/1982, ejecutada el 6/10/1987 con una superficie total de cerca de 987 ha de un total de 11 500 ha que beneficiaban a 66 ejidatarios (RAN, Historial Agrario).

⁸⁴ “Resolución sobre la división de ejido del poblado Tonapac y su anexo San Pedro Yaspac”, *Diario Oficial de la Federación*, 31 de julio de 1981.

Cuadro 36. Religión, 1990 y 2000

Región	1990							2000						
	Población de 5 años y más	Católica	Católica (%)	Otra religión	Otra religión (%)	Sin religión	Sin religión (%)	Población de 5 años y más	Católica	Católica (%)	Otra religión	Otra religión (%)	Sin religión	Sin religión (%)
Pichualco: Subregión sur (Chapultenango, Francisco León, Ocotepc)	13005	10780	82.89	1446	11.11	417	3.2	17646	14945	84.69	2067	11.71	533	3.02
Pichualco: Subregión norte (Pichualco, Ixtacomitán, Ostuacán, Sunuapa)	43941	25645	58.36	9487	21.59	8122	18.48	49701	29440	59.23	11144	22.42	8707	17.51
Otras regiones zoques	110701	67573	61.04	28932	26.13	11922	10.76	137656	82720	60.09	38090	27.67	15728	11.42
Los Altos	355475	231572	65.14	56578	15.91	42256	11.88	425024	259552	61.06	97081	22.84	61121	14.38
Resto del estado	2187161	1492099	68.22	392715	17.95	274868	12.56	2658936	1712583	64.40	572714	21.53	343714	12.92
Total	2710283	1827669	67.43	489158	18.04	337585	12.45	3288963	2096240	63.73	721096	21.92	429803	13.06

Fuente: *XI Censo General de Población y Vivienda 1990; XII Censo General de Población y Vivienda 2000.*

Liborio huyó del poblado durante la erupción del 28 de marzo, pero, por temor a que le robaran las armas de fuego que había acopiado con el fin de enfrentar a los ejidatarios de Carmen Tonapac, regresó y pereció en la erupción del 3 de abril. Por su parte, los sobrevivientes de su grupo no aceptaron la reubicación conjunta con las quince familias de Tonapac y decidieron migrar hacia el estado de Veracruz. En cambio, el resto de las familias de Yaspac se reconcilió con los de Tonapac y se asentó en el municipio de Chiapa de Corzo en Nuevo Carmen Tonapac. La memoria sobre este conflicto perduró por décadas entre los ancianos, quienes atribuían al finado Liborio la existencia de ciertas afrentas entre los habitantes de la nueva localidad.⁸⁵

Asimismo, otras pugnas agrarias se dieron por la dotación de tierras a los damnificados. Por ejemplo, las tierras que el gobierno del estado otorgó a 3 054 padres de familia originarios de Chapultenango, eran menos fértiles que aquellas que poseían en las laderas del volcán, y en su mayoría eran de agostadero.⁸⁶ De manera que muchos desplazados decidieron retornar a sus localidades de origen porque habían esperado obtener buenas tierras, y en cambio les habían tocado terrenos erosionados y poco productivos; además, para cultivarlos tenían que aplicar otras formas del trabajo agrícola: fertilizantes y técnicas de arado desconocidas; únicamente habían recibido asistencia técnica por parte de organismos oficiales para las actividades pecuarias.

Encima de las dificultades enfrentadas, no a todos los ejidatarios les tocaron tierras cercanas a sus nuevos poblados. Así, por ejemplo, los de Nuevo Naranjo en el municipio de Tecpatán, los de Nuevo Chapultenango y Nuevo San Antonio Acambac en el municipio de Chicoasén, se vieron forzados a aprender a viajar por las

⁸⁵ Entrevistas en Chapultenango, 2009 y Nuevo Carmen Tonapac, 2004.

⁸⁶ De acuerdo con un informe de la Coordinadora Estatal de los Centros Indigenistas de Chiapas para la elaboración de programas de fortalecimiento a la economía de los nuevos asentamientos, en 1983 se fomentarían actividades productivas como la ganadería, que ya se practicaba en la región. En esta labor participarían las siguientes dependencias: SARH, Conadeca, Conafrut, SRA, IMSS, SSA, CFE, Desarrollo Rural y Pider-Coplade (FD-CDI 07/167, "Análisis comparativo de los nuevos asentamientos zoques afectados por el volcán Chichonal", Coordinadora Estatal de Centros Indigenistas del Estado de Chiapas, ff. 2 y 3).

aguas de las presas para trasladarse a sus tierras de cultivo. Durante varios años los pescadores y transportistas locales ayudaron a los damnificados que no tenían recursos para comprar cayucos o lanchas y les enseñaron técnicas para pescar, lo cual propició una rápida adaptación en las nuevas regiones.

Por su parte, las dependencias federales insistieron en que los nuevos asentamientos tendrían todas las condiciones para “recuperar la economía”, incluyendo un número equivalente de hectáreas de tierras de cultivo al que tenían con anterioridad. Lo cual no sucedió; por ejemplo, los ejidatarios de Nuevo Chapultenango en Tecpatán habían recibido una ampliación de tierras por 365 ha para 34 familias con un promedio de 11 ha para cada una, cuando los pobladores originarios de la cabecera de Chapultenango poseían 16 ha por familia en un ejido compuesto por 7 123 ha para 433 ejidatarios, dedicados al cultivo del cacao, café, maíz, frijol, yuca, plátano y a la explotación de barbasco.⁸⁷

No obstante, el restablecimiento de las localidades zoques —y también la intención del gobierno chiapaneco de resarcir el error que condujo a la muerte de alrededor de 3 000 personas por la erupción—, las invasiones de tierras, los conflictos políticos intracomunales, el rezago agrario y la migración fueron, entre otros, expresiones de una crisis que la erupción reactivó. Crisis que en muchos momentos fue aminorada por las redes sociales —aunque en ocasiones endebles— que la Iglesia católica y la organización popular del catolicismo construyeron, tal como observaremos en el siguiente capítulo acerca del asentamiento de reubicados en la Selva Lacandona.

A poco más de un año de la erupción, los ejidatarios zoques comenzaron a movilizarse molestos por el poco avance de los trámites de regularización de las tierras sin obtener respuesta del gobierno del estado. Así, el 2 de septiembre de 1983, la Unión de Campesinos Indígenas Zoques Afectados por el Volcán El Chichonal se reunió en Nuevo Naranjo, Tecpatán, para demandar modificaciones a las resoluciones de dotación. Los campesinos propugnaban porque

⁸⁷ FD-CDI 07/167, “Análisis comparativo de los nuevos asentamientos zoques afectados por el volcán Chichonal”, Coordinadora Estatal de Centros Indigenistas del Estado de Chiapas, ff. 2-3.

las tierras de los nuevos asentamientos dispersos fueran consideradas como ampliaciones de los ejidos “de donde son originarios [sus pobladores] para salvaguardar así sus derechos agrarios en sus lugares de origen, toda vez que tienen invertidos en esos lugares el trabajo de varias generaciones de campesinos indígenas”, debido a que “otros campesinos no indígenas han estado invadiendo dichas tierras [...] bajo el patrocinio de líderes mestizos y funcionarios de la SRA de Pichucalco”.⁸⁸

Otro caso que merece atención es el de los ejidatarios de Esquipulas Guayabal.⁸⁹ Después del conflicto entre Filiberta Domínguez y las autoridades ejidales, mencionado con anterioridad, varias familias huyeron del lugar antes de las erupciones devastadoras de abril. Como sabemos, una parte de éstas fue reubicada en el NCPE Nuevo Esquipulas Guayabal en el municipio de Rayón,⁹⁰ donde se adscribieron a la CIOAC⁹¹ y se aliaron con varias organizaciones campesinas.

Tras su llegada a Rayón los zoques solicitaron, a través de la Alianza Nacional Campesina Alfredo V. Bonfil (Alinca), la adquisición de tierras argumentando que se les había concedido poca superficie para trabajar.⁹² Entonces la SRA firmó en 1997 un acuer-

⁸⁸ FD-CDI 07/261, “Documento de la Reforma Agraria de la Unión de Campesinos Indígenas Zoques Afectados por el Volcán Chichonal”, Centro Coordinador Indigenista de Ixtacomitán. Informes diversos sobre la erupción del Chichonal.

⁸⁹ El ejido original de Esquipulas Guayabal se constituyó mediante resolución presidencial de dotación en 1952 con 68 ejidatarios. Posteriormente, en 1961, se le concedió una ampliación que benefició a otros 17 ejidatarios. La dotación de una superficie de 1 195 ha fue ejecutada el 2 de mayo de 1952 y benefició a 68 campesinos. Posteriormente, mediante resolución presidencial publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 12 de enero de 1961, se concedieron en ampliación 1 210 ha el 17 de noviembre de 1961, beneficiando a 17 campesinos.

⁹⁰ Años después de su reubicación la mayor parte de los ejidatarios se dedicaba a la producción de café para su venta en Chapultenango; en menor medida también cultivaban maíz, frijol y cacao.

⁹¹ La presencia de la CIOAC en Chiapas inició en 1973, aunque se hizo visible en 1977 cuando apoyó luchas campesinas en Simojovel. Según Toledo, el trabajo de la CIOAC decayó cuando muchos pueblos, tales como: Simojovel, Huitiupán y Sabanilla, se incorporaron con los Norteños, el grupo que daría origen a la Unión de Uniones; más adelante, a principios de la década de 1980, la mayoría de los poblados reingresó a la CIOAC (Toledo, 2002; Villafuerte, 2006, nota a pie, p. 53).

⁹² Estos campesinos reubicados en Rayón obtuvieron dotación por resolución emitida el 8 de marzo de 1994 por el Tribunal Agrario dentro del juicio agrario número 220/94, que benefició a 181 campesinos con una superficie de 596 ha como dotación de tierras.

do con la organización para la compra de tierras destinadas a 165 ejidatarios, pero en el predio Alta Unión en el municipio de Cintalapa.⁹³ Por su parte, 29 ejidatarios de Esquipulas Guayabal regresaron a sus tierras originales en el municipio de Chapultenango, y en el año 2000 solicitaron a la Procuraduría Agraria (PA) la aceptación de nuevos ejidatarios. Sin embargo, la asamblea realizada no tuvo validez porque no fueron convocados todos los ejidatarios, es decir, no estuvieron presentes los de Nuevo Esquipulas Guayabal asentados en Rayón. Por ello estos últimos demandaron a los primeros por la supuesta posesión de sus tierras y exigieron detener cualquier trámite de regularización para los primeros, amparándose frente al Tribunal Agrario (TA). Pero el TA resolvió que no había ningún impedimento para que se certificaran los derechos ejidales y se titularan los solares urbanos del poblado.⁹⁴

El ejido Esquipulas Guayabal había sido regularizado mediante el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (Procede); benefició a 35 ejidatarios con 44 parcelas en una superficie de 2 139 ha. De hecho, también 194 ejidatarios de Nuevo Esquipulas Guayabal habían sido beneficiados en el municipio de Rayón con 409 parcelas y 203 solares en una superficie de 543 hectáreas.

Empero, el conflicto no concluyó allí sino que, como las hectáreas ubicadas en el municipio de Cintalapa no habían sido regularizadas, los campesinos inconformes tomaron posesión de

Esta resolución fue ejecutada el 15 de enero de 1999, y la superficie fue certificada por medio del Procede el 3 de agosto de 2001 (SRA Delegación Chiapas).

⁹³ La SRA firmó un convenio con los campesinos para disponer de 1 634 000 pesos del fideicomiso de administración y garantía Fondo'95 para la adquisición de tierras para 165 ejidatarios; el 13 de junio de 1997 se adquirieron 525 ha del predio Alta Unión hoy Villa del Río, en el municipio de Cintalapa. De acuerdo con la SRA, con esta compra de tierras, los campesinos del ejido Nuevo Esquipulas Guayabal del municipio de Rayón tendrían un total de 1 125 ha, brindadas como compensación de las tierras que dejaron en el municipio de Chapultenango.

⁹⁴ En respuesta, el magistrado del Tribunal Unitario Agrario distrito 03, con fecha del 26 de agosto de 2005, señaló: “En la pieza instrumental en ningún momento se ha decretado medida precautoria alguna que impida la realización de los trabajos de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos en el Poblado del caso”. Del distrito 03, iniciándose el juicio número 991/2003 (RE-SRA, Archivo del Departamento de Asuntos Agrarios, Tuxtla Gutiérrez, exp. s.f.).

algunas parcelas del ejido original en el municipio de Chapultenango. Entonces, el 20 de agosto de 2006, el grupo de ejidatarios, aprovechando la ausencia de los campesinos de Nuevo Chapultenango, destruyeron las viviendas de éstos y bloquearon el camino de acceso. Así, el 8 de septiembre, los ejidatarios de Chapultenango acusaron a treinta ejidatarios por delitos de despojo —porque habían impedido el acceso a los vecinos—, suplantación, falsificación de documentos, encubrimiento y fraude.⁹⁵ El problema se agudizó entre 2007 y 2009 debido a que, mientras los zoques disputaban las tierras, dos oleadas de migrantes tzotziles provenientes de Rincón Chamula, Pueblo Nuevo Solistahuacán, ocuparon sigilosos parcelas del ejido Esquipulas Guayabal en las laderas de El Chichón. A partir de 2010 el conflicto comenzó a dirimirse ante el Tribunal Unitario Agrario en la capital chiapaneca.⁹⁶ El episodio es relevante para considerar que el territorio no sólo se construye de acuerdo con la propiedad agraria, sino a través de sus usos y valoraciones.

“PARECES DEL CHICHONAL: NADA TE GUSTA, DE TODO TE QUEJAS”
DISPUTAS Y ALIANZAS ANTE LA REHABILITACIÓN
DE LA CABECERA MUNICIPAL DE FRANCISCO LEÓN⁹⁷

Se antojan interminables las riñas, los conflictos y las afrentas en la vida de los zoques, trastocada por la erupción. Lo cierto es que aunque la disputa en general sea por el control del espacio, en este contexto tiene múltiples caras que van desde los simples acomodados a la nueva cotidianidad después de marzo de 1982, hasta los grandes conflictos por el poder que han constituido el eje de la vida local durante décadas. De manera que dichas pugnas han sido generadoras de nuevas territorialidades y apropiaciones del espacio.

⁹⁵ RE-SRA, Archivo del Departamento de Asuntos, Tuxtla Gutiérrez, exp. s.n., contenidos en la Averiguación Previa PGR/CHIS/PICH/74/2006, Fuero común: Actas Administrativas: 134/NA21/06, 294/NA21/06, 284/NA21/06, 198/NA21/06.

⁹⁶ Ledesma, 2014.

⁹⁷ Durante la década de 1980 ésta fue una locución usual en las ciudades chiapanecas para reprender a una persona que se quejaba de alguna situación.

En 1989 inició una disputa por decidir la localidad en donde habría de establecerse la cabecera del municipio de Francisco León dada de baja oficialmente en 1990. Se trató de una lucha regional por la administración de los recursos financieros que el gobierno estatal asigna normalmente a los municipios para su funcionamiento, pues durante casi siete años después de la erupción, los zoques de este municipio permanecieron en zozobra no obstante cada asamblea ejidal constantemente discutía la forma en que habría de organizarse políticamente para exhortar a las autoridades sobre la rehabilitación de la cabecera. Cabe mencionar que en un primer momento, como lo veremos más adelante, la Diócesis de Tuxtla Gutiérrez brindó apoyo a los zoques ante esta demanda. No obstante, una vez que el movimiento tomó fuerza, las autoridades de la Iglesia católica negaron su apoyo a los zoques y separaron de la región a los sacerdotes que participaban en él.

Aunque en un inicio las riberas y las colonias peleaban entre sí porque la sede de la cabecera fuese instalada en su pueblo, a final de cuentas, todas las localidades —al menos aparentemente— decidieron unirse y perseguir el mismo fin. Este proceso terminó el 21 de junio de 1996 con la asignación de la cabecera municipal de Francisco León a la ribera El Carmen Viejo en sustitución de San José Maspac. Esta última localidad se había desempeñado oficialmente como cabecera tan sólo unos meses: del 1° de enero al 20 de junio de 1996.⁹⁸

Seis años antes, Roque Altunar García, comisariado ejidal de San Miguel La Sardina, había solicitado al gobernador Patrocinio González Garrido la restitución del municipio y la instalación de la cabecera en esa localidad. El comisariado insistió en que La Sardina era el mejor sitio para ubicarla porque los habitantes eran “100% indígena de habla zoque” y, además, el municipio debía ser manejado por los mismos indígenas, “porque somos los únicos quienes sentimos las necesidades de nuestros habitantes y nuestras comunidades”. No había lugar para la prudencia en la zona, puesto que un par de años antes ya se habían desarrollado problemas agrarios

⁹⁸ *Periódico Oficial. Órgano de difusión oficial del gobierno constitucional del estado libre y soberano de Chiapas*, tomo CIII, miércoles, 9 de agosto de 1995, núm. 048, Segunda Sección, Tuxtla Gutiérrez, secretario de Gobierno y director del periódico: Eraclio Zepe-da Ramos.

por invasiones de vecinos de Chapultenango,⁹⁹ de manera que Altunar amenazó con que, de no resolverse favorablemente la petición, “correrá sangre indígena”.¹⁰⁰

Desde junio de 1989 la mesa directiva del Congreso de Chiapas había ordenado a las localidades en disputa que proporcionaran un censo, mediante el cual evaluar qué poblado era adecuado para la instalación de la cabecera. Dos meses más tarde, Marcial Altunar, el agente municipal de San José Maspac, entregó un censo parcial de diez localidades (cuadro 37) y, aprovechando la ocasión, solicitó varias obras públicas que su municipio requería, como un puente en el río Maspac, una escuela primaria “completa”, un centro de salud, servicio de agua potable y una oficina municipal. En 1991, de nueva cuenta el agente municipal escribió al gobernador González un comunicado en el que insistía que Maspac era el poblado más indicado para convertirse en cabecera.

Los argumentos de las autoridades zoques hacían hincapié en que sus localidades contaban con lo que Dehouve denominó —en su estudio acerca de los municipios tlapanecos de Guerrero— los “símbolos del progreso”. Con este concepto, la antropóloga francesa se refirió a los servicios públicos necesarios para la vida y el funcionamiento normal del municipio como figura política, servicios mínimos que, de hecho, son exigidos a las cabeceras por la propia Ley del Municipio Libre.¹⁰¹ Según Dehouve, estos símbolos del poder desempeñan un “doble papel efectivo y simbólico”. El primero alude al servicio ofrecido a los habitantes de una localidad, y el segundo tiene un carácter político —y yo agregaría cultural— relacionado con un juego de prestigio y competencia entre localidades. Con esto, los elementos que la gente considera como factores de progreso pueden ser muchos y, entonces, los inventarios de éstos se tornan interminables, tal como lo muestran los oficios escritos por las autoridades de José Maspac.¹⁰² Éstas advertían que la localidad

⁹⁹ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 3, exp. 30, Acta de asamblea de ejidatarios y oficio al Delegado de la Secretaría de la Reforma Agraria de Chiapas, 10 de abril de 1988.

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ Dehouve, 2001, p. 92.

¹⁰² *Ibid.*, pp. 93-94.

contaba con 140 estudiantes en diferentes grados, una casa agraria ejidal y varias autoridades: presidente del comisariado ejidal y su secretario, presidente del consejo de vigilancia ejidal, agentes y jueces municipales electos, comité de electrificación, un patronato de construcción del camino Francisco León, un comité comunitario del INI, un comité en pro del autotransporte ejidal, un comité de la sociedad de padres de familia de educación, un grupo de Acción católica y un comité de solidaridad de crédito del café. En el oficio de Maspac se señalaba también que la localidad tenía una “parroquia con su iglesia católica” (y se incluían los datos de las medidas del inmueble para dar a conocer sus dimensiones: 16 x 8 m) con sus respectivos terrenos para el solar de la capilla y salones para las adoraciones del patrono san José Patriarca.

Para seguir con el mismo ejemplo, unos meses después, las autoridades de San José Maspac aseguraron que en este poblado había una casilla electoral y que además contaba con una carretera en caso de que hubiera necesidad de transportar materiales de construcción, razón por la cual “los demás autoridades municipales [la ribera Nuevo Carmen] están de acuerdo para que sea la cabecera esta comunidad donde se está manejando todos los documentos del poblado Francisco León, antes Magdalena”. Cabe mencionar que las carreteras y los transportes, como señala Dehouve, constituyen factores de suma importancia para la competencia entre las localidades puesto que determinan las condiciones de desarrollo en favor de una o de otra.¹⁰³ En este caso, la existencia de la carretera de Maspac a Tecpatán fue parte de los argumentos para demandar que la cabecera municipal de Francisco León se instalara allí.

La disputa entre las localidades se dispó paulatinamente. Así, dos años después de realizado este censo, en 1992, las autoridades de San José Maspac dijeron al gobernador en turno que las colonias El Naranjo, Vicente Guerrero y la ribera El Carmen Viejo habían conformado un concejo municipal para establecer la cabecera en una de esas localidades. Al mismo tiempo advertían que “[El] Naranjo es zona afectada de zona federal del Volcán Chichonal y también El Carmen es límite de afectación donde pasó el juego [sic]

¹⁰³ *Ibid.*, p. 95.

de azufre”.¹⁰⁴ Incluso, en marzo de 1993, las autoridades ejidales y municipales, así como el representante de la CNC de El Naranjo, pidieron la intervención de Robledo Rincón —entonces presidente del Comité Directivo Estatal (CDE) del PRI— para apoyar la solicitud de rehabilitación de Francisco León y para conformar un comité municipal del PRI.¹⁰⁵ Lo que se buscaba era evitar el ingreso de otros partidos políticos, pero también se pretendía que los miembros de ese comité fueran “considerados los auténticos campesinos con arraigo político y que gozan de popularidad”.¹⁰⁶

Cuadro 37. Censo del municipio de Francisco León

Localidad	Habitantes	Infraestructura: caminos y comunicaciones (distancia a San José Maspac)
		Construcciones, edificios y servicios públicos
San José Maspac	903	Carretera a Tecpatán Casa Ejidal de Solidaridad Escuela; iglesia y casa parroquial Agente municipal
San Antonio Maspac	80	Camino de herradura 4 km Casa Agencia Escuela provincial, Agente municipal
Arroyo Caracol	198	Camino de herradura 10 km Escuela provisional Agente municipal
Cristo Rey	205	Camino herradura 10 km Escuela, Agente municipal
Arroyo Sangre	89	Camino de herradura 22 km Escuela Agente municipal

¹⁰⁴ AGECH, Banco de Datos del Fortam (Fortalecimiento municipal), 1982, Secretaría Técnica del Gobernador, Unidad de audiencias y documentación, carpeta 35, Francisco León, Oficio de San José Maspac al gobernador, 17 de febrero de 1992.

¹⁰⁵ Cabe mencionar que el PRI perdió las elecciones de 1994, 1997 y 1998, no así las de 1995.

¹⁰⁶ AGECH, Banco de Datos del Fortam (Fortalecimiento municipal), 1982, Secretaría Técnica del Gobernador, Unidad de audiencias y documentación, carpeta 35, Francisco León, Oficio del 1º de marzo de 1993.

Candelaria	94	Camino de herradura 6 km Agente municipal
San Pablo Tumbac	110	Camino de herradura 8 km Escuela, Agente municipal
[Viejo] El Carmen	130	Camino de herradura 6 km Escuela, Agente municipal
Nuevo Carmen de Jesús	108	Herradura 4 km, Escuela
Guadalupe	167	Brecha de Libertad a Sardina Escuela y Agente municipal
Las Cruces	92	Camino de herradura 8 km Escuela, Agente municipal
Ribera Ceiba	36	Camino de herradura 12 km Escuela
Santo Domingo	40	Camino de herradura 10 km
Río Negro	102	Camino de herradura 13 km Escuela
Carrizal	30	Camino de herradura 16 km
Siete Arroyos	20	Camino de herradura 14 km
Trinidad	80	Camino de herradura 18 km Escuela
[El] Paraíso	30	Camino de herradura 19 km
Naranjo	150	Camino de herradura 14 km Casa Ejidal y Escuela
Colonia Vicente Guerrero	250	Camino de herradura 20 km Casa Ejidal, Escuela, Agente municipal
Colonia Azapac Amatal	250	Camino de herradura 12 km Escuela, Casa Ejidal, Agente municipal
Colonia San Miguel La Sardina	800	Brecha 8 km y camino de herradura Escuela de material Casa Ejidal de material, Agente municipal

Nota: Realizado por el Comisariado Ejidal de San José Maspac. Una parte del censo (10 localidades) fue entregada al Congreso del Estado de Chiapas el 10 de agosto de 1989 y el resto el 29 de mayo de 1991.

Fuente: AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, caja 3.

Pero 11 años después de la erupción los agentes municipales y comisariados ejidales decidieron orientar la lucha hacia la rehabilitación del municipio y, como se mencionó anteriormente, dejaron de reñir por el lugar donde habría de instalarse la cabecera. En esa ocasión, declararon que 1993 era el año en el cual “los pueblos indígenas celebran su dignidad y sus derechos”, de tal forma que el gobernador y el Congreso del Estado debían saber que los sobrevivientes de Francisco León habían vivido en la incertidumbre porque no eran reconocidos como personas jurídicas y que en los municipios donde habían sido reubicados: “nunca ocupamos un lugar prioritario para los presupuestos o programas de desarrollo; las autoridades a las que nos hemos dirigido siempre nos han hecho promesas que nunca se han cumplido”. Por otro lado, exigieron programas de “participación social y cultural que rescate nuestros valores y reconozca nuestras raíces que nos identifican como pueblo, ya que después de la erupción del volcán quedamos dispersos, y nuestra cultura se ha ido perdiendo poco a poco”¹⁰⁷

Entre 1992 y 1995 los sacerdotes franciscanos de las cinco parroquias de la Diócesis de Tuxtla Gutiérrez en municipios zoques —Chapultenango, Copainalá, Ostuacán, Tecpatán y Ocotepéc— apoyaron el movimiento de las autoridades ejidales zoques para que se restituyera el municipio y que su cabecera se instalara en el pueblo de San José Maspac. Los curas consideraban que el gobierno se había desentendido de la población zoque después de las reubicaciones y quienes no habían sido reacomodados se encontraban en una situación de marginación y pobreza extremas,¹⁰⁸

¹⁰⁷ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, Oficina Archivo de Concentración, Trámite 10 años, Asunto: Administrativo y Legal, caja 3, exp. 6, f. 4, Oficio 28 de marzo de 1993. Oficio al gobernador Elmar Seltzert Marseille con 21 firmas: Feliciano Obando Pablo, agente municipal de San Miguel La Sardina; Anastasio Pablo Cruz, agente municipal del poblado San Antonio Maspac; Liborio Sánchez Mateo, comisariado ejidal de San Miguel La Sardina; Juan Altunar Cruz, comisariado ejidal de Juan Sabines; Consejo de vigilancia de Juan Sabines; Luis Altunar Juárez, sup. agente municipal de Juan Sabines; agente municipal de Colonia Arroyo Sangre Francisco León; agente municipal de San José Maspac; comisariado ejidal de Francisco León; Ribera Arroyo Caracol; Colonia Azapac Amatal; Ribera Cristo Rey; A. Ruiz Cortínez; Delegación Etnia zoque de la comunidad Nuevo Naranjo; colonia Portes Gil; Ribera Nukupak; Ribera Nuevo Guadalupe; comunidad Nueva Candelaria.

¹⁰⁸ En 1990, en Francisco León 87.44% de la población ocupada ganaba menos de un salario mínimo; en Chapultenango, 87.40 por ciento.

además, advertían que había muchos intereses de por medio. Por ejemplo, señalaban a Pedro Altuzar Altuzar, mejor conocido como Pedro “Chevecha” —quien fuera presidente municipal de Francisco León entre 1974 y 1976— como líder de un grupo priista que se oponía al restablecimiento del municipio porque tenía acceso a los recursos estatales por medio de otros municipios. Frente a esto, los sacerdotes conformaron una organización de catequistas en San Miguel La Sardina y en los ejidos aledaños para “tomar consciencia de que debían trabajar la cuestión eclesial y la política” y con ello exigir la recuperación de Francisco León. Los habitantes insistieron en que “no queremos limosna de los otros municipios porque allí está el territorio con nuestros propios recursos”.¹⁰⁹

La lucha tuvo un momento de auge en 1993 con la marcha de dos mil zoques de Copainalá a Tuxtla Gutiérrez, caminata que fue manejada por los sacerdotes como una peregrinación; incluso convencieron a la Comisión Episcopal de Indígenas Anexo a Santo Domingo para que informara al coordinador general de seguridad pública del estado que “indígenas zoques procedentes de Tecpatán, Copainalá, Ocotepéc, Coapilla, Francisco León, Malpaso, Chicoasén, Osumacinta” realizarían una peregrinación hacia la iglesia de San Marcos donde el obispo diocesano, monseñor Felipe Aguirre Franco, “oficiará una misa de Acción de Gracias por el año Internacional de los Pueblos Indígenas”.¹¹⁰

En el transcurso de la marcha fueron alcanzados por una comisión enviada por el obispo para advertirles que en la prensa se reportaba una marcha de “protesta por la dignidad zoque” y no una peregrinación, y que por tanto en San Fernando se encontraban representantes estatales de la Secretaría de Gobernación y el propio obispo para hacer desistir a los reclamantes. No obstante, que los sacerdotes aseguraban que se trataba de una peregrinación, el obispo de la Diócesis de Tuxtla Gutiérrez los reprendió porque “al parecer, tenían una ideología de corte liberacionista y marxista”.¹¹¹

¹⁰⁹ Entrevista con habitante de San José Maspac, Copainalá, 2005.

¹¹⁰ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, Oficina Archivo de Concentración. Trámite 10 años, Asunto: Administrativo y Legal, caja 3, exp. 6, f. 3, Oficio del 28 de marzo de 1993.

¹¹¹ Entrevista a exsacerdote franciscano, Palenque, 2006.

Incluso, un par de años después, en 1995, el obispo retiró al grupo de curas la administración de las cinco parroquias de la zona pastoral franciscana zoque.¹¹² Algunos de estos sacerdotes renunciaron a su investidura en la Diócesis de Tuxtla Gutiérrez y se incorporaron como activistas políticos a diversas organizaciones sociales y de derechos humanos vinculadas a la misión jesuita de Bachajón, a la cual regresaremos más adelante.

Empero, después de la peregrinación de 1993, el movimiento para la recuperación del municipio no se detuvo debido a que los campesinos zoques que lo lideraban estuvieron dispuestos a continuar su lucha, y se sintieron cobijados por el levantamiento zapatista de 1994, aunque no tenían ningún contacto con los alzados. Incluso, estos zoques llegaron a pensar —al igual que lo hicieron los franciscanos— “que habían tenido la misma idea que los zapatistas”: exigir al gobierno atención a las necesidades básicas, luchar por la obtención y titulación de tierras —en vista de que el PRD cobraba mayor fuerza en el municipio— y denunciar la corrupción de funcionarios priistas. Así, los agentes municipales, comisariados ejidales y “miembros de diversos organismos y patronatos de mejoras del desaparecido municipio de Francisco León” a nombre de:

los habitantes de las comunidades zoques del Chichonal, quienes fuimos desplazados, destruidos y sepultados por los fenómenos naturales, que acabó con muchos de nuestros familiares, con nuestro ganado, nuestras tierras, nuestra organización y cultura; a doce años de distancia, ahora seguimos pobres y discriminados por ser indígenas; pero ahora levantamos nuevamente nuestra voz para pedir lo que siempre nos ha pertenecido: el Municipio de Francisco León. [...] En los municipios donde fuimos reubicados o anexados se nos dio poca importancia, prácticamente no tomamos parte de los proyectos o programas sociales, no somos prioritarios para ellos. Por eso pe-

¹¹² Los sacerdotes tenían un proyecto a 10 años en la zona zoque. Junto con la Fundación Internacional A. Kolping (organización social católica para el desarrollo) y las madres salesianas de Ocoatepec, la pastoral social franciscana “estaba tomando mucha fuerza, el apoyo a la salud, se formaron promotores de salud [...] Como estábamos agarrando fuerza y como éramos franciscanos con la consciencia de la liberación formando cuadros y el obispo nos lo quitó” (entrevista a exsacerdote franciscano, Palenque, 2006).

dimos con insistencia que se nos devuelva lo que es nuestro, que se rehabilite nuestro Municipio, creemos que tenemos la capacidad para gobernarnos [y administrar los recursos económicos], no necesitamos de extraños que nos vengan a manipular.¹¹³

De hecho, aunque hacia finales de 1991, la Secretaría Particular del Gobierno había solicitado al Congreso la restitución del municipio, no fue sino hasta ese año, 1994, que se formalizó la petición al enviar “nueva documentación del poblado Francisco León para que se erija municipio libre”.¹¹⁴ En esta coyuntura, la CIOAC se afianzó en este municipio, y el PRD obtuvo un porcentaje de votaciones significativas en las elecciones presidenciales y en las del gobierno estatal.¹¹⁵

Cuando los franciscanos abandonaron la zona zoque en 1995, se generó otra afrenta en San Miguel La Sardina. Las bases católicas, dirigidas por los catequistas, se integraron entonces a la Organización Proletaria Emiliano Zapata (OPEZ), que en ese momento estaba dirigida por un maestro que pugnaba por la suspensión del pago de servicios públicos, entre otras medidas, como parte de los acuerdos de la resistencia civil propuestos por los zapatistas. Pero los habitantes de La Sardina consideraron que podrían perder recursos del gobierno si rechazaban los servicios, de manera que se manifestaron en contra de las medidas de resistencia. Inmediatamente después, algunos de los militantes de OPEZ asesinaron al comisariado ejidal y, como represalia, los seguidores de éste incendiaron las casas de los agresores. No fue sino hasta cinco años después cuando se alcanzó la reconciliación entre los grupos en pugna.

En este convulsionado contexto, en 1995 el PRI ganó en las elecciones municipales y, como resultado de la lucha por la restitución

¹¹³ AGECH, Banco de datos del Fortam (Fortalecimiento municipal), 1982, Secretaría Técnica del Gobernador, Unidad de audiencias y documentación, carpeta 35, Francisco León, f. 2, Oficio dirigido a Javier López Moreno, 21 de febrero de 1994.

¹¹⁴ AGECH, Banco de datos del Fortam (Fortalecimiento municipal), 1982, Secretaría Técnica del Gobernador, Unidad de audiencias y documentación, carpeta 35.1, Francisco León.

¹¹⁵ Después fue la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) la que se consolidó en la zona.

del municipio, San José Maspac fue reconocida oficialmente el 1° de enero de 1996 como la cabecera de Francisco León. Sin embargo, los habitantes de esta localidad arguyeron que un diputado priista, dueño de un rancho en El Carmen Viejo, pretendió que la cabecera se estableciera allí y, con el argumento de que a las localidades de Nuevo Carmen, Vicente Guerrero y El Naranjo les quedaba un tanto lejos dirigirse a Maspac, logró la cancelación del primer decreto y consiguió seis meses después que El Carmen Viejo fuese designado como cabecera municipal. Así, de nueva cuenta después de 1996, las demandas de atención al gobierno del estado por parte de los zoques continuaron. Por ejemplo, en noviembre de 1997 Víctor Pablo Peñate, el presidente municipal priista de Francisco León, con el argumento de que los habitantes de varias localidades lo habían presionado, pidió el traslado de las oficinas del registro civil —que por alguna razón funcionaban aún en Maspac— hacia El Carmen Viejo, porque “a la mayoría de las personas se les imposibilita viajar hacia San José”.¹¹⁶ Este cambio se había solicitado tres meses antes en una reunión entre autoridades municipales y representantes de Vicente Guerrero, El Carmen Viejo, Azapac Amatal, El Paraíso, San Miguel Buena Vista, Santo Domingo, San Pablo Tumbac, Santa Martha, y las riberas La Ceiba, Nuevo Trinidad, Nuevo Carmen, Río Negro, Ejido Vicente Guerrero, Las Cruces, Nuevo San Miguel, Arroyo Caracol, Candelaria, Tila y El Carrizal.¹¹⁷ En aquella ocasión, los asistentes a la reunión exigieron también la electrificación de los ejidos de Vicente Guerrero y de Azapac Amatal, así como la construcción de la carretera hacia la cabecera.

El último caso que abordaré en este capítulo es el que concierne a los damnificados avocindados en San Antonio Las Lomas, Ixtacomitán, cuya historia he narrado en los capítulos precedentes, lo cual, al igual que la rehabilitación del municipio de Francisco León, constituye una de las posibilidades de reconstrucción histórica con

¹¹⁶ AGECH, Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas, Oficina Archivo de Concentración, Trámite Núm. de Remesa 002/ Etiqueta morada/ Secretaría de Desarrollo Social, 4 cajas, 1997, 19/02/97, caja 1: Francisco León 32, f. 2, Oficio s.n. del 16 de noviembre de 1997, H. Ayuntamiento Municipal Constitucional de Francisco León, 1996-1998, Chiapas.

¹¹⁷ *Ibid.*, ff. 9 y 28.

la que podemos darnos una idea de las tensiones entre los habitantes de la Región Pichucalco y de las situaciones, en términos generales, que enfrentaba la población zoque después de la erupción.

LOS “SANMIGUELEROS”: AVECINDADOS Y CONFLICTO EN SAN ANTONIO LAS LOMAS

Para el mes de agosto de 1982, se habían asentado en San Antonio Las Lomas 37 familias provenientes de la colonia Volcán Chichonal, 62 familias de Esquipulas Guayabal y 3 familias de la cabecera de Chapultenango. “De ser un rancho” con 28 familias (más dos hombres que vivían en celibato y cuyas viviendas también se consideraban localmente como hogares), este asentamiento del municipio de Ixtacomitán “pasó a ser un pueblo, llegaron a haber dos primarias. Era un rancho cacaotero”.¹¹⁸

Don Patrocinio Sánchez, don Tocho, quien había alcanzado mucho poder y prestigio entre los habitantes de Chapultenango por ser el médium de San Miguelito, otorgó en préstamo a los refugiados zoques varios terrenos de 4.5 ha para construir casas y sembrar la tierra. Por consiguiente, muchas familias se establecieron definitivamente en el lugar y fueron conocidas regionalmente como los sanmigueleros; posteriormente, un pequeño grupo de estos avecindados emigró a Ocoatepec y fundó el Barrio de San Sebastián en la cabecera municipal.¹¹⁹

Los mestizos de San Antonio se dedicaban al cultivo del cacao, mientras que los zoques inicialmente trabajaron como peones, arreglando alambrados de los potreros y vigilando el ganado. Algunos de ellos se emplearon en Pichucalco como albañiles o cargadores del mercado y como peones en los ranchos de ese municipio. Cuando comenzaron a llegar los zoques a San Antonio, los mestizos —a quienes don Tocho también les había brindado espacio con anterioridad—ofrecieron su ayuda, pero más tarde se quejaron porque los damnificados habían prolongado demasiado tiempo su

¹¹⁸ Entrevista a familia Domínguez, Ixtacomitán, 2009.

¹¹⁹ Reyes Gómez, 1995, p. 186.

estancia en la localidad y “talaron monte” para obtener leña. Además los acusaron de haber robado el cacao de la parcela escolar y, sobre todo, estaban molestos porque los zoques “son muy cochinos, se ensucian en todas partes”.¹²⁰ Por igual, los ladinos de San Antonio no eran muy afectos a participar en las celebraciones religiosas —al menos no en la forma en que don Tocho lo deseaba—, pero los zoques sí, por lo cual este sujeto jugó un papel relevante en la vida religiosa de los indígenas,¹²¹ no sólo de esa localidad sino de todos los poblados cercanos.

Con todo, después de años de tensiones en Las Lomas, culminó la construcción de la iglesia y la capilla. La primera se hallaba en el centro del poblado, y la otra, en el predio donde se encontraba la caja parlante de san Miguelito, como un anexo de la casa de don Tocho. Cada 8 de mayo se celebraba a san Miguelito en la capilla, y a la fiesta acudían las compañías de santos de las localidades de Esquipulas Guayabal y de la colonia Volcán Chichonal que lo tenían como patrono. De hecho, los barrios “de abajo” de ambas localidades lo festejaban durante cinco días en el mes de septiembre (fotografías 26 y 27).

No obstante que para las localidades zoques la fecha en que debía celebrarse san Miguel arcángel era el 29 de septiembre, don Tocho insistía en que la celebración debía ser en mayo, porque “ese día [el 8] ascendió a los cielos san Miguel o san Miguel de Soyalo”¹²² y no en septiembre. Pero en septiembre de 1982, los 42 zoques que se habían asentado en San Antonio Las Lomas entregaron a don Tocho cerca de 9 000 pesos para la contratación de dos rezadores, dos musiqueros guitarristas y para la compra de adornos de la capilla que tenía dos imágenes de san Miguel (una pequeña perteneciente al médium, y otra grande que fue llevada desde la colonia Volcán Chichonal cuando la erupción). La fiesta transcurrió sin mayores contratiempos, aunque los mestizos católicos de la localidad advirtieron que la fecha de celebración en mayo no debía ser

¹²⁰ Es un testimonio registrado por el INI en octubre de 1982 (FD-CDI 07/431, doc. 265, “Práctica de campo II, octavo semestre de Elizabeth Juárez Cerdi, bajo la dirección de Ingrid Rosenblueth, UAM-Iztapalapa, Departamento de Antropología, enero de 1983, f. 33).

¹²¹ *Ibid.*, f. 18.

¹²² *Ibid.*, f. 36.

sustituida por la del mes de septiembre, y que la fiesta no tenía por qué ser organizada por don Patrocinio ni realizarse en la capilla de su propiedad.

Fotografía 26. Iglesia de San Antonio Las Lomas



Fuente: Archivo personal de Fermín Ledesma, 2010.

Fotografía 27. Capilla donde se ubicaba la caja parlante



Fuente: Archivo personal de Fermín Ledesma, 2010.

En ese mismo año, la celebración de Todos Santos también estuvo encabezada por don Tocho, de manera que el día 1° de noviembre acudieron a la capilla todos los zoques de San Antonio Las Lomas y uno que otro mestizo. Al siguiente día, don Tocho organizó una procesión desde la capilla hacia el panteón de la colonia, y los mestizos, molestos, decidieron no participar —de hecho, nadie lo hizo salvo el señor Domingo Díaz—, y opinaron que debido a la influencia de “este señor [don Tocho]” muchas “tradiciones de la localidad se han modificado”.¹²³ Los inconformes constituían un grupo de católicos que anteriormente se había quejado por las imposiciones de un grupo de católicos ortodoxos que exigía la asistencia cotidiana a misa y el abono regular de cuotas en dinero para la pequeña iglesia.

Por otra parte, don Tocho también se inmiscuyó en asuntos de la administración pública de la localidad. Por ejemplo, pretendió que todos los lotes se reubicaran para alinearse sobre el trazo urbano de las calles, lo cual provocó un sinnúmero de disputas. También se entrometió en el sistema educativo. El INI había instalado una escuela primaria bilingüe, sin embargo, la escuela primaria que existía en el poblado continuó operando, y, a pesar de que ambas eran federales, don Tocho insistió en fortalecer a esta última¹²⁴ —probablemente porque tenía cierta injerencia en su manejo— y, en cambio, pretendió debilitar el programa indigenista (fotografía 28). Cabe mencionar que los maestros indigenistas apoyaban a varias familias zoques para la obtención de tierras en San Antonio.¹²⁵

Hacia finales de la década de 1980 varias familias zoques comenzaron a emigrar a la cabecera de Ixtacomitán. De igual forma, debido al problema con las escuelas, las inconformidades por las excesivas cuotas impuestas para las actividades religiosas, la división en lotes y el reacomodo interno de solares urbanos, el desacuerdo con las fiestas de septiembre, y el pleito por la posesión del santo san Miguelito, entre 1990 y 1991 algunos grupos y familias extensas decidieron emigrar y fundar la localidad de San Miguel en

¹²³ *Ibid.*, f. 35.

¹²⁴ Ledesma, 2010, p. 7.

¹²⁵ “Maestros del INI azuzan a refugiados del Chichonal para quitar tierras en Ixtacomitán”, *El Observador de la Frontera Sur*, 30 de agosto de 1990, p. 4.

el mismo municipio de Ixtacomitán. En 2002 el gobierno expropió las tierras de don Tocho para regularizar a los zoques que permanecieron en San Antonio Las Lomas, y en 2006 donó el predio al ayuntamiento de Ixtacomitán.¹²⁶ Algunos viejos aseguran que después de la muerte de don Tocho en 1990, la caja parlante quedó en silencio, guardada en la pequeña capilla (fotografía 29).

Fotografía 28. Interior de la capilla



Fuente: Alonso, 2010.

Fotografía 29. Niños de San Antonio Las Lomas, ca. 1984



Fuente: Archivo personal de Fermín Ledesma.

¹²⁶ *Diario de Debates*, H. Congreso del Estado de Chiapas, LXII Legislatura, año II, segundo periodo ordinario, julio de 2006, p. 331.

En este capítulo he abordado parte del largo y complicado proceso de ajustes experimentado por los zoques damnificados de la erupción. He subrayado también múltiples consecuencias de tal evento, no sólo aquéllas provocadas por el fenómeno natural en sí mismo, sino esas otras derivadas de la intervención de los diferentes organismos gubernamentales y de la propia actuación de los zoques como sujetos con agencia.

Conviene hacer hincapié, asimismo, en el incremento de la migración a partir de 1982. Los jóvenes zoques que no tuvieron posibilidad de conseguir tierras se convirtieron en migrantes, cuyos destinos principales fueron los polos de desarrollo en las zonas petroleras Coatzacoalcos-Minatitlán-Pajaritos en Veracruz y la Sonda Marina Cantarel en Campeche. También migraron a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez para trabajar como cargadores en los mercados, a los complejos turísticos de Quintana Roo y a la ciudad de México, donde se emplean en la construcción, o bien se enrolaron en el ejército. Muchos de los jóvenes migrantes han estudiado el bachillerato y pocos de ellos emigraron para continuar estudios universitarios; también algunos han migrado hacia Estados Unidos desde donde envían remesas a sus familias.

Asimismo, hemos podido observar los cambios y las continuidades por medio del funcionamiento de la Región Pichucalco después de la erupción de 1982; pero ¿qué sucedió con algunos de los grupos zoques reacomodados en municipios distantes de esta región? El gobierno del estado creyó resolver el problema de los damnificados con su reubicación geográfica,¹²⁷ sin embargo, ésta tuvo efectos no sólo en la distribución espacial, sino que condujo a realidades diferentes y a otras articulaciones regionales —quizá no esperadas por las autoridades—. Así, la desaparición de localidades, la reubicación de los damnificados en la Selva Lacandona, la rehabilitación de la cabecera municipal de Francisco León y sus repercusiones sociales, políticas y económicas fueron los cambios más significativos a raíz de la erupción. El siguiente capítulo constituye una microhistoria del asentamiento Nuevo Francisco León en el municipio de Ocosingo.

¹²⁷ Las reubicaciones o reacomodos han constituido una estrategia del Estado para mitigar en lo inmediato la catástrofe social generada por un fenómeno natural o por la construcción de gran obra pública (Oliver-Smith, 2001, pp. 49-50).

5. “ESTE LUGAR ES MUY CAMBIADO DE CLIMA”. LOS ZOQUES EN LA SELVA LACANDONA¹

Primero quisimos construir una iglesia redonda para recordar la forma del volcán, lo que nos pasó [la erupción y el desplazamiento]. Ahora [construimos] otra [diferente] y somos otros, pero recordamos de dónde venimos como zoques.²

LA CREACIÓN DE nuevos asentamientos zoques alejados de sus municipios históricos, como es el caso de Nuevo Francisco León en la Selva Lacandona, constituyó, sin duda, el cambio más significativo sufrido por los zoques de la Región Pichucalco. No obstante, los damnificados establecieron distintas relaciones con los habitantes de las localidades aledañas y reestructuraron los vínculos con sus pueblos de origen. En este capítulo describiré la instalación de esta nueva localidad y las estrategias que los reubicados siguieron al cuestionar su condición socioeconómica y pretender modificarla.

En esta historia se distinguen tres grandes momentos que corresponden a los apartados del capítulo. El primero de ellos, que va de 1982 a 1987, incluye la reubicación de los zoques damnificados en la selva, el acomodo en el nuevo asentamiento y el papel de los viejos líderes. Posteriormente, viene el periodo de emergencia de

¹ Una versión de este capítulo fue publicada como artículo en el libro *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias zapatistas*, de Viqueira y Estrada (coords.), 2009.

² Entrevista en Nuevo Francisco León, 2005.

los jóvenes líderes civiles y religiosos, la adscripción a la Coordinadora de Organizaciones Sociales Indígenas Xi'nich' en 1987 y al PRD en 1989;³ finalmente tenemos el periodo que inicia con la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, y el conflicto agrario entre los zoques y los comuneros de los Bienes Comunales Zona Lacandona, mejor conocida como Comunidad Lacandona.

LOS NUEVOS ASENTAMIENTOS

En el momento de la erupción, el municipio de Francisco León tenía una población de 6 156 habitantes (de 5 años y más), de la cual 77% era hablante de zoque.⁴ La población estaba distribuida en 33 localidades; la mayoría de las cuales fue destruida por El Chichón: la cabecera del municipio, Arroyo Sangre, El Volcán, San Pablo Tambac, El Viejo Carmen, San Pedro Aspac, La Candelaria, Agua Tibia, San Isidro Tanchichal, San Antonio Tumbac, San Lucas Las Flores, San Juan Bosco, Ejido Vicente Guerrero, Río Negro, Siete Arroyos, El Naranja, La Trinidad, El Carrizal, San José Maspac, Azapac Amatal, El Paraíso, San Miguel Buena Vista, Santo Domingo, Santa Martha, La Ceiba, Nuevo Trinidad, Nuevo Carmen, Las Cruces, Arroyo Caracol, Rancho San Antonio, Rancho Alegre, Ribera Nukupak y Ribera Guadalupe.

Durante la primera erupción, la mitad de los habitantes de estas localidades se desplazó hacia la cabecera de Ocotepéc o bien hacia el poblado de Emiliano Zapata, y de allí hacia diferentes lugares del municipio de Tecpatán. Los damnificados que llegaron a la cabecera de este municipio recibieron ayuda para refugiarse en el albergue de La Feria de La Chacona en Tuxtla Gutiérrez. La otra mitad de

³ Antes de llamarse Xi'nich', esta organización era conocida con el nombre de Comité de Defensa de la Libertad Indígena (CDLI) y vinculada al Centro de Apoyo por la Defensa de los Derechos Indígenas (CADDI). La Xi'nich' maneja como origen *cuasi* mítico la muerte de un campesino ch'ol asesinado a patadas por policías municipales de Palenque, el 13 de marzo de 1986. Neil Harvey señala que para 1987 esta organización ya tenía una fuerte presencia en el norte de Chiapas y había puesto en las agendas de discusión los derechos humanos de los indígenas (Harvey, 2000, p. 24).

⁴ *X Censo General de Población y Vivienda, 1980.*

los pobladores del municipio de Francisco León pereció durante la segunda y tercera erupciones.

Tres meses después, en junio de 1982, alrededor de 600 familias (alrededor de 3 000 zoques)⁵ de 11 poblados del municipio de Francisco León fueron trasladadas a Chancalá en el municipio de Palenque, donde permanecieron por 14 días. El 2 de julio llegaron a su destino final en las llanuras aluviales del municipio de Ocosingo,⁶ en tierras colindantes de la colonia agrícola de Nuevo Guerrero, en el corredor de Santo Domingo. Esta colonia se creó en la década de 1970 cuando indígenas de Chiapas y campesinos de otros estados adquirieron por reparto agrario lo que entonces eran “despojos de selva dejados por las compañías madereras”.

El gobierno del estado compró 6 000 ha a los comuneros de los Bienes Comunes Zona Lacandona para instalar en una parte de éstas a la nueva colonia agrícola compuesta por los damnificados del municipio de Francisco León. En este lugar, nombrado posteriormente Nuevo Francisco León, los reubicados fueron dotados con más de 3 000 ha; sin embargo, las áreas destinadas a la siembra no fueron inmediatamente aprovechadas porque los damnificados tardaron un par de ciclos agrícolas en conocer el nuevo entorno ecológico y poder trabajar en un suelo pantanoso. Otros decían que no habían sembrado porque estaban más ocupados en la construcción de su propio poblado; de hecho, la SAHOP se había comprometido a pagar 150 pesos diarios⁷ a quienes participaran en la construcción de las galeras para el refugio temporal de las familias, pero nunca les pagó nada, de suerte que dependieron de aprovisionamiento exterior para su alimentación, que resultó insuficiente, no obstante, los esfuerzos de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas y del gobierno del estado.⁸ Lo anterior ocasionó que se emplearan como peones en los ejidos cercanos o bien tuvieran que aceptar los créditos para la compra de ganado que les ofrecía el gobierno del estado.

⁵ La documentación de los traslados consigna número de familias y no de personas, por lo cual hacemos un cálculo aproximado.

⁶ FD-CDI 07/261, “Repercusiones de la erupción del volcán Chichonal en los zoques de Chiapas”, 1983.

⁷ El salario mínimo en 1982 para la Zona C a la cual pertenecía Chiapas era de 255 viejos pesos.

⁸ Lobato, 1997, p. 117.

Aunque los damnificados aceptaron la reubicación en ese lugar, se quejaron inmediatamente por el clima, por la falta de alimentos y de ropa. “Al menos allá” de donde provenían —decían los campesinos— “el volcán anunciaba el tiempo. Si temblaba en febrero o en marzo se esperarían malas temporadas [ya sea por ausencia o por exceso de lluvia] durante todo el año” y había que tomar providencias. En cambio, en el nuevo asentamiento:

[los reubicados] están [estamos] sufriendo con ciertas necesidades. Como lo más importante es el alimento y ropa y dinero para medicinas, como médico, por causa de la enfermedad, porque provoca mucha enfermedad y creo que está siendo por la clima [*sic*].

Porque en este lugar es muy cambiado de clima, ace [*sic*] mucho calor, y luego produce muchos distintos animales que nos dañan la salud; es como moscos que los pican el cuerpo y también el zancudo que protege el paludismo. También por esos dañosos animales la gente están [*sic*] preocupados de estar en este lugar. Luego existen mucho los charcos de la laguna en todos lados.⁹

Las familias zoques reubicadas perdieron todos sus bienes en la erupción¹⁰ y, por si fuera poco, llegaron a la Selva Lacandona en un momento de crisis y gran movilización social que tenía como antecedente inmediato el decreto federal de 1972, el cual definió, en gran parte, la geografía política de los conflictos actuales —junto con otros problemas como la caída del precio del café. En el decreto de 1972, el presidente Luis Echeverría determinó que 614321 hectáreas —casi 40% de la selva— pasaran a manos de 66 jefes de familia lacandones (400 individuos),¹¹ desconociendo con esta medida 26 asentamientos (alrededor de 1 200 familias) que habitaban la selva desde mediados del siglo y 12 poblados más recientes. In-

⁹ FD-CDI 07/261, “Repercusiones de la erupción del volcán Chichonal en los zoques de Chiapas”, 1983, p. 5.

¹⁰ Algunas familias cuentan que cargaban cubetas viejas con alimentos y ropa, y llevaban consigo regalos dados por el obispo Sepúlveda, a quien recuerdan con afecto, en particular cuando se despidió de ellos, pues dejarían de pertenecer a la Diócesis de Tuxtla Gutiérrez. Algunos de esos regalos fueron cuadros con las imágenes de la Virgen de Guadalupe y de Cristo que se encuentran ahora en la iglesia de Nuevo Francisco León.

¹¹ *Diario Oficial de la Federación*, 6 de marzo de 1972.

cluso, por un error de trazo, los lacandones de Metzabok y Lacanjá habían quedado fuera del área de la resolución, por lo que ésta se extendió posteriormente a 622 000 hectáreas.¹²

A partir de ese decreto, 4 000 familias de colonos de la selva fueron consideradas invasoras y con ello dio inicio un periodo de grandes tensiones sociales. Con el objeto de llevar a cabo una colonización dirigida y con la promesa de dotarlos de tierras y proveerlos de servicios públicos, en 1976 los colonos fueron titulados como comuneros de los Bienes Comunales Zona Lacandona y fueron concentrados en los denominados Nuevos Centros de Población Ejidal (NCPE): Manuel Velasco Suárez (Nueva Palestina), con 500 familias tzeltales y tzotziles, y Frontera Echeverría (Frontera Corozal) con 360 familias tzeltales y chóles.¹³ De las 58 localidades que habían sido consideradas en ese proyecto, 37 localidades se negaron a concentrarse en los asentamientos y organizaron un frente de resistencia contra la reubicación.

Esta situación possibilitó, en cierta forma, la unidad política de otros grupos de colonos. Cerca de 16 localidades, en su mayoría tzeltales —que antes del decreto presidencial de 1972 habían obtenido resolución presidencial para ocupar terrenos de la selva—, conformaron la organización campesina Qu’iptic Ta Lecubtesel, la “Hermana menor de la palabra de Dios”, unión de ejidos que luchaba por el reconocimiento oficial de sus asentamientos y en contra del deslinde de los terrenos: el llamado “conflicto por la brecha”. Tras este conflicto el gobierno del estado decidió que los ejidos que habían quedado dentro de la zona decretada formaran NCPE independientes en lugar de ser desalojados.¹⁴

Ahora bien, al mismo tiempo que llegaban los zoques en 1982, ingresaban a la Selva Lacandona las últimas oleadas de refugiados guatemaltecos que huían de la represión contrainsurgente en su país, cuyo desplazamiento había iniciado en 1978.

¹² Garfias y Turok, 1983, p. 443.

¹³ Sedesol, Programa especial de la Selva Lacandona y la Zona Fronteriza, s.f.; Burquete, 1976.

¹⁴ Los miembros de la Unión Ejidal Qu’iptic Ta Lecubtesel señalan que antes de emigrar a Ocosingo habían solicitado al Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC) las tierras de las fincas donde trabajaban, sin embargo, esta institución les indicó que colonizaran la Selva Lacandona porque eran terrenos nacionales y, por tanto, habría menos problemas para dotarlos (Rubio López, 1985, p. 27).

Este era el contexto sociopolítico de la nueva localidad. Nuevo Francisco León constituyó el asentamiento de damnificados más alejado de las regiones zoques, en un medio social, político, cultural y ecológico completamente distinto. Para no perder sus tierras originales y ante el reacomodo, muchos zoques optaron por registrarse como damnificados, y al mismo tiempo enviaban al viejo municipio de Francisco León a familiares jóvenes y solteros a reclamar las parcelas de su propiedad.

Junto al predio dotado a la nueva colonia agrícola Nuevo Francisco León, había un pequeño caserío denominado Nuevo Guerrero donde habitaban alrededor de cuatro familias de colonos provenientes de los estados de Guerrero y Michoacán, que eran temidos en la región: “Eran gente peligrosa porque [según los habitantes de los ejidos vecinos] mataban mucho. Cuando llegamos aquí... ahí por donde está ahora el parque, había puras cruces de todos los que habían matado. Las sembraron para que marcaran el lugar”.¹⁵

Desde su reubicación, los zoques de Nuevo Francisco León se acercaron a comprar alimentos en los ejidos vecinos chòles y tzeltales de Nuevo México, Nuevo Guerrero, Nuevo Petalcingo y Jerusalén, entre otros. Consideraban que a pesar de no haber logrado mantener relaciones más estrechas con estas localidades, pasaban por las mismas dificultades: un medio natural difícil, la carencia de alimentos y servicios públicos. Por ejemplo, aunque el trazo de la carretera Palenque-Frontera Echeverría estaba prácticamente construido, faltaban varios tramos y la pavimentación. Entonces los comisariados ejidales de las localidades mencionadas, junto con las de Frontera Echeverría (Frontera Corozal), Santo Domingo y Manuel Velasco Suárez (Nueva Palestina) acudieron a Nuevo Guerrero para unirse con los recién llegados y exigir al gobierno de Chiapas que se concluyera la construcción de la carretera. La respuesta fue inmediata, pero los trabajos de construcción de la obra tardaron cuatro años más. Los zoques no volvieron a tener contacto con las autoridades de esas localidades y, por el contrario, las relaciones se tensaron, aspecto al cual me referiré más adelante.

¹⁵ Entrevista en Nuevo Francisco León, 2005.

Por otra parte, la falta de siembras durante varios ciclos agrícolas condujo a los padres de familia a buscar trabajo —a cambio de maíz— en esas localidades o en poblados más alejados, mientras que otros prefirieron permanecer por temor a no ser beneficiados con la asignación de las parcelas.¹⁶ Estos últimos decidieron estar presentes en la nueva localidad porque, de lo contrario, podían ser borrados de la lista de damnificados y perder los supuestos derechos a la dotación de tierras.¹⁷ Antes de que se extendieran los papeles de propiedad, los habitantes de Nuevo Francisco León se preguntaban si las tierras que tenían en posesión en la vieja región les serían restituidas o si la parcelación en el nuevo asentamiento consideraría por igual a ejidatarios y avecindados.

En 1985, la mitad de las familias que habían llegado en un inicio a la Selva Lacandona regresó al viejo municipio de Francisco León —en donde no recuperó sus terrenos porque habían sido apropiados y vendidos por estafadores— o se integró a ejidos chöles y tzeltales, o bien a ejidos de campesinos mestizos en la selva. Por su parte, las familias que se quedaron en la Selva Lacandona se dedicaron a limpiar y rozar el monte, tiraron árboles para secar la tierra encharcada y sembrar e instalar potreros. Se abocaron también a levantar viviendas y a trazar las calles del poblado. Para ello, muchos líderes, arguyendo que cada pueblo tenía su costumbre y su forma de vida, organizaron a los desplazados por barrios que correspondían a las riberas y colonias de origen. Sin embargo, hubo altercados porque todos los damnificados deseaban habitar en el centro del pueblo. Un empleado del INI, encargado de asesorar y vigilar la construcción del nuevo poblado, sugirió que para evitar problemas la distribución debería llevarse a cabo por sorteo, pero el proceso de la rifa no fue transparente y los barrios de los líderes quedaron mejor ubicados que los de los demás.

Finalmente, se conformaron diez barrios: El Volcán, La Candelaria, San José, San Antonio, Francisco León, San Pedro, San Pablo, San Lucas, Arroyo Sangre y Agua Tibia, y, con el pretexto de que había que mantenerse unidos, los líderes resolvieron que ningún

¹⁶ Báez-Jorge, 1985, p. 116.

¹⁷ *Ibid.*, p. 147.

barrio tendría su propia capilla sino que habría una iglesia única, la cual resguardaría las imágenes de los santos y las vírgenes patronos de cada barrio. María Magdalena continuaría siendo la patrona de todos, como lo era en el viejo municipio de Francisco León. De igual forma, cada barrio tendría su fiesta, siempre y cuando la misa se celebrara en la iglesia central.¹⁸

Durante el proceso de instalación de la nueva localidad, los líderes se enfrentaron y acusaron mutuamente por supuestos actos de corrupción. Por ejemplo, se suscitaron varios conflictos alrededor del abasto de materiales, herramientas y despensas que proporcionaba el gobierno del estado y el federal. Los primeros años de la reubicación el gobierno estatal enviaba con cierta regularidad paquetes de alimentos que la gente desconocía o rechazaba porque los había consumido con desagrado en los refugios, de manera que sin siquiera ser abiertos, latas y paquetes de comida eran lanzados al río, pero, en cambio, cuando llegaban herramientas de trabajo: machetes, hachas, azadones, todos reñían por la distribución. Se reclamaba que las autoridades se quedaran con gran parte de las cosas y que los sobrantes eran vendidos:

Y esa gente [esas autoridades] está [aún vive en Nuevo Francisco León]. Uno de ellos regresó [...], que es ganadero hasta hoy [...]. Y ellos aprovecharon todo. Se quedaron, ellos ocuparon las cosas, las botas de hule, las cajas de despensa. Una vez que reclamé porque no me quisieron dar un machete, vi como los tenía todos empaquetados. Y me dijo: ¡cállate o te doy en la madre! Pero sí me dio uno [machete] para que no dijera nada. Ahora tienen tienda y dinero.¹⁹

¹⁸ La fiesta de la Magdalena se ha celebrado anualmente desde entonces entre el 23 y el 25 de julio en Nuevo Francisco León. Para la organización de dicha fiesta cada familia aporta alrededor de 100 pesos, recursos que se utilizan para la compra de adornos de la iglesia y para las remodelaciones que el inmueble requiera, así como para la contratación de conjuntos musicales y juegos pirotécnicos; los grupos de mujeres participan en la preparación de comida y en la elaboración de adornos para la iglesia. Esta celebración se ha convertido en una fiesta de importancia regional a la cual acuden no sólo los católicos de los ejidos mestizos, ch'oles y tzeltales cercanos e incluso La Nueva Unión y Barrio San José, sino también acuden a divertirse los protestantes de esos mismos ejidos en donde existen cinco o más distintas iglesias protestantes.

¹⁹ Entrevista, Nuevo Francisco León, 2005.

Además de los conflictos por el abasto y la distribución de herramientas, se generaron disputas en torno a los créditos para la adquisición del ganado. Con el pretexto de que la tierra no era buena para el cultivo —probablemente al principio sí, pero el abuso de fertilizantes acabó con el suelo selvático—,²⁰ el BNCR únicamente otorgó créditos para la adquisición de ganado. Por otro lado, como el sujeto de crédito tenía que ser el ejido, todos los trámites se hacían a través de las autoridades locales;²¹ esto generó mucha desconfianza entre los ejidatarios porque aseguraban que éstas acaparaban los bienes. De igual forma, con el pretexto de que los animales andaban sueltos en los pastizales y de que no existían papeles de propiedad de los terrenos, los hombres que habían logrado obtener ganado se apropiaron de varias parcelas. Ese grupo de viejos líderes que detentaba el poder local se convirtió en una pequeña élite de propietarios de cabezas de ganado. Una facción de esta élite, la más fuerte, contrató a un hombre de Nuevo Guerrero como matón a sueldo para controlar los reclamos de la gente y mantener el poder de decisión sobre todos los asuntos de la localidad. Los zoques relatan que el pistolero contratado amenazaba a quien denunciara alguna situación irregular con el manejo de créditos y la asignación de tierras.

Otro caso fue el de Juan Gómez, autoridad ejidal en Nuevo Francisco León, quien fue nombrado por el INI representante de la Unión de Afectados del Volcán Chichonal. En una asamblea los otros líderes decidieron no otorgarle permiso para salir de comisión de trabajo, con el argumento que si debía ausentarse tanto, entonces que se nombrara a otra persona para ocupar el cargo de autoridad ejidal, que era lo que en realidad querían hacer. Durante tres años, la tarea de Juan había consistido en hacer recorridos por los municipios zoques afectados de tal forma que las instituciones públicas conocieran las necesidades de los damnificados para llevar a cabo los programas de reconstrucción y para observar como estaba la situación de las propiedades que fueron abandonadas o invadidas.

²⁰ En 2001, por ejemplo, con la presencia de Xi'nich' se implementaron proyectos para recomponer los suelos mediante el abono de composta.

²¹ Báez-Jorge, 1985, p. 160.

Juan aseguraba que el grupo que tenía el poder en ese momento quería removerlo de su cargo debido a que lo envidiaba y decía que su sucesor —fuese quien fuese— sería incapaz de desempeñarse tan bien como él mismo consideraba que lo había hecho, así que prefirió abandonar su empleo en el INI. Juan sabía que al continuar con el cargo la gestión de créditos estaba en sus manos y, de cierta forma, también la obtención de ganancias con los aportes para los damnificados proporcionados por los gobiernos federal y estatal. En una ocasión, con el argumento de que se requería dotar de los insumos necesarios al nuevo poblado, Juan solicitó máquinas de escribir y otros objetos de oficina al gobierno estatal, así como una marimba. Sin embargo, varios testigos relatan que cuando llegaron los materiales, Juan los repartió entre sus compadres, la marimba se la dio a su hijo, y el resto de materiales lo vendió. Entonces, otro de los líderes, José López, encabezó un movimiento en contra de Juan acusándolo de corrupción con respecto a los créditos de ganado.

Tras un fuerte conflicto en la localidad y con el pretexto de que las hectáreas asignadas a cada ejidatario eran insuficientes, Juan convocó a las familias que quisieran adentrarse en la selva hacia Marqués de Comillas en búsqueda de tierras o de la integración a otros ejidos. Tenían miedo porque se conocían casos de zoques aprehendidos por el ejército guatemalteco que ingresaba a territorio mexicano en busca de los refugiados, pero en 1984 encontraron en la región de Marqués de Comillas dónde establecerse y fundaron el ejido La Nueva Unión.²² Un par de años después, ante la incertidumbre sobre la dotación de tierras, varias familias de este lugar junto con un pequeño grupo de Nuevo Francisco León fundaron otra localidad más, la del Barrio San José.²³

²² FD-CDI 07/261, “Repercusiones de la erupción del volcán Chichonal en los zoques de Chiapas”, 1983, f. 20, “Acción agraria de dotación”, con fecha de publicación del 25/08/1998, en beneficio de 223 ejidatarios. El poblado pasó a formar parte del municipio de Benemérito de las Américas (Decreto núm. 205, *Diario Oficial del Gobierno*, 28/07/1999. RAN, Historial Agrario).

²³ El Barrio San José fue creado por acción agraria de División 26/06/1997 en beneficio de 36 ejidatarios. Pasó a formar parte del municipio de Marqués de Comillas (Decreto núm. 205, *Diario Oficial del Gobierno*, 28/07/1999. RAN, Historial Agrario).

Indudablemente, el problema de la falta de tierra constituyó un factor para la emigración de este grupo porque consideraba que las dos hectáreas de tierra de labor para cada ejidatario no serían suficientes para el crecimiento de las familias.²⁴ Pero lo que realmente sucedió, según relatan algunos de los que fueron beneficiarios de los créditos de ganadería, fue que tuvieron dificultades entre sí, porque Juan robó el dinero que estaba destinado al pago del banco. Así, los hombres que lo apoyaban decidieron vender su ganado para liquidar los seis años que duraba el crédito y se marcharon de la localidad junto con él. Años más tarde, en La Nueva Unión hubo otro conflicto, en el cual Juan estaba nuevamente involucrado,²⁵ y la población se dividió entre los que querían recibir apoyo del gobierno y los que estaban en contra de él afiliados a organizaciones campesinas de la región, como veremos en seguida.²⁶

“EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO”: LA PASTORAL JESUITA,
XI’NICH²⁷ Y LA EMERGENCIA DEL JOVEN LIDERAZGO ZOQUE

Aunque lo había venido haciendo con anterioridad, en la década de 1980 la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas propuso convertirse en un vínculo de unión entre las organizaciones sociales, y hacerse presente en las diferentes luchas de los pueblos, compartiendo con ellos los riesgos que eso implicaba: “el compromiso por el oprimido lleva a correr la suerte del oprimido”.²⁸ Sin embargo, durante los primeros años de la llegada de los zoques a la selva, la diócesis se hallaba más ocupada con los refugiados guatemaltecos que con los nuevos migrantes. No existe, por ejemplo, una sola referencia a los zoques en los informes y comunicados de la diócesis en esos años aun cuando muchos damnificados recuerdan que les proporcionaban alimentos durante las primeras semanas de su reubicación. Fue

²⁴ Entrevista en La Nueva Unión, por Jorge Ramón González Ponciano, 1990.

²⁵ Tiempo después, en 1988, Juan fue expulsado de ese nuevo lugar por conflictos locales y solicitó permiso a la asamblea de Nuevo Francisco León para regresar a vivir allí.

²⁶ Entrevista con habitante de La Nueva Unión, 2007.

²⁷ *Xi’nich* es la palabra ch’ol que significa “hormiga arriera”.

²⁸ Irribarren, 2003, p. 45.

en 1987 cuando los zoques recibieron mayor atención porque, tras fuertes diferencias con respecto a la acción evangelizadora entre los misioneros al interior de la zona pastoral tzeltal, la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas decidió dividirla en dos: la tzeltal y la *ch'ab*,²⁹ esta última con campo de acción en Bachajón y una zona alrededor de la localidad de Arena, que incluye Nuevo Francisco León y Chilón.

Con esta nueva organización, la diócesis se propuso fomentar en las localidades indígenas —entre ellas el nuevo asentamiento zoque— el apego a la tierra y la creación de un organismo diocesano sobre asuntos agrarios, que ofreciera asesoría legal y promoviera la defensa por los derechos humanos.

Unos meses después, ante el temor de que la designación de autoridades en Nuevo Francisco León continuara el mismo esquema que en el viejo municipio —en el cual las élites se rotaban el poder—,³⁰ entre otras razones, los jóvenes zoques que llegaron a la selva siendo niños o adolescentes se movilaron para adscribirse a partidos políticos de oposición y organizaciones sociales. Tan sólo pensar en la posibilidad de participar en la elección de autoridades y dejar de sufrir el abuso y la violencia motivó a la población a seguir a los nuevos líderes. Además, estos jóvenes hablaban español, lo leían y lo escribían porque habían recibido educación primaria durante parte de su niñez y adolescencia en el albergue indigenista de Ocosingo. De manera que, a finales de la década de 1980 estos jóvenes, entre ellos, Marcelino, se sintieron capaces de luchar en contra de los viejos líderes y en pro de la designación colectiva de un comisariado ejidal:

En 1987 empecé a ver la situación de la gente, sus necesidades. Las autoridades estaban bien amarradas con los ganaderos, tomaban trago. Las dos familias de Guerrero que todavía vivían aquí y acudían a ellos para amenazar a los que reclamaban algo. Ellos por dinero podían matar. Entre ellos se escogían como autoridades, no le daban a la gente el derecho de escoger. Cada elección ellos mismos se reele-

²⁹ Cuadriello, 2007, p. 97.

³⁰ Testimonio de José López, Nuevo Francisco León, 2004.

gían. En 1988 me nombraron como secretario, y era avecindado, no tenía derecho de estar en ejido; pero sí tenía derecho a participar en la asamblea.³¹

Poco después, en 1989, cuando se creó el PRD, dos diputados, entre ellos Jorge Moscoso, invitaron a los jóvenes líderes a adscribirse al partido. Marcelino pensó que la militancia podría ser una vía para mejorar la situación del poblado y enseguida convenció a cientos de padres de familia para ingresar al partido: “en ese momento éramos cien por ciento perredistas”.³² Inmediatamente después de la adscripción, los zoques integraron un comité para que diera seguimiento a la solicitud de los títulos de propiedad de las tierras ante la SRA en Tuxtla Gutiérrez. Ahí se enteraron de que los viejos líderes de Nuevo Francisco León no habían dado seguimiento al trámite. Este hecho enardeció a la gente, entre otras razones, porque durante varios años cada familia había contribuido periódicamente con 5 o 10 pesos para facilitar el traslado de quienes estaban comisionados para acudir a las oficinas. Mientras este asunto se resolvía, el guerrerense que había sido contratado por el grupo en el poder amenazó de nueva cuenta a un par de familias y, entonces, varios hombres decidieron asesinarlo y organizaron un pequeño grupo de vigilancia para custodiar por unos días los límites del poblado y que nadie fuera aprehendido. Unos meses antes, el hijo del guerrerense había muerto en un pleito callejero. Al igual que su padre, el joven andaba armado y, amenazante, presionaba a la gente para que cediera sus predios a la pequeña élite ganadera de la localidad. Después de ambas muertes, los colonos guerrerenses y michoacanos emigraron hacia Palenque.

Hacia finales de 1988 había gran actividad en Nuevo Francisco León. Haciendo *yustungö*,³³ unos se dedicaban a la construcción de casas mientras que otros rellenaban las calles de terracería; algunos

³¹ Entrevista a Marcelino en 2005.

³² Dice Marcelino que “en 1998 empezó a crearse otro divisionismo. Un compañero de lucha, pero [al cual] le ofrecieron puesto por parte del PR vino y dividió a la gente. Ahora para las elecciones de 2006 se van a volver a unir... creo” (entrevista a Marcelino, Nuevo Francisco León, 2005).

³³ Es el término zoque con el cual se designa el trabajo colectivo.

más soldaban las varillas del techo de la iglesia que producían chispas cuyo destello se veía desde lejos. Cuando algún foráneo, incluyendo a los elementos de Seguridad Pública Municipal de Palenque, intentaba acercarse a la localidad, los hombres vigilantes le advertían que “ahí sí que eran bravos, y estaban fabricando armas, por eso se veían las chispas [...] si querían comprobarlo, ¡adelante!”³⁴ Así se corrió el rumor en la región de la beligerancia de los zoques y durante cierto tiempo nadie se atrevió a ingresar al pueblo. Lo anterior, sumado al hecho de que el gobierno estatal fundó el lugar en que se asentaron sin considerar su funcionamiento, permitió a los zoques mantener cierta autonomía y seguir buscando la titulación de las tierras.

Después de cinco meses de realizar trámites con apoyo del PRD, los zoques lograron la obtención del primer documento oficial de la SRA que consignaba las medidas del polígono. A partir de esto, los habitantes de Nuevo Francisco León tuvieron la seguridad de estar asentados legalmente. Con ello, se dieron a la tarea de nombrar en asamblea a un presidente del comisariado ejidal, cargo que se convirtió en la máxima autoridad del pueblo, incluso por encima del agente municipal —otrora designado por el presidente municipal— debido a que contaba con la legitimidad otorgada por la asamblea. A partir de ese momento, los padres de familia comenzaron a participar activamente en la toma de decisiones sobre los asuntos de la localidad y también se enfrentaron a los viejos líderes, quienes insistían en nombrar a sus allegados en el puesto de comisariado ejidal.³⁵

Toda la gente participó ya con ganas, pero los ganaderos [los viejos líderes] buscaban su propia autoridad [para reelegirse]. Y se abrió un espacio donde la gente pudiera participar. En 1990 se cambió la autoridad. Ya la gente empezó a sentirse más segura. Ellos [los viejos líderes] se enriquecieron con lo de Conasupo. Y se hizo inventario porque se tuvo que recuperar el fondo. La gente comenzó a reclamar su derecho de por qué los ganaderos eran así.³⁶

³⁴ Entrevista a habitante de Nuevo Francisco León, 2006.

³⁵ Actualmente, se eligen en asamblea a los secretarios, comité de vigilancia y suplentes del comisariado ejidal. El comisariado ejidal puede nombrar a dos comandantes y ocho policías, los cuales desempeñan su cargo durante un año.

³⁶ Entrevista a Marcelino, Nuevo Francisco León, 2005.

Sin duda, la exigencia de los habitantes por verse involucrados en los asuntos locales durante los primeros años de la década de 1990 se relacionaba con el trabajo de reflexión que habían hecho los sacerdotes de la misión de Arena en Nuevo Francisco León. Inicialmente, la pastoral jesuita impulsó una estructura eclesial en cada uno de los barrios del poblado zoque con la conformación de equipos de catequistas para la labor evangelizadora, pero después de varios años los curas escogieron entre éstos a candidatos a diáconos que dominaran el zoque y el español, a quienes capacitaron como “promotores de la liberación y el desarrollo de sus comunidades”. Por ejemplo, siendo muy joven, Pedro Esteban ingresó al servicio religioso y después de trece años de preparación, logró desempeñarse como uno de los tres diáconos zoques en Nuevo Francisco León. Éstos reciben cursos de los *tatik*³⁷ de Arena y del Comité Indígena de Derechos Humanos de Palenque, asociación civil de eclesiales vinculada a Xi'nich'. De hecho, la representación de esta organización en la localidad se concibió como un vínculo entre la vida social y la religión católica, porque la vida de los zoques, se aseguraba, se encontraba entretejida “con los sacramentos de la Iglesia”. Dicen los zoques de Nuevo Francisco León que el trabajo con los sacerdotes les ayudó “a construir un pensamiento reflexivo”, el cual ha sido muy valorado por los feligreses. Este trabajo reflexivo consistió, inicialmente, en una lectura discutida de la Biblia, y conforme avanzaban en la lectura, los sacerdotes se detenían a reflexionar acerca de las condiciones de vida en la localidad.

Estos planteamientos de la misión de Bachajón tenían como antecedentes los acuerdos de los agentes de pastoral en el Primer Congreso Indígena de Chiapas Fray Bartolomé de Las Casas,³⁸ organizado por el obispo Samuel Ruiz en 1974, con motivo de la conmemoración de los 500 años del nacimiento de Las Casas.³⁹ Al

³⁷ Los *tatik* hablaban ch'ol y tzeltal, pero no zoque.

³⁸ Irribarren, 1985, p. 6.

³⁹ El gobierno del Estado de Chiapas solicitó la colaboración del obispo de San Cristóbal de Las Casas, Samuel Ruiz, para organizar un congreso. El obispo aceptó a condición de que fuera un verdadero Congreso de Indígenas y no de tipo turístico o folklorizante (Morales Bermúdez, 1992, p. 244). A finales de la década de 1970, la Confederación Nacional Campesina (CNC) organizó en Chiapas otro Congreso Indígena e invitó a los líderes del primer congreso, pero no aceptaron acudir. Con los participantes se

trasladarse a la Selva Lacandona en 1982, los zoques dejaron de pertenecer a la Diócesis de Tuxtla Gutiérrez para formar parte de la de San Cristóbal de Las Casas. De acuerdo con las familias más cercanas al trabajo de los sacerdotes, lo más importante de la labor de los jesuitas en Nuevo Francisco León fue el desarrollo de los grupos de reflexión, la asesoría en la toma de decisiones con respecto a asuntos de tierras y también la erradicación del alcoholismo.⁴⁰ Lo que importa “es defender la tierra y conservar el medio”, esto es, “convivir con la naturaleza sin destruirla.”

De igual forma, en los grupos de reflexión, los *tatik* insistieron en que cada religión conlleva su propia ideología y su noción de política; en esa medida, si coexisten dos o más religiones, las comunidades se despolitizan y se fraccionan. En Nuevo Francisco León los sacerdotes reconocían la existencia de una fuerte identidad católica —aun con los conflictos locales por “envidias” y supuestos actos de brujería— que impedía la entrada de otras religiones so pena de la expulsión de conversos. Pero el grueso de la población se preocupaba por mantener unidas a sus familias, por realizar el trabajo comunitario, por llevar a cabo las ceremonias religiosas y, hasta donde fuera posible, por mantenerse en buenos términos con sus vecinos, no obstante que esta relación conllevaba afrentas cotidianas de la vida local. Así, una vez formados como diáconos, los *tatik* organizaron el trabajo de los catequistas en los barrios y se convirtieron en autoridades morales para la resolución de cual-

formaron los llamados Consejos Supremos Ch'ol, Tzeltal, Tzotzil y Tojolabal. Las ponencias de los participantes versaron sobre el problema agrario (incumplimiento de resoluciones presidenciales, despojos, existencia de fincas ilegales, incumplimiento de la SRA), las problemáticas de la comercialización (acaparamiento, desigualdad en la compra-venta de productos, fluctuación y abaratamiento de los precios), problemas en torno a la educación (sistema educativo inapropiado, carencia de maestros y escuelas, descuido de la lengua propia, entre otros), problemas de salud (inaccesibilidad a centros de salud y medicina, falta de reconocimiento de la medicina tradicional) (Morales Bermúdez, 1992, p. 251).

⁴⁰ El alcoholismo en las comunidades indígenas de Chiapas ha sido un grave problema de salud pública. Aun con la prohibición del consumo de bebidas alcohólicas por parte de las iglesias protestantes y de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas a partir de la década de 1990, las bebidas alcohólicas son consumidas cotidianamente. Los sobrenombres de “tecatistas” (derivado del nombre de la cerveza Tecate), con el cual se conoce en la selva a los catequistas, o bien los “catolitos” (católicos) expresan de forma satírica este problema.

quier problema local, así como intermediarios entre la misión de Bachajón y la organización Xi'nich':⁴¹ “Lo que escuchan [escuchamos] afuera, vienen [venimos] a platicarlo. Todos los engaños del gobierno. Formamos grupos de reflexión”.⁴²

En reuniones semanales los diáconos y catequistas se encargaron de promover proyectos productivos y fomentar una mirada crítica de la realidad, empresa difícil porque, como en el viejo municipio no se discutía de política con los sacerdotes, las personas no estaban acostumbradas a hacerlo. En una ocasión, en el viejo Francisco León, siendo autoridad local, uno de los líderes, José López, expuso al sacerdote la necesidad de discutir de política en la localidad, pero le respondió contundentemente que “para hacer política hay que conocer la Biblia y la Constitución”, así que nunca más se volvió a tocar el tema.

Por otro lado, existía a la sazón una permanente referencia a la situación que se vivía en el viejo municipio antes de la erupción. Se recordaba que antes las mujeres no podían participar en todos los ámbitos de la vida social, y que no existían los diáconos locales a los cuales se les permitiera ofrecer los sacramentos, así como la consciencia del deber actuar en “el mundo ahora en esta vida que tenemos, no tenemos esperanza después [...] Allá [en el viejo municipio] no entienden el trabajo que hacemos, durante la preparación la teología, la antropología. Las cosas deben ser en la Tierra como en el cielo”.⁴³

Ahora bien, para finales de la década de 1980, todos los habitantes de Nuevo Francisco León habían ingresado a la Coordinadora de Organizaciones Sociales Indígenas Xi'nich', la cual estaba estrechamente vinculada con la misión de Bachajón, que a su vez, mantuvo desde entonces una relación cercana con los líderes y los diáconos de Nuevo Francisco León para el trabajo de catequesis, la preparación y el desarrollo de los grupos de reflexión acerca de temas políticos, teológicos y bíblicos, y en torno a la situación política del país, los derechos humanos, la importancia de la partici-

⁴¹ Existe un presidente de los catequistas que junto con el diácono se encarga de coordinar el trabajo en los barrios.

⁴² Entrevista con diácono 2, Nuevo Francisco León, 2006.

⁴³ Entrevista con diácono 1, Nuevo Francisco León, 2005.

pación de las mujeres en la toma de decisiones, etcétera (fotografía 30). Miembros de Xi'nich' y los sacerdotes de Arena convocaban regularmente a los diáconos y catequistas zoques a participar “en talleres de agroecología y rescate cultural para capacitar a la gente de la localidad”.⁴⁴

En 1991, la Xi'nich' fue reprimida en Palenque en un plantón que mantenía junto con miembros del Congreso Independiente Tzeltal y de la Unión de Campesinos e Indígenas de la Selva de Chiapas (Ucisech).⁴⁵ En esa ocasión, la policía judicial del estado aprehendió a varios miembros de la organización, entre ellos a cuatro zoques de Nuevo Francisco León, quienes fueron llevados presos a Cerro Hueco y liberados meses después —en 1992— gracias a la protesta de Xi'nich', conocida como “La marcha por la paz y los derechos humanos de los pueblos indígenas”.⁴⁶ Esta marcha hacia la Ciudad de México tuvo como propósito denunciar la represión del gobernador Patrocinio González⁴⁷ y exigir que fueran las propias localidades las que eligieran a los servidores públicos de los juzgados municipales, así como los agentes rurales municipales porque éstos eran impuestos. Demandaban también contar con intérpretes de las lenguas indígenas en todos los actos que se realizaran ante las agencias del Ministerio Público de Palenque, Catazajá y Ocosingo y, concretamente, exigieron la contratación de tres intérpretes de

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ “Veredas”, en *Ojarasca*, revista mensual, núm. 7, abril 1992, p. 30.

⁴⁶ Para marchar hacia la ciudad de México en 1992, Xi'nich' invitó a la Ucisech al Frente Cívico de Amatlán, Yomlej (Unidos) de Bachajón, *Tsoblej Yu'un Jwocoltic* (Asamblea para resolver nuestros problemas) de Palenque y Abu'xu' (hormiga nocturna) de Tila. Con todas ellas, Xi'nich' fundó, el 28 de diciembre de 1993, la Coordinadora de Organizaciones Sociales Indígenas, con cobertura en los municipios del norte de Chiapas: Palenque, Ocosingo, Chilón, Sitalá y Tila. En ese momento coordinaba una decena de comisiones que buscaban solucionar problemas de más de 50 comunidades ch'oles, tzeltales y zoques (De Vos, 2002, p. 282). En la actualidad son reconocidas básicamente tres organizaciones coordinadas por ella: el CDLI, *Tsoblej Yu'un Jwocoltic* (Asamblea para resolver nuestros problemas) y la Ucisech.

⁴⁷ Cuando Patrocinio González asumió el cargo de gobernador de Chiapas a finales de 1988 intentó suprimir las organizaciones independientes y enrolar a quienes pertenecieran a ellas en instituciones de control oficial (Rus y Collier, 2002, pp. 182-183). Un poco antes de la marcha, Patrocinio González amenazó con “aplastarlos como hormigas molestas”, entonces, fue cuando el CDLI cambió su nombre por Xi'nich', que significa 'hormiga arriera' en ch'ol (De Vos, 2002, p. 282).

tzeltal, ch'ol y zoque.⁴⁸ Si bien estas demandas no fueron atendidas, los zoques consideraron que las redes de apoyo externas que lograron en las protestas les servirían para enfrentar cualquier dificultad futura, como la suscitada con los integrantes de la Comunidad Lacandona.

Fotografía 30. Habitantes de Nuevo Francisco León, 2007



Fuente: Alonso, 2007.

HETEROFONÍA: EL ESTADO, EL CONFLICTO AGRARIO ENTRE LOS ZOQUES Y LA COMUNIDAD LACANDONA, Y EL ZAPATISMO

Heterofonía es un concepto musicológico que denota la improvisación simultánea y ornamentada sobre una misma línea melódica por dos o más instrumentos o voces. Aunque tienen una depen-

⁴⁸ “¿Por qué no podemos elegir a nuestros representantes? ¿Por qué no podemos ocupar la tierra ni caminar por las veredas, ni conseguir un acta de nacimiento, sólo porque somos indígenas?” (“Veredas”, en *Ojarasca*, núm. 8, mayo 1992, p. 10). “La marcha por la paz y los derechos humanos de los pueblos indígenas” salió de Palenque el 7 de marzo de 1992 con 300 comuneros tzeltales, ch'oles y zoques.

dencia armónica, esta conjunción de voces paralelas no constituye una polifonía porque no existe el contrapunto. Por analogía a esta forma musical considero que el conflicto agrario suscitado en la Selva Lacandona entre los zoques reacomodados y los integrantes de los Bienes Comunales Zona Lacandona es un proceso que involucró no sólo las voces antagónicas de los distintos sujetos, sino que realizan un discurso paralelo, es decir, intervienen y explican sus argumentos, pero sin diálogo. Se trata de intereses disímbolos y prácticamente irreconciliables.

En este apartado me referiré al entrelazamiento de las voces de los distintos actores de la historia de los zoques en la Selva Lacandona. En un primer plano se encuentran las voces de los zoques y del Estado. En segundo plano, la voz de los comuneros de los Bienes Comunales Zona Lacandona y, finalmente, se consideran aquí otras voces como las de la Iglesia católica, las organizaciones campesinas y diversos grupos no gubernamentales, el EZLN y los ejidatarios de las localidades aledañas.⁴⁹

Casi una década después de que los zoques poblaron y trabajaron las tierras de Nuevo Francisco León, obtuvieron la resolución presidencial el 3 de mayo de 1991,⁵⁰ que respondía a una solicitud fechada el 17 de febrero de 1985, en la cual se dotaba definitivamente al poblado con “3 373-98-30 ha de tierras de agostadero de buena calidad”.⁵¹ Dicha superficie fue medida y entregada formalmente por la SRA el 30 de octubre de 1991 a 266 campesinos de Nuevo Francisco León. Sin embargo, la problemática agraria de la Selva Lacandona en esta región del corredor de Santo Domingo se

⁴⁹ Muchas organizaciones no gubernamentales cayeron en una suerte de “preterismo ilusorio” como denominó el antropólogo Guillermo Bonfil a las posturas que idealizaban a las sociedades indígenas (Bonfil, 1995, p. 525). También es importante mencionar que la prensa aún siendo observadora privilegiada no logró presentar una visión global de los hechos a partir del levantamiento zapatista de 1994, ni mucho menos concatenarlos; lo que es peor aún, las voces de los científicos sociales fueron en muchas ocasiones refutadas *a priori*, oponiendo, por ejemplo, periodistas *versus* antropólogos. Por su parte, los intelectuales indígenas asumieron posiciones muy diversas y contradictorias.

⁵⁰ “Resolución sobre dotación de tierras, solicitada por vecinos del poblado denominado Nuevo Francisco León, Municipio de Ocosingo, Chis. (Reg. 1234)”, *Diario Oficial de la Federación*, miércoles, 8 de mayo de 1991.

⁵¹ En la resolución se desglosan los predios que conforman esta dotación de tierras.

agudizó considerablemente después del levantamiento zapatista de 1994. Un año después, las organizaciones campesinas en las cuales militaban los zoques de Nuevo Francisco León exigieron un nuevo reparto agrario. Como respuesta a esta demanda, la SRA inició las investigaciones requeridas para la creación de fideicomisos y la agrimensura, y se percató de que las tierras dotadas a la localidad habían sido primero otorgadas a la Comunidad Lacandona en 1972 por medio del reconocimiento y titulación de bienes comunales, esto es, de las 3 373 ha dotadas, 3 237 se encontraban dentro de las tierras de los Bienes Comunales Zona Lacandona.⁵² Para resolver esta superposición de tierras, la SRA abrió un periodo de negociaciones. Esta institución atribuye el error a la imprecisión de los sistemas de medición y a una integración de datos insuficiente porque ningún documento especificaba las colindancias o amojonamiento de los bienes comunales, y también a que el acceso a la región era difícil para las brigadas topográficas; lo cierto es que no fue ni la única ni la primera vez que en la Selva Lacandona se otorgaban dos veces las mismas tierras a diferentes beneficiarios.

En 1991 los comuneros lacandones no se manifestaron en contra de la titulación de tierras a los ejidatarios de Nuevo Francisco León porque desconocían los límites debido a la imprecisión del plano de la SRA de 1988.⁵³ Pero varios años después, una vez que los topógrafos midieron con precisión, la Comunidad Lacandona determinó que le faltaba más de 100 000 ha y exigió su restitución. Así, en 1995 el gobierno del estado creó un fideicomiso para resolver el problema de las hectáreas “invadidas” u otorgadas equivocadamente. Como resultado del proceso de negociación con los grupos demandantes, las dependencias del sector agrario suscribieron 60 acuerdos agrarios con igual número de organizaciones campesinas en toda la Selva Lacandona y 130 convenios con grupos campesinos independientes, asumiéndose diversos compromisos entre las partes, principalmente, la adquisición de tierras o bien la desocupación de éstas.

⁵² RE-SRA, Archivo del Departamento de Asuntos Agrarios, Tuxtla Gutiérrez, exp. Selva Lacandona, Nuevo Francisco León, 8 de marzo de 1991.

⁵³ RE-SRA, Archivo del Departamento de Asuntos Agrarios, Tuxtla Gutiérrez, exp. Selva Lacandona, s.f.

No obstante, las autoridades ejidales de Nuevo Francisco León advirtieron que nunca renunciarían a sus tierras porque les habían sido otorgadas por el gobierno federal en 1991. Los zoques no aceptaban el problema porque consideraban haber pasado tantas penurias para asentarse y tan sólo el hecho de tener que negociar nuevamente les parecía de por sí injusto. La explicación que los pobladores de Nuevo Francisco León se dieron a sí mismos era que se encontraban ante un acto de corrupción por parte de los funcionarios de la Representación Especial de la SRA (RE-SRA) en complicidad con el gobierno federal, y que no estarían dispuestos a vivir de nueva cuenta la pérdida de sus hogares ni tampoco verse sujetos a liderazgos corruptos en contra de los que habían luchado durante tantos años. Así, los zoques recordaron una y otra vez cómo había sido la repartición de solares y parcelas en 1982. En aquella ocasión se habían dado fuertes conflictos entre los líderes por la toma de decisiones con respecto a las nuevas formas de asentamiento y la distribución de predios. Los zoques también repararon que en aquel entonces las viudas no habían tenido derecho a la tierra porque se había argumentado que las mujeres no la trabajaban. La gente estaba irritada y temerosa, y le importó únicamente su sobrevivencia por encima de cualquier cosa.

Tras varios años de difícil adaptación al ambiente selvático y sufriendo abusos por parte de las autoridades locales, a finales de la década de 1980 los jóvenes líderes de Nuevo Francisco León reaccionaron contra las prácticas caciquiles y lucharon para que la localidad obtuviera la titularidad de las tierras ejidales que les habían sido dotadas por el gobierno federal a su llegada a la selva. Inmediatamente, los zoques vieron la posibilidad de aliarse —desde su peculiar perspectiva y de una forma ambigua— a partidos políticos y a diversas organizaciones sociales y religiosas de la región. En este proceso, el zapatismo intentó en varios momentos la integración de los zoques de Nuevo Francisco León.

Con la aparición pública del EZLN los zoques de Nuevo Francisco León pensaron que sus demandas podrían resolverse. Algunas personas aseguran que el EZLN proporcionó armas a un par de familias, quienes, poco tiempo después, se deslindaron del zapatismo, aunque conservaron las armas. Estas familias se traslada-

ron a Palenque hacia finales de 1990, y nunca más nadie de Nuevo Francisco León supo de ellas. De acuerdo con otras versiones locales, algunos zoques de Marqués de Comillas habrían sido milicianos zapatistas durante las batallas de los primeros días de enero de 1994. Lo cierto es que los habitantes de Nuevo Francisco León consideraron —al igual que otras comunidades pertenecientes a la Xi'nich', así como uniones, comités y organizaciones vinculadas a ésta— que la lucha armada no era la vía adecuada para resolver los conflictos, porque podría desatarse una represión indiscriminada. Es probable que la presencia de los sacerdotes jesuitas haya influido para que los habitantes de Nuevo Francisco León no se integraran como milicianos al EZLN y que ninguno de los jóvenes líderes se radicalizara al extremo de convertirse en zapatista. Sin embargo, adjudicar las decisiones a la influencia jesuita sería una afirmación reduccionista si no consideramos la complejidad de la historia zoque desde su llegada a la Selva Lacandona, esto es, las contradicciones de los líderes y las disputas por el poder que aún persisten en la actualidad.⁵⁴

Posteriormente, en febrero de 1996, durante el proceso de negociaciones del EZLN con el gobierno federal, la asamblea ejidal de Nuevo Francisco León se declaró abiertamente simpatizante zapatista. De hecho, por medio de Xi'nich', los zoques participaron como invitados por el EZLN en las mesas de los diálogos de San Andrés, por lo cual se habían comprometido a participar en todas las iniciativas zapatistas siempre y cuando fueran en pro de la paz.⁵⁵ No obstante, esta participación, los habitantes de Nuevo Francisco León consideraban de mayor trascendencia ser miembros de Xi'nich' que pertenecer a las bases zapatistas, porque aquélla era la coordinadora de varias organizaciones sociales de gran presencia en la región. A finales de 1996 Xi'nich' detuvo su apoyo a los zoques en lo que respecta a las gestiones directas con los gobiernos estatal y federal porque la asamblea ejidal po-

⁵⁴ Por ejemplo, en 2008, no todos los miembros de Xi'nich' de Nuevo Francisco León estaban conformes con quienes los representaban en la organización; en particular, consideraban corrupto a uno de los líderes viejos, quien tenía cierto prestigio fuera de la localidad.

⁵⁵ De Vos, 2002, pp. 280-282.

día hacerlo sin necesidad de intermediación. Empero, el trabajo organizativo en pos de la autosuficiencia productiva y la asesoría política continuaron llevándose a cabo; de hecho; Xi'nich' motivó la participación de Nuevo Francisco León en encuentros estatales y nacionales de organizaciones sociales.

En 1997, al igual que el EZLN, los zoques de Nuevo Francisco León consideraron que el gobierno federal había desconocido los acuerdos de San Andrés Larráinzar y resolvieron apoyar la decisión zapatista de suspender cualquier tipo de relación con los gobiernos federal, estatal y municipal, y participar en todas las acciones de la llamada “resistencia civil”, así como demandar el cumplimiento de dichos acuerdos. Cuarenta familias zoques se autodeclararon zapatistas y fueron quienes promovieron las acciones de resistencia, pero poco a poco fueron perdiendo el interés porque esperaron en vano recibir un salario a cambio de su activismo con el EZLN. Al resto de la población de Nuevo Francisco León no le importó si algunos grupos de la localidad eran zapatistas y en ningún momento se suscitaron problemas internos por esa razón.⁵⁶

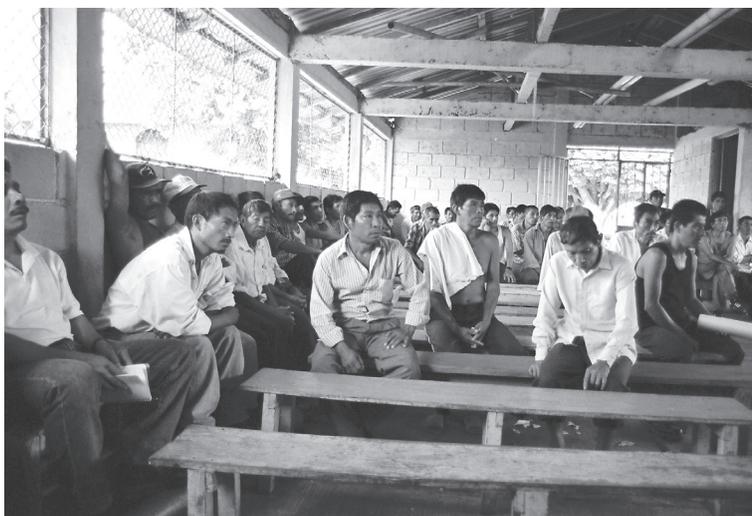
En noviembre de 1997, los zoques participaron en el “Segundo encuentro por la reconciliación y la paz en la región Selva y Frontera”, convocado por la Comisión de Apoyo a la Unidad y Reconciliación Comunitaria (Coreco), creada por Alianza Cívica Nacional, Comisión Nacional de Intermediación, la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas y la Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos “Todos los derechos para todos”.⁵⁷

⁵⁶ De hecho, en 2001 se había afirmado que los zoques eran zapatistas, pero lo que en realidad sucedió fue que cuando la caravana zapatista arrancó “La marcha del color de la Tierra”, los oradores enlistaron los nombres de los grupos étnicos de los cuales había representantes en el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG), que en esa ocasión acompañaban a la caravana y, entre ellos, mencionaron a los zoques. Sin embargo, quienes participaron en esa ocasión fueron tan sólo un par de músicos de Nuevo Francisco León, quienes habían aceptado la invitación más que nada por la oportunidad de viajar y de conocer a músicos de otras regiones. Lo que recuerdan emocionados de la marcha es la música que escucharon, las personas que conocieron y las ciudades que visitaron.

⁵⁷ En esta reunión participaron la ARIC Independiente y Democrática, ARIC Unión de Uniones, Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), Centro de Derechos Indígenas (Cediac), Centro de Investigación y Apoyo a la Mujer (CIAM), Comité de Defensa de Liberación Indígena (CDLI), Comité de Derechos Humanos

Tres años después, en el año 2000, pensando que un gobierno estatal perteneciente a un partido político distinto al PRI pudiera resolver los problemas y las carencias de los habitantes de Nuevo Francisco León, muchas personas participaron activamente en la campaña de Pablo Salazar por la gubernatura de Chiapas, a pesar de que priistas de localidades de la región habían amenazado de muerte a todo aquel que votara por ese candidato. Sin embargo, después de las elecciones, los zoques vieron con indignación que el gobierno instalaba el agua potable únicamente en las comunidades adscritas a ese partido.

Fotografía 31. Ejidatarios de Nuevo Francisco León en reunión con funcionarios de la SRA



Fuente: Archivo personal de Fermín Ledesma, 2000.

Por otro lado, cuando iniciaron las reuniones para la resolución de los conflictos con la Comunidad Lacandona, los zoques de Nuevo Francisco León reafirmaron su desconfianza frente al gobierno

“Fray Pedro Lorenzo de la Nada”, Confederación Nacional Campesina (CNC), Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), Pueblo Creyente Tzeltal Altos y Tzeltal Bajos, Unión de Ejidos de la Selva (Coreco, 1997, pp. 120-122).

del estado, no obstante, que sus peticiones para la construcción de escuelas bilingües, la reparación de edificios públicos, la instalación de luz eléctrica y otras necesidades habían sido atendidas (fotografía 31). Poco después, como parte del nuevo plan de resistencia civil propuesto por los zapatistas, los zoques decidieron no pagar el suministro de energía eléctrica,⁵⁸ pero, en cambio, aceptaron los apoyos del Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo), Procede y cualquier tipo de becas y asistencia para la salud y la producción.

Con el triunfo de Pablo Salazar se reinició el periodo de negociaciones detenido durante varios años para solucionar el conflicto agrario entre la Comunidad Lacandona y Nuevo Francisco León. Así, en colaboración con el gobierno foxista, Salazar puso en marcha el Programa de Atención Integral a los Bienes Comunales Zona Lacandona y a la Reserva de la Biosfera Montes Azules.⁵⁹ Cabe mencionar que entre 1997 y 2000, el conflicto agrario en Nuevo Francisco León se había mantenido con cierta calma, mientras que en otras regiones de la selva se había acentuado.

En abril de 2003, 150 comuneros lacandones atacaron a la población El Paraíso ubicada en Nuevo Guerrero.⁶⁰ Los comuneros quemaron 100 ha de bosque y cultivos, y amenazaron con despojar de sus tierras a 12 comunidades asentadas en esta zona, entre ellas a Nuevo Francisco León, Nuevo México, Nuevo Petalcingo y 20 de Noviembre.⁶¹ En el mes de mayo se cumplió el plazo del ultimátum que los lacandones habían impuesto al gobierno estatal para desalojar a las comunidades que consideraba invasoras, y el gobierno dialogó con los comuneros para que no realizaran los desalojos por

⁵⁸ Los zoques han impedido que la CFE instale líneas de alta potencia para el programa de electrificación regional porque consideran que sería el inicio de un supuesto plan gubernamental para la instalación de un sistema de presas hidroeléctricas del Usumacinta que anegaría tierras de la Selva Lacandona. Ese proyecto de construcción de obra hidráulica de la CFE no existe y los zoques advierten no saber con exactitud quién les advirtió del supuesto plan.

⁵⁹ Durante 2002, el gobierno del estado señaló que habría reubicación de poblados asentados en la Reserva de la Biosfera Montes Azules (Rebima). Frente a esta declaración, el EZLN advirtió que daría todo el apoyo a las poblaciones zapatistas para que no fueran desalojadas (*La Jornada*, 30 de diciembre de 2002).

⁶⁰ Unas semanas antes los comuneros lacandones desalojaron por la fuerza a los poblados de San Rafael y Nuevo San Isidro ubicadas al sur de la reserva.

⁶¹ *La Jornada*, 23 de abril de 2003.

su propia mano. A cambio de esto, el gobierno estatal les daría apoyo para planes productivos y de desarrollo como el Programa de Manejo de la Reserva Lacantún.⁶²

En 2005 los ejidatarios de Nuevo Francisco León, junto con otros 22 poblados de la selva, detuvieron y encarcelaron a dos ingenieros y a comuneros de Nueva Palestina que se disponían a medir los límites de la Comunidad Lacandona.⁶³ A partir de ese momento, RE-SRA en Chiapas⁶⁴ planteó la necesidad de dialogar con las comunidades involucradas para proponer alternativas de solución y para “establecer condiciones de seguridad jurídica en la tenencia de la tierra y en la protección del equilibrio ecológico”.⁶⁵ Se estableció para ello una mesa de diálogo en el ejido El Limonar.

Sin embargo, la incompreensión entre las voces del Estado y las de los zoques devinieron en un sinfín de interpretaciones. Por ejemplo, al menos en dos reuniones con la RE-SRA, el presidente del comisariado ejidal de Nuevo Francisco León por acuerdo de la asamblea rechazó el Programa de Atención Integral a los Bienes Comunales Zona Lacandona y a la Reserva de la Biosfera Montes Azules, con el argumento que el ejido estaba legalmente constituido y que contaba con los documentos que los acreditaba “como legítimos dueños de sus tierras, razón por la cual consideran que no hace falta dialogar con el grupo operativo de trabajo ni con los Bienes Comunales de la Zona Lacandona”.⁶⁶

⁶² Mariscal, Ángeles, “Pacta gobierno de Chiapas con los lacandones. Apoyo económico a cambio de tregua con los desalojos”, *Foja Coleta*, 8 de mayo de 2003, San Cristóbal de Las Casas.

⁶³ A través del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas se solicitó al Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos (IFAI) la documentación de las dotaciones de las localidades de la Selva.

⁶⁴ Este organismo fue creado en 1998 por el entonces titular de la SRA, Arturo Worman, para la atención agraria en Chiapas (*Diario Oficial de la Federación*, jueves, 6 de agosto de 1998).

⁶⁵ RE-SRA, Archivo del Departamento de Asuntos Agrarios, Tuxtla Gutiérrez, exp. Selva Lacandona, Nuevo Francisco León, “Acta de la reunión sostenida en Nuevo Francisco León, 2003”. En este mismo año se instrumentó el Proyecto desarrollo social integrado y sostenible, Chiapas, México (Prodesis), que pretende atender a siete municipios prioritarios de la Selva Lacandona; buscan un ordenamiento territorial y la aplicación de una estrategia conjunta en toda la región, pero no ha tenido presencia en Nuevo Francisco León.

⁶⁶ “Acta de la reunión 9 de agosto de 2003”, Nuevo Francisco León.

Los zoques tampoco aceptaron los argumentos de la RE-SRA, según los cuales, el objetivo era la protección de las áreas naturales; de hecho, aseguraron haber visto a comuneros de Nueva Palestina talar árboles y quemar tierras para instalar potreros en supuestas áreas protegidas.⁶⁷ En septiembre de 2005, militares y civiles antizapatistas desmontaron letreros de las Juntas de Buen Gobierno que el EZLN había instalado en las entradas de varias comunidades al norte de la selva. La amenaza era también para Nuevo Francisco León, y aunque el letrero se encontraba en las afueras del poblado y al parecer nadie sabía con certeza si se había quitado en esa ocasión o en otra, los zoques aseguraron que se trataba de una intimidación por parte de grupos priistas de la región.

Varios funcionarios de ese organismo oficial reconocieron que la política de reparto agrario durante los sexenios pasados fue contradictoria y estuvo plagada de errores, pero, por otro lado, aseguraron que las nuevas invasiones no habían contribuido a resolver el conflicto con la Comunidad Lacandona. A inicios de 2005, hijos de varios ejidatarios de Nuevo Francisco León habían tomado un predio de 100 ha frente a la localidad de Nuevo Guerrero y habían solicitado su regularización. La asamblea ejidal no había estado de acuerdo con esta invasión y se había deslindado de toda responsabilidad frente a la RE-SRA.

En marzo de 2005 se reunieron de nueva cuenta la RE-SRA y las autoridades ejidales para tratar, entre otros, el asunto de este grupo invasor y para dar respuesta a su solicitud de tierras por parte de cinco padres de familia que han vivido alquilando y sembrando en solares alquilados o prestados, y que solicitaban ser tomados en cuenta en el programa vigente de reacomodos.⁶⁸ Pero la RE-SRA exigió a los zoques la entrega del predio invadido a la Comunidad

⁶⁷ Dicen que alrededor de 300 ha fueron quemadas. Según *Maderas del Pueblo del Sureste*, en mayo y junio de 2000, organizaciones ambientalistas como Worldwildlife Found, junto con la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (Semarnap), inventaron la presencia de “170 incendios en Montes Azules”, que “estaban destruyendo 10 000 ha de selva alta, provocados por las comunidades indígenas invasoras”, a las que se solicitaba “desalojar, por bien de la Nación” (*Maderas del Pueblo del Sureste*, 2003, p. 3).

⁶⁸ RE-SRA, Archivo del Departamento de Asuntos Agrarios, Tuxtla Gutiérrez, exp. Selva Lacandona, Nuevo Francisco León.

Lacandona, no obstante, haber reconocido que la asamblea ejidal había sido respetuosa con las instituciones y con la propia comunidad al no avalar la posesión ilegal del predio. Según este organismo oficial, la invasión era un “acto constitutivo de delito” y podría tensar el ambiente en la zona. Por tanto, no era posible atender favorablemente su solicitud de adquisición de tierras. El asunto quedó, pues, sin resolverse.

Según la asamblea ejidal de Nuevo Francisco León, entre 2005 y antes de las elecciones federales de 2006, la RE-SRA aseguró que no habría reubicaciones de ninguna comunidad. Sin embargo, la secretaría reubicó a la comunidad ch'ol de Ojo de Agua y también pretendió reubicar a la de Viejo Dr. Manuel Velasco. Ante eso, las autoridades de Nuevo Francisco León decidieron retirarse de las negociaciones porque consideraron que la RE-SRA había violado los acuerdos de las mesas de trabajo con las comunidades en conflicto en San Javier y, poco después, cuando las brigadas topográficas llegaron a medir los vértices de la Comunidad Lacandona, los zoques movilizaron a 28 comunidades, entre ellas, a una comunidad zapatista, La Culebra, e impidieron los trabajos y detuvieron a los ingenieros.

De acuerdo con funcionarios de la RE-SRA, los zoques de Nuevo Francisco León han establecido las condiciones en los procesos de negociación regionales: son “muy crítico[s], cuestiona[n] todo, reflexiona[n] mucho y por eso tiene[n] tanta influencia con los otros ejidos”.⁶⁹ De hecho, este poblado es el único caso —de los 186 que actualmente lleva la SRA— en el cual la asamblea ejidal no acepta entrar en negociaciones con la Comunidad Lacandona. Sumado a este liderazgo político, el hecho de que el asentamiento zoque cuente con varios servicios públicos ha posibilitado que sus habitantes se articulen eficazmente con otros pobladores de la zona.

Ahora bien, la propuesta de la RE-SRA para resolver el conflicto consiste en acercar a las dos partes: la Comunidad Lacandona como legítima dueña de las tierras y Nuevo Francisco León también en calidad de propietario legítimo por poseer una resolución presidencial, aunque posterior. Entonces, Nuevo Francisco León

⁶⁹ Entrevista con funcionarios de la RE-SRA, Tuxtla Gutiérrez, 2007.

deberá declarar ante el Tribunal Agrario que su asentamiento es irregular, y que por tanto acepta la invalidación del documento presidencial de 1991. Posteriormente, esta localidad esperaría a que la Comunidad Lacandona consintiera la expropiación de la tierra y la indemnización, y finalmente ambos recibirían la nueva documentación. Según la RE-SRA la Comunidad Lacandona accedió que se le indemnizara con 5 000 pesos por hectárea ocupada por Nuevo Francisco León y dejó de exigir el desalojo.⁷⁰

Aunque la RE-SRA había asegurado que nunca se compraron tierras para dotar a los zoques (no actualmente, pero sí en 1982), éstos afirman que en la resolución presidencial de 1991 se señala que, salvo las demasías (80-48-30 ha), las tierras que ocupa Nuevo Francisco León fueron adquiridas por el gobierno del Estado de Chiapas por medio de la compraventa y por eso la asamblea ejidal asegura no comprender la razón por la cual tendrían que pagarse nuevamente esas tierras. Por otro lado, aunque nunca fue la intención de la RE-SRA, los zoques han expresado su temor a una eventual reubicación porque consideran estar asentados en un sitio adecuado, mientras que sus paisanos de La Nueva Unión les han dicho que se encuentran cerca de “una laguna caliente donde está naciendo un volcán”.

En 2006 cuando el EZLN inició La Otra Campaña, la asamblea ejidal de Nuevo Francisco León resolvió no participar en ninguna de sus actividades en calidad de delegados, ya que habrían de apoyar al candidato presidencial perredista, Andrés Manuel López Obrador. Esta decisión los distanció del zapatismo, pero un trágico suceso habría de acercarlos nuevamente. El 13 de noviembre de ese mismo año, 300 comuneros ch'oles, tzeltales y lacandones de Lacanjá Chansayab, Nueva Palestina, San Javier y Frontera Corozal atacaron la comunidad Viejo Dr. Manuel Velasco Suárez, a la cual consideraban invasora de sus tierras, y con el fin de liberar a cuatro comuneros que supuestamente habían sido secuestrados. Esta pequeña localidad con bases de apoyo zapatista,⁷¹ conformada por 40 familias, se encontraba en negociaciones con la RE-SRA para su posible reubicación a la zona llamada El Desempeño en la ribera

⁷⁰ Para 2008, el mismo proceso estaba pendiente en el caso de otras 25 localidades.

⁷¹ Perteneciente al municipio autónomo de Vicente Guerrero.

del río Usumacinta. Sin embargo, los comuneros se adelantaron al proceso y la agredieron, dando muerte a cuatro personas; otros habitantes resultaron heridos y algunos desaparecidos.

La comunidad de Viejo Dr. Manuel Velasco fue inmediatamente auxiliada por las autoridades de Nuevo Francisco León, quienes recibieron amenazas por parte de los comuneros. En respuesta, el comisariado ejidal envió una carta al gobernador Juan Sabines y explicó a varios medios de comunicación la grave situación de la zona a causa de que los ejidatarios de la Comunidad Lacandona estaban cumpliendo con sus amenazas de desalojo. Xi'nich' también se pronunció diciendo que a pesar de que Viejo Velasco fuese una comunidad zapatista⁷² era, a final de cuentas, una localidad “de sus hermanos también indígenas”, y por tanto la organización se sumaba a la exigencia del esclarecimiento de los hechos, así como la liberación de un civil inocente originario de Nuevo Tila que llegó al lugar para asistir a los heridos y fue aprehendido por Seguridad Pública. Después de este suceso, la RE-SRA expresó su intención de dialogar con Nuevo Francisco León y la Comunidad Lacandona, pero el mapa político de la selva se había modificado con asombrosa rapidez. Finalmente, en 2007 el gobierno indemnizó a los comuneros lacandones para expropiar las tierras donde se asentaban los zoques de Nuevo Francisco León y otros grupos de colonos de la selva dando así legitimidad a sus asentamientos (fotografía 32).

“EN TIEMPOS DE CENIZA EN CHICHONAL
O EN LA SELVA, SEGUIMOS MANIFESTÁNDONOS”

La población de Nuevo Francisco León se multiplicó en las siguientes décadas: de las 300 familias que decidieron quedarse en

⁷² En el mismo mes de noviembre de 2006, el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas señaló que “la OPDDIC [Organización —priista— para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos] emite un comunicado declarándole la guerra al EZLN y un desplegado (emitido el 21 de noviembre y publicado en [el periódico] *El Cuarto Poder*, el 28 de noviembre) ofreciéndole todo su apoyo a la Comunidad Lacandona para que continúe realizando desalojos de este tipo”, <http://www.frayba.org.mx/download.php?ID=632&language_ID=1>.

el nuevo asentamiento, a inicios del año 2000 existían 1 139 hogares indígenas.⁷³ Asimismo, esta localidad creció en cuanto a la infraestructura urbana: oficinas del comisariado ejidal, una iglesia, un parque, una clínica del IMSS, varias escuelas primarias, incluyendo una bilingüe, una telesecundaria y el Colegio de Bachilleres —donde han estudiado jóvenes chöles, tzeltales y mestizos de ejidos aledaños—, así como tiendas y diversos locales que ofrecen servicios públicos; asimismo, a su fiesta patronal acuden cientos de personas de la zona. Podemos considerar que estos factores y las formas de organización por la defensa de su territorio podrían explicar la consolidación de Nuevo Francisco León como un centro de importancia regional.

Fotografía 32. Interior de vivienda de Nuevo Francisco León



Fuente: Alonso, 2007.

⁷³ Anoto la cifra de hogares indígenas por ser la unidad comparativa más cercana al conteo de familias que el gobierno del Estado de Chiapas había realizado en 1982 cuando reubicó a los sobrevivientes del municipio de Francisco León. Con respecto a los datos censales, son contradictorios. En el conteo de 2005 se señala el número de hogares indígenas que referí en el texto, pero se reporta que la población total es de 1 369 habitantes, y la población de 5 años y más, de 1 087 habitantes. Con respecto a la lengua zoque se señala que la hablan 986 personas, esto es, 90.70% de los habitantes de 5 años y más. Lo que importa, en último de los casos, es la proporción de hablantes con respecto al total de la población no obstante que esta última cifra sea incorrecta (*II Conteo de Población y Vivienda 2005*).

Ante la fortaleza mostrada por los zoques de esta región —con sus irreconciliables conflictos internos descritos en este capítulo—, el EZLN envió en 2007 un comunicado solicitando una audiencia con la asamblea ejidal, a fin de invitar a esta localidad a integrarse como base de apoyo.⁷⁴ Si se integraban o no, los zoques continuarían sintiéndose apoyados no sólo por el EZLN, sino por las organizaciones no gubernamentales que trabajaban con ellos.

Aunque para la generación joven, cuyo acceso a la tierra había sido prácticamente anulado por la reforma salinista al Artículo 27 Constitucional, la opción armada podría haber sido atractiva;⁷⁵ los jóvenes líderes de Nuevo Francisco León decidieron optar por la resistencia civil pacífica, lo cual no les impidió vincularse con organizaciones radicales, y particularmente con el EZLN; de hecho, en todo momento los zoques de la Selva Lacandona hicieron suyas las causas del zapatismo, reconociéndose como sus simpatizantes. Por ejemplo, los zoques de las localidades de La Nueva Unión y Barrio San José se preparaban desde 1997 para resistir un eventual ataque militar. Para ello, realizaban reconocimientos de la zona para localizar cuevas y lugares de refugio en donde, por acuerdo de la asamblea, los hombres escondieron alimentos durante meses, mientras que las mujeres trabajaban en la localidad y en la milpa.

Cabe mencionar que los zoques consideraban que las dificultades experimentadas en el viejo municipio eran incomparables al sufrimiento vivido en la selva y aseguraban que el deterioro de su calidad de vida al llegar allí los condujo a aliarse a las organizaciones campesinas y a diversos grupos.⁷⁶ Así, los zoques vivían la presencia de los sacerdotes jesuitas y el trabajo de los diáconos, la asistencia de Xi'nich' y de todas las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales como factor que les permitía

⁷⁴ Tampoco sabemos aún qué implicaciones tenga para la región el movimiento político que se ha dado en Nueva Palestina y que es conocido ya regionalmente. En tanto que estos comuneros no tienen derecho a elegir ni ser electos como comisariados ni como consejo de vigilancia (ese es un derecho sólo de los lacandones), pretenden que esta población, en su mayoría tzeltal, se separe legalmente de la Comunidad Lacandona (*Maderas del Pueblo del Sureste*, 2003, p. 12).

⁷⁵ Harvey, 1998, p. 75.

⁷⁶ Cabe mencionar que los zoques no migraban hacia Estados Unidos, pero hacia finales de la década de 1990 esta migración se incrementó sustancialmente.

mantenerse hasta cierto punto cohesionados y manejarse mediante una amplia red de apoyos exteriores. Incluso, en 2005, Nuevo Francisco León fue sede del Segundo Encuentro de Comunidades de la Reserva de la Biosfera, al cual acudieron 350 personas de 50 comunidades y organizaciones no gubernamentales. En esa reunión los participantes se manifestaron a favor del cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, y se pronunciaron en contra de los programas de reubicación y en defensa de los territorios y recursos naturales de las localidades de la Selva Lacandona.⁷⁷

⁷⁷ Representantes de los zoques de Nuevo Francisco León habían participado en varios encuentros, entre otros: el Jubileo 2000 cuando Xi'nich' y la Sociedad Civil Las Abejas peregrinaron a la Basílica de Guadalupe en la ciudad de México, con el fin de denunciar la militarización de la selva y la presión por parte de "los grupos paramilitares en comunidades chöles, tzeltales, tzotziles, tojolabales y zoques de la Selva, Los Altos y el norte de Chiapas". También reiteraron "la urgencia de que se reconozcan sus derechos colectivos como pueblos, y darle cumplimiento a los Acuerdos de San Andrés, tal como fueron establecidos en la propuesta elaborada por la Comisión por la Concordia y Pacificación, presentada el 29 de noviembre de 1996" (Vera, Ramón, "Nueva Marcha de Xi'nich'", en *Ojarasca*, núm. 44, diciembre, 2000). Asimismo, en 2002, representantes de Nuevo Francisco León participaron en el Segundo Encuentro Chiapaneco Frente al Neoliberalismo. Fortaleciendo Resistencias y Buscando Alternativas, realizado en Nuevo Huixtán. Al encuentro acudieron 700 personas de 30 municipios de Chiapas y miembros de más de 100 organizaciones campesinas, indígenas y sociales.

“LA CULTURA ZOQUE DE POR SÍ NO SE OLVIDÓ”. CONSIDERACIONES FINALES

En tanto que no existen historias lineales de causas y efectos, el devenir de los zoques debe ser visto como un proceso de múltiples experiencias entrelazadas. Las microhistorias de los zoques de la Región Pichucalco reconstruidas en este libro han contribuido a la explicación de diversos comportamientos sociales de los habitantes de las estribaciones del volcán. Cabe mencionar que sería erróneo suponer que la región devastada y sus habitantes se transformaron exclusivamente debido a la erupción de El Chichonal en 1982, pero tampoco se pueden desdeñar los efectos dramáticos que ésta tuvo, como la desaparición de varias localidades con la consiguiente muerte de personas, el desplazamiento forzoso y la brutal afectación de la vida social en general.

Asimismo, hemos observado que muchos de los elementos que han permitido organizar a los zoques su pasado y presente, también reordenan su devenir. “La cultura zoque de por sí no se olvidó”, dicen los reubicados en la Selva Lacandona cuando se refieren a su origen en el viejo municipio de Francisco León. Así, frente a la inestabilidad social, política y económica, los damnificados tomaron decisiones para actuar frente a la adversidad para sobrevivir. En este proceso, la memoria colectiva, es decir, la construcción colectiva del recuerdo, ha sido tan flexible a los cambios como defensora y conservadora de los ejes estructurales que le brindan su particularidad. Lo anterior no niega la heterogeneidad de los gru-

pos sociales sino que, al contrario, la propia diversidad posibilitó la dinámica social. De ahí la importancia de haber reconocido muchas historias individuales y de haber determinado los distintos actores y su agencia. Entre éstos me he referido, además de los habitantes de la zona devastada, a las instituciones públicas (incluidos el INI, el ejército, el gobierno chiapaneco) y la Iglesia católica, la prensa, entre otros.

Ahora bien, como he señalado al inicio de este libro, la Región Pichucalco se construyó con base en la definición de la zona de devastación y de mayor afectación por la erupción de El Chichonal en 1982, lo cual ha servido para observar tendencias y comprender procesos. Al respecto, hemos visto que la Subregión sur, compuesta por los municipios con el porcentaje más alto de hablantes del zoque, de ambas subregiones, coincide con los municipios con mayor porcentaje de población afectada por la erupción: Francisco León, Chapultenango y Ocoatepec, a diferencia de la Subregión norte: Ostucán, Pichucalco, Sunuapa e Ixtacomitán.

De igual forma, la reconstrucción histórica de la vida cotidiana de la Subregión sur —a través de los datos etnográficos y de tradición e historia oral— para detallar la vida social antes de la erupción permitió determinar que existía una mayor integración entre estos municipios, a diferencia de la Subregión norte. Es probable que esto se deba al componente indígena de la población de Francisco León, Chapultenango y Ocoatepec, es decir, los articuladores de los habitantes de la subregión: el uso de la lengua zoque, las distintas formas de intercambio y reciprocidad, entre otros (fotografía 36).

Con la actividad volcánica de El Chichonal, los zoques dejaron de ser invisibles a los ojos de las autoridades federales y estatales y de la sociedad nacional. Por un lado, a pesar de los impactos desfavorables, la erupción de 1982 trajo consigo algunos beneficios a los habitantes de las localidades afectadas, como carreteras y calles pavimentadas, servicio de telefonía, luz eléctrica y un mayor comercio con otros pueblos y ciudades. Por otro lado, si bien hubo investigaciones inmediatas a la erupción, a las cuales me he referi-

do en la “Introducción”, no fue sino hasta veinte años después que se dio un creciente interés en muchos ámbitos de la sociedad chiapaneca por el tema de los damnificados y del volcán mismo. Por ejemplo, en 2003, al cumplirse 21 años de la erupción, la Diócesis de Tuxtla convocó a los habitantes de las localidades zoques de Chiapas, incluyendo a los asentados en sitios alejados de su lugar de origen como los reubicados en la Selva Lacandona, a la realización de una misa al pie del volcán en recuerdo de los fallecidos en 1982. En esa ocasión, un grupo conformado por el obispo, los sacerdotes y las monjas, los músicos y danzantes zoques, así como decenas de habitantes de las estribaciones y de otras zonas de Chiapas, colocó veladoras en la vereda que lleva a la cumbre de El Chichonal, rezó y participó de la celebración. Muchas personas acudieron por el recuerdo de sus difuntos, pero también para ofrecer algo al volcán; aseguran que éste nunca había recibido tantas ofrendas pues antes de la erupción muy poca gente de los alrededores lo visitaba. Algunos acudieron a la desaparecida cabecera de Francisco León y colocaron veladoras en los restos de un muro de la iglesia de la Magdalena. Asimismo, durante ese año y los posteriores, se han llevado a cabo varios ciclos de conferencias por parte de vulcanólogos y se han llevado a cabo encuentros de damnificados, organizados por la CDI estatal.

Otro ejemplo de lo anterior es el estudio realizado por dos especialistas del Instituto de Vulcanología de la UNAM, Limón y Macías, quienes evaluaron, a través de estadísticas, la percepción del peligro y del riesgo volcánico entre los residentes de la cabecera municipal de Chapultenango a 22 años de la erupción. Dicha investigación se hizo entre población sobreviviente al fenómeno natural y entre jóvenes nacidos posteriormente. Entre otros aspectos, los vulcanólogos concluyeron que no existían programas gubernamentales que hicieran conscientes a los habitantes del riesgo que representaba la cercanía de El Chichonal, particularmente a los adultos, puesto que sólo 12% de los entrevistados consideraron que podría repetirse el fenómeno natural.¹ Sin embargo, varios años después, gracias a la insistencia de especialistas de la Universidad de Ciencias y Artes

¹ Limón y Macías, 2009, pp. 113, 118-125.

de Chiapas (Unicach) y de la UNAM, el gobierno estatal escuchó y atendió la preocupación frente a una posible reactivación de El Chichonal.

Asimismo, en 2009 fue creado el Plan Operativo de Protección Civil para el Volcán Chichón como respuesta a la necesidad de un programa de prevención. Dicho plan se conformaba por diez grupos de trabajo y estaba coordinado por el representante estatal del Sistema Nacional de Protección Civil. Asimismo, para el rubro de Alertamiento y Monitoreo, el plan integró expertos en geofísica, vulcanología, geología, ingeniería e instrumentación del Cenapred, de los institutos de Geofísica, Geología, Geografía e Ingeniería de la UNAM, de otras instituciones de educación superior y de investigación estatales. Este plan puso en marcha un simulacro de evacuación en el mes de marzo del mismo año. Sin embargo, los ancianos y las personas monolingües no comprendieron la intención de la maniobra de Protección Civil y se asustaron. De manera que los habitantes de varias localidades de Chapultenango manifestaron su enojo pues habían sido obligados a abandonar sus hogares sin haberles ofrecido una explicación suficiente.

Las respuestas a mediano y a largo plazo frente a la catástrofe social generada por la erupción conducen a considerar que “lo zoque” se expresa en una lucha política en contra de la vulnerabilidad, como señalan los zoques de Nuevo Francisco León: “en tiempo de la ceniza en Chichonal como en la selva seguimos manifestándonos”. Precisamente en un contexto de crisis se ha generado una etnicidad estratégica. Así, a partir de la construcción de nuevos espacios geográficos y territorialidades, y de la generación de diversas dinámicas socioculturales en las regiones zoques, surgieron nuevos actores sociales. Me refiero en particular a los jóvenes y adultos hijos de los ejidatarios, quienes, aun con su heterogeneidad, constituyen un grupo que he denominado como generación posterupción.² Los hombres y mujeres de esta generación pretenden decidir el futu-

² Alonso, 2015.

ro social, económico y cultural de la población de los municipios de origen zoque. Se trata de un proceso de reflexión que inició en 2012 cuando se cuestionaron acerca de lo que había significado la erupción. Algunos de estos jóvenes conformarían años después, en 2014, el Centro de Lengua y Cultura Zoque A.C.³ Al respecto, es pertinente advertir la existencia de otros movimientos juveniles en las zonas zoques, como el de los ensambles musicales de ska y diferentes estilos de rock, que han cobrado gran fuerza y tienen impacto en diferentes zonas del estado; uno de estos grupos es La Sexta Vocal, conformado en su mayoría por jóvenes de Ocoatepec.

La erupción del volcán transformó las condiciones de enunciación sobre lo que se consideraba *ser* zoque. De manera que esta generación posterupción dejó de verse a sí misma como víctima de la erupción, no obstante que se autorreconozca como heredera de la historia zoque y desplazada por El Chichonal, pero con la posibilidad de decidir sobre sus propias formas de recordar la erupción, es decir, la singularidad con que construyen la memoria colectiva de ser zoque es definida de acuerdo con los aspectos que este sector de la población zoque considera importantes. Por ejemplo, existe un interés por la tradición oral y la recuperación de la memoria en torno al volcán a partir de otras formas posibles de comprender la erupción, sea desde una perspectiva idílica o demasiado cruda. Los relatos registrados encuentran otro sentido en el contexto de lo que este grupo asegura: es la cosmovisión zoque. De igual forma, la lucha por la defensa del territorio zoque ante las mineras, y la denuncia por la explotación de los recursos naturales constituyen por igual los nuevos ejes de lo que significaría ser zoque para estos jóvenes.⁴

Aun cuando el idioma constituye un aspecto de importancia, no ha sido determinante para la autoadscripción, pues los no hablantes de zoque se han reconocido como tales porque nacieron en el seno de una familia de origen zoque, o bien en asentamientos del noroeste de Chiapas. En particular, los jóvenes zoques han buscado establecer su particularidad étnica en un entorno mayanese, esto ha

³ *Idem.*

⁴ *Idem.*

sido porque los zoques siempre han sido vistos desde una mirada que homogeneiza como “maya” a la población indígena de Chiapas, o bien existe una perspectiva “tzotzilizada”, es decir, lo tzotzil se utiliza como categoría que engloba la diversidad de la población indígena de esa entidad.

Hacia la segunda década del siglo XXI la población de origen zoque habita en varias regiones de Chiapas: en el noroeste, en la Depresión Central y la Selva Lacandona, así como en los centros urbanos de ese estado. También habita en Las Choapas en Veracruz, en Calakmul, Campeche, en el sur de Tabasco, y vive en algunas colonias del puerto de Veracruz, de las ciudades de Oaxaca, Guadalajara (Jalisco) y la Ciudad de México, y en algunos puntos de Estados Unidos.⁵ Lo que he presentado aquí es una pequeña parte de la compleja historia de los habitantes de las estribaciones de El Chichonal; seguramente en un futuro próximo conoceremos otras experiencias de los zoques bajo el volcán (fotografías 33 a 35).

Fotografía 33. Mural en Copainalá “La cuna de los zoques” de Saúl Kak



Fuente: Alonso, 2015.

⁵ En esta lista no se incluye a la población de origen zoque que ha habitado en la selva de Los Chimalapas en Oaxaca porque no está relacionada con la erupción de El Chichonal. Otro grupo de migrantes está en Boston, Massachusetts.

Fotografía 34. Concierto de La Sexta Vocal



Fuente: Alonso, 2016.

**Fotografía 35. Marcha ambientalista
de zozques y tzotziles de la Selva Negra**



Fuente: Alonso, 2013.

Fotografía 36. Iglesia y convento dominico de Chapultenango



Fuente: Alonso, 2002.

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

AGECH	Archivo General del Estado de Chiapas
AHECH	Archivo Histórico del Estado de Chiapas
Alinca	Alianza Nacional Campesina Alfredo V. Bonfil
BNCR / Banrural	Banco Nacional de Crédito Rural
BUAP	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
CADDI	Centro de Apoyo por la Defensa de los Derechos Indígenas
Canaco	Cámara Nacional de Comercio
CCI	Centro Coordinador Indigenista
CCRI-CG	Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General
Cediac	Centro de Derechos Indígenas
Cenapred	Centro Nacional de Prevención de Desastres
CDE	Comité Directivo Estatal, del PRI
CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
CDLI	Comité de Defensa de la Libertad Indígena
CFE	Comisión Federal de Electricidad
CIAM	Centro de Información y Asistencia a Mexicanos
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
Cobach	Colegio de Bachilleres
Codecom	Convenio de Confianza Municipal

Conadeca	Comisión Nacional del Cacao
Conafrut	Comisión Nacional de Fruticultura
Conasupo	Compañía Nacional de Subsistencias Populares
Coplade	Comité de Planeación para el Desarrollo
Coreco	Comisión de Apoyo a la Unidad y Reconciliación Comunitaria
CNC	Confederación Nacional Campesina
DAAC	Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización
DIF	Departamento de Integración Familiar
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FD-CDI	Fondo Documental Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México
Fonapas	Fondo Nacional para las Actividades Sociales
GFU	Gran Fraternidad Universal
IFAI	Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos
IFE	Instituto Federal Electoral
ILV	Instituto Lingüístico de Verano
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
Indeco	Instituto Nacional para el Desarrollo Comunitario
Inegi	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
INI	Instituto Nacional Indigenista
Inmecafé	Instituto Mexicano del Café
IPN	Instituto Politécnico Nacional
ISSSTE	Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado
OCEZ	Organización Campesina Emiliano Zapata
OPEZ	Organización Proletaria Emiliano Zapata
NCPE	Nuevo Centro de Población Ejidal
PA	Procuraduría Agraria
PAN	Partido Acción Nacional
PEA	Población Económicamente Activa

Pemex	Petróleos Mexicanos
Pider	Programa Integral de Desarrollo Rural
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
Procampo	
Procede	Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares
Prodesis	Proyecto Desarrollo Social Integrado y Sostenible, Chiapas, México
Rebima	Reserva de la Biosfera Montes Azules
RE-SRA	Representación Especial de la Secretaría de la Reforma Agraria
SAHOP	Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas
SARH	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos
Secom	Secretaría de Comercio
Sedena	Secretaría de la Defensa Nacional
Sedesol	Secretaría de Desarrollo Social
Semarnat Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales	
SEP	Secretaría de Educación Pública
SEPC	Sistema Estatal de Protección Civil
SIL	The Summer Institute of Linguistics
SPP	Secretaría de Programación y Presupuesto
SRA	Secretaría de la Reforma Agraria
SSA	Secretaría de Salubridad y Asistencia
TA	Tribunal Agrario
Telmex Teléfonos de México	
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
Ucisech Unión de Campesinos e Indígenas de la Selva de Chiapas	
UMR	Unidad Médica Rural, del IMSS
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
Unach	Universidad Autónoma de Chiapas
Unicach Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas	
UV	Universidad Veracruzana

FUENTES

ARCHIVOS

Archivo General del Estado de Chiapas (AGECH)

Fondos:

Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Chiapas

Informes de los presidentes municipales

Fondo Municipios

Hemeroteca y fototeca

Archivo del Departamento de Asuntos Agrarios

Archivo Histórico de la Diócesis de Tuxtla Gutiérrez

Archivo Histórico del Estado de Chiapas (AHECH), Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Hemeroteca)

Archivo Histórico de Localidades (AHL), <www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/archivohistloc.aspx>

Benson Latin American Collection, University of Texas at Austin

Fondo Documental de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México (FD-CDI)

Hemeroteca Nacional de México

Registro Agrario Nacional (RAN), <www.ran.gob.mx>

Registro Agrario Nacional-Chiapas (RAN-Chiapas)

Representación Especial de la Secretaría de la Reforma Agraria (RE-SRA), Tuxtla Gutiérrez

FUENTES ORALES

Testimonios orales recopilados durante varias estancias de trabajo de campo en los años 1990-2009, de habitantes de las localidades de los municipios de Chiapas: Chapultenango, Francisco León, Ostuacán, Ixtacomitán, Pichucalco, Tapalapa, Rayón, Coapilla, Copainalá, Tecpatán, Ocosingo, Zinacantán, San Andrés Larráinzar, Las Margaritas, Chiapa de Corzo y Tuxtla Gutiérrez. También en la ciudad de Villahermosa, Tabasco.

Testimonios orales recopilados en Rayón y Chiapa de Corzo durante estancias de trabajo de campo en los años 2014-2017.

Entrevistas a sacerdotes de la Diócesis de Tuxtla Gutiérrez.

Entrevistas a ex trabajadores del Instituto Nacional Indigenista (INI).

HEMEROGRAFÍA Y DOCUMENTOS

Periódicos

Cuarto Poder

Diario de Chiapas

Diario de Debates, H. Congreso del Estado de Chiapas,
LXII Legislatura

Diario Oficial de la Federación

El Observador de la Frontera Sur

Excélsior

Foja Coleta, San Cristóbal de Las Casas

La Jornada

La Prensa

La República de Chiapas. El pensamiento del hombre de hoy, Tuxtla
Gutiérrez

Número Uno, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

*Periódico Oficial. Órgano de difusión del estado libre y soberano de
Chiapas*

Tiempo. Informa y orienta, San Cristóbal de Las Casas

Uno más Uno

Revistas y boletines

Boletín *Chiapas al Día*, núm. 319, 24 de octubre de 2002, Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC)

Boletín de la SAHOP

México Indígena (INI)

Ojarasca

Proceso

Fuentes estadísticas (Inegi)

V Censos Agrícola-Ganadero y Ejidal 1970, Dirección General de Estadística, México, 1975.

VII Censo Agrícola-Ganadero 1991, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1998.

VII Censo Ejidal 1991, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, s.f.

VII Censo General de Población 1950, Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística, México, 1953.

VIII Censo General de Población 1960, Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística, México, 1963.

IX Censo General de Población 1970, Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística, México, 1972.

X Censo General de Población y Vivienda 1980, Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística, México, 1983.

XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1995.

XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 2002.

VI Censo de Población 1940, Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística, México, s.f.

II Conteo de Población y Vivienda 2005, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 2008.

El maíz en el estado de Chiapas 1991, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1997, <www.inegi.com.mx>.

Filmografía

Tomas inéditas realizadas en 1983 para el filme *Piowachuwe, la vieja que arde*, Instituto Nacional Indigenista-Fondo Archivo Audiovisual.

Urrusti, Francisco, *Piowachuwe, la vieja que arde*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1985.

BIBLIOGRAFÍA

Aboites, Luis, “Optimismo nacional: geografía, ingeniería hidráulica y política en México (1926-1976)”, en Brígida von Mentz, Luis Aboites, María Bertely y Yolanda Montiel (coords.), *Identidades, Estado nacional y globalidad. México, siglos XIX y XX*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2000, pp. 95-152.

Aguilar Piña, Paris, *Etnografía y alimentación de una comunidad zoque en el noroeste de Chiapas: el caso de Carmen Tonapac*, tesis de licenciatura en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1995.

Alarcón, Rafael, “La tragedia del Chichonal, una advertencia de lo que puede ocurrir en Laguna Verde”, en *Ámbar*, núm. 4, abril, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1988, pp. 29-30.

Alonso Bolaños, Marina, *El don de la música: la práctica musical en el sistema ceremonial religioso de los zoques. El caso de los costumbreros de Ocoatepec, Chiapas*, tesis de licenciatura en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1997.

Alonso Bolaños, Marina, “Hoj kaj 7 Día de siembra. Sistema de creencias y memoria agrícola de grupos mayenses”, en *Cuicuilco. Nueva Época*, vol. 9, núm. 26: “Dinámica religiosa en México”, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2002, pp. 67-82.

Alonso Bolaños, Marina, “El refugio guatemalteco”, en Margarita Nolasco, Marina Alonso, Hadlyyn Cuadriello, Rodrigo Megchún, Ana Laura Pacheco y Miguel Hernández (coords.), *Los*

pueblos indígenas de Chiapas. Atlas etnográfico, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Serie Etnografía de las regiones indígenas) / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Gobierno del Estado de Chiapas, México, 2008a, pp. 397-402.

Alonso Bolaños, Marina, “Los que huyeron a El Nacional: la colonización histórica de la Selva Lacandona”, en Margarita Nolasco, Marina Alonso, Hadlyyn Cuadriello, Rodrigo Megchún, Ana Laura Pacheco y Miguel Hernández (coords.), *Los pueblos indígenas de Chiapas. Atlas etnográfico*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Serie Etnografía de las regiones indígenas) / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Gobierno del Estado de Chiapas, México, 2008b, pp. 387-396.

Alonso Bolaños, Marina, “Familia y ciclo de vida”, en Margarita Nolasco, Marina Alonso, Hadlyyn Cuadriello, Rodrigo Megchún, Miguel Hernández y Ana Laura Pacheco (coords.), *Los pueblos indígenas de Chiapas. Atlas etnográfico*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Serie Etnografía de las regiones indígenas) / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Gobierno del Estado de Chiapas, México, 2008c, pp. 161-172.

Alonso Bolaños, Marina, “En tiempos de la ceniza en Chichonal o en la Selva, seguimos manifestándonos. Una historia de la organización social y política de los zoques de la Lacandona”, en Marco Estrada Saavedra y Juan Pedro Viqueira (coords.), *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas*, El Colegio de México, México, 2009, pp. 133-170.

Alonso Bolaños, Marina, “Todo tiene su misterio: la experiencia onírica en la iniciación y la práctica de los músicos zoques de Chiapas”, en Miguel Bartolomé y Alicia Barabas (coords.), *Los sueños y los días. Chamanismo y nahualismo en el México actual. II. Pueblos mayas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2013, pp. 199-212.

Alonso Bolaños, Marina, “Somos otros, pero recordamos de dónde venimos como zoques’: aproximaciones a las generaciones post-erupción y sus dinámicas regionales”, en *EntreDiversidades*, núm. 4, primavera-verano, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Chiapas, 2015, pp. 59-82.

- Aramoni, Dolores, *Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Colección Regiones), México, 1992.
- Aramoni, Dolores, “Indios y cofradías. Los zoques de Tuxtla”, en *Anuario de Estudios Indígenas*, vol. v, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1995, pp. 13-26.
- Aramoni, Dolores, “La cowiná zoque, nuevos enfoques de análisis”, en Dolores Aramoni, Thomas A. Lee y Miguel Lisbona (coords.), *Cultura y etnicidad zoque. Nuevos enfoques en la investigación social de Chiapas*, Universidad de Ciencia y Artes de Chiapas / Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1998a, pp. 97-103.
- Aramoni, Dolores, “Las cofradías zoques: espacio de resistencia”, en *Anuario de Estudios Indígenas*, vol. VII, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de Ciencia y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1998b, pp. 89-104.
- Arrieta, Pedro, “La situación étnica manifestada por el desastre natural”, en Instituto de Investigaciones Antropológicas, *La etnología: temas y tendencias. I. Coloquio Paul Kirchhoff*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1988, pp. 231-238.
- Báez-Jorge, Félix, *Los zoque-popolucas. Estructura social*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1973.
- Báez-Jorge, Félix y Alfonso Villa Rojas (coords.), *Los zoques de Chiapas*, Instituto Nacional Indigenista (serie Antropología Social, 39), México, 1975.
- Báez-Jorge, Félix, “Influjos y fases lunares desde la perspectiva zoque”, en *Boletín 4*, Departamento de Investigación de las tradiciones populares-Dirección General de Arte Popular-Secretaría de Educación Pública, México, 1977.
- Báez-Jorge, Félix, “Carnaval zoque de Ocoatepec, Chiapas. (Informes preliminares)”, en *Anuario Antropológico 4*, Facultad de Antropología-Unidad Docente Interdisciplinaria de Humanidades-Universidad de Veracruz, Xalapa, 1978.
- Báez-Jorge, Félix, “Elementos prehispánicos en la etnometeorología de los zoques de Chiapas”, en *México Indígena*, núm. 11, Instituto Nacional Indigenista, México, 1979, pp. 1-8.

- Báez-Jorge, Félix, “Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra: la erupción del volcán Chichonal en la perspectiva de la mitología zoque”, en *América Indígena*, vol. XLII, núm. 4, Instituto Nacional Indigenista, México, 1982a.
- Báez-Jorge, Félix, “Articulaciones e intercambios desde la perspectiva del compadrazgo entre los zoque-popoluca”, en *Nueva Antropología*, núm. 18, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1982b, pp. 233-250.
- Báez-Jorge, Félix, “La cosmovisión de los zoques de Chiapas. Reflexiones sobre su pasado y su presente”, en Lorenzo Ochoa y Thomas J. R. Lee (eds.), *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas. Homenaje a Frans Blom*, Universidad Nacional Autónoma de México / Brigham Young University, México, 1983, pp. 383-412.
- Báez-Jorge, Félix (coord.), *Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1985.
- Báez-Jorge, Félix, *Los oficios de las diosas (dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México)*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1988.
- Báez-Jorge, Félix, “La tenencia de la tierra entre los zoques”, en *América Indígena*, vol. xxxvi, núm. 2, abril-junio, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1976, pp. 385-402.
- Balboa, Juan, “Grandes daños al agro por la lluvia de ceniza”, en *Numero Uno*, año 1, núm. 270, 30 de marzo, Tuxtla Gutiérrez, 1982, pp. 1 y 6.
- Barrera Rodríguez, Raúl, “Arqueología de los asentamientos humanos sepultados por las erupciones volcánicas en México”, en *Ciencia y Desarrollo*, vol. xxiii, núm. 136, septiembre-octubre, Secretaría de Educación Pública / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1997, pp. 43-51.
- Bartolomé, Miguel, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México, Siglo XXI* / Instituto Nacional Indigenista, México, 1997.
- Bartolomé, Miguel y Alicia Barabas, *La pluralidad en peligro*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Regiones de México) / Instituto Nacional Indigenista, México, 1996, pp. 227-299.

- Basauri, Carlos, *La población indígena de México*, tomo III, Instituto Nacional Indigenista / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, [1940] 1990.
- Bataillon, Claude, *Las regiones en México*, Siglo XXI, México, 1969.
- Benjamin, Thomas Louis, *El camino a Leviatán. Chiapas y el Estado mexicano, 1891-1947*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1990.
- Bonfil, Guillermo, “Los pueblos indios, sus culturas y las políticas culturales”, en Lina O. Güemes (comp.), *Obras escogidas de Guillermo Bonfil*, tomo 2, INI / INAH / CIESAS / DGCP / SRA, México.
- Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- Burguete, Araceli, *La selva Lacandona: efectos de una programación comprometida* (manuscrito), Instituto Nacional Indigenista, México, 1976.
- Burke, Peter (ed.), *Formas de hacer historia*, Alianza Universidad, Madrid, 1996.
- Calvo Navarrete, Aurora et al., *Formación e integración de un nuevo asentamiento humano afectado por el volcán Chichón* (mecanografiado), División de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1983, inédito.
- Canul-Dzul, René F., Antonio Razo-Montiel y Víctor Rocha López, “Geología e historia volcanológica del volcán Chichonal, Estado de Chiapas”, en *El volcán Chichonal, ponencias presentadas en el simposio sobre el volcán Chichonal durante la VI Convención Geológica Nacional de la Sociedad Geológica Mexicana*, Instituto de Geología-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1983, pp. 3-21.
- Carrasco, Pedro (ed.), “La transformación de la cultura indígena durante la Colonia”, en *Historia Mexicana*, vol. xxv, octubre-diciembre, núm. 2 (98), El Colegio de México, México, 1975, pp. 175-203.
- Carrasco, Pedro, “Saints”, en *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures. The Civilizations of Mexico and Central America*, vol. 3, Oxford University Press, Nueva York, 2001, p. 114.
- Castro, José Luis, *El Chichón (cuento)*, Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, s.f.

- Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, <www.frayba.org.mx/download.php?ID=632&language_ID=1>.
- Centro de Estudios Indígenas, *Primera Reunión de Investigadores del Área Zoque. Memorias*, 1986, Universidad Autónoma de Chiapas, Tecpatán, Chiapas, 1989.
- Cervantes Borja, Jorge *et al.*, “Determinación preliminar de los daños causados al medio natural por las erupciones del volcán Chichonal”, en René F. Canul-Dzul *et al.*, *El volcán Chichonal, ponencias presentadas en el simposio sobre el volcán Chichonal durante la VI Convención Geológica Nacional de la Sociedad Geológica Mexicana*, Instituto de Geología-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1983, pp. 100-120.
- Chakrabarty, Dipesh, *Al margen de Europa. ¿Estamos ante el final del predominio cultural europeo?*, Tusquets, Barcelona, 2008.
- Cifuentes, Enrique, Norma E. Limón, José J. Flores *et al.*, “La hambruna en la población zoque: antes y después del Chichonal”, en *Revista Cuicuilco*, año IV, núm. 16, enero-junio, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1985, pp. 17-22.
- Comisión de Apoyo a la Unidad y Reconciliación Comunitaria (Coreco), “Encuentro por la Reconciliación y la Paz. Región Selva y Frontera”, 8 y 9 de noviembre, Ocosingo, Chiapas, 1997.
- Comisión del Grijalva, *Presa Nezahualcóyotl, Chiapas*, Secretaría de Recursos Hidráulicos, México, 1964.
- Comisión del Grijalva, *Memoria de la Comisión del Río Grijalva 1951-1987*, Secretaría de Recursos Hidráulicos, México, 1987.
- Comisión Federal de Electricidad (CFE), *Proyecto hidroeléctrico Chicoasén*, CFE, México, 1976.
- Comité Cristiano de Solidaridad de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, *Testimonios. Informes*, Chiapas, abril, 1983.
- Cordry, Donald y Dorothy Cordry, *Trajes y tejidos de los indios zoces de Chiapas*, Gobierno del Estado de Chiapas, México, 1988.
- Craib, Raymond B., *Cartographic Mexico. A History of State Fixations and Fugitive Landscape*, Duke University Press, Durham, 2003.
- Cuadriello, Hadlynn, *El proceso de apropiación de la práctica religiosa en las cañadas de Chiapas*, tesis de licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2007.

- De la Cerda, Roberto, “Los Zoque”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. II, núm. 4, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1940, pp. 61-96.
- De la Cerda, Roberto, “Los zoc o zoques”, en Francisco Rojas González, René Barragán Avilés y Roberto de la Cerda Silva, *Etnografía de México: síntesis monográficas*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1957, pp. 595-606.
- De la Cruz Reyna, Servando y Esteban Ramos Jiménez, *Volcanes*, Centro Nacional de Prevención de Desastres (serie Facsímiles), México, 1998.
- De Vos, Jan, *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- Dehouve, Danièle, *Ensayo de geopolítica indígena. Los municipios tlapanecos*, Miguel Ángel Porrúa / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2001.
- Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, *Caminante. Informaciones*, Diócesis de San Cristóbal de Las Casas (para uso interno), núm. 31, febrero, 1984; septiembre, 1984; enero, 1986.
- Domínguez, Fortino, *La comunidad transgredida. Los zoques en Guadalajara. Un estudio entre indi@s urbanos*, Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas-Universidad de Guadalajara / Taller Editorial La Casa del Mago, Guadalajara, 2013.
- Espíndola, J. M., J. L. Macías, R. I. Tilling y M. F. Sheridan, “Volcanic History of El Chichón Volcano (Chiapas, Mexico) During the Holocene, and its Impact on Human Activity”, en *Bulletin of Volcanology*, vol. 62, núm. 2, junio, Springer-Verlag, 2000, pp. 90-104.
- Estrada, Marco, *La comunidad armada rebelde y el EZLN. Un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1930-2005)*, El Colegio de México, México, 2006.
- Fernández Christlieb, Federico y Ángel Julián Zambrano (coords.), “Introducción”, en Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián

- Zambano, *Territorialidad y paisaje en el Altépetl del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica / Instituto de Geografía-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, pp. 13-28.
- Freyermuth, Graciela *et al.*, “Migración dirigida, salud y nutrición: el caso de los damnificados zoques (proyecto de investigación-acción del Instituto Nacional de la Nutrición)”, en *Primera Reunión de Investigadores del Área Zoque. Memorias, 1986*, Universidad Autónoma de Chiapas, Tecpatán, Chiapas, 1989.
- García Acosta, Virginia (coord.), *Estudios históricos sobre desastres naturales en México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Secretaría de Educación Pública, México, 1994.
- García Acosta, Virginia, *Los sismos en la historia de México*, vols. I y II, Ediciones Científicas Universitarias (Serie Texto Científico Universitario)-Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- García Acosta, Virginia, “La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre. Acercamientos metodológicos”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. xxv, núm. 97, invierno, El Colegio de Michoacán, México, 2004, pp. 124-142.
- García de León, Antonio, “El ayapenco: una variante del zoqueano en la chontalpa tabasqueña”, en *Anales*, tomo II, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1971, pp. 209-224.
- García Martínez, Bernardo, “Consideraciones corográficas”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia general de México*, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, México, 1976, pp. 5-82.
- García Martínez, Bernardo, “V. Tiempo y espacio en México: las últimas décadas del siglo XX”, en José Joaquín Blanco y José Woldenberg (comps.), *México a fines de siglo, tomo I*, Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1996 [1993], pp. 152-189.
- García Martínez, Bernardo, “En busca de la geografía histórica”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XIX, núm. 75, verano, El Colegio de Michoacán, México, 1998, pp. 27-57.

- García Martínez, Bernardo, “Regiones y paisajes de la geografía mexicana”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia general de México*, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, México, 2002, pp. 25-92.
- García Martínez, Bernardo, *El desarrollo regional, siglos XVI al XX*, Enrique Semo (coord.), Universidad Nacional Autónoma de México (Serie Historia Económica de México) / Océano, México, 2004.
- García Martínez, Bernardo, *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*, El Colegio de México (Colección Tramas), México, 2008.
- García Martínez, Bernardo y Alba González Jácome (coords.), *Estudios sobre historia y ambiente en América. Argentina, Bolivia, México, Paraguay*, vol. I, El Colegio de México / Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1999.
- García Méndez, José Andrés, *Chiapas para Cristo. Diversidad y cambio político en el campo religioso chiapaneco*, MC Editores, México, 2008.
- Garfias, Gerardo y Marta Turok, “Los lacandones: un mito de la Reforma Agraria”, en Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee (eds.), *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas. Homenaje a Frans Blom*, Universidad Nacional Autónoma de México / Brigham Young University, México, 1983, pp. 441-447.
- Ginzburg, Carlo, *Tentativas*, Prohistoria Ediciones, Rosario, Argentina, 2004.
- Ginzburg, Carlo, “XIII. Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, en Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Fondo de Cultura Económica (Historia), México, 2010, pp. 351-393.
- Glockner, Julio, *Los volcanes sagrados. Mitos y rituales en el Popocatepetl y la Iztaccíhuatl*, Grijalbo, México, 1996.
- Gonzalbo, Pilar, “Introducción general”, en Pilar Gonzalbo (dir.) y Pablo Escalante (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo I, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México, 2004.
- González Gómez, José Isabel, *El evangelio al encuentro de las culturas. Formación inculturada de agentes de evangelización*

- en Chiapas*, Conferencia del Episcopado Mexicano, México, 2005.
- González y González, Luis, *Invitación a la microhistoria*, Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Joven) / Secretaría de Educación Pública, México, 1986 [1973].
- Goody, Jack, *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, Gedisa, Barcelona, 1996 [1968].
- Greaves, María de la Luz Patricia, *La intervención del Banco Mundial y la Comisión Federal de Electricidad en los Proyectos Hidroeléctricos de Aguamilpa y Zimapán: los límites de una política social de reacomodos*, tesis de maestría en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1996.
- Greaves, María de la Luz Patricia, “Aspectos teórico-metodológicos de los reasentamientos”, en Jesús Manuel Macías (comp.), *Reubicación de comunidades humanas. Entre la población y la reubicación*, Universidad de Colima, México, 2001, pp. 61-76.
- Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, Barcelona, 2004.
- Harrison, Roy y Margaret Harrison, *Diccionario zoque de Copainalá*, Instituto Lingüístico de Verano (Vocabularios y Diccionarios Indígenas 23), México, 1981.
- Hartch, Todd, *Missionaries of the State. The Summer Institute of Linguistics, State Formation, and Indigenous Mexico, 1935-1985*, University of Alabama Press, Tuscaloosa, 2006.
- Harvey, Neil, “Rural Reforms and the Question of Autonomy in Chiapas”, en Wayne A. Cornelius y David Myhre (eds.), *The Transformation of Rural Mexico. Reforming the Ejido Sector*, Center for US-Mexican Studies-University of California, San Diego, La Jolla, 1998.
- Harvey, Neil, “Rights”, Report on Rural Movements, en *NACLA Report on the Americas*, vol. xxxiii, núm. 5, marzo-abril, 2000.
- Helbig, Karl, *Chiapas: geografía de un estado mexicano*, tomo I, Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1976.
- Heller, Carl Bartholomaeus, *Viajes por México en los años 1845-1848*, Banco de México, México, 1987.
- Hernández Morales, José Francisco, “Impacto antrópico sobre suelos incipientes en el volcán El Chichón (Chiapas, México)”, en

- Lacandonia*. *Revista de Ciencias*, año 3, núm. 2, diciembre, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, 2009, pp. 29-41.
- Hidalgo Mellanes, Enrique, *La fiesta del enojo. La tradición oral volcánica de los zoques de Chiapas*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Colección Selva Negra), México, 2009.
- Hoffmann, Odile y Fernando Salmerón, "Introducción. Entre la representación y apropiación, las formas de ver y hablar del espacio", en Odile Hoffmann y Fernando Salmerón (coords.), *Nueve estudios sobre el espacio*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1997, pp. 13-24.
- Hoffmann, Susanna y Anthony Oliver-Smith (eds.), *Catastrophe and Culture. The Anthropology of Disaster*, Oxford School of American Research, Santa Fe, 2002.
- Holguín, Ernesto, *Ritual y recomposición social. Etnografía de una fiesta patronal campesina zoque*, tesis de licenciatura en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1994.
- Hurtado Martínez, Raúl, *La verdad sobre el volcán Chichonal. Narración verídica sobre la erupción de 1982*, edición independiente, s.d., 1984.
- Instituto de Geofísica-Universidad Nacional Autónoma de México, *Informe técnico*, núm. 2, México, 1982.
- Instituto Lingüístico de Verano, *Pøñ Volcan. La historia de un volcán*, Instituto Lingüístico de Verano, 1988 [1983], <<http://www.sil.org/mexico/mixe/00i-mixe.htm>>.
- Instituto Nacional Indigenista (INI), *La erupción del Chichonal, sus consecuencias y acciones de emergencia*, México Indígena Suplemento, INI, 1982.
- Iribarren Pascal, Pablo Francisco, *Experiencia: proceso de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*, manuscrito, abril, 1985.
- Iribarren Pascal, Pablo Francisco, *Experiencia: proceso de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Comunidades de San Cristóbal y Ocosingo, 29 de abril de 1985*, Ediciones Pirata, Chiapas, octubre, 2003.
- Kaufman, Terrence S., *Diachronic Studies in Mixe-Zoquean*, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1964.
- Le Goff, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Paidós (Básica), España, 1991 [1977].

- Ledesma, Fermín, “La hermandad de San Miguel Arcángel; la historia de la caja parlante de Ixtacomitán”, septiembre, 2010.
- Ledesma, Fermín, *El conflicto agrario entre los zoques de Chiapas. El caso de las tierras del volcán Chichonal: 1982-2012*, tesis de maestría en Ciencias del Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 2014.
- Lee, Thomas A., “La lingüística histórica y la arqueología de los zoques-mixe-popolucas”, en *Memorias, 1986*, Centro de Estudios Indígenas, Primera Reunión de Investigadores del Área Zoque / Universidad Autónoma de Chiapas, Tecpatán, Chiapas, 1989, pp. 7-26.
- Lee, Thomas A. y Carolina Rivera, “El Carnaval de San Fernando, Chiapas: los motivos zoques de continuidad milenaria”, en *Anuario 1990*, Gobierno del Estado de Chiapas / Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, 1991, pp. 119-154.
- Leyva, Xóchitl y Gabriel Asencio, *Lacandonia al filo del agua*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Limón Hernández, C. y J. L. Macías, “Volcanic Hazards and Risk Perception at the ‘Zoque’ Community of Chapultenango: El Chichon Volcano, Chiapas, Mexico”, en *Geofísica Internacional*, vol. 48, núm. 1, 2009, pp. 113-132.
- Lisbona Guillén, Miguel, “Del indio a la identidad étnica. El caso de los zoques de Chiapas, México”, en *Generación*, núm. 5, Barcelona, 1993, pp. 76-97.
- Lisbona Guillén, Miguel, “Los estudios sobre zoques de Chiapas”, en *Anuario 1993*, Gobierno del Estado de Chiapas / Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, 1994, pp. 78-125.
- Lisbona Guillén, Miguel, “La fiesta de carnaval en Ocoatepec. Una discusión en torno a las transformaciones rituales y la identidad étnica”, en *Anuario 1994*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1995, pp. 194-218.
- Lisbona Guillén, Miguel, “Religión entre los zoques: una revisión de los estudios y perspectivas antropológicas”, en *Inventario Antropológico*, vol. 4, Anuario de la revista *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1998, pp. 13-36.

- Lisbona Guillén, Miguel, *Sacrificio y castigo. Cargos, intercambios y enredos étnicos entre los zoques de Chiapas*, tesis de doctorado en Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 2000a.
- Lisbona Guillén, Miguel, *En tierra zoque. Ensayos para leer una cultura*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Chiapas, 2000b.
- Lisbona Guillén, Miguel, “Ser zoque, nombrar lo zoque: las dificultades de la clasificación social”, en Saúl Millán y Julieta Valle (coords.), *La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México*, vol. 1, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México), México, 2003, pp. 177-211.
- Lisbona Guillén, Miguel, *Sacrificio y castigo entre los zoques de Chiapas*, Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste-Universidad Nacional Autónoma de México (serie Ensayos 3), México, 2004.
- Lisbona Guillén, Miguel, “Olvidados del zapatismo: los zoques chiapanecos”, en *Estudios Sociológicos*, vol. xxiv, núm. 71, mayo-agosto, El Colegio de México, México, 2006, pp. 305-330.
- Lobato, Rodolfo, Qui'ixim Qu'inal, *La colonización en la selva Lacandona*, tesis de licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1996.
- Lobato, Rodolfo, *Les indiens du Chiapas et la Forêt Lacandon*, L'Harmattan, París, 1997.
- López Austin, Alfredo, *Los mitos del tlacuache*, Alianza Editorial (Serie Antropología), México, 1990.
- López Austin, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995 [1994].
- López Utrera, Raúl, *Centro Coordinador Indigenista Tzeltal, Chol, Lacandón del Valle de Santo Domingo*, Instituto Nacional Indigenista, Tenosique, Tabasco, manuscrito, 1981.
- Lowe, Gareth, “Los mixe-zoque como vecinos rivales de los mayas en las tierras bajas primitivas”, en Richard W. Adams (comp.), *Los orígenes de la civilización maya*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, pp. 219-274.

- Macías, Jesús Manuel (comp.), *Reubicación de comunidades humanas. Entre la población y la reubicación*, Universidad de Colima, México, 2001.
- Maderas del Pueblo del Sureste A.C., *¡No al desalojo! El caso de la Reserva Montes Azules en la Selva Lacandona*, Chiapas, s.p.i.
- Maderas del Pueblo del Sureste A.C., *Un ejemplo del reiterado fracaso de la política "conservacionista" de las áreas naturales en México y de los intereses creados que se esconden detrás de ello*, investigación de Gonzalo Guerrero (apunte cuasi sintético), junio, 2003.
- Manrique, Leonardo, "Lingüística", en *Atlas Cultural de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Secretaría de Educación Pública / Planeta, México, 1989.
- Márquez Espinoza, Esaú y Constantino Bravo, "Región 051 zoque. Estudio socioeconómico del Nuevo Centro de Población Carmen Tonapac, municipio de Chiapa de Corzo (manuscrito)", (documento de la Delegación Estatal de la Secretaría de Programación y Presupuesto), 1982, pp. 12 y 35.
- Martínez Sierra, Luis Alberto, *Historia de la actividad del volcán Galeras y percepción de los fenómenos telúrico-volcánicos en el contexto cultural de Pasto*, Premios Departamentales de Cultura, Historia / Ministerio de la Cultura, Colombia, 2002.
- Mauss, Marcel, "La cohésion sociale dans les sociétés polysegmentaires", en *Essais de Sociologie*, Minuit, París, 1971, pp. 133-147.
- Mauss, Marcel, "Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas", en Marcel Mauss, *Sociología y antropología*, Tecnos, Madrid, 1979, pp. 155-176.
- Morales Bermúdez, Jesús, "El Congreso Indígena de Chiapas: un testimonio", en *Anuario 1991*, Instituto Chiapaneco de Cultura-Departamento de Patrimonio Cultural e Investigación, Chiapas, 1992, pp 242-370.
- Morales Bermúdez, Jesús, *Entre ásperos caminos llanos. La diócesis de San Cristóbal de Las Casas, 1950-1995*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas / Universidad Intercultural de Chiapas, Chiapas, 2005.

- Montemayor, Carlos, *Arte y trama en el cuento indígena*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998
- Müllerried, Federico K. G., *La geología de Chiapas*, Gobierno del Estado de Chiapas, México, 1957.
- Nash, June C., *Mayan Visions. The Quest for Autonomy in an Age of Globalization*, Routledge, Nueva York / Londres, 2001.
- Navarrete, Carlos, “Fuentes para la historia cultural de los zoques”, en *Anales de Antropología*, vol. VII, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1970.
- Ochiai, Kasuyazu, *Cuando los santos vienen marchando. Rituales públicos intercomunitarios tzotziles*, Universidad Autónoma de Chiapas, México, 1985.
- Ochiai, Kasuyazu, “Interpretación tzotzil de la erupción del volcán El Chichonal en 1982. Informe preliminar”, en *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas (5-10 agosto de 1985)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1987.
- Oliver-Smith, Anthony, “Consideraciones teóricas y modelos del reasentamiento de comunidades”, en Jesús Manuel Macías (comp.), *Reubicación de comunidades humanas. Entre la población y la reubicación*, Universidad de Colima, México, 2001, pp. 47-60.
- Orozco y Jiménez, Francisco, “Colección de documentos inéditos relativos a la Iglesia de Chiapas”, tomo I, San Cristóbal de Las Casas, Sociedad Católica, Chiapas, 1906.
- Palerm, Ángel (dir.), *Aspectos socioculturales de la población afectada por la presa La Angostura, Chiapas. Informe técnico*, parte I, tomo I y II; parte II, tomo III y tomo IV. Coordinadores: Arturo Warman, Vicente Villanueva; investigadores: Carlota Diez, Shoko Doode, Raúl Gómez, Bolívar Hernández, Virginia Molina y Hugo Trejo, México, 1972, inédito.
- Paulson, Joshua, “Fake Greenery: The Mexican Government Uses ‘Environmentalism’ to Repress the Zapatistas”, en *NACLA Report on the Americas*, vol. xxxiv, núm. 1, julio-agosto, 2000.
- Pérez Bravo, Silvia y Sergio López Morales, *Breve historia oral zoque: Ocoatepec, Tapalapa, Tecpatán, Francisco León*, Gobierno del Estado de Chiapas-Subsecretaría de Asuntos Indígenas, Tuxtla Gutiérrez, 1985.
- Pérez López, Enrique, “Los lugares sagrados: espacios de memoria de la relación hombre naturaleza”, en Diego Prieto *et al.* (coord.),

- Patrimonio inmaterial y pueblos indígenas de América. Coloquio internacional. Memoria*, Instituto de Estudios Constitucionales del Estado de Querétaro / Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2008, pp. 172-178.
- Perrin, Michel, *Les praticiens du rêve. Essai*, PUF Quadrige, París, 1992.
- Posada, Rodolfo, "Sin título", inédito, Bochil, 1984.
- Ramos Figueroa, Arnulfo, Jaime Cervantes Rangel, María Elena Ramírez Grande, Oscar Herrera Telles y Felipe Cruz Vega, *Instituto Mexicano del Seguro Social. Sistema de atención integral a la salud de la población damnificada por la erupción del volcán Chichonal en México*, s.p.i.
- Real Academia Española (RAE), *Diccionario de la lengua española (DLE)*, <<http://dle.rae.es/srv/fetch?id=5RCDLDp>>.
- Reyes Gómez, Laureano, "Introducción a la medicina zoque: una aproximación etnolingüística", en *Estudios recientes en el área zoque*, Centro de Estudios Indígenas-Universidad Autónoma de Chiapas, México, 1988.
- Reyes Gómez, Laureano, "El Chichonal no sólo expulsó ceniza", *Segundo Encuentro de Intelectuales Chiapas Centroamérica*, San Cristóbal de Las Casas, 1992, pp. 317-324.
- Reyes Gómez, Laureano, "La historia del volcán El Chichonal", en *Anuario de Estudios Indígenas IV, 1991-1993*, Instituto de Estudios Indígenas-Universidad Autónoma de Chiapas, México, 1994, pp. 67-72.
- Reyes Gómez, Laureano, *Antropología de un volcán. Migración y nutrición de comunidades zoques a diez años de la erupción del Chichonal*, tesis de maestría en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1995.
- Reyes Gómez, Laureano, "Testimonio de José Ruedas Sánchez, sobreviviente de la erupción del volcán Chichonal" en *Anuario de Estudios Indígenas VII*, Instituto de Estudios Indígenas-Universidad Autónoma de Chiapas, México, 1998, pp. 15-24.
- Reyes Gómez, Laureano, *Los zoques de Chiapas: salud, enfermedad y atención en la vejez*, tesis de doctorado, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1999.

- Reyes Gómez, Laureano, *Los zoques del volcán*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (serie Antropología Social, 94), México, 2007.
- Reyes Ramos, María Eugenia, *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas, 1914-1988*, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y del Estado de Chiapas / Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992.
- Reyna, Angélica, "II. Algunas contribuciones de la demografía al estudio de los desastres", en Mario Garza y Daniel Rodríguez (coords.), *Los desastres en México, una perspectiva multidisciplinaria*, Universidad Iberoamericana / Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998.
- Ricoeur, Paul, *Temps et récit. I: L'intrigue et le récit historique*, Éditions du Seuil, París, 1983.
- Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia y el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.
- Rivera Farfán, Carolina, *La religiosidad en los zoques de Chiapas. El sistema de cargos y la organización ceremonial en San Fernando*, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, 1993.
- Rivera Farfán, Carolina et al., *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas. Intereses, utopías y realidades*, Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Secretaría de Gobierno del Estado de Chiapas / Secretaría de Gobernación, México, 2005.
- Rosendahl, Zeny, *Espaço e religião: uma abordagem geográfica*, Uerj, Río de Janeiro, 2002.
- Rubio López, Marín, *Formas de organización campesina y conciencia de clase: el caso de la Unión de Ejidos Qu'iptic Ta Lecubtesel del municipio de Ocosingo, Chiapas*, tesis en Sociología Rural, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1985.
- Rus, Jan y George A. Collier, "Una generación en crisis en Los Altos de Chiapas: Los casos de Chamula y Zinacantán, 1974-2000", en Shannan L. Matiace, Rosalva Aída Hernández y Jan Rus (eds.), *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en

- Antropología Social (serie Antropologías) / International Work Group for Indigenous Affairs, 2002, pp. 157-199.
- Ruz, Mario Humberto, *Savia india, floración ladina. Apuntes para una historia de las fincas comitecas (siglos XVIII y XIX)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1992a.
- Ruz, Mario Humberto, *Las lenguas del Chiapas colonial*, vol. II (Lengua zoque), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992b.
- Ruz, Mario Humberto, *Un rostro encubierto: los indios en el Tabasco colonial*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Instituto Nacional Indigenista, México, 1994.
- Sabines, Jaime, *Crónicas del volcán*, Rodrigo Núñez Editores, Chiapas, 2000.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), *Programa especial de la Selva Lacandona y la Zona Fronteriza*, s.p.i.
- Sheets, Payson, *The Ceren Site. A Prehistoric Village Buried by Volcanic Ash in Central America*, Harcourt Brace Jovanovich College Publishers (Case Studies in Archaeology Series), Orlando, 1992.
- Silva Hernández, César, “Memorias de un sobreviviente del Volcán Chichonal”, inédito, 1982, 26 ff.
- Silva Mora, Luis, “La erupción del volcán Chichonal, Chiapas; una particularidad del volcanismo en México”, en René F. Canul-Dzul et al., *El volcán Chichonal, ponencias presentadas en el simposio sobre el volcán Chichonal durante la VI Convención Geológica Nacional de la Sociedad Geológica Mexicana*, Instituto de Geología-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1983, pp. 23-35.
- Sistema Estatal de Protección Civil (SEPC), *Plan operativo de protección civil Volcán Chichón*, SEPC / Cenapred / Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, s.f., (documento proporcionado por SEPC, 2010).
- Sulvarán López, José Luis, *Mitos, cuentos y creencias zoques*, Universidad Intercultural de Chiapas, México, 2007.
- Thomas, Norman D., “Demografía y distribución moderna de los zoques”, en *Revista ICACH* (2a. época), núms. 2-3, Tuxtla Gutiérrez, 1971, pp. 39-49.

- Thomas, Norman D., “Un estudio comparativo de la estructura de las asociaciones ermita de los indios zoques en dos comunidades”, en *Revista ICACH* (2a. época,) núms. 7-8, Tuxtla Gutiérrez, 1973, pp. 19-27.
- Thomas, Norman D., “The Linguistic, Geographics, and Demographic Position of the Zoque of Southern Mexico”, en *Papers of the New World Archaeological Foundation* [36], Brigham Young University, Utha, 1974.
- Thomas, Norman D., *Envidia, brujería y organización ceremonial. Un pueblo zoque*, Secretaría de Educación Pública, México, 1977.
- Thomas, Norman D., “Los zoques”, en Víctor Manuel Sponda (comp.), *La población indígena de Chiapas*, Instituto Chiapaneco de Cultura (Serie Nuestros Pueblos, vol. 11), México, 1993, pp. 49-90.
- Todorov, Tzvetan, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, Siglo XXI, México, 1991.
- Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Paidós (Asterisco), Barcelona, 2000 [1995].
- Toledo, Sonia, *Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas*, Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste-Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Estudios Indígenas, México, 2002.
- Valek, Gloria, *Los volcanes*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Tercer Milenio), México, 1998.
- Villa Rojas, Alfonso, “Notas sobre los zoques de Chiapas, México”, en *América Indígena*, vol. xxxiii, núm. 4, octubre-diciembre, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1973, pp. 1031-1070.
- Villa Rojas, Alfonso, “Configuración cultural de la región zoque de Chiapas”, en Félix Báez-Jorge *et al.*, *Los zoques de Chiapas*, Instituto Nacional Indigenista (serie Antropología Social, 39), México, 1975.
- Villafuerte Solís, Daniel *et al.*, *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*, Fondo de Cultura Económica (Selección de Obras de Antropología), México, 2002.
- Villafuerte Solís, Daniel y José Montero Solano, *Chiapas: la visión de los actores*, Casa Juan Pablos / Interpeace / Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, 2006.

- Villasana, Susana, “La organización social de los zoques de Tapalapa, Chiapas. Un análisis de la identidad socio-cultural”, en *Estudios recientes en el área zoque*, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, 1988, pp. 1-157.
- Villasana, Susana, *Identidad étnica entre los zoques de Chiapas. Estudio comparativo*, tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1995.
- Villasana, Susana y Laureano Reyes, “Cuento del Ke’n Míomo”, en *Gaceta del Spaunach*, núm. 5, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1992, s.p.
- Villavicencio, Frida, *El verbo zoque de Francisco León. Raíces mínimas y tipología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica, 197, Serie Lingüística), México, 1990.
- Viqueira, Juan Pedro, “Los peligros del Chiapas imaginario (versión ampliada y corregida)”, en *Anuario 1999*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, 2000.
- Viqueira, Juan Pedro, *Encrucijadas chiapanecas. Economía, religión e identidades*, El Colegio de México / Tusquets, México, 2002a.
- Viqueira, Juan Pedro, “Una historia en construcción: teoría y práctica de los desfases”, en Juan Pedro Viqueira, *Encrucijadas chiapanecas. Economía, religión e identidades*, El Colegio de México / Tusquets, México, 2002b.
- Viqueira, Juan Pedro, “1. Ladinización y reindianización en la historia de Chiapas”, en Juan Pedro Viqueira, *Encrucijadas chiapanecas. Economía, religión e identidades*, El Colegio de México, Tusquets, México, 2002c.
- Viqueira, Juan Pedro, “Auge y decadencia de las Montañas Zoques (1520-1720)”, en *IX Anuario de Estudios Indígenas*, Instituto de Estudios Indígenas-Universidad Autónoma de Chiapas, México, 2003, pp. 391-441.
- Viqueira, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz (eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Universidad de Guadalajara, México, 1998 [1995].

- Viqueira, Juan Pedro y Marco Estrada Saavedra (coords.), *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias zapatistas*, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, México, 2009.
- Vogt, Evon G., *Los zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los Altos de Chiapas*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1980 [1966].
- Vogt, Evon G., "Using Aerial Photography in Chiapas: 1964-1980", en *Fielwork Among the Maya. Reflections on the Harvard Project*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1994.
- Weintraub, Boris, "The Disaster of the Chichón. Fire and Ahs, Darkness and Noon", en *National Geographic*, vol. 162, núm. 5, noviembre, 1982, pp. 654-684.
- Wonderly, William L., "Textos folklóricos en zoque. Tradiciones acerca de los alrededores de Copainalá, Chiapas", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Sociedad Mexicana de Antropología, sobretiro, vol. ix, núms. 1-3, enero-diciembre, México, 1947.
- Wonderly, William L., "Some Zoquean Phonemic and Morphophonemic Correspondences", en *International Journal of American Linguistics*, vol. 15, núm. 1, University of Chicago Press, 1949, pp. 1-11.
- Zavala Contreras, Ignacio, *Piowachue: la dueña del Chichonal. Desastre natural y reacomodo social zoque*, tesis de licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1997.

ÍNDICE DE CUADROS E ILUSTRACIONES

Cuadro 1. Porcentaje de población de la Región Pichucalco afectada por la erupción de 1982.	27
Cuadro 2. Superficie de los municipios de la Región Pichucalco y su configuración en 1970	49
Cuadro 3. Número de habitantes según tamaño de localidad: de 1 hasta 999 en los municipios zoques, 1980	51
Cuadro 4. Distribución y configuración de la población en 1980 por región.	53
Cuadro 5. Uso agrícola de la tierra en la Región Pichucalco	68
Cuadro 6. Ingresos de la población económicamente activa en 1980	70
Cuadro 7. Cabezas de ganado en ejidos y comunidades agrarias y en unidades de producción privada	73
Cuadro 8. Número de habitantes en fincas de los municipios de Chapultenango, Francisco León e Ixtacomitán, entre 1940-1980	75
Cuadro 9. Presidentes municipales de Chapultenango, 1931-1982	80
Cuadro 10. Analfabetismo en 1980	83
Cuadro 11. Adscripción religiosa en 1980	98
Cuadro 12. Erupciones del volcán El Chichonal	110
Cuadro 13. Ceniza depositada por hectárea el 28 de marzo de 1982.	119
Cuadro 14. Localidades de Francisco León en el área de devastación	124
Cuadro 15. Localidades de Chapultenango en el área de devastación	125
Cuadro 16. Localidades de Ocoatepec en el área de devastación	126
Cuadro 17. Localidades de Ostuaacán en el área de devastación	127
Cuadro 18. Localidades de Ixtacomitán en el área de devastación	127
Cuadro 19. Localidades de Pichucalco en el área de devastación	128
Cuadro 20. Localidades de Sunuapa en el área de devastación	128
Cuadro 21. Población afectada en el área de devastación y de grave afectación.	159

Cuadro 22. Refugios espontáneos después de la segunda erupción	186
Cuadro 23. Subprograma de reacomodo destinado a la zona de pérdida total: 25 000 hectáreas ejidales y 6 112 particulares (3 500 jefes de familia ejidales y 67 pequeños propietarios) (1982).	216
Cuadro 24. Localidades de origen y reacomodos en Chiapas.	223
Cuadro 25. Número de habitantes según tamaño de la localidad: de 1 hasta 499 en 1990 y 2000	230
Cuadro 26. Porcentaje de población en localidades de 1 a 499 habitantes en 1990 y 2000	231
Cuadro 27. Distribución y configuración de la población en 1990 por región.	234
Cuadro 28. Distribución y configuración de la población en 2000 por región.	234
Cuadro 29. Tenencia de la tierra en 1991	235
Cuadro 30. Superficie de los municipios y de las tierras de labor en 1980 y 1990	237
Cuadro 31. Ganado de más de 3 años (cabezas) en 1990	237
Cuadro 32. Ganado de más de 3 años (cabezas) en otras regiones zoques en 1990	238
Cuadro 33. Comparativo ingresos 1980, 1990 y 2000	239
Cuadro 34. Población de 15 años y más analfabeta, 1990 y 2000.	240
Cuadro 35. Población de 6 a 14 años que asiste a la escuela, y 15 años y más sin instrucción en la Región Pichucalco en 1990	242
Cuadro 36. Religión, 1990 y 2000	249
Cuadro 37. Censo del municipio de Francisco León	258
Fotografía 1. Casa en Chapultenango	47
Fotografía 2. Madre e hija en Ocotepéc	54
Fotografía 3. Fiesta en la iglesia de la localidad de Vicente Guerrero	66
Fotografías 4 y 5. Finca de La Asunción, Chapultenango	74
Fotografía 6. Patrocinio Sánchez (don Tocho) y familia.	101
Fotografía 7. El Chichonal antes de 1982	109
Fotografía 8. Incendios en las laderas de El Chichonal, 1981	114
Fotografías 9 y 10. Cabecera de Francisco León, después de la erupción del 3 de abril	122
Fotografía 11. Viviendas destruidas en el municipio de Chapultenango	134
Fotografía 12. Médicos y empleados del INI y del IMSS, abril de 1982	135
Fotografía 13. Empleados del INI, abril de 1982	138
Fotografía 14. Brigadistas y geólogos, abril de 1982	141
Fotografía 15. Reunión informativa de zoques con empleados indigenistas en Chapultenango, abril de 1982	144
Fotografía 16. Vista aérea de El Chichonal, 1982.	151
Fotografía 17. Convento de Chapultenango	157

Fotografía 18. Camino hacia colonia El Volcán	157
Fotografía 19. Interior del convento	158
Fotografía 20. Tormenta eléctrica, abril de 1982	178
Fotografía 21. Localidad en el municipio de Francisco León, abril de 1982.	180
Fotografía 22. San Antonio Las Lomas. <i>Ca.</i> 1983	193
Fotografía 23. Músicos católicos en Ocotepec	246
Fotografía 24. Ermita de La Asunción en Ocotepec	246
Fotografía 25. Músicos de la compañía (visita de santos) de Chapultenango, 1990	247
Fotografía 26. Iglesia de San Antonio Las Lomas	267
Fotografía 27. Capilla donde se ubicaba la caja parlante	267
Fotografía 28. Interior de la capilla	269
Fotografía 29. Niños de San Antonio Las Lomas, <i>ca.</i> 1984	269
Fotografía 30. Habitantes de Nuevo Francisco León, 2007	289
Fotografía 31. Ejidatarios de Nuevo Francisco León en reunión con funcionarios de la SRA	295
Fotografía 32. Interior de vivienda de Nuevo Francisco León	302
Fotografía 33. Mural en Copainalá “La cuna de los zoques” de Saúl Kak	310
Fotografía 34. Concierto de La Sexta Vocal.	311
Fotografía 35. Marcha ambientalista de zoques y tzotziles de la Selva Negra	311
Fotografía 36. Iglesia y convento dominico de Chapultenango.	312
Mapa 1. Impacto de la erupción de 1982	29
Mapa 2. Municipios de la Región Pichucalco y otros municipios zoques vinculados	32
Mapa 3. Distribución municipal de hablantes de lengua zoque, 1980	52
Mapa 4. Localización de las fincas en 1982	78
Mapa 5. Región del volcán El Chichón	112
Mapa 6. Distribución de derrames piroclastos	123
Mapa 7. Localidades afectadas por la erupción de El Chichonal, 1982	129
Mapa 8. Desplazamientos: municipio de Chapultenango	188
Mapa 9. Desplazamientos: municipio de Francisco León	189
Mapa 10. Reubicaciones oficiales en 1982	222
Mapa 11. Distribución municipal de hablantes de lengua zoque, 1990	232
Mapa 12. Distribución municipal de hablantes de lengua zoque, 2000	233
Croquis 1. Sitios sagrados, intercambio de santos y lugares míticos, 1982	100
Esquema 1. Perfil y morfología del cráter del volcán El Chichonal	108
Ilustración 1. Carta de la localidad de Plan de Ayala 1ª Ampliación, Ostuacán, 1982.	211

*Microhistorias de los zoques bajo el volcán:
la erupción de El Chichonal y las transformaciones
de la vida social* se terminó de imprimir en febrero de 2020,
en los talleres de Gráfica Premier, S.A. de C.V.,
Calle 5 de febrero 2309, col. San
Jerónimo Chicahualco, 52170,
Metepc, Estado de México.
Portada: Enedina Morales.
Tipografía y formación: Logos Editores.
Dirección de Publicaciones de El Colegio de México.
La edición consta de 350 ejemplares.

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

La relación cotidiana de las poblaciones con su entorno ha posibilitado el establecimiento de lazos profundos y dinámicos de interdependencia y, por lo tanto, ha generado imaginarios colectivos y formas diversas de habitar el espacio: existen múltiples maneras de habitar, percibir, comprender, valorar y construir el entorno, de ahí que cada pueblo otorgue sentidos particulares a los elementos bióticos y geográficos que le circundan.

Este libro ofrece una minuciosa mirada histórica y etnográfica sobre las experiencias diversas que tuvieron los habitantes de la zona devastada por el volcán El Chichonal —en su mayoría de origen zoque del noroeste de Chiapas— frente a su erupción en 1982. Las microhistorias, en tanto reducción a escala para el estudio de los impactos del fenómeno natural, muestran las múltiples formas en las que las personas lo vivieron y la respuesta social habida en lo inmediato y a largo plazo. La obra tiene la virtud de poner de relieve el carácter heterogéneo de los damnificados en tanto sujetos con agencia, es decir, sujetos diversos que actuaron inconsciente o conscientemente bajo decisiones colectivas o individuales para sobrevivir a la adversidad y construir su devenir.

ISBN: 978-607-564-153-9

